

socialismo y participación 28

DICIEMBRE, 1984

EDITORIAL

PARA UN ENFOQUE DIFERENTE
DE LA REACTIVACION Y EL
DESARROLLO ECONOMICO

ARTICULOS

Mario Tueros

¿QUE PIENSAN DE POLITICA
LOS INFORMALES?

Ortiz y Robinson

LA POBREZA EN AYACUCHO

I. Vega Centeno

SIMBOLICA Y POLITICA APRISTA

Carol Wise

PERU: FINANCIAMIENTO EXTERNO,
SECTOR PUBLICO Y
FORMACION DE CAPITAL

Elmer Arce

COMUNIDAD CAMPESINA

ARTE

José Díaz Herrera

POEMAS

Eduardo Arroyo

IMAGENES DE LIMA

Salazar y Gris

CUATRO TABLAS, YUYACHKANI,
E IDENTIDAD NACIONAL

DOCUMENTOS

Bruno Revész

CAMPESINADO PERUANO,
PIURA 1978-1983

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la impreme INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 11701 Lima 11 Perú.

UNMSM-CEDOC

8-20

U. N. M. S. M
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

socialismo y participación



DONATIVO
VALENTÍN PANIAGUA CORAZAO-2008

EDITORIAL

CONSEJO EDITORIAL: Para el

ARTICULOS:

MARIO TUEROS: Los Trabajadores informales de Lima

ALVARO ORTIZ y DAVID ROBINSON: La actividad en

IMELDA VEGA CENTENO y NESTOR VEGA CENTENO: Los

CAROL WINA: Los

ELMER ARCE: Los

ARTE:

JORGE DIAZ HERRERA: Poemas

EDUARDO ARGOY: Indígenas

HUGH SALAZAR y SEBASTIAN GRIS: Los

DOCUMENTOS:

FRUO REYESZ: El campo

REVISTA:

IMELDA VEGA CENTENO y NESTOR VEGA CENTENO: Los

RESERVA:

IMELDA VEGA CENTENO y NESTOR VEGA CENTENO: Los

PUBLICACIONES DEL

Lima, Perú, diciembre 1984

UNMSM-CEDOC



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

DONATIVO
WALBERTO PANAGUA CORAZO-2098

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial

Carlos Franco Cortez

Editor

Luis Cueva Sánchez

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprenta INDUSTRIALgráfica S.A. Chavín 45, Breña 5.

Los autores de los artículos de esta publicación indican su procedencia. Las opiniones expresadas en esta publicación necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña — Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC

EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *Para un enfoque diferente de la reactivación y el desarrollo económico* V

ARTICULOS:

MARIO TUEROS: *Los Trabajadores informales de Lima: ¿Qué piensan de la política?* 1

ALVARO ORTIZ y DAVID ROBINSON: *La pobreza en Ayacucho* 15

IMELDA VEGA CENTENO: *Cultura y Política: La simbólica popular aprista* 35

CAROL WISE: *Perú: financiamiento externo, sector público y formación de capital* 59

ELMER ARCE: *Comunidad campesina: antigua y nueva imagen* 83

ARTE:

JORGE DIAZ HERRERA: *Poemas* 91

EDUARDO ARROYO: *Imágenes de Lima* 95

HUGO SALAZAR y SEBASTIAN GRIS: *Cuatro Tablas, Yuyachkani y la identidad nacional* 103

DOCUMENTOS:

BRUNO REVESZ: *El campesinado piurano en la escena regional: 1978-1983* 111

CRONICA:

CLAUDIA GARCIA-BEDOYA: *Ecuentro sobre experiencias autogestionarias* 123

RESEÑAS:

IMELDA VEGA CENTENO: *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia* (Luis Cueva Sánchez) 125

PUBLICACIONES RECIBIDAS 129

diciembre 1984

AUNQUE no esté bien que lo digamos, el número 28 de Socialismo y Participación nos gusta. Y nos gusta porque presenta nuevas informaciones y nuevos planteamientos en torno a importantes problemas del país.

En el editorial, más allá de nuestro enfoque acerca de cómo combinar la reactivación del aparato productivo con el cambio del modelo económico, se presenta la primera versión cifrada de la heterogeneidad de los sectores económicos, esto es, de la desigualdad en la distribución del capital en el país. Luego, se presenta los resultados de un ejercicio de simulación de la economía a 1991, tanto bajo las condiciones de mantenimiento de los parámetros de manejo económico como un cambio en los mismos a partir de la transferencia de un 30% del ahorro neto del sector urbano moderno, en la proporción de un 15% para el sector informal urbano y el otro 15% al sector rural andino.

En la sección artículos, Mario Tueros, Alvaro Ortiz y Daniel Robinson entregan nueva información sobre los puntos de vista políticos de los informales urbanos, en el primer caso y sobre la pobreza en los distritos de Ayacucho, en el segundo.

Elmer Arce, por su parte, cuestiona la imagen tradicional de la comunidad campesina y sugiere otra más compatible con investigaciones realizadas en los últimos años. De Imelda Vega Centeno presentamos un análisis de la simbólica popular aprista, estudio apoyado en su realización y publicación por la Fundación Friedrich Ebert y de Carol Wise un balance del empleo del financiamiento externo por el sector público en los quince últimos años.

En la sección arte, se presenta los últimos poemas de Jorge Díaz, mientras Eduardo Arroyo evoca las imágenes de la Lima señorial y Hugo Salazar con Sebastián Gris discuten sobre Cuatro Tablas, Yuyachkani y la identidad nacional.

Bruno Revèsz, en la sección documentos ofrece un interesante informe en torno a la realidad campesina en Piura en el período 1978-1983.

Publicamos en la sección crónica el informe de Claudia García Bedoya sobre el reciente encuentro de experiencias autogestionarias y en la sección reseñas, la que escribe Luis Cueva acerca del trabajo de Imelda Vega Centeno "Los Pobres, los Jóvenes y la Iglesia". Cerramos el número con la acostumbrada relación de publicaciones recibidas.

El último trimestre del año 84 nos sorprendió dolorosamente con la muerte de Francisco Moncloa y Romeo Luna Victoria.

Ellos se esforzaron a través de su vida por cambiar este país trágico y terrible que es el nuestro y se comprometieron vitalmente con la experiencia dirigida por el general Velasco. En nuestra memoria y corazón vivirán siempre...

PARA UN ENFOQUE DIFERENTE DE LA REACTIVACION Y EL DESARROLLO ECONOMICO*

EL acrecentado rigor de la crisis económica y su negativo influjo en el modelamiento de la vida nacional y en las imágenes que los peruanos nos hacemos del futuro del país nos obligan, una vez, más a precisar y desarrollar el enfoque que Socialismo y Participación han elaborado sobre la reactivación y el desarrollo económico. Al presentar nuestras ideas acerca de la forma de encarar el desafío planteado al Perú, creemos colaborar con los esfuerzos que desarrollan los centros de investigación independientes y las comisiones de plan del gobierno de la Izquierda y el Apra para encontrar un enfoque unificado que permita relanzar, bajo una direccionalidad distinta, el desarrollo integrado de la economía nacional.

La reactivación selectiva como inicio de un desarrollo diferente

Enfrentar la recesión actual supone superar la economía rentista y especulativa y reemplazar el negocio financiero y cambiario por la reconstitución de condiciones remunerativas para la actividad productiva local. Sin mercado interno, sin crédito y con

ventas contraídas a niveles históricos de quince años atrás, no hay producción agraria ni manufacturera —sea pública, privada o asociativa— que pueda obtener mínimos márgenes de rentabilidad.

Afortunadamente, las fuerzas más conscientes de nuestro país advierten hoy la dificultad de encontrar una mejor fórmula para enfrentar la crisis que la ya proverbial de producir más, ganar en productividad, bajar las cargas financieras, aumentar el nivel de empleo y, en general, utilizar las fuerzas productivas ociosas. Pero si bien se ha ganado en conciencia y en voluntad reactivadora, es también ahora cuando resulta más difícil poner en marcha el proceso de relanzamiento económico.

En primer lugar, debemos enfrentar la grave restricción externa que nos han legado las políticas neoliberales de los últimos años. Mientras la carga de endeudamiento externo amenaza con esterilizar cualquier esfuerzo reactivador, el FMI continúa imponiendo su orientación recesiva en los procesos de renegociación de la deuda. En un contexto signado por una aguda carencia de divisas, la reactivación "posible" encuentra poderosas limitaciones y aun la definición de metas poco ambiciosas suele enfrentarse con bloqueos estructurales. En segundo lugar, debemos encarar complejas limitaciones de orden interno. Reacti-

* El contenido del presente editorial se basa en el documento "La necesidad de un enfoque diferente de la reactivación económica y del desarrollo de las economías de la Región", elaborado por Daniel Carbonetto y Daniel Martínez.

var implica recuperar, en primer lugar, la demanda agregada interna. Y ello presupone incrementar el consumo vía salario real y otros ingresos populares y reorientar el gasto público concentrándolo en la ejecución de programas intensivos de empleo. Descartamos, en este sentido, el gasto de inversión privada, básicamente por la enorme capacidad ociosa existente, y a las exportaciones no tradicionales (en el corto plazo) por la situación actual del mercado mundial. Dicho de otro modo: un impulso rápido hacia la recuperación deberá ser generado por la vía del aumento del poder adquisitivo popular, sea por aumento del salario real y otros ingresos de los ya ocupados, sea por el aumento del nivel de empleo indirectamente arrastrado, o por programas especiales del sector público. Sin esta recuperación de la demanda, cualquier esfuerzo por inyectar liquidez al sector productivo puede desviarse hacia presiones cambiarias. En efecto, es fácil advertir que las empresas que sobreviven con escaso nivel de producción y ventas sólo pueden usar productivamente una mayor liquidez si, previa o conjuntamente, el mercado y la demanda se recuperan. Nadie produce para aumentar existencias sin salida próxima. En ese ambiente de los negocios, la reacción normal de las empresas es transformar en moneda fuerte la liquidez que puedan captar.

Pero si no es difícil aceptar la idea de que debemos comenzar por el lado de la demanda agregada, sí lo es, en cambio, definir los mecanismos a usar para promover la recuperación del poder adquisitivo. Creemos que en esta materia la experiencia viene indicando dos vías. O bien se logra una concertación general de los actores económicos —Estado, asalariados, empresarios, campesinos— en torno a precios, producción y salarios, o bien el Estado desarrolla un control exten-

so y drástico de los precios y otorga aumentos progresivos y selectivos de salario. La pertinencia de uno u otro método dependerá de la orientación política del gobierno y del momento social en que se adopten las decisiones. Pero lo cierto es que cualquier propuesta de reactivación consistente está hoy obligada a contemplar algún medio de intervención en materia de precios y salarios capaz de proporcionar resultados directos y eficaces en la regulación de un proceso de mejora sostenida del poder adquisitivo interno. A pesar de lo dicho, es necesario reconocer que el uso de cualquiera de estos mecanismos implica un nivel de poder y audacia políticos y de capacidad técnico-operacional que no siempre es fácil reunir por cualquier gobierno.

Debemos sumar a la situación descrita otra limitación básica: las empresas del sector productivo han ido perdiendo su capital de trabajo y experimentan un grave deterioro financiero. Hoy es usual encontrar vastos sectores productivos en que las relaciones deuda-capital inhibe a las empresas como sujetos de crédito. Siendo ello así se comprende que la carencia de capital de trabajo puede trabar totalmente la oferta de bienes y servicios aun cuando se logre aumentar la demanda interna. Y lo que es peor, si ésta se recupera rápidamente, la iliquidez del sector productivo puede funcionar como una traba productiva que disipe la mayor demanda en aumentos indiscriminados de precios.

La premisa parece obvia. Si se desea reactivar hay que operar simultáneamente sobre la demanda y la oferta interna. A la recuperación del poder adquisitivo y del nivel de empleo debe acompañarle un conjunto coherente de medidas monetarias que permitan desbloquear financieramente al sector productivo. Ello implica asegu-

rar un incremento razonable de la oferta monetaria. Además, hecho que deseamos relevar, ello exige asegurarse que los mecanismos de transferencia de esa liquidez al sector productivo se encuentren libres. Si por ejemplo, un grupo importante de empresas ya no accede fluidamente al sistema financiero en virtud del deterioro de su posición de garantía es, a nuestro juicio, imprescindible atacar ese mal rápidamente y a fondo. Nos referimos a tomar las medidas necesarias de saneamiento. El Estado tiene diversos instrumentos a su disposición, entre ellos, el de transformar los pasivos en acciones con o sin derecho a gestión. Desde luego, medidas de este tipo por el lado de la oferta presuponen un nivel de audacia política y rigor técnico no menos importante que el ya señalado por el lado de los salarios y la demanda.

A las dificultades señaladas se agrega finalmente, el problema de la disponibilidad de divisas. La magnitud de éstas es la que establece la meta máxima de recuperación viable. Pero como sabemos, esa meta depende también y —en este caso es lo más importante— del cuidado que se tenga en el uso y destino de esa exigua disponibilidad de divisas. Un dólar mal usado es un puesto de trabajo menos, una empresa con menos venta y más cerca de la quiebra, un decremento mayor de la calidad de vida de la población. En nuestra opinión, el ritmo posible de una recuperación productiva en el contexto actual depende casi exclusivamente de la capacidad que tenga el país para manejar cuidadosa y selectivamente las divisas con que cuente en su futuro próximo. Ellas son tan escasas, la renegociación de la deuda tan difícil, el aumento de exportaciones tan poco significativo y la dependencia del nivel de producción y empleo tan fuerte que ya no es posible dejar que el uso de

las mismas quede reglado por intereses personales o sectoriales. Creemos que la situación exige marchar rápidamente al control social del restringido poder de compra del país. Es necesario asegurar que cada dólar se use para obtener lo imprescindible, para poner en pie la producción interna: insumos agrícolas e industriales y bienes de consumo estrictamente esenciales (medicamentos y en algunos casos cereales). Incluso, es necesario evitar, por uno y hasta dos años, importaciones de nuevos bienes de capital, salvo repuestos o algún equipo específicamente dirigido a complementar la puesta en marcha de la capacidad instalada actualmente ociosa. Una vía para cumplir con estos propósitos es la adopción de un régimen diferencial de tipo de cambio, estirando la estructura de tipo de cambio efectivo todo lo que sea necesario para asegurar la selectividad extrema en el empleo de los dólares. La necesidad social y los requerimientos de salvar el aparato productivo existentes constituyen una apelación tan fuerte que no dudáramos en recurrir a las prohibiciones directas de importaciones superfluas o bienes de capital que, por el momento, resulten innecesarios.

Comprendemos que todo lo dicho —recuperación del poder adquisitivo popular, liquidez al sector productivo, control de precios y aumento del salario nominal, saneamiento del pasivo empresarial, control estricto del uso de dólares— es fuertemente heterodoxo en su concepción y complejo en su implementación técnica. Pero tememos que la naturaleza y profundidad de la crisis que asalta a nuestra economía no será dominada sino —precisamente— a partir de esfuerzos como los descritos o de otros aún más radicales y complejos que los aquí esbozados.

Hemos evitado, hasta aquí, incluir en la exposición el problema de la renegociación de la deuda externa, de la posibilidad de los pagos, de la necesidad de presentar planteamientos comunes con otros Estados de la Región. Revistiendo tales problemas una importancia crítica, la forma en que convencionalmente se los trata parece olvidar que no sólo con dólares se recuperará "sanamente" una economía que como la nuestra está sometida al desmanejo interno, al proceso recesivo y a reajustes disfuncionales de política. Tenemos que discutir y conquistar la mayor autodeterminación posible en política interna independizándola de la negociación de los pagos. Tenemos que lograr prepararnos para aprovechar los logros mayores o menores que se obtengan por la renegociación de un modo adecuado a los intereses de la producción y empleo internos. Si en el pasado inmediato, políticas inadecuadas fueron capaces de dilapidar rápida y brutalmente las divisas del país no hay razón para pensar que cierto alivio en la carga externa, no sea igualmente dilapidado en el futuro. Es por esta única razón que pretendemos recentrar el tema en la discusión de las políticas internas. Y en relación con ello, queremos reiterar lo que, según nuestro enfoque, constituyen los criterios básicos para el manejo del extremo corto plazo económico, y el diseño de los planes de emergencias

a) El abandono de toda política que responda al enfoque de una inflación por "exceso de demanda" y el enfrentamiento de ésta por la vía de la recuperación de la producción y la productividad y la puesta en marcha progresiva de todos los recursos productivos actualmente ociosos.

b) Centrar el impulso de la reactivación interna en el incremento del poder adquisitivo de los sectores po-

populares (salario, ingreso campesino, ingreso de los informales urbanos, etc.).

c) Liberar al sector productivo doméstico de las trabas de liquidez y de cargas financieras que pueden bloquear una rápida respuesta de la oferta interna.

d) Implantar un control social eficaz del uso de las divisas.

Orientaciones para el diseño de un desarrollo alternativo

¿Vale la pena reactivar la economía, convocar al país al trabajo y la producción para retornar luego al esquema de un diversificante y concentrador desarrollo sustitutivo? ¿Vamos a reproducir nuestros antiguos desequilibrios y a consolidar el alto grado de heterogeneidad tecnológica, ocupacional y de calidad de vida asociado con aquel patrón? ¿Cómo enfrentar la extrema heterogeneidad y desigualdad económica del país?

Hoy resulta evidente el carácter ambivalente del proceso de modernización dependiente del país. La sustitución de importaciones tradicionales permitió el nacimiento de una industria local relativamente moderna y el acceso de reducidos sectores de la población a procesos productivos, condiciones de trabajo y formas de vida sustentadas en un nivel avanzado de manejo tecnológico y científico. Pero el estilo de modernización marginó del bienestar a la mayoría de la población e introdujo graves desequilibrios tanto de orden técnico-económico como demográfico y social. La consecuencia más inmediata y notable de ello fue el establecimiento de una estructura productiva esencialmente heterogénea, sea en productividad del trabajo e ingresos, sea en los tipos de tecnología usada, sea en las condiciones materiales e intelectuales en las que se desempeña la fuerza laboral.

Desde 1960 comenzó a tornarse evidente que el ritmo de acumulación de capital y de creación de puestos de trabajo que era capaz de alcanzar la economía bajo el patrón de crecimiento sustitutivo resultaba notoriamente insuficiente —habida cuenta del ritmo de crecimiento de la fuerza laboral— para alcanzar un nivel aceptable de ocupación adecuada de la población.

En efecto, desde los años 50 comenzó a advertirse la rápida expansión de un excedente estructural de mano de obra que se reflejó básicamente en el crecimiento de la categoría de subempleados, tanto en el sector rural como en el medio urbano. En el medio urbano, un sector importante de la población económicamente activa fue excluido de los puestos de alta productividad del área moderna de la economía. Como consecuencia de ello, gran parte de la PEA urbana ha tenido que desarrollar estrategias de sobrevivencia, básicamente formas de auto-empleo de baja productividad e ingresos. Nos referimos al subempleo por ingresos del medio urbano especialmente al sector conocido ahora como sector informal urbano (SIU).

Por su parte, en el área rural se ha verificado un fenómeno análogo. Las tierras ricas son explotadas por lo general con tecnologías relativamente modernas, gozan de aceptables economías externas —infraestructura vial, comunicaciones, obras de irrigación, electrificación— y operan con aceptables niveles de productividad por hectárea y por hombre. Al lado de ese sector rural moderno, grandes masas de campesinos minifundistas operan sobre recursos naturales escasos con tecnologías primitivas de baja productividad. Sobreviven entonces con una escasa dotación de capital productivo, débil articulación al mercado financiero y de insumos y casi no cuentan con economías externas ni servicios sociales.

La heterogeneidad económica peruana: los cuatro estratos tecnológicos

Como consecuencia del fallido proceso de modernización de la economía peruana, reconocemos ahora la existencia de —cuando menos— cuatro estratos tecnológicos claramente identificables y diferenciables a partir de las desigualdades existentes en la dotación de capital por hombre, la infraestructura y las economías externas disponibles, el tipo de tecnologías y el acervo de conocimientos y, consecuentemente, la productividad, el ingreso y la calidad de vida imperante en cada una de ellas. Nos referimos a la existencia de un sector rural andino y un sector marginal urbano, estratos tecnológicos “retrasados” y a los sectores rural y urbano dinámicos, estratos tecnológicos “modernos”. La brecha tecnológica entre estos estratos es enorme: las áreas modernas operan con productividades cinco a seis veces superior, ingresos medios tres a cuatro veces más altos y dotación de capital por hombre diez a veinte veces mayor que las áreas retrasadas.

En el Cuadro 1, que expresa el resultado actual de nuestras investigaciones sobre la heterogeneidad económica del país, presentamos una estimación preliminar de las características de los cuatro sectores señalados.

De la observación del mismo se desprende que alrededor de dos millones y medio de trabajadores —el 45% de la PEA nacional— están ocupados en el área moderna urbana de la economía, en puestos que tienen una productividad aceptable (del orden de 4,300 US\$/año) y que cuentan con medios de producción cuyo valor promedio es de alrededor de 13,000 US\$/trabajador. El ingreso promedio mensual es del orden de los 180 US\$. Este sector moderno de la economía ur-

CUADRO 1

Estimación del grado de heterogeneidad sectorial en empleo, ingresos, productividad, capital y producto

Situación inicial — Perú 1981

| | P E A | | Ingreso Promedio Mensual US\$ | Relación Capital Trabajo | Productivid. Promedio Anual US\$ | Producto Sectorial (en miles) | | Capital Sectorial (en miles) | | Relación Capital Producto |
|------------------------|------------------|------------|-------------------------------|--------------------------|----------------------------------|-------------------------------|------------|------------------------------|------------|---------------------------|
| | Personas | % | | | | Dólares | % | Dólares | % | |
| Sector Rural Andino | 1'134,066 | 19.8 | 48 | 220 | 600 | 680,439 | 4.81 | 249,494 | 0.67 | 0.36 |
| Sector Rural Moderno | 756,044 | 13.2 | 90 | 4,000 | 1,800 | 1'360,879 | 9.63 | 3'024,176 | 8.13 | 2.22 |
| Sector Moderno Urbano | 2'565,969 | 44.8 | 180 | 13,000 | 4,320 | 11'084,985 | 78.65 | 33'357,597 | 89.72 | 3.00 |
| Sector Informal Urbano | 1'214,253 | 21.2 | 63 | 450 | 816 | 990,830 | 7.01 | 546,413 | 1.46 | 0.55 |
| T o t a l | 5'727,610 | 100 | — | 6,490 | 2,464 | 14'117,133 | 100 | 37'177,680 | 100 | 2.63 |

Fuente: Proyecto Sector Informal Urbano, CEDEP-CIIDE, Daniel Carbonetto T. Estimación basada en encuestas de hogares y de establecimientos para el Sector Moderno y SIU; en los diagnósticos microregionales del proyecto CAPS. COSTA, Daniel Martínez, para el Sector Rural Moderno y en estudios de caso y de microregiones D. Martínez - Proy. CEDEP.

bana concentra más del 85% del total del capital productivo del país y genera casi el 80% del producto nacional. El núcleo básico alrededor del cual se estructuró esta área moderna urbano-marginal fue el desarrollo de la industria sustitutiva.

Consecuentemente, cerca de un 23% de fuerza laboral urbana resulta actualmente excedentaria para los requerimientos del sector capitalista moderno. La mayor parte de ese excedente estructural de fuerza de trabajo no permanece, desde luego, en la condición de desempleados abiertos. Para sobrevivir desarrollan actividades de baja productividad e ingresos, habitualmente de carácter terciario (venta ambulatoria, servicios a domicilio, etc.) que tienen como común denominador el hecho de poder desarrollarse con muy escaso o nulo capital por hombre. Se constituyó así un estrato que opera con tecnologías elementales y magros retornos en el que se encuentra "ocupado" el 22.2% de la PEA peruana. Se trata del grupo que en la actualidad suele designárselo como Sector Informal Urbano (SIU). Su productividad es casi seis veces menor que las del Sector Moderno. Ello se explica fácilmente a partir de la escasa dotación de medios de producción con que se opera en este sector. El costo de un puesto de trabajo inventado en el Sector Informal Urbano (450 US\$/hombre) es casi 10 veces inferior al costo promedio de un puesto en el Sector Moderno (13,000 US\$).

La concentración de recursos productivos en el sector moderno es notable. Mientras que en el mismo hay 2.5 millones de personas que operan con casi el 90% de los recursos de capital en el sector informal existen 1.2 millones que cuentan con menos del 2% del activo total. Tales cifras revelan una desigualdad extrema en la

disposición del capital y una diferencia tecnológica abrumadora entre ambos sectores. No es extraño, por tanto, que el sector moderno con el 45% de la PEA genere cerca del 80% del producto nacional, en tanto que el SIU con 22% de la PEA no contribuye más que con un 7% del producto. Tampoco es extraño entonces que el ingreso informal sea, en promedio, apenas un tercio del moderno.

Obsérvese en el cuadro ya citado que algo muy semejante ocurre en el medio rural. En el sector moderno costero alrededor de 756,000 trabajadores (13.2 de la PEA nacional) genera 9.6% del producto del país. Se desempeña en actividades agropecuarias de productividad aceptable: 1,800 US\$ y obtienen un ingreso promedio de 90 dólares/mes. El capital productivo por trabajador rural es de alrededor de 4,000 US\$.

En el sector rural andino más de un millón de campesinos principalmente comuneros parcelarios y minifundistas— generan apenas un 4% del producto nacional, su productividad no supera los 600 US\$/año y obtienen un ingreso promedio mensual menor de 50 US\$. La productividad monetaria de un ocupado del sector rural andino es menos de un tercio de la que tiene un puesto en el área rural moderna. Se comprende que, en tales condiciones, el proceso de acumulación de capital y de mejoramiento tecnológico se encuentre bloqueado. Lo grave es que, de un modo creciente, se ha venido asociando a cada uno de esos estratos tecnológicos, no solamente diferentes niveles de productividad e ingresos sino también diferenciales muy severos en lo que hace a su acceso a servicios, nivel educativo y situación sanitaria, nutrición, participación en la vida cultural y política, manejo de información y medios de comunicación, en fin, distintos grados

de desarrollo cultural y social. Esta diferenciación impulsa un proceso de segmentación de la sociedad peruana en modos de existencias extremadamente desiguales que, en muchas de sus dimensiones aparecen desarticulados y ajenos, pero que, en otras muchas, se encuentran vinculados a través de relaciones de subordinación intersectoriales que tienden a reforzar la desigualdad.

Primera alternativa: la reproducción tradicional

Ahora bien en meses pasados hemos examinado la evolución posible de los cuatro sectores de la economía peruana según un modelo básico muy sencillo de simulación de alternativas. Se pudo entonces estudiar dos opciones. La primera reproduce para los próximos diez años las tendencias tradicionales. El sector moderno opera con un coeficiente de ahorro del 15% de su producto, tiene una relación capital-trabajo cercana a 3 y acumula capital a una tasa de 5% promedio anual durante 10 años (1981-91). Los sectores tradicionales se encuentran en régimen de reproducción simple. Dado su exiguo ingreso promedio, no ahorran ni acumulan. Se experimenta en ellos un fenómeno de causación circular entre baja tecnología y escasez de ahorro. Como disponen de pocos medios de producción por hombre su productividad es baja y su ingreso sólo alcanza para la sobrevivencia de la PEA. Dado ese nivel de ingreso no pueden ahorrar y al no invertir son incapaces de aumentar el capital por hombre y mejorar su tecnología y productividad.

Se postula en el ejercicio que la PEA nacional crece a razón de 2.8% anual. El sector rural andino retiene un 1% anual y expulsa el otro 1.8% de su PEA hacia el área urbana. En la misma proyección el producto del sector moderno urbano crece al 5%,

tiene ganancias de productividad del 2% y la demanda de empleo crece en el orden del 2.8% promedio año. La población remanente se acumula en el área informal de las ciudades; es decir, se auto-emplea para sobrevivir.

Los resultados en materia de desigualdad son graves. En el cuadro 2 se presenta el escenario al año 1991 bajo esta alternativa. Observamos un deterioro neto de la productividad y el ingreso del sector informal urbano y del sector rural andino y la brecha con los sectores modernos se agiganta. El ingreso en el SRA desciende de 48 US\$ en 1981 a 43 US\$ en 1991. En el SIU cae de 63 US\$ a 42 US\$. La productividad baja en ambos casos casi en un 40%. El capital total (estimado) y la infraestructura de las áreas retrasadas son compartidas por una masa mayor de trabajadores. Disminuye el coeficiente de capital por puesto de trabajo y ello explica la caída del producto por hombre.

A los 10 años de desarrollo la distancia entre los sectores modernos y atrasados crece. El SRA que tenía en 1981 el 53% del ingreso medio del SRM, en 1991 tiene el 45%. El SIU que tenía un ingreso medio que representaba el 35% del ingreso del sector moderno urbano en 1981, al fin del período desciende al 20%.

Nuestra alternativa: la redistribución intersectorial del capital y la rearticulación de la economía peruana

Se examinó después una segunda alternativa en la que se simula una política de redistribución intersectorial del capital. Se parte de las ideas de extraer un 30% del ahorro neto del sector moderno urbano y de transferir la mitad de éste al SRA y la otra mitad al SIU.

Bajo esta estrategia, la tasa de acumulación del sector moderno descien-

CUADRO 2

Estimación del grado de heterogeneidad sectorial de empleo, ingresos, productividad, capital y producto

Escenario 1991 — Alternativa 1

| | Personas | PEA % | Ingreso Prom. mensual US\$ | PEA % anual | Y P | Producto hombre Q $q = \frac{Q}{L}$ | q | Q Millones US\$ | $\frac{\%Q_S}{Q_N}$ | Q̇ | k | k̇ | K | $\frac{\%K_S}{K_N}$ | K | $\dot{G} = \frac{K}{Q}$ | Ġ |
|------------------------|------------------|------------|----------------------------|-------------|----------|--|----------|-------------------|---------------------|-------------|----------|----------|-------------------|---------------------|-------------|-------------------------|------------|
| Sector Rural Andino | 1'252,715 | 16.6 | 43 | 1 | -1 | 543.1 | -1.0 | 680,440 | 3.11 | 0 | 195 | -1.01 | 244,958 | 0.42 | 0 | 0.36 | 0 |
| Sector Rural Moderno | 963,090 | 12.7 | 109 | 2.4 | 1.9 | 2,194 | 2.0 | 2'113,405 | 9.66 | 4.5 | 4,871 | 2.0 | 4,691,961 | 7.8 | 4.5 | 2.22 | 0 |
| Sector Moderno Urbano | 3'429,295 | 45.4 | 220 | 2.9 | 2.0 | 5,265 | 2.0 | 18'056,270 | 82.49 | 5.0 | 15,795 | 2.0 | 54,168,812 | 90.8 | 5 | 3.00 | 0 |
| Sector Informal Urbano | 1'904,162 | 25.2 | 42 | 4.1 | -4 | 544.0 | -4 | 1'037,567 | 4.74 | 0 | 300 | -4 | 572,188 | 0.97 | 0 | 0.55 | 0 |
| Total | 7'549,263 | 100 | — | 2.8 | — | — | — | 21'887,682 | 100 | 4.45 | — | — | 59'677,919 | 99.9 | 4.45 | 2.72 | 0.3 |

Valores en US\$ constantes 1981.

CUADRO 3

Estimación del grado de heterogeneidad sectorial de empleo, ingresos, productividad, capital y producto
Escenario 1991 — Alternativa 2

| | Personas | P E A % | Ingreso Prom. mensual US\$ | P E A % anual | \dot{Y} P | Producto hombre $\frac{Q}{L}$ | \dot{q} | Q Millones US\$ | $\frac{\%Q}{S}$ $\frac{S}{Q}$ N | \dot{Q} | k | \dot{k} | K | $\frac{\%K}{S}$ $\frac{S}{K}$ N | K | $\dot{G} = \frac{K}{Q}$ | \dot{g} |
|------------------------|------------------|-------------|-------------------------------------|---------------------|----------------|-------------------------------------|-------------|-----------------------|---------------------------------------|------------|--------------|------------|-------------------|---------------------------------------|------------|-------------------------|-------------|
| Sector Rural Andino | 1'252,715 | 16.6 | 110 | 1 | 8.6 | 1,800 | 11.6 | 2'254,887 | 8.88 | 12.7 | 2,126 | 25.6 | 2'663,353 | 4.7 | 26.9 | 1.18 | 12.6 |
| Sector Rural Moderno | 963,090 | 12.7 | 110 | 2.4 | 2.0 | 2,194 | 2.0 | 2'113,405 | 8.32 | 4.5 | 4,871 | 2.0 | 4'691,961 | 8.2 | 4.5 | 2.22 | 0 |
| Sector Moderno Urbano | 2'969,707 | 39.3 | 219 | 1.5 | 2.0 | 5,265 | 2.0 | 15'636,463 | 61.59 | 3.5 | 15,796 | 2.0 | 46'909,390 | 81.9 | 3.5 | 3.0 | 0 |
| Sector Informal Urbano | 2'363,751 | 31.3 | 157 | 6.0 | 9.5 | 2,040 | 9.0 | 5'381,002 | 21.19 | 17.8 | 1,260 | 10.8 | 2'978,602 | 5.2 | 17.9 | 0.62 | 1.1 |
| Total | 7'549,263 | 99.9 | — | 2.8 | — | 3,362 | 3.15 | 25'385,757 | 99.99 | 6.0 | 7,582 | 1.5 | 57'243,306 | 100.0 | 4.4 | 2.25 | -1.5 |

Valores en US\$ constantes 1981.

de a 3.5% anual y su demanda de empleo a algo más del 1.5%. Pero la inversión de parte del ahorro neto del sector moderno en las áreas retrasadas muestra una potencialidad productiva muy alta. Ocurre que en estos sectores la baja productividad de la mano de obra es acompañada de una alta productividad marginal del capital. Entre 30 a 50 centavos de dólar invertidos en el SIU permiten el retorno de alrededor de 1 dólar de producto. Una inversión de 2 a 2.5 dólares en el sector moderno no genera más de 1 dólar.

Como resultado de esa ventaja de los sectores tradicionales en materia de productividad del capital, la colocación del 30% del ahorro del SM en tales áreas da lugar a crecimientos sustantivos del producto. El SIU crece a una tasa media del orden de 17% anual y el SRA a una tasa media del 12%. La consecuencia es que esta opción posibilita una tasa media de crecimiento del producto global significativamente más alta que la opción tradicional. Se supera el 6% promedio año contra un 4.5% de la alternativa basada en la reinversión íntegra del ahorro dentro de los sectores modernos.

No debe olvidarse que las cifras expuestas son resultado de un ejercicio de simulación. No obstante, un mayor ajuste de las variables consideradas configuraría un cuadro aún más grave. Por ello creemos que el examen de alternativas de este tipo resulta ya ineludible. El relanzamiento del desarrollo de la economía peruana sólo será eficaz, duradero, equilibrado y

homogéneo si con suficiente audacia y capacidad técnica comenzamos a diseñar mecanismos financieros de transferencia de recursos productivos intersectores. La coexistencia de diferencias internas tan agudas como las que ahora vivimos nos está conduciendo aceleradamente a la descomposición de nuestra sociedad, al establecimiento de niveles de miseria y opresión cada vez mayores. En el pasado, la heterogeneidad provocó bloqueos y crisis de la economía. En el futuro puede conducir a la fragmentación interna de la sociedad peruana y a la pérdida definitiva de la posibilidad de convivencia y paz interna.

En síntesis, el desafío de la época parece estar constituido por esta doble y difícil tarea de reactivar el aparato productivo y relanzar al mismo tiempo un proceso de desarrollo que no repita los defectos del pasado. La posibilidad de éxito en una situación tan difícil radica, nos parece, en el hecho mismo de la profundidad y extensión de la actual crisis: grandes males, situaciones extremas, sombríos presagios del futuro pueden y deben constituirse en el elemento dinamizador de la audacia intelectual y el esfuerzo constructivo. Convertir la reactivación productiva en el inicio de un desarrollo alternativo constituye, a seis meses de las elecciones, el mayor desafío planteado a todas las fuerzas comprometidas con la transformación del Perú.

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

homogéneo el con suficientes unidades y capacidades técnicas conexas a dichos sectores económicos para tener tener recursos financieros de trans-ferencia de recursos productivos in-tersectoriales. La coexistencia de dife-rencias internas por aguas como las que ahora existen nos está conduciendo aceleradamente a la descomposi-ción de nuestra sociedad al estable-cimiento de niveles de miseria y que-rida cada vez mayores. En el pasado, la heterogeneidad provocó bloqueos y crisis de la economía. En el futuro que-remos conducir a la fragmentación inter-na de la sociedad peruana y a la pér-dida definitiva de la posibilidad de crecimiento y paz interna.

En síntesis, el desafío de la época parece estar constituido por este do-ble y difícil tarea de reorientar el apo-yo productivo y velar por el mismo tiempo un proceso de desarrollo que no repita los defectos del pasado. La posibilidad de éxito en una situación tan difícil radica, nos parece, en el he-cho mismo de la profundidad y exten-sión de la actual crisis: grandes males, situaciones extremas, grandes pres-iones del futuro pueden y deben con-tribuir en el elemento dinamizador de la unidad intelectual y el esfuerzo constructivo. Construir la reorientación productiva en el inicio de un desarro-llo alternativo constituye a seis me-ses de las elecciones, el mayor desafío planteado a todas las fuerzas compro-metidas con la transformación del Pe-ru.

SOCIEDAD Y PARTICIPACIÓN
 Consejo Editorial

Economía y Desarrollo

Peruana S.A.

1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 2681, 2682, 2683, 2684, 2685, 2686, 2687, 2688, 2689, 2690, 2691, 2692, 2693, 2694, 2695, 2696, 2697, 2698, 2699, 2700, 2701, 2702, 2703, 2704, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709, 2710, 2711, 2712, 2713, 2714, 2715, 2716, 2717, 2718, 2719, 2720, 2721, 2722, 2723, 2724, 2725, 2726, 2727, 2728, 2729, 2730, 2731, 2732, 2733, 2734, 2735, 2736, 2737, 2738, 2739, 2740, 2741, 2742, 2743, 2744, 2745, 2746, 2747, 2748, 2749, 2750, 2751, 2752, 2753, 2754, 2755, 2756, 2757, 2758, 2759, 2760, 2761, 2762, 2763, 2764, 2765, 2766, 2767, 2768, 2769, 2770, 2771, 2772, 2773, 2774, 2775, 2776, 2777, 2778, 2779, 2780, 2781, 2782, 2783, 2784, 2785, 2786, 2787, 2788, 2789, 2790, 2791, 2792, 2793, 2794, 2795, 2796, 2797, 2798, 2799, 2800, 2801, 2802, 2803, 2804, 2805, 2806, 2807, 2808, 2809, 2810, 2811, 2812, 2813, 2814, 2815, 2816, 2817, 2818, 2819, 2820, 2821, 2822, 2823, 2824, 2825, 2826, 2827, 2828, 2829, 2830, 2831, 2832, 2833, 2834, 2835, 2836, 2837, 2838, 2839, 2840, 2841, 2842, 2843, 2844, 2845, 2846, 2847, 2848, 2849, 2850, 2851, 2852, 2853, 2854, 2855, 2856, 2857, 2858, 2859, 2860, 2861, 2862, 2863, 2864, 2865, 2866, 2867, 2868, 2869, 2870, 2871, 2872, 2873, 2874, 2875, 2876, 2877, 2878, 2879, 2880, 2881, 2882, 2883, 2884, 2885, 2886, 2887, 2888, 2889, 2890, 2891, 2892, 2893, 2894, 2895, 2896, 2897, 2898, 2899, 2900, 2901, 2902, 2903, 2904, 2905, 2906, 2907, 2908, 2909, 2910, 2911, 2912, 2913, 2914, 2915, 2916, 2917, 2918, 2919, 2920, 2921, 2922, 2923, 2924, 2925, 2926, 2927, 2928, 2929, 2930, 2931, 2932, 2933, 2934, 2935, 2936, 2937, 2938, 2939, 2940, 2941, 2942, 2943, 2944, 2945, 2946, 2947, 2948, 2949, 2950, 2951, 2952, 2953, 2954, 2955, 2956, 2957, 2958, 2959, 2960, 2961, 2962, 2963, 2964, 2965, 2966, 2967, 2968, 2969, 2970, 2971, 2972, 2973, 2974, 2975, 2976, 2977, 2978, 2979, 2980, 2981, 2982, 2983, 2984, 2985, 2986, 2987, 2988, 2989, 2990, 2991, 2992, 2993, 2994, 2995, 2996, 2997, 2998, 2999, 3000, 3001, 3002, 3003, 3004, 3005, 3006, 3007, 3008, 3009, 3010, 3011, 3012, 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3019, 3020, 3021, 3022, 3023, 3024, 3025, 3026, 3027, 3028, 3029, 3030, 3031, 3032, 3033, 3034, 3035, 3036, 3037, 3038, 3039, 3040, 3041, 3042, 3043, 3044, 3045, 3046, 3047, 3048, 3049, 3050, 3051, 3052, 3053, 3054, 3055, 3056, 3057, 3058, 3059, 3060, 3061, 3062, 3063, 3064, 3065, 3066, 3067, 3068, 3069, 3070, 3071, 3072, 3073, 3074, 3075, 3076, 3077, 3078, 3079, 3080, 3081, 3082, 3083, 3084, 3085, 3086, 3087, 3088, 3089, 3090, 3091, 3092, 3093, 3094, 3095, 3096, 3097, 3098, 3099, 3100, 3101, 3102, 3103, 3104, 3105, 3106, 3107, 3108, 3109, 3110, 3111, 3112, 3113, 3114, 3115, 3116, 3117, 3118, 3119, 3120, 3121, 3122, 3123, 3124, 3125, 3126, 3127, 3128, 3129, 3130, 3131, 3132, 3133, 3134, 3135, 3136, 3137, 3138, 3139, 3140, 3141, 3142, 3143, 3144, 3145, 3146, 3147, 3148, 3149, 3150, 3151, 3152, 3153, 3154, 3155, 3156, 3157, 3158, 3159, 3160, 3161, 3162, 3163, 3164, 3165, 3166, 3167, 3168, 3169, 3170, 3171, 3172, 3173, 3174, 3175, 3176, 3177, 3178, 3179, 3180, 3181, 3182, 3183, 3184, 3185, 3186, 3187, 3188, 3189, 3190, 3191, 3192, 3193, 3194, 3195, 3196, 3197, 3198, 3199, 3200, 3201, 3202, 3203, 3204, 3205, 3206, 3207, 3208, 3209, 3210, 3211, 3212, 3213, 3214, 3215, 3216, 3217, 3218, 3219, 3220, 3221, 3222, 3223, 3224, 3225, 3226, 3227, 3228, 3229, 3230, 3231, 3232, 3233, 3234, 3235, 3236, 3237, 3238, 3239, 3240, 3241, 3242, 3243, 3244, 3245, 3246, 3247, 3248, 3249, 3250, 3251, 3252, 3253, 3254, 3255, 3256, 3257, 3258, 3259, 3260, 3261, 3262, 3263, 3264, 3265, 3266, 3267, 3268, 3269, 3270, 3271, 3272, 3273, 3274, 3275, 3276, 3277, 3278, 3279, 3280, 3281, 3282, 3283, 3284, 3285, 3286, 3287, 3288, 3289, 3290, 3291, 3292, 3293, 3294, 3295, 3296, 3297, 3298, 3299, 3300, 3301, 3302, 3303, 3304, 3305, 3306, 3307, 3308, 3309, 3310, 3311, 3312, 3313, 3314, 3315, 3316, 3317, 3318, 3319, 3320, 3321, 3322, 3323, 3324, 3325, 3326, 3327, 3328, 3329, 3330, 3331, 3332, 3333, 3334, 3335, 3336, 3337, 3338, 3339, 3340, 3341, 3342, 3343, 3344, 3345, 3346, 3347, 3348, 3349, 3350, 3351, 3352, 3353, 3354, 3355, 3356, 3357, 3358, 3359, 3360, 3361, 3362, 3363, 3364, 3365, 3366, 3367, 3368, 3369, 3370, 3371, 3372, 3373, 3374, 3375, 3376, 3377, 3378, 3379, 3380, 3381, 3382, 3383, 3384, 3385, 3386, 3387, 3388, 3389, 3390, 3391, 3392, 3393, 3394, 3395, 3396, 3397, 3398, 3399, 3400, 3401, 3402, 3403, 3404, 3405, 3406, 3407, 3408, 3409, 3410, 3411, 3412, 3413, 3414, 3415, 3416, 3417, 3418, 3419, 3420, 3421, 3422, 3423, 3424, 3425, 3426, 3427, 3428, 3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434, 3435, 3436, 3437, 3438, 3439, 3440, 3441, 3442, 3443, 3444, 3445, 3446, 3447, 3448, 3449, 3450, 3451, 3452, 3453, 3454, 3455, 3456, 3457, 3458, 3459, 3460, 3461, 3462, 3463, 3464, 3465, 3466, 3467, 3468, 3469, 3470, 3471, 3472, 3473, 3474, 3475, 3476, 3477, 3478, 3479, 3480, 3481, 3482, 3483, 3484, 3485, 3486, 3487, 3488, 3489, 3490, 3491, 3492, 3493, 3494, 3495, 3496, 3497, 3498, 3499, 3500, 3501, 3502, 3503, 3504, 3505, 3506, 3507, 3508, 3509, 3510, 3511, 3512, 3513, 3514, 3515, 3516, 3517, 3518, 3519, 3520, 3521, 3522, 3523, 3524, 3525, 3526, 3527, 3528, 3529, 3530, 3531, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3538, 3539, 3540, 3541, 3542, 3543, 3544, 3545, 3546, 3547, 3548, 3549, 3550, 3551, 3552, 3553, 3554, 3555, 3556, 3557, 3558, 3559, 3560, 3561, 3562, 3563, 3564, 3565, 3566, 3567, 3568, 3569, 3570, 3571, 3572, 3573, 3574, 3575, 3576, 3577, 3578, 3579, 3580, 3581, 3582, 3583, 3584, 3585, 3586, 3587, 3588, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595, 3596, 3597, 3598, 3599, 3600, 3601, 3602, 3603, 3604, 3605, 3606, 3607, 3608, 3609, 3610, 3611, 3612, 3613, 3614, 3615, 3616, 3617, 3618, 3619, 3620, 3621, 3622, 3623, 3624, 3625, 3626, 3627, 3628, 3629, 3630, 3631, 3632, 3633, 3634, 3635, 3636, 3637, 3638, 3639, 3640, 3641, 3642, 3643, 3644, 3645, 3646, 3647, 3648, 3649, 3650, 3651, 3652, 3653, 3654, 3655, 3656, 3657, 3658, 3659, 3660, 3661, 3662, 3663, 3664, 3665, 3666, 3667, 3668, 3669, 3670, 3671, 3672, 3673, 3674, 3675, 3676, 3677, 3678, 3679, 3680, 3681, 3682, 3683, 3684, 3685, 3686, 3687, 3688, 3689, 3690, 3691, 3692, 3693, 3694, 3695, 3696, 3697, 3698, 3699, 3700, 3701, 3702, 3703, 3704, 3705, 3706, 3707, 3708, 3709, 3710, 3711, 3712, 3713, 3714, 3715, 3716, 3717, 3718, 3719, 3720, 3721, 3722, 3723, 3724, 3725, 3726, 3727, 3728, 3729, 3730, 3731, 3732, 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3738, 3739, 3740, 3741, 3742, 3743, 3744, 3745, 3746, 3747, 3748, 3749, 3750, 3751, 3752, 3753, 3754, 3755, 3756, 3757, 3758, 3759, 3760, 3761, 3762, 3763, 3764, 3765, 3766, 3767, 3768, 3769, 3770, 3771, 3772, 3773, 3774, 3775, 3776, 3777, 3778, 3779, 3780, 3781, 3782, 3783, 3784, 3785, 3786, 3787, 3788, 3789, 3790, 3791, 3792, 3793, 3794, 3795, 3796, 3797, 3798, 3799, 3800, 3801, 3802, 3803, 3804, 3805, 3806, 3807, 3808, 3809, 3810, 3811, 3812, 3813, 3814, 3815, 3816, 3817, 3818, 3819, 3820, 3821, 3822, 3823, 3824, 3825, 3826, 3827, 3828, 3829, 3830, 3831, 3832, 3833, 3834, 3835, 3836, 3837, 3838, 3839, 3840, 3841, 3842, 3843, 3844, 3845, 3846, 3847, 3848, 3849, 3850, 3851, 3852, 3853, 3854, 3855, 3856, 3857, 3858, 3859, 3860, 3861, 3862, 3863, 3864, 3865, 3866, 3867, 3868, 3869, 3870, 3871, 3872, 3873, 3874, 3875, 3876, 3877, 3878, 3879, 3880, 3881, 3882, 3883, 3884, 3885, 3886, 3887, 3888, 3889, 3890, 3891, 3892, 3893, 3894, 3895, 3896, 3897, 3898, 3899, 3900, 3901, 3902, 3903, 3904, 3905, 3906, 3907, 3908, 3909, 3910, 3911, 3912, 3913, 3914, 3915, 3916, 3917, 3918, 3919, 3920, 3921, 3922, 3923, 3924, 3925, 3926, 3927, 3928, 3929, 3930, 3931, 3932, 3933, 3934, 3935, 3936, 3937, 3938, 3939, 3940, 3941, 3942, 3943, 3944, 3945, 3946, 3947, 3948, 3949, 3950, 3951, 3952, 3953, 3954

Mario Tueros /

LOS TRABAJADORES INFORMALES DE LIMA: ¿qué piensan de la política?

El presente trabajo se realizó dentro del marco de la investigación sobre el Sector Informal Urbano que se lleva a cabo en el CEDEP, con el auspicio del International Development Research Centre (IDRC) de Canadá, desde mediados de 1983 (CEDEP-IDRC, 1983) a cargo de Daniel Carbonetto y Mario Tueros. Esta investigación pretende obtener un diagnóstico de las características distintivas del sector informal urbano de Lima y derivarlo en orientaciones para las políticas de mejoramiento del empleo urbano. A tal efecto, se ha implementado el método de la encuesta mixta sugerido por OIT, que ha consistido en una primera "Encuesta de Hogares para el estudio de niveles de empleo", aplicada en noviembre de 1983 a 10,500 sujetos; y luego en una segunda de presuntos establecimientos informales, ejecutada en marzo último a 1,250 trabajadores del SIU. De dichos cuestionarios se procesó 100 de ellos, los que sirvieron de muestra para el presente estudio.

INTRODUCCION

UN aspecto poco conocido de los trabajadores del denominado sector informal urbano de la economía es el vinculado a sus actitudes y percepciones frente a su actividad, la realidad en que viven y otros aspectos psicológicos similares. Este es el tema del presente estudio, debiendo sí aclararse que él es sólo el inicio del tratamiento de las relaciones que se establecen entre las condiciones socio-económicas de trabajo, denominadas como informalidad, y algunos aspectos de la conciencia de los trabajadores que viven con ellas. Hemos elegido sólo el terreno de las concepciones políticas y, en particular, únicamente de aquellas que son accesibles al estudio con el método de encuesta por muestreo. El espectro de

las actitudes políticas y sus métodos de estudio es muy amplio, de modo que conviene establecer ciertas precisiones previas en relación con el alcance del presente estudio.

El foco de interés del mismo está constituido por ciertas percepciones y actitudes de los trabajadores informales frente a la actividad política, tales como la posición frente al cambio socio-político (conservadorismo/progresismo) y aquella frente al sistema político y los políticos.

ANTECEDENTES

Los pocos estudios sobre las actitudes políticas de los pobres urbanos, base social del sector económico informal urbano, pueden clasificarse, según McGee (1979: 61) en dos gran-

des grupos. Uno se refiere a aquellos relativos a la actividad política de los pobres, esto es, su grado de participación en la política local, regional o nacional. El otro, lo constituyen estudios sobre el rol y las actitudes de los pobres urbanos hacia el cambio político.

En torno al primer tema, los trabajos parecen coincidir en que los pobres tienen una limitada participación política. Cohen (1974) señala las características apáticas y fatalistas de los habitantes de un barrio pobre de una ciudad indonesia; aunque también indica que ello puede deberse a los efectos represivos del abortado golpe de estado izquierdista intentado en 1965. En otra parte del Asia, en la India, Moorhouse (1971) ha descrito la apatía política de los pobres de Calcuta. En América Latina, Perlman (1973) señaló la falta de participación y el interés político mínimo de los pobres que viven en las 'favelas' de Río.

En relación al papel y las actitudes frente al cambio político social de los sectores populares urbanos, los puntos de vista comprenden desde posiciones como las de Fanon y Quijano, quienes les asignan un rol básico en la estrategia revolucionaria en la lucha contra el capitalismo, hasta aquellas, como las de Perlman (1973), para quienes estos sectores son más bien conservadores y opuestos al cambio.

Es evidente que conclusiones como las reseñadas constituyen elementos de juicio que deben ser analizados en el contexto de las condiciones socio-económicas e históricas específicas de nuestro país. En realidad no se da un abstracto e inmodificable patrón de actitudes sociales, y menos políticas, en ningún grupo social, de modo que es necesario fijar claramente los límites en los cuales se puede establecer estas observaciones.

En este sentido, el examen de la situación de los sectores urbanos marginales en el Perú permite reconocer varios períodos en el desarrollo de sus relaciones políticas con el Estado. Collier (1978) ha determinado hasta cuatro períodos en el caso de Lima, que corresponden a 4 distintas formas de articulación de los intereses de los pobladores con los del bloque político en el poder, así, el primer período de formación de barriadas bajo un Estado paternalista oligárquico (Odría) es continuado por un período liberal (Prado y Belaúnde) en que, bajo gobiernos de distinta orientación frente al cambio social, se enfatiza la autonomía y la autoayuda como políticas de desarrollo barrial. Esta es seguida por una de predominante influencia partidaria (Belaúnde), hasta que es sustituida por un período de refuerzo de la autoayuda con un énfasis en la organización de base de las poblaciones (Velasco).

Esta periodización destaca el punto de vista de las consecuencias de las políticas barriales del Estado, pero no discute —quizá por carecer de información— lo que ocurrió con la propia evolución política de los sectores urbano-marginales. En realidad, se carece de estudios desde una perspectiva sociológica o psicológica sobre la evolución de los comportamientos políticos en estas poblaciones.

Sin embargo, algo que se puede recoger de los estudios practicados sobre la problemática citada son hipótesis sobre mecanismos o factores que influyen en el desarrollo de las orientaciones políticas en estas poblaciones. Por ejemplo, Collier plantea que, estando motivada la creación de los sectores urbano-marginales por el interés de los gobiernos y las élites de incorporar al migrante y al residente pobre a la vida política de un modo controlado, es explicable que el nivel

de movilización en las barriadas haya sido relativamente escaso. Acepta, pues, implícitamente la existencia de una orientación política conservadora en la población de las barriadas. Ella se habría visto reforzada debido al hecho de que son los partidos de derecha quienes —al menos durante el lapso cubierto en su estudio— han llegado más cerca de las necesidades de esta población.

Es posible que las tendencias observadas por Collier se hayan modificado durante los años recientes. A partir de las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1978 ha sido notorio un desplazamiento a la izquierda en la opinión política de los barrios marginales, los cuales desde entonces han votado por candidatos de la izquierda marxista —en sus diversos matices— en todas las elecciones habidas desde entonces. Al mismo tiempo, también se ha podido observar que el trabajo político de las organizaciones de izquierda ha aumentado en cantidad y calidad en las zonas marginales.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS GLOBALES DEL TRABAJO INFORMAL

A pesar de que los datos electorales parecen indicar cambios en la tendencia, hay ciertas condiciones en la existencia del trabajador informal que harían esperar una actitud política de signo conservador. En primer lugar está su calidad de empresario independiente, la que supone que asume la ideología convencional del partidario del sistema de libre empresa que le ha ofrecido una oportunidad y gracias a la cual espera escapar de su actual situación. De otro lado, su condición de migrante, la cual a juzgar por estudios recientes muy exhaustivos (Altamirano, 1984a, 1984b) lo inserta en el centro de complejas redes afiliativas basadas en el paisanaje y

el parentesco, que de ese modo le exigen una actitud de defensa del sistema social en el cual ha podido obtener su actual posición y hacia el cual se siente obligado por la influencia ideológica de la reciprocidad.

De igual modo, es necesario tener en cuenta que el informal no es el último escalón de la gradiente de pobreza urbana sino uno de sus peldaños más móviles. En este sentido lo que más lo distingue es su proyección al futuro y un afán de logro de contenido básicamente individualista, o quizá mejor familista, si tenemos en cuenta las características sociales peculiares de nuestras poblaciones marginales urbanas.¹

Si la elevación del propio 'status' tiene importancia para el poblador marginal, la tiene en la medida que alcanza también al círculo familiar, con cuya ayuda pudo conseguirlo.

CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO

Como se dijo al comienzo, el estudio se ha basado en una muestra de trabajadores informales encuestados en el marco del proyecto CEDEP-IDRC (1983). Se trata de microempresarios, ocupacionalmente patrones o trabajadores independientes, seleccionados a base de la pertenencia a ciertas líneas de actividad empresarial —excluyendo actividades agrícolas, de servicio doméstico, entre otras— a determinadas ocupaciones —que no incluyen por ejemplo profesionales ni empleados públicos— al tamaño de la empresa en que laboran —menos de 20 personas— y a un nivel de ingresos mensuales promedio de menos de millón y medio de soles. Probablemente, estas caracterizaciones correspondan

1. Ver en este aspecto las discusiones recientes de la teoría psicosocial de la "motivación de logro", por ejemplo, Tajfel, 1982, y estudios sobre la antropología de la marginalidad urbana de Lima como el de Lobo, 1984.

también a las de microempresas que se ubican en los tramos inferiores de la distribución de la relación capital/trabajo para el universo empresarial, que Carbonetto y Kritz (1982) señalan como la variable más apropiada para establecer la dicotomía sector formal/sector informal de la economía.

A continuación presentamos los cuadros 1 y 2 que caracterizan la muestra consultada:

CUADRO 1

Sexo por edad

| Edad | Sexo | | Total |
|--------------|-----------|-----------|------------|
| | M | F | |
| (0 - 14) | 1 | 0 | 1 |
| (19 - 21) | 2 | 1 | 3 |
| (22 - 30) | 17 | 5 | 22 |
| (31 - 40) | 25 | 12 | 37 |
| (41 - 50) | 23 | 9 | 32 |
| (50 o más) | 5 | 0 | 5 |
| Total | 73 | 27 | 100 |

CUADRO 2

Actividad empresarial de miembros de la muestra

| | |
|--|------------|
| Industrias Bienes de Capital | 11 |
| Industrias Bienes de Consumo e Intermedios | 11 |
| Construcción | 6 |
| Comercio Minorista | 47 |
| Transportes | 12 |
| Servicios No Personales (Talleres de Reparación) | 10 |
| Servicios Personales (Peluquerías, lustrabotas) | 3 |
| | 100 |

Además de la coincidencia señalada en lo relativo a las líneas de actividad, se puede observar semejanzas con la población original del estudio CEDEP-IDRC en aspectos tales como el

nivel educativo relativamente bajo, la diversidad ocupacional y regional del grupo (más del 90% son provincianos y el 60% de la sierra), la composición básicamente masculina y adulta del grupo (73% de hombres y 70% entre 40 y 50 años). Se trata pues de un grupo de personas con características típicas de los componentes del sector informal urbano.

Dentro del cuestionario aplicado a esta muestra para estudiar la organización y estructura de sus negocios, se incluyó una serie de reactivos y preguntas destinadas a medir diferentes aspectos de sus actitudes y orientaciones frente al sistema político y al Estado. A continuación exponemos los resultados alcanzados.

Los informales ¿conservadores o progresistas?

Un primer aspecto de las creencias de carácter político de la población analizada que se midió con precisión fue lo que hemos llamado el nivel de "conservadorismo sociopolítico". A partir del acuerdo o desacuerdo con cinco frases, diseñadas para el efecto, se construyó un índice cuantitativo del grado en el que la persona se identifica con las funciones sociales de defensa laboral cumplida por los sindicatos, el papel regulador de la economía asumido por el Estado, la puesta en práctica de medidas igualitarias en la esfera del consumo y la organización de la producción y otros aspectos de carácter político convencionalmente denominados progresistas. En otras palabras, en la medida que la persona se muestra de acuerdo con algunos principios y medidas usualmente identificados con las políticas socialistas de organización de la vida económica y social, su puntaje en el índice de conservadorismo será menor. Caso contrario, si se identifica con principios y medidas de carácter libe-

ral y favorables a la empresa privada y la desigualdad económica, su puntaje será mayor.

Los puntajes individuales de la escala de conservadorismo varían entre 1, que corresponde al máximo progresismo, y 5, que se adjudica al máximo conservadorismo. De este modo, el puntaje medio esperado que correspondería a la actitud intermedia entre ambos extremos es 2.5.²

La distribución de los puntajes de conservadorismo alcanzados por el grupo de microempresarios informales se los presenta en el cuadro 3.

CUADRO 3

Distribución de frecuencias por puntajes: conservadorismo-progresismo

| Rango de puntajes | Sujetos |
|------------------------|------------|
| Máximo Progresismo | |
| (1.0 - 2.0) | 23 |
| (2.3 - 2.5) | 23 |
| (2.8 - 3.0) | 31 |
| Máximo Conservadorismo | |
| (3.3 - 4.5) | 23 |
| Total | 100 |

Descripción de puntajes

Promedio : 2.67
 Mediana : 2.8
 Modo : 3.
 Desviación Standard : 0.70

Como se observa, el espectro o rango de puntajes reales va de 1 a 4.5 en el grupo, y el promedio se ubica al centro, ligeramente al lado conservador. Sin embargo, el promedio puede entenderse como puntaje perfectamente intermedio puesto que cae dentro

2. Los cinco ítems que compusieron la escala de conservadorismo fueron validados mediante la técnica Likert de potencial discriminatorio, alcanzando todos ellos puntajes altamente significativos ($p < 0.01$ en cada uno).

de los intervalos de confianza estadísticos admisibles. En realidad, el conservadorismo está distribuido de forma razonablemente normal en el grupo: hay un número equivalente de "conservadores" y "progresistas" al lado respectivo del punto medio, tal como se podría esperar de un grupo adulto cualquiera.

Una idea más clara de la manera como se organiza la normalidad del conservadorismo en el grupo nos la ofrece la distribución de los promedios obtenidos en cada frase que compone el índice (Cuadro 4).

CUADRO 4

Promedios obtenidos por la muestra en los ítems de conservadorismo/progresismo

| Texto | Promedio | D.S. |
|--|----------|------|
| 1. Las utilidades de las grandes empresas deben ser estrictamente controladas por el gobierno. | 2.37 | 1.30 |
| 2. La razón por la que muchos defienden la "Empresa Privada" es porque eso les permite seguir explotando a los trabajadores. | 2.67 | 1.22 |
| 3. Los sindicatos deben de tener más fuerza y más influencia en los asuntos del país. | 2.19 | 1.09 |
| 4. A nadie se le debería permitir ganar un sueldo de más de dos millones de soles mensuales | 3.32 | 1.30 |

Mientras que el grupo tiene una posición claramente progresista ante frases como las referidas al control de las ganancias privadas por el Estado y, particularmente, ante la referida al papel de los sindicatos, la posición pasa a ser centrista ante la frase referida al papel de la empresa privada

y francamente conservadora ante la frase relativa a la idea de un control sobre los ingresos personales. Este perfil sugiere la presencia simultánea de creencias estatistas y pro-sindicales al lado de actitudes individualistas y atentas a las interferencias contra la libertad individual en la actividad económica.

Es probable que este patrón de creencias sea el resultante de diversas condiciones y experiencias típicas del grupo. Entre ellas, una posible experiencia sindical anterior, una formación escolar hecha en instituciones educativas estatales, y otras similares podrían ser las que tienen que ver con las actitudes pro-sindicales y pro-estatistas. De otro lado, su condición de trabajadores independientes debe reforzar obviamente las creencias de tipo individualista y privatista. Algunos de estos factores relevantes a la explicación de la posición actitudinal de la población analizada han sido explorados con detalle.

Rama de actividad empresarial y conservadorismo

Como se ha señalado, se puso cuidado en seleccionar un grupo que representara adecuadamente la distribución de ramas de actividad empresarial más o menos típica en el SIU de Lima. Al comparar los puntajes de conservadorismo encontrados según las actividades estudiadas, se obtuvo el Cuadro 5.

En realidad, si clasificamos los grupos según grandes líneas de actividad empresarial, parece no haber diferencias muy grandes entre progresistas y conservadores en la mayoría de las mismas. En todos los casos, excepto el de la rama de Construcción, el número de conservadores es aproximadamente igual al de progresistas. En la rama de Construcción, casi la totalidad de los microempresarios se ubica en el lado progresista. Entre otras razones,

CUADRO 5

Conservadorismo/progresismo según actividad empresarial

| | Conservadores | Progresistas | Total |
|-------------------------|---------------|--------------|-------|
| Industrias | 12 | 10 | 22 |
| Construcción | 1 | 5 | 6 |
| Comercio Minorista | 24 | 23 | 47 |
| Transportes | 7 | 5 | 12 |
| Servicios No Personales | 5 | 5 | 10 |
| Servicios Personales | 1 | 2 | 3 |
| | | | 100 |

$$\chi^2 = 291.2$$

$$p = 0.62 \text{ (no significativa)}$$

es posible que la situación económica comparativamente más débil de los trabajadores de construcción sea uno de los factores que contribuyan a determinar esta relación.

Ingresos personales y conservadorismo

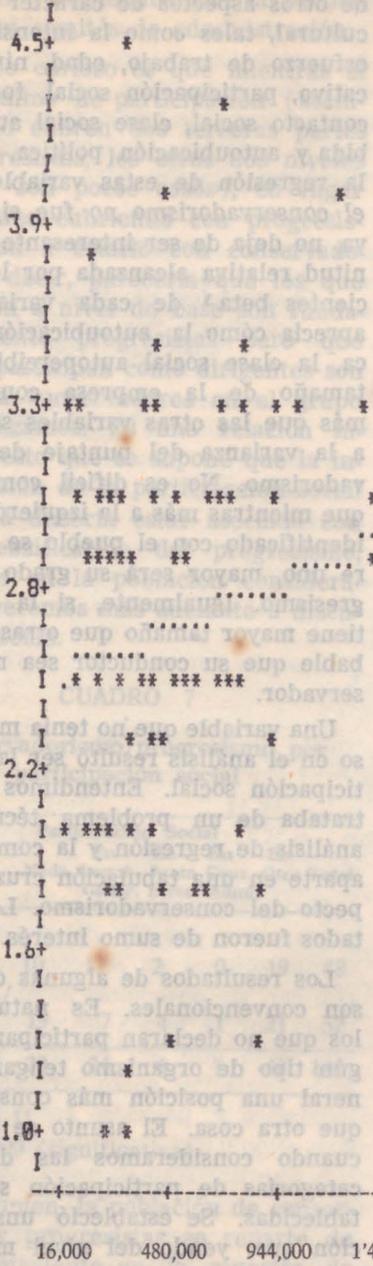
Al preguntarse por las razones que determinarían diferencias entre ramas de actividad en cuanto a conservadorismo, pareció razonable encontrar que la situación económica global fuera una influencia decisiva en estas variaciones. Se procedió a efectuar entonces una correlación lineal entre una variable representativa de tal situación económica del microempresario, a saber, los ingresos personales, y el puntaje de conservadorismo de la población. Se encontró los siguientes resultados que se los consigna en la Figura 1.

La correlación lineal hallada fue significativa ($p < 0.05$) y directa, es decir, a mayor nivel de ingresos se puede encontrar más conservadorismo en el empresario. A pesar que la correlación puede parecer obvia, en realidad su efecto sobre el conservadorismo fue el más definido del conjun-

FIGURA 1

Ingresos personales y Conservadorismo Sociopolítico

PROMEDIO CONSERVADORISMO SOCIOPOLITICO



INGRESO TOTAL

Promedio X = 550177.00 Coeficiente correlación = 0.24
 Promedio Y = 2.67 Grados de Libertad = 97
 Ecuación Regresión Y' = 0.00 X + 2.49
 Nivel de Probabilidad del Coeficiente = 0.018 (significativo)

to de variables relativas a la situación económica del informal. Para verificarlo, se computó una regresión múltiple de los puntajes de conservadorismo sobre una serie de posibles factores explicativos de orden económico de la situación laboral y empresarial del sujeto. Según sus resultados, aunque en conjunto estos factores no predicen significativamente el conservadorismo —lo cual resulta sorprendente por sí solo—, resulta que los ingresos tienen el más alto coeficiente de regresión sobre el conservadorismo respecto de un grupo de variables que incluye su remuneración mensual, el capital actual de la empresa que dirige y los costos totales de la empresa (Cuadro 6)

CUADRO 6

Análisis de regresión: Conservadorismo y variables económicas

Variables de la Ecuación - Estadística Descriptiva
Var. Variable Promedio

| | | |
|-----|--------------------------------|--------------|
| VD | Promed. Conservad. Socio-Econ. | 2.6707 |
| IV1 | Remunerac. Mens. | 315121.2121 |
| IV2 | Capital Actual - Pasivo | 1221414.1414 |
| IV3 | Capital Actual - Patrimonio | 6747239.8990 |
| IV4 | Costos Totales | 1723613.5354 |
| IV5 | Ingreso Total | 550177.3737 |

Coefficiente de determinación múltiple = 0.0782
(Corregido = 0.0390)

F-Ratio = 1.5777

Grados de Libertad = 5 & 93

Probabilidad de Azar = 0.1732 (No significativo)

Coefficientes de Regresión

Constante = 2.4293

| Var. | Coef. | Beta | F-ratio | Prob. |
|------|---------|---------|---------|-------|
| VI1 | 0.0000 | 0.1449 | 1.354 | 0.246 |
| VI2 | 0.0000 | 0.0441 | 0.167 | 0.686 |
| VI3 | -0.0000 | -0.0711 | 0.181 | 0.675 |
| VI4 | -0.0000 | -0.0804 | 0.275 | 0.607 |
| VI5 | 0.0000 | 0.2215 | 3.380 | 0.066 |

De otro lado, se exploró también la influencia sobre el conservadorismo de otros aspectos de carácter social y cultural, tales como la intensidad del esfuerzo de trabajo, edad, nivel educativo, participación social, formas de contacto social, clase social autopercibida y autoubicación política. Aunque la regresión de estas variables sobre el conservadorismo no fue significativa, no deja de ser interesante la magnitud relativa alcanzada por los coeficientes beta³ de cada variable. Se aprecia cómo la autoubicación política, la clase social autopercibida y el tamaño de la empresa contribuyen más que las otras variables señaladas a la varianza del puntaje de conservadorismo. No es difícil comprender que mientras más a la izquierda y más identificado con el pueblo se considere uno, mayor será su grado de progresismo. Igualmente, si la empresa tiene mayor tamaño que otras, es probable que su conductor sea más conservador.

Una variable que no tenía mucho peso en el análisis resultó ser la de participación social. Entendimos que se trataba de un problema técnico del análisis de regresión y la comparamos aparte en una tabulación cruzada respecto del conservadorismo. Los resultados fueron de sumo interés.

Los resultados de algunas columnas son convencionales. Es natural que los que no declaran participar en ningún tipo de organismo tengan en general una posición más conservadora que otra cosa. El asunto se complica cuando consideramos las diferentes categorías de participación social establecidas. Se estableció una gradación que, yendo del nivel menor de participación a otros cada vez mayores, preguntaba por la participación

3. El coeficiente beta en la regresión mide la contribución parcial standard de cada variable independiente a la varianza de la dependiente.

en asambleas como primer paso, seguía con la participación en juntas directivas y terminaba con la participación en comités de administración.

El caso curioso es que mientras el nivel mínimo de participación (asambleas) lo cubren dos terceras partes de progresistas, los otros dos niveles (aunque son pocos casos), en lugar de seguirse cubriendo con progresistas, pasan a estarlo con conservadores. Es decir, parecería que los que participan a nivel de base son fundamentalmente progresistas pero que los que participan como dirigentes son más bien conservadores en el grupo que analizamos. Es una relación inusual puesto que se supone que la intensificación de la participación social y política debería estar asociada con una intensificación del progresismo, al menos en la población considerada. Volveremos más adelante a discutir este tema.

CUADRO 7

Conservadorismo/progresismo por participación social

| | Participación Social | | | | | Total |
|--------------|----------------------|------------------|----------------|----------|-----------|------------|
| | En Nada Gener. | En Asamb. Direc. | En Junta Cons. | En Otro | En Total | |
| Conserv./ | | | | | | |
| Progresis. | 10 | 17 | 2 | 0 | 19 | 48 |
| Progresis./ | | | | | | |
| Conserv. | 19 | 7 | 4 | 1 | 21 | 52 |
| Total | 29 | 24 | 6 | 1 | 40 | 100 |

$\chi^2 = 100.11$

$p = 0.000$ (significativa)

En resumen, la población de conservadores y progresistas se reparte de modo equivalente en la muestra de microempresarios analizada; y de las variables de tipo económico y social, la única que parece influir significativamente en la actitud política de los sujetos es el nivel de ingresos perso-

nales. Como se ha visto, el nivel de ingresos se asocia significativamente y de modo directo con el nivel de conservadorismo, constituyéndose como la variable que mejor lo predice.

De otro lado, resultan muy interesantes las relaciones del conservadorismo como actitud con otras actitudes sociopolíticas.

¿Son de izquierda los informales progresistas?

Otra de las preguntas administrada en el cuestionario fue la referida a la propia autoubicación en el espectro político. Se pidió a los sujetos que se clasificaran en uno de los cuatro grupos siguientes: izquierda, centro, derecha y ninguno. Los resultados encontrados, al compararse con la actitud de conservadorismo, se los consigna en el Cuadro 8.

CUADRO 8

Conservadorismo por autodefinición política

| | Autodefinición política | | | | Total |
|--------------|-------------------------|-----------|----------|-----------|------------|
| | Ninguno | Derecha | Centro | Izquierda | |
| Progresist. | 17 | 6 | 3 | 22 | 48 |
| Conservad. | 31 | 8 | 2 | 11 | 52 |
| Total | 48 | 14 | 5 | 33 | 100 |

Podemos observar algunos puntos dignos de atención: en primer lugar, los que se ubican a la izquierda no son todos progresistas; es más, sólo una relativa mayoría de izquierdistas alcanza el puntaje progresista. Sin embargo, esto también ocurre en el grupo de derecha. En éste, 6 de 14 casos (43%) que se clasifican de derecha están en el lado progresista de la escala. Puede deducirse entonces que, probablemente, al emplear el sujeto la clasificación izquierda/derecha no está utilizando los criterios ideológicos que sustentan la posición actitu-

dinal conservador/progresista; es decir, posiblemente, al definirse como de izquierda o derecha el informal no emplea una categoría ideológica en el sentido convencional de la palabra sino otra de significado distinto, cuyo contenido específico no nos ha sido posible aún determinar. En todo caso, ello puede relacionarse también con el fenómeno de la "inestabilidad" en la actitud política que ha caracterizado históricamente los sectores populares a los que esta población pertenece en mayoría.

Un aspecto aún más importante es el que se vincula con la posición ideológica conservadora/progresista asumida por aquellos definidos como "sin opinión". El 65% del total de personas que no se clasifican políticamente cae en el rubro de conservadores con toda claridad. Aparte de implicar que, una vez más, se muestra que el apoliticismo tiene un contenido ideológico conservador definido, lo preocupante es que la proporción de conservadores en este grupo sea mucho mayor que en aquellos que se clasifican políticamente a la derecha. En tal sentido, es evidente que (dado que ciertas experiencias de socialización personal comunes a las personas que laboran en el estrato informal), el auto-calificativo de "derechista" no deja de incluir muchos rasgos psicológicos que coinciden con los involucrados en el progresismo ideológico. Probablemente, la experiencia o interés en la política que supone para una persona calificarse de "derecha" es suficiente para ubicarse ideológicamente más claramente del lado progresista que aquellos que no se ubican en ningún casillero político.

Las preferencias electorales de los informales

Finalmente, en este aspecto es importante considerar las respuestas an-

te una pregunta específica de preferencias electorales para el 85. El texto decía: "¿Quién quisiera que sea elegido presidente el año 1985?" y la respuesta era abierta o sin indicaciones de alternativas. A continuación presentamos las tablas de comparación con la variable conservadorismo/progresismo (Cuadro 9).

CUADRO 9

Conservadorismo/Progresismo y preferencia por candidato en Elecciones 1985

| | Conservadores | Progresistas | Total |
|-------------------|---------------|--------------|------------|
| Sin Respuesta | 6 | 3 | 9 |
| No Sabe | 13 | 8 | 21 |
| Ninguno | 8 | 9 | 17 |
| Luis Bedoya | 4 | 1 | 5 |
| Manuel Ulloa | — | 2 | 2 |
| Alan García | 14 | 11 | 25 |
| Alfonso Barrantes | 7 | 12 | 19 |
| Otros | — | 2 | 2 |
| Total | 52 | 48 | 100 |

$\chi^2 = 51.11$

$p = 0.32$ (no significativo)

Una primera comprobación es que la preferencia por los diferentes candidatos políticos no se compagina mucho con las posiciones ideológicas medidas por la escala de conservadorismo, dado que, en general, no existe una asociación entre preferencia de candidato y posición actitudinal (X^2 con $p > 0.05$) Por ejemplo, de aquellos que declaran su opción por Alfonso Barrantes, candidato de la Izquierda Unida, más de la tercera parte (36%) cae dentro de la categoría conservadora. Los dos que declaran preferir a Ulloa, personaje político del gobierno belaudista, se ubican en la categoría de progresistas. Los simpatizantes de Alan García, candidato del

APRA —partido que se define como de izquierda democrática— se distribuyen entre un 56% de conservadores y el resto de progresistas. En realidad, el único grupo con resultados previsibles es la derechista candidatura de Luis Bedoya, quien recibe el apoyo de un 80% de conservadores (aunque esto sólo un 6% de las preferencias totales).

También en este aspecto se confirma la tendencia conservadora de quienes no optan por candidato alguno. Si se agrupa a quienes afirman no saber, no tener ninguna preferencia o simplemente no responden, resulta que el 57% del conjunto se sitúa en el lado conservador de la escala. Y este conjunto reúne casi a la mitad de la población analizada (47%), que prácticamente coincide con el número de personas que declaran no estar ni en la derecha, izquierda ni en el centro político.

Los informales ¿creen en el sistema político?

La otra dimensión de las actitudes políticas estudiadas trata de los que hemos llamado la “confianza en el sistema político”. A partir de las respuestas ante 3 afirmaciones vinculadas con el papel de los políticos y la función de la política en la sociedad ha sido posible intentar la cuantificación de esta importante dimensión del comportamiento político de los trabajadores informales.

Los debates sobre la relación entre informalidad y legalidad tratan el tema desde el eje del sistema de normas legales y su cobertura del comportamiento económico y social del informal. Desde esta perspectiva se busca examinar el control efectivo que es posible efectuar de la actividad económica del sector informal en base a la actual estructura legal y de las razones de orden sociológico o econó-

mico para explicar los desajustes.⁴ En el presente análisis, se procura proporcionar algunos datos relacionados con las creencias y actitudes de trabajadores informales en torno a la corrupción como el móvil de la actividad política y la naturaleza manipuladora del rol de los políticos. Es de suponer que el valor combinado de tales opiniones expresan grados de confianza y aceptación del sistema político en el que reposa la legalidad. Si aquél no merece confianza, ésta lógicamente tiene grandes posibilidades de ser rechazada. O también, en lo que sería una actitud equivalente, de recibir una escasa y simulada aceptación.

De cualquier modo, esta “confianza” en la política expresa una de las bases psicosociales del comportamiento ajustado al sistema jurídico-político, el cual es una importante expresión del fenómeno de la informalidad. Los Cuadros 10 y 11 muestran los datos aludidos.

CUADRO 10

Distribución de frecuencias por puntajes: Confianza en sistema político

| Rango de puntajes | Sujetos |
|---------------------|-----------|
| Máxima desconfianza | |
| (1 - 1.5) | 30 |
| (2 - 2.5) | 47 |
| (3.0) | 14 |
| Máxima confianza | |
| (3.5 - 4.0) | 8 |
| | 99 |

Descripción de puntajes

Promedio : 2.11
 Mediana : 2
 Modo : 2
 Desviación Standard = 0.81

4. Las entrevistas concedidas y los trabajos aún no publicados por Hernando de Soto y el Instituto Libertad y Democracia ilustran la perspectiva más difundida en el país sobre el tema. Desde otra perspectiva, ver Tueros, 1984.

CUADRO 11

Promedios obtenidos por la muestra en los ítems de confianza en sistema político

| Texto | Promedio | D.S. |
|---|----------|------|
| 1. La plata es lo que más influye en la política | 2.10 | 1.06 |
| 2. Los políticos sólo saben manipular a la gente | 2.09 | 0.94 |
| 3. (A los funcionarios del gobierno no les importa mucho lo que piensa la gente como Ud.) * | 2.08 | 1.02 |

* No se le tuvo en cuenta al obtener el promedio de puntajes de la escala.

Es necesario indicar que las afirmaciones indicadas fueron analizadas para verificar su poder discriminatorio en la población estudiada, del mismo modo en que lo fueron los ítems de la escala de conservadorismo. En los dos casos, el potencial discriminatorio de la afirmación resultó altamente significativo.

Lo primero a observar es el alto nivel de "desconfianza" que los puntajes expresan. En la población total, el puntaje promedio se ubica prácticamente en la opción "De Acuerdo", con muchos más casos que afirman estar intensamente de acuerdo que los que expresan una posición neutral. Es decir, la distribución no es normal sino muy sesgada al lado negativo de la escala de puntajes.

¿Quiénes, entre los informales, desconfían más de la política?

Si se cruza la variable de actividad empresarial por la de confianza en el sistema político, hay algunas diferencias importantes entre los grupos. De un lado, grupos como los ambulantes

y comerciantes minoristas o los de servicios —talleres de reparación, etc.— tienen el doble de miembros desconfiados que los que expresan neutralidad o confianza. De otro, los taxistas y transportistas y, especialmente, los que trabajan en construcción tienen en sus filas una proporción aproximadamente inversa entre confiados y desconfiados. ¿Por qué estos desbalances? No aparece clara la razón aunque podría tratarse de problemas de muestreo (Cuadro 12).

CUADRO 12

Confianza en sistema político según actividad empresarial

| | Confia- dos | Descon- fiados | To- tal |
|--------------------|----------------|-------------------|------------|
| Industrias | 6 | 15 | 21 |
| Construcción | 5 | 1 | 6 |
| Comercio Minorista | 15 | 31 | 46 |
| Transportes | 7 | 5 | 12 |
| Servicios No Pers. | 2 | 8 | 10 |
| Servicios Person. | — | 3 | 3 |

$\chi^2 = 105.42$

$p = 0.35$ (no significativo)

Lo que sí parece claro es la alta correlación positiva entre conservadorismo y confianza, lo que equivale también a decir que los más desconfiados son los progresistas. La significación estadística de la correlación es elevada.

Una relación que verifica este dato es la que existe entre la autoubicación política y la confianza en el sistema político. A pesar que, como se ve en el Cuadro 13, la mayor desconfianza corresponde a quienes se ubican en la izquierda, lo importante es que en todos los casos la relación se cumple, incluyendo a los que no se ubican en ninguna posición. En suma,

la desconfianza ante el sistema político no diferencia entre posiciones políticas declaradas.

CUADRO 13

Confianza en el sistema político y autodefinición política

| | Ningu- no | Dere- cha | Cent- ro | Izquier- da | To- tal |
|--------------|--------------|--------------|-------------|----------------|------------|
| Confiados | 10 | 5 | 1 | 6 | 22 |
| Desconfiados | 37 | 9 | 4 | 27 | 77 |
| Total | 47 | 14 | 5 | 33 | 99 |

$\chi^2 = 16.28$

$p = 0.57$ (no significativo)

CONCLUSIONES

Una primera conclusión que hay que remarcar es que los datos permiten construir la imagen de un sector informal compuesto por trabajadores básicamente progresistas en el sentido del cambio social, aunque también caracterizados por creencias intensamente individualistas. Las dos orientaciones se combinan para determinar en promedio una actitud política moderada en el grupo estudiado.

Al examinar las posibles influencias que sustentan esa actitud política, se observa que ni la actividad empresarial ni la mayor parte de variables económicas tienen mayor fuerza explicativa de los puntajes de conservadorismo. En cambio, el ingreso personal sí está asociado directamente con la actitud conservadora, así como lo está el nivel de participación social. Si bien la relación entre ingresos y conservadorismo es previsible, resulta interesante la paradójica vinculación —al menos en este grupo— entre la participación y el conservadorismo: los progresistas se cuentan principalmente entre aquellos que desarrollan

un nivel genérico de participación —asambleas—. En cambio, los dirigentes encuestados —de gremio o asociación vecinal— se ubican mayoritariamente en el lado conservador, lo cual está seguramente vinculado a la alta desconfianza en el sistema político y sus actores que prevalece en el grupo.

En relación a este punto, es posible que si la percepción mayoritaria de una inmoralidad creciente entre los personajes políticos no es equivocada, el conservadorismo de los dirigentes exprese un natural rechazo al cambio como una lógica actitud defensiva. Una exploración más atenta de las relaciones entre el conservadorismo dirigencial y aspectos tales como las preferencias políticas, los niveles de ingresos, etc., producirá interesantes revelaciones.

De otro lado, la imagen de la política que tiene el informal no sólo consta de orientaciones definidas hacia el cambio social y de un individualismo moderado, sino que se materializa en un claro rechazo al sistema político —y probablemente también al legal— vigente. Sin embargo, la forma como se expresa este rechazo, que involucra no tanto una oposición al contenido de la acción política como al estilo actual de su desempeño, sugiere que el conflicto del informal con la legalidad no sólo se debe enfrentar en el plano normativo —cambiando las leyes— sino modificando también las bases de su ejercicio y aplicación. Queda por explorar si tal reclamo, en el fondo, no implica sólo un cambio en la estructura legal sino también un cambio en la organización del Estado.

Uno de los puntos básicos que restaría analizar es el potencial psicológico para emprender acciones de cambio social. El desarrollo de las actitudes se ubica en el plano cognosciti-

vo, en el plano de las creencias, y por ello no es suficientemente determinante como para establecer pautas de cambio en la conducta efectiva del individuo. Es necesario comenzar a tratar otros planos psicológicos, en particular el motivacional, para conocer algo de la tal potencialidad.

BIBLIOGRAFIA

ALTAMIRANO, Teófilo, "Migración y Estrategias de Supervivencia de Origen Rural entre los Campesinos de la Ciudad", *Anthropologica*, 1, Lima, 1984(a).
 — Presencia Andina en Lima Metropolitana, Fondo Editorial PUC. Lima, 1984(b).
 CARBONETTO, Daniel; Kritz, Ernesto, "El Sector Informal Urbano: Hacia un Nuevo Enfoque", *Socialismo y Participación*, 21, Lima, 1983.
 CEDEP-IDRC, Proyecto de Investigación sobre el Sector Informal Urbano de Lima, CEDEP, Lima, 1983.
 CHAVEZ, Eliana; Bernedo, Jorge, Los rasgos esenciales de la problemática de los estratos No Orgánicos de la Economía, Dirección General de Empleo. M. de Trabajo y P.S., Lima, 1983.
 COLLIER, David, Barriadas y Elites: De Odría a Velasco, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978.
 COHEN, D. J., "The people who get in the way", *Politics*, 9, 1974.

individuo. Es necesario comenzar a tratar otros planos psicológicos, en particular el motivacional, para conocer algo de la tal potencialidad.

LOBO, Susan C., *Tengo Casa Propia: Organización Social en las Barriadas de Lima*, IEP-III, Lima, 1984.
 MCGEE, T. G., "The poverty syndrome: making out in a Southeast Asian city", en Ray Bromley y Chris Gerry (Eds.), *Casual Work and Poverty in Third World Cities*, John Wiley, Chichester, 1979.
 MOORHOUSE, G., *Calcutta, Weinefeld and Nicholson*, Londres, 1971.
 PERLMAN, J. E., *Rio's Favelados and the Myths of Marginality*, Documento de Trabajo, Instituto of Urban Development, Berkeley, 1973.
 TAJFEL, Henri, "Social Psychology of Intergroup Relations", *Annual Review of Psychology*, 1982.
 TUEROS, Mario, *Barreras Institucionales de Entrada al Sector Informal de Lima Metropolitana*, Documento de Trabajo, PREALC-CEDEP, Lima, 1984.

Alvaro Ortiz y David Robinson / LA POBREZA EN AYACUCHO

TRADICIONALMENTE la composición y el crecimiento del Producto Bruto Interno así como el incremento del ingreso fueron considerados como los únicos patrones para medir el desarrollo económico y el bienestar social. Sin embargo, si entendemos el bienestar (Amat y León, 1981) como la satisfacción que experimentan las personas como resultado de su participación en las actividades sociales de su entorno y que para la realización efectiva de estas actividades los miembros de una comunidad requieren de un conjunto de bienes y servicios que les permitirán satisfacer sus necesidades, entonces es indispensable pasar de las abstracciones técnicas y académicas a una operacionalización del concepto de pobreza.

La situación de pobreza, además de ser un producto de la desigual distribución de la riqueza y el patrimonio, refleja una desigualdad en el consumo de bienes finales (alimentación, vivienda, equipo de hogar, indumentaria), servicios básicos (agua, educación, culturales y deportivas) y características propiamente humanas de las necesidades elementales (participación, libertad, igualdad y seguridad).

Se han efectuado varios estudios sobre la pobreza en el Perú (AID, 1976, Thomas, 1978; Amat y León, 1981, 1983; BCR, 1982, 1983, 1984; Ortiz 1982, 1983; Ortiz y Robinson, 1983;

UNICEF s/f.). En estas investigaciones se trata de comparar la situación de pobreza en diferentes grupos de departamentos y provincias del país.

Las comparaciones de pobreza relativa son medidas por un indicador o una combinación de ellos. Los indicadores, como su nombre lo sugiere, son tan sólo una indicación, una caracterización de una situación dada o una reflexión sobre tal situación. Sin embargo, sería ilusorio pretender que los indicadores puedan captar la realidad en toda su complejidad. Más aún, las fuentes convencionales de información muy pocas veces proporcionan referencias sobre los sectores más pobres y no dejan prácticamente ningún margen para definir indicadores que necesariamente deberían ser incluidos en un estudio de la pobreza.

Tal como lo plantea el Banco Central de Reserva del Perú, la aplicación de políticas selectivas destinadas a favorecer a aquellos que se ubican en los estratos más pobres, debería descansar en un análisis desagregado de los niveles de vida en las diferentes regiones del país. Sin embargo, todos sabemos la gran heterogeneidad que existe dentro de cada departamento y provincia, las mismas que como unidad de análisis no son ni operativas ni útiles para diseñar políticas.

El presente trabajo se orienta a contribuir a la elaboración de un mapa

de pobreza que ubique a las zonas más deprimidas del departamento de Ayacucho tomando como unidad de análisis el distrito político.

Hemos organizado el trabajo en cuatro rubros: en el primero se hace un análisis de la pobreza en el Perú a nivel departamental; en el segundo examinamos las variables utilizadas; en el tercero se presenta el mapa de pobreza así como un ensayo de clasificación jerárquica; en el cuarto damos las conclusiones y sugerimos algunos usos adicionales de este mapa de pobreza con el fin de que los responsables de la política económica así como diferentes analistas cuenten con criterios adecuados que les permitan diseñar el contenido de las acciones que deberán acometerse. Finalmente, se incluye un anexo en el que se discute la metodología empleada y analiza los resultados que explican la composición del mapa de pobreza.

I. LA POBREZA EN EL PERU

Se trata aquí de dar un marco de referencia global que permita visualizar el desigual desarrollo espacial en el Perú. En el cuadro 1, se presenta un resumen de algunos de los estudios realizados. Es natural que las ordenaciones propuestas difieran en todos ellos: las metodologías son diferentes así como las variables estudiadas. A pesar de ello, los resultados son más o menos semejantes lo cual es corroborado por la columna final que contiene una ordenación jerárquica "promedio" representativa de los cinco estudios analizados.

Puede observarse que el área más deprimida y pobre del Perú se localiza en el sur, básicamente en Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Puno y Cusco, en el centro Huánuco y en el norte Cajamarca.

En un nivel de desarrollo ligeramente superior se encuentran Amazonas, Loreto, Madre de Dios y San Martín en la selva, Piura en el norte, así como Ancash y Junín en la sierra. En el grupo medio-bajo está conformado por La Libertad, Lambayeque y Tumbes en el norte, Pasco en el centro y Moquegua en el sur.

El grupo medio-alto está compuesto por Arequipa y Tacna en el sur, y Lima-Callao e Ica en el centro. A este nivel de agregación es ampliamente aceptado que la heterogeneidad inter e intra departamental es tan grande que el diseño de acciones, asignación de recursos o aplicación de políticas específicas no debería tomar a los departamentos como unidades de análisis ya que los riesgos de "pagar costos sociales o monetarios" elevados son bastante altos.

Ayacucho en el contexto nacional es uno de los departamentos más pobres. En esta isla de pobreza, no todas las provincias son igualmente atrasadas. Estimados de Carlos Amat y León en *La Desigualdad Interior en el Perú* permiten observar que la Provincia central de Víctor Fajardo está cuarenticuatro veces debajo de Lima en la escala de nivel de desarrollo y que la Provincia de La Mar está ciento cuarenta veces debajo de Lima en la misma escala.

Del mismo modo, el Mapa de Pobreza elaborado por el BCR con metodología e indicadores diferentes a los utilizados por Amat y León, ubica a Cangallo, Víctor Fajardo, La Mar, Huanta y Lucanas en el estrato más pobre, destacando que las deficiencias en cuanto a servicios básicos son notorias, las tasas de mortalidad elevadas y bajos niveles de producto per-cápita terminan por presentar una situación realmente dramática.

CUADRO 1

Mapas de pobreza del Perú

| Departamentos | 1 BCRP | 1 Webb | 2 Amat y León | 3 AID | 4 Ortiz | Suma Ponderada Rangos |
|---------------|-----------|-----------|---------------------|----------|------------|-----------------------------|
| Apurímac | 24 | 19 | 24 | 24 | 23 | 24 |
| Ayacucho | 23 | 22 | 23 | 23 | 22 | 23 |
| Cajamarca | 22 | 16 | 19 | 19 | 24 | 20 |
| Huancavelica | 21 | 22 | 22 | 22 | 19 | 22 |
| Amazonas | 20 | 20 | 17 | 16 | 15 | 17 |
| Puno | 19 | 24 | 20 | 20 | 21 | 21 |
| Huánuco | 18 | 18 | 18 | 18 | 18 | 18 |
| Cusco | 17 | 21 | 21 | 14 | 20 | 19 |
| San Martín | 16 | 16 | 15 | 21 | 13 | 16 |
| Ancash | 15 | 15 | 16 | 17 | 14 | 15 |
| Tumbes | 14 | 10 | 6 | 7 | 6 | 8 |
| Loreto | 13 | 11 | 10 | 15 | 10 | 13 |
| Piura | 12 | 14 | 14 | 13 | 17 | 14 |
| Madre de Dios | 11 | 9 | 12 | 11 | 9 | 11 |
| La Libertad | 10 | 7 | 9 | 9 | 12 | 10 |
| Junín | 9 | 12 | 11 | 8 | 16 | 12 |
| Pasco | 8 | 3 | 13 | 12 | 8 | 9 |
| Lambayeque | 7 | 6 | 8 | 6 | 11 | 7 |
| Moquegua | 6 | 3 | 7 | 10 | 4 | 6 |
| Arequipa | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 |
| Ica | 4 | 4 | 4 | 1 | 7 | 4 |
| Lima | 3 | 1 | 1 | 3 | 1 | 2 |
| Callao | 2 | 1 | 1 | 3 | 1 | 1 |
| Tacna | 1 | 7 | 3 | 2 | 3 | 3 |

1 Banco Central de Reserva del Perú. **Mapa de Pobreza del Perú**. Reseña Económica. Lima, Diciembre 1982. Pág. 57.

2 Amat y León C.— El Desarrollo Desigual de las Regiones del Perú. En **Lecturas sobre Regionalización**. Univ. del Pacífico, 1981, Pág. 16.

3 AID. **The Peruvian Poor. A Geographical Analysis**. Lima, 1976.

4 Ortiz A.— Una Metodología para la Regionalización Económica y un análisis de las desigualdades regionales en el Perú. USAID-Oficina de Asistencia Técnica, PRODERIN-Junín. Documento de Trabajo N° 20, 1982.

Un índice adicional de la pobreza departamental es que en el estrato II, el Banco ubica a Parinacochas y Huamanga, y normalmente en este grupo se han ubicado las capitales de los departamentos más pobres del país. (Véase también el trabajo de Mediane-ro, 1984).

Nuevamente puede comprobarse que los niveles de desarrollo a escala provincial siguen siendo heterogéneos

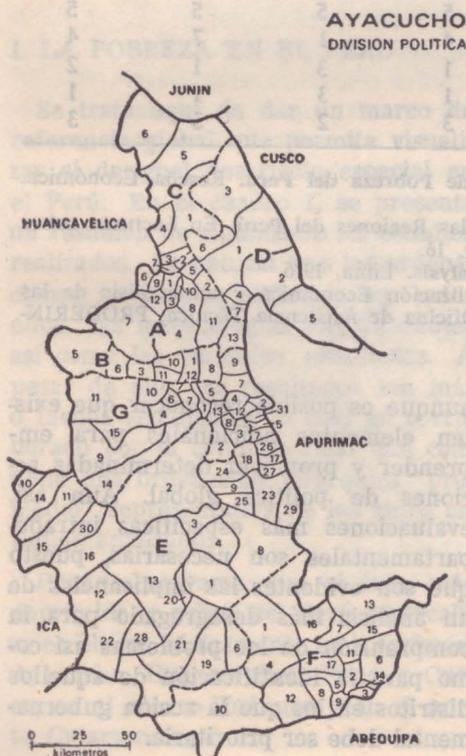
aunque es posible reconocer que existen elementos adicionales para emprender y promover determinadas acciones de política global. Aun así, evaluaciones más específicas intradepartamentales son necesarias, puesto que son evidentes las implicancias de un análisis más desagregado para la comprensión de los problemas así como para la identificación de aquellos distritos en los que la acción gubernamental debe ser prioritaria.

II. VARIABLES UTILIZADAS EN EL ESTUDIO DE LA POBREZA

Para la elaboración del presente Mapa de Pobreza de Ayacucho se consideró 10 indicadores, describiendo a través de ellos aspectos tan discímiles como demografía, empleo y vivienda. La falta de información a nivel distrital no nos ha permitido la inclusión de aspectos relevantes y cruciales cuantificables por toda una serie de indicadores que normalmente deberían ser incluidos como variables explicativas de la pobreza: ingresos, educación, nutrición, transporte y salud entre otros.

En el Mapa 1, se encuentra la división política de este departamento.

MAPA 1



AYACUCHO

DIVISION POLITICA

| | Codigo | | | | |
|----------------------------|----------|-------------------------|----------|----------------|-----|
| HEMANGA | A | Ayacucho | A1 | | |
| | | Acos Vinchos | A2 | | |
| | | Carmen Alto | A3 | | |
| | | Chiara | A4 | | |
| | | Quinua | A5 | | |
| | | Santiago de Pischa. | A6 | | |
| | | Socos Vinchas | A7 | | |
| | | Tambillo | A8 | | |
| | | San José de Tacllas | A9 | | |
| | | San Juan Bautista | A10 | | |
| | | Acocro | A11 | | |
| | | Socos | A12 | | |
| | | Ocos | A13 | | |
| CANGALLO | B | Cangallo | B1 | | |
| | | Carhuanca | B2 | | |
| | | Chuschi | B3 | | |
| | | Huambupa | B4 | | |
| | | Puras | B5 | | |
| | | Totes | B6 | | |
| | | Villas Huamán | B7 | | |
| | | Vischongo | B8 | | |
| | | Concepción | B9 | | |
| | | Los Morochucos | B10 | | |
| | | María Parado de Bellido | B11 | | |
| | | Accoarca | B12 | | |
| | | RIANTA | C | Huanta | C1 |
| Huamanguilla | C2 | | | | |
| Iguain | C3 | | | | |
| Luzicocha | C4 | | | | |
| Santillana | C5 | | | | |
| Ayahuanco | C6 | | | | |
| Pacaycasa | C7 | | | | |
| LA MAR | D | | | San Miguel | D1 |
| | | | | Anco | D2 |
| | | | | Ayna | D3 |
| | | | | Chlicas | D4 |
| | | | | Chungui | D5 |
| | | | | Tambo | D6 |
| | | Luis Carranza | D7 | | |
| | | LUCANAS | E | Puquio | E1 |
| | | | | Aucará | E2 |
| | | | | Cabana | E3 |
| | | | | Carmen Salcedo | E4 |
| | | | | Chajcos | E5 |
| | | | | Chavilla | E6 |
| Chicayoc | E7 | | | | |
| PARINACOCIAS | F | | | Chipao | F8 |
| | | | | Huacña | F9 |
| | | | | Huac - Huas | F10 |
| | | | | Laramate | F11 |
| | | | | Leoncio Prado | F12 |
| | | | | Lucanas | F13 |
| | | Llauta | F14 | | |
| | | Ocaña | F15 | | |
| | | Otoca | F16 | | |
| | | Paico | F17 | | |
| | | Queroaba | F18 | | |
| | | Sincos | F19 | | |
| | | San Juan | F20 | | |
| San Pedro | F21 | | | | |
| Santa Lucia | F22 | | | | |
| Soras | F23 | | | | |
| Morcolla | F24 | | | | |
| Santa Ana de Huaycahuacho | F25 | | | | |
| San Salvador de Quije | F26 | | | | |
| Santiago de Paucaray | F27 | | | | |
| Saiza | F28 | | | | |
| San Pedro de Larcay | F29 | | | | |
| San Pedro de Paico | F30 | | | | |
| Belén | F31 | | | | |
| VICTOR FAJARDO | G | Coracora | G1 | | |
| | | Coita | G2 | | |
| | | Corculla | G3 | | |
| | | Chumpi | G4 | | |
| | | Lampa | G5 | | |
| | | Marcabamba | G6 | | |
| | | Oyolo | G7 | | |
| | | Pacapausa | G8 | | |
| | | Pararca | G9 | | |
| | | Pausa | G10 | | |
| | | Pullo | G11 | | |
| | | San Javier de Alpabamba | G12 | | |
| | | Puyusa | G13 | | |
| Coronel Castañeda | G14 | | | | |
| San José de Ushua | G15 | | | | |
| San Francisco de Ravacayco | G16 | | | | |
| Upahuacho | G17 | | | | |

1. *Indice de dependencia.* Se basa en la división de la población en dos grupos: dependientes y productores. Se entiende por dependientes a los miembros de la población entre los recién nacidos y los 14 años de edad más la población mayor de 65 años. Los productores están entre las edades de 15 y 64 años.

$$\frac{\text{Pb 0 a 14} - \text{Pb 65 y más}}{\text{Pb 15 a 64}} \times 100$$

Las cargas de dependencia más bajas se encuentran en los distritos de Quinua (64.6), Carmen Salcedo (73.4), Ayacucho (81.3), Ayna (82.2) y Oyolo (85.9), en tanto que los más altos se

ubican en los distritos de Luricocha (127.5), María Parado de Bellido (127.6), Huambalpa (128.1), Cangallo (128.8) y Los Morochucos (132.9).

2. *Viviendas sin agua potable.* Muestra el porcentaje de viviendas particulares con ocupantes presentes que no poseen abastecimientos de agua por red de tubería, o aun, el porcentaje de viviendas que se abastecen de agua de pozo privado, pilón de uso público, pozo, río, acequia o manantial, camión tanque u otros medios.

Este servicio no beneficia en proporción significativa a la población, en muchos casos es deficiente, se dispone de agua sólo durante pocas horas al día y su disponibilidad y calidad varían dependiendo de la estación del año.

Siendo la dotación de agua un problema en sí, a nivel de viviendas sin red de tubería se llega a proporciones dramáticas. Los déficit de agua potable ocurren en Chiara. Tambillo, San José de Ticllas, Paras, Totos, María Parado de Bellido, Accomarca, Ayahuanco, Chilcas, Chungui, Luis Carranza, Chalcos, Chilcayoc, Llauta, Paico, Santa Lucía, Saisa, San Pedro Lircay, San Pedro Palco, Colta, Pacaycasa, San Javier de Alpabamba, Pullosca, Coronel Castañeda, Apongo, Huancaraylla, Sarhua y Vilcanchos, en todos estos distritos el total de viviendas no poseen provisión de agua por red de tubería. En sólo cuatro distritos del departamento (Santa Ana, Soras, Carmen Salcedo y San Juan) el porcentaje de viviendas sin agua potable es inferior al 10 por ciento.

3. *Viviendas sin conexión de desagüe.* Muestra la falta de servicio de desagüe por red de tubería. Más del 98 por ciento en promedio de viviendas del departamento carecen de conexión de desagüe, cifra que por si

sola da cuenta de la magnitud del problema.

4. *Viviendas sin alumbrado eléctrico.* Da cuenta de la proporción de viviendas en cada distrito que no están conectados a la red de alumbrado público. Estudios del BCR, señalan que este indicador está muy asociado a la dispersión de los asentamientos poblacionales.

En promedio el 91.8 por ciento de viviendas del departamento carecen de alumbrado eléctrico: San Juan, Ayacucho, San Juan Bautista y Carmen Alto se encuentran entre los distritos con menores déficit, en el otro extremo la mayoría de los otros distritos presentan deficiencias significativas, llegando en muchos casos a una ausencia total de este servicio.

5. *Tasa de analfabetismo.* Mide la proporción de personas de 15 años y más que no saben leer ni escribir. Los menores índices de analfabetismo se encuentran en los distritos de Los Morochucos (16.9%), Ayacucho (17.2%), San Juan (22.3%), San Juan Bautista (22.4%) y Laramate (22.4%); en el extremo opuesto se ubican a los distritos de Upahuacho (65.0%), Vinchos (65.1%), Coronel Castañeda (66.6%), Ayahuanco (66.9%) y Acos-Vinchos (73.6%).

6. *Déficit de viviendas.* Este indicador está dado por la relación del número de hogares al total de viviendas con ocupantes presentes y muestra el número de familias que en promedio habitan en una vivienda. En general este indicador refleja un problema fundamentalmente urbano, es así que para el departamento de Ayacucho en promedio el déficit de vivienda es bastante bajo (1.13%). Existen distritos como Iguain, Pacaycasa, Chilcas, Aucará, Chalcos, Chilcayoc, Otoa, Paico, San Salvador de Quijate, Saisa, Belén,

Colta, San José de Ushua, Oyolo, Upahuacho, Cayara, y Corcuilla principalmente, en los cuales no existe aparentemente déficit; en el otro extremo, en distritos como Ayacucho, Sancos, Soras, Carmen Alto y San Juan Bautista se dan los mayores déficit los cuales fluctúan entre el 5.8 y el 13.4 por ciento, respectivamente.

7. *Viviendas no aptas.* Indica la proporción de viviendas construidas provisionalmente con materiales ligeros, materiales de desecho o con ladrillos o adobes sobrepuestos: Sancos, Vinchos, San Juan Bautista, Ayacucho y San José de Tierras son los distritos con mayor proporción de viviendas no aptas.

8. *Porcentaje de la PEA en la agricultura.* Es la proporción de la población económicamente activa de 15 y más años en la actividad agropecuaria. Los niveles más bajos de PEA agropecuaria se presentan en Ayacucho, San Juan Bautista, Carmen Alto, San Juan y Los Morochucos; por el contrario, los más altos se encuentran en Carapo, Coronel Castañeda, Chuschi, Huancara y Chiara; en estas últimas todos los índices superan al 93 por ciento.

9. *Población rural.* Es la proporción de la población rural que reside en un distrito a la población total.

Los distritos con mayor población rural son Tambillo (96.1%), Santa Lucía (97.0%), Anco (97.2%), Santillana (97.9%) y Ayacucho (99.1%), que contrastan con Santa Ana de Huaycahuacho y San Juan que prácticamente sólo tienen población urbana.

10. *Población desocupada.* Este índice está dado por la relación de personas que en la semana de referencia no estaban trabajando pero buscaron trabajo remunerado o lucrativo con respecto a la población total.

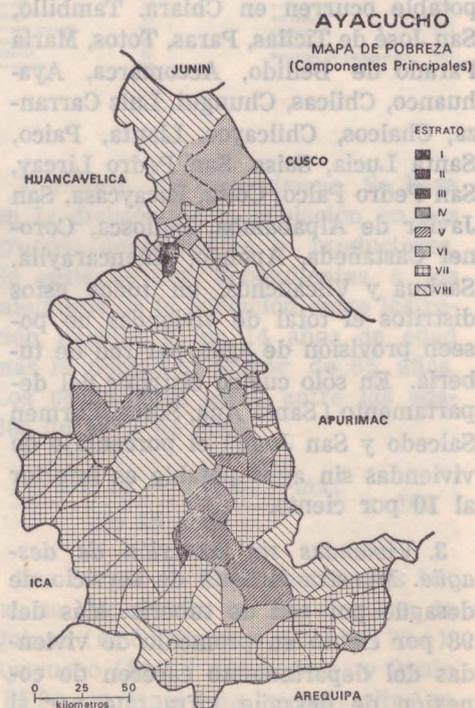
Marcabamba (7.7%), Puquio (8.0%), Querobamba (8.2%), Ayacucho (9.4%) y Carmen Alto (11.1%) presentan las tasas más altas, mientras que en Belén y Huancán, por ejemplo, la tasa llega a cero.

El Mapa de Pobreza fue elaborado a partir de los indicadores propuestos según la metodología que detallamos, explicamos y analizamos en el Anexo. Debemos destacar que todos los datos empíricos utilizados en este análisis vienen del Censo de Población (VIII) y Vivienda (III) del año 1981 (INE, 1983).

III. MAPAS DE LA POBREZA

Se presenta a continuación tres mapas de pobreza que derivan de la aplicación de métodos estadísticos multivariantes cuya discusión y análisis se de-

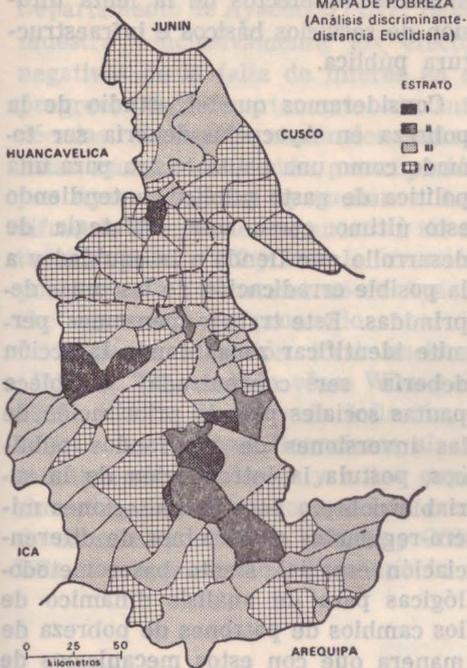
MAPA 2



MAPA 3

AYACUCHO

MAPA DE POBREZA
(Análisis discriminante-
distancia Euclidiana)



tallan en el Anexo incluido al final del trabajo.

IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Reflexiones de desarrollo económico macrogeográfico deberían llevar a la consideración de una meta nacional de equidad que trate de minimizar las diferencias en ingresos y empleos entre los distritos, provincias, departamentos y regiones del país, básicamente porque la cuantificación de las diferencias de pobrezas entre los diferentes subespacios del espacio nacional no deben hacer perder de vista el hecho de que cualquier noción de área deprimida es relativa y al mismo tiempo, infortunadamente, la medida de la pobreza es en este sentido ambigua.

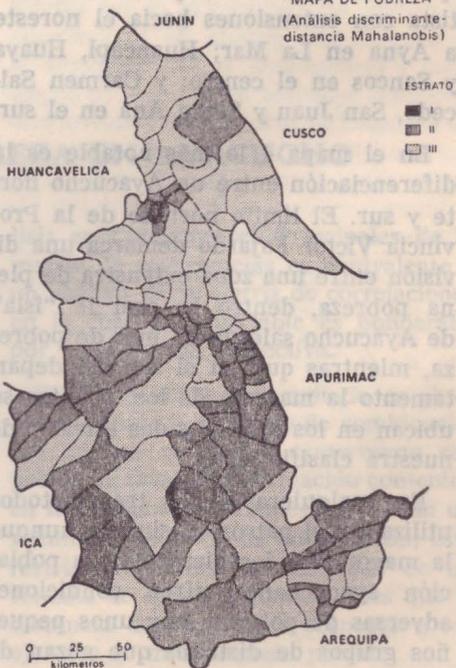
Muchos podrían opinar que no era necesario elaborar un trabajo para demostrar que Ayacucho es un departamento pobre. La observación cotidiana de la lacerante situación aquí vivida constituye en sí una evidencia inobjetable. Otros por el contrario, podrían argumentar que es necesario evidencia empírica que dé elementos de juicio.

Hemos podido comprobar que Ayacucho en su casi totalidad está signada por la miseria, atraso y abandono. Todos los indicadores utilizados en este trabajo muestran realidades espeluznantes y más aún, dado que las cifras son del año 1981, todo lleva a pensar que la calidad de los servicios ha sufrido un grave deterioro.

MAPA 4

AYACUCHO

MAPA DE POBREZA
(Análisis discriminante-
distancia Mahalanobis)



A través de un análisis detallado es evidente que en Ayacucho como en casi todos los departamentos del país, el proceso de desarrollo iniciado hace unas décadas ha producido una superficie notablemente desequilibrada o irregular. En los mapas 2, 3 y 4, donde utilizamos varias técnicas para calcular la diferenciación, podemos ver que evidentemente existen lo que podemos llamar "polos" o "corredores" de desarrollo. En el mapa 2, por ejemplo, los dos "polos" de desarrollo relativamente alto son el distrito capital del departamento con sus vecinos San Juan Bautista, Quinoa y Carmen Alto, el distrito de San Juan de la provincia de Lucanas. Dos franjas o "corredores" de desarrollo se extienden, alrededor de estos polos: en el norte se incluyen Huanta e Iguain, en el centro Huancapi, Canaria, Huaya y Sancos, y en el sur Puquio, Cabana y Coracora de Parinacochas.

En el mapa 3 también es posible identificar tres centros de desarrollo: Ayacucho, Carmen Alto y San Juan Bautista con extensiones hacia el noreste a Ayna en La Mar; Huancapi, Huaya y Sancos en el centro; y Carmen Salcedo, San Juan y Santa Ana en el sur.

En el mapa 4 lo más notable es la diferenciación entre un Ayacucho norte y sur. El límite norteño de la Provincia Víctor Fajardo demarca una división entre una zona extensiva de plena pobreza, dentro la cual la "isla" de Ayacucho sale de un mar de pobreza, mientras que en el sur del departamento la mayoría de los distritos se ubican en los primeros dos estratos de nuestra clasificación.

En cualquiera de los tres métodos utilizados, el patrón es similar, aunque la mayoría de los distritos y la población ayacuchana sufren condiciones adversas de pobreza, hay unos pequeños grupos de distritos que gozan de

condiciones mucho menos desfavorables, y ellos normalmente son capitales de provincias. El patrón espacial muestra los efectos de la lenta difusión de servicios básicos e infraestructura pública.

Consideramos que el estudio de la pobreza en Ayacucho debería ser tomado como una pauta básica para una política de gasto público, entendiendo esto último como una estrategia de desarrollo que tienda a la equidad y a la posible erradicación de las zonas deprimidas. Este trabajo, pensamos, permite identificar zonas donde la acción debería ser concentrada, establece pautas sociales para la priorización de las inversiones de los fondos públicos, postula la introducción de la variable pobreza para delimitaciones micro-regionales en términos de diferenciación espacial, sienta bases metodológicas para un análisis dinámico de los cambios de patrones de pobreza de manera que con estos mecanismos de cambio-temporalidad sea posible proyectar las tendencias futuras, luego, tomar previsiones y concretas acciones en pos de una reducción de la desigualdad.

Y no es que estos patrones son nuevos ni recién descubiertos. En los años setenta los investigadores de SINAMOS llamaron la atención sobre las notables diferencias entre zonas ricas y pobres del departamento y dieron sugerencias para equilibrar tales variaciones (SINAMOS, 1975). El plan oficial de mediano plazo 1978-82, también habló de la "...reducción de las disparidades intra-regionales..." y la necesidad de: "integrar las políticas sectoriales, regionales, institucionales y de organizaciones empresariales, orientados al ámbito rural, en una concepción global de desarrollo micro-regional, como parte de la estrategia de implementación de la política de des-

arrollo integral del medio rural. (INP, 1980, p. 33)”.
El recién terminado Diagnóstico del Departamento de Ayacucho (INP, 1983) muestra conclusivamente los efectos negativos de la falta de interés en el progreso del departamento durante décadas. Gobiernos nacionales centralistas nunca han tenido preocupación por Ayacucho y los ayacuchanos. Las cifras de inversiones demuestran tal situación: entre 1972 y 1981 la inversión pública en el Departamento de Ayacucho representa un promedio anual de 0.5% de la inversión total nacional (Ibid., p. 310, también véase Wilson S., 1983, p. 17). Frente a la inflación, a la falta de recursos financieros al estancamiento económico y a los experimentos administrativos que han creado en su turno CODES, ORDES y CORDES, los ayacuchanos, han sufrido y

siguen sufriendo “. . .una progresiva pauperización” (INP, 1983, p. 312).

Para terminar debemos señalar que bajo los efectos de la crisis actual, y bajo el ordenamiento de una economía de libre empresa, para que la política redistributiva tenga efectos significativos en reducir la pobreza, las transferencias deben ser masivas vía subsidios o gastos del gobierno en salud, educación y vivienda. Tal como ya ha sido planteado por otros autores, la situación de pobreza es principalmente resultado de una falta de voluntad política de redistribuir ingresos. Lo que debe confrontar el gobierno peruano, son los costos para el Estado mismo si no busca nuevas orientaciones y soluciones a las dificultades en que se encuentra la gran mayoría de los distritos de Ayacucho y los demás departamentos olvidados de la sierra.

Si M es un punto de la nube y O es el centro de gravedad por el cual pasan todos los ejes factoriales, entonces, de lo que se trata es de minimizar MP^2 (la inercia) o maximizar OP^2 (la variancia). El primer eje factorial es el que explica la fracción más grande de la variancia total y proporcionalmente simultáneamente la dirección principal de la nube. El segundo eje factorial ortogonal al primero, proporcionalmente explica el resto de la variancia que después de la primera explica factor el contorno de la nube. El análisis factorial determina tres factores (cuando k con valores $k=1, 2, 3, \dots$) con valores $k=1, 2, 3, \dots$ que explican la variancia total de la nube. El primer eje factorial explica la fracción más grande de la variancia total y proporcionalmente simultáneamente la dirección principal de la nube. El segundo eje factorial ortogonal al primero, proporcionalmente explica el resto de la variancia que después de la primera explica factor el contorno de la nube. El análisis factorial determina tres factores (cuando k con valores $k=1, 2, 3, \dots$) con valores $k=1, 2, 3, \dots$ que explican la variancia total de la nube. El primer eje factorial explica la fracción más grande de la variancia total y proporcionalmente simultáneamente la dirección principal de la nube. El segundo eje factorial ortogonal al primero, proporcionalmente explica el resto de la variancia que después de la primera explica factor el contorno de la nube.

ANEXO

MEDICION DE LA POBREZA EN AYACUCHO

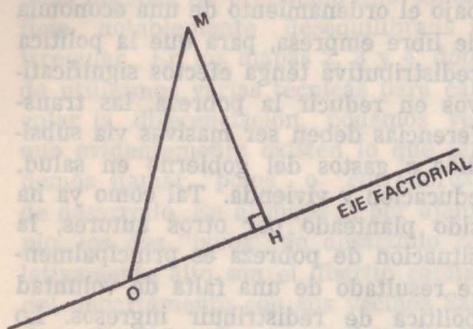
La metodología empleada se basa en el modelo de Componentes Principales, que es una técnica multivariada que permite examinar las relaciones que existen entre variables cuantitativas.

Este método fue creado por Pearson (1901) y posteriormente fue desarrollado por Hotelling (1933). Cada Componente Principal es una combinación lineal de variables cuyos coeficientes son iguales a los vectores Eigen de la matriz de correlaciones o de la matriz de covariancias. En el primer caso el método considera que todas las variables tienen la misma importancia, en tanto que un análisis

en Componentes Principales de la matriz de covariancias es equivalente a un análisis de la matriz de correlaciones en la cual cada variable es ponderada por su variancia respectiva.

El propósito de este método es obtener un número reducido de combinaciones lineales reteniendo tanto como sea posible la máxima información contenida en las variables originales, o sea, con un mínimo de pérdida de información; esta restricción implica la búsqueda de un sistema de ejes ortogonales tales que la distancia de los puntos respecto a los ejes sea lo más pequeña posible.

Vale decir, la inercia de los puntos respecto a los ejes debe ser mínima o bien la variancia explicada debe ser máxima.



En otros términos, las variables consideradas definen un espacio de n dimensiones y las observaciones relativas a estas variables describen una nube de puntos que se insertan en este espacio. Si M es un punto de la nube y O es el centro de gravedad por el cual pasan todos los ejes factoriales, entonces, de lo que se trata es de minimizar MH^2 (la inercia) o maximizar OH^2 (la variancia). El primer eje factorial es el que explica la fracción más grande de la variancia total y proporciona simultáneamente la dirección principal de la nube. El segundo eje factorial, ortogonal al primero, proporciona la segunda dirección principal de la nube, aquella que después de la primera explica mejor el conjunto de puntos... y así sucesivamente.

Las variables estructurales o latentes son representadas por los factores, que son calculados mediante las coordenadas de las observaciones en los ejes factoriales. Análíticamente los factores son los vectores propios de la matriz de correlaciones o variancias de las variables iniciales y la variancia explicada es medida por la razón de los valores propios a la traza de la matriz. (Anderson 1957; Harman 1967; Labbe 1955; Lebart y Fenelon 1971; Rao 1964)

La matriz de correlaciones de las 10 variables seleccionadas así como sus

promedios y desviaciones estandard se muestran en el cuadro 2. En el departamento de Ayacucho hay algo más de 190 dependientes por cada 100 productores, muy superior al promedio nacional estimado en 84.5 dependientes por cada cien productores. Más del 89, 98 y 91 por ciento de las viviendas carecen de servicios de agua potable, desagüe y electricidad respectivamente; la población analfabeta supera el 45 por ciento y el 78 y 65 por ciento respectivamente de la población constituyen la PEA de 15 y más años en la agricultura y la población rural respectivamente. El porcentaje de viviendas no aptas, población desocupada y déficit de vivienda son bajos. El signo implica que cada variable varía directamente con cualquier otra. Muchas variables tienen en consecuencia promedios muy altos al igual que desviaciones estandard elevadas; luego, puede afirmarse que la mayoría de la población departamental es pobre, aunque en algunos distritos puede encontrarse una fracción de población relativamente próspera.

Con el fin de examinar si estas variables pueden ser interpretadas como una manifestación empírica de la pobreza y su distribución espacial, estudiamos, en primer lugar, la estructura enalítica de los factores y, luego, discutimos esta misma estructura en términos del análisis en Componentes Principales.

El análisis factorial determina tres factores (cuadro 3) con valores Eigen más grandes que la unidad, que mancomunadamente explican el 71% de la variancia de las variables originales.

El primer factor explica el 45.7% de la variancia total y el 66.4% de la variancia común. El segundo factor más pequeño tiene un valor Eigen igual a 1.389, explica el 13.9% de la variancia total. El tercer factor explica el 11.4% de la variancia total y su valor Eigen es de 1.14%. Las cargas factoriales expresan la relación de cada variable original con el respectivo factor, de modo que puede ser interpretado como un coeficiente de correlación.

CUADRO 2

Variables indicativas del grado de pobreza, 1981

| Variables | Correlación | | | | | | | | | | Desviación estandard (N = 102) |
|---|-------------|------|------|------|------|------|------|------|------|----------|--------------------------------------|
| | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | Promedio | |
| Indice de dependencia | .211 | .315 | .175 | .033 | .114 | .146 | .182 | .226 | .059 | 109.082 | 12.367 |
| Porcentaje de viviendas sin agua potable | | .488 | .282 | .462 | .334 | .086 | .388 | .682 | .166 | 89.013 | 17.288 |
| Porcentaje de viviendas sin desagüe | | | .713 | .405 | .486 | .507 | .700 | .488 | .395 | 98.394 | 4.610 |
| Porcentaje de viviendas sin electricidad | | | | .321 | .614 | .429 | .738 | .405 | .426 | 91.784 | 17.075 |
| Porcentaje de población analfabeta | | | | | .321 | .105 | .598 | .485 | .237 | 45.097 | 12.002 |
| Indice de déficit de vivienda | | | | | | .443 | .640 | .439 | .520 | 1.011 | 0.019 |
| Porcentaje de viviendas no aptas | | | | | | | .353 | .152 | .207 | 1.130 | 3.563 |
| Porcentaje PEA de 15 y más años en Agric. | | | | | | | | .431 | .606 | 78.532 | 17.281 |
| Porcentaje de población rural | | | | | | | | | .208 | 65.020 | 27.366 |
| Porcentaje de población desocupada | | | | | | | | | | 2.884 | 2.106 |

Fuente: Cálculos de los autores en base a datos de los Censos Nacionales, VIII DE POBLACION, III de VIVIENDA, 12 de Julio de 1981.

Resultados Definitivos, Departamento de Ayacucho. INE, Lima, 1983.

CUADRO 3

Ayacucho: Cargas factoriales

| Variables | FACTOR | | |
|--------------------------------------|--------|--------|--------|
| | 1 | 2 | 3 |
| Indice de dependencia | 0.278 | 0.279 | 0.759 |
| Viviendas sin agua potable (%) | 0.609 | 0.621 | -0.058 |
| Viviendas sin desagüe (%) | 0.841 | -0.033 | 0.233 |
| Viviendas sin electricidad (%) | 0.803 | -0.266 | 0.096 |
| Población analfabeta (%) | 0.610 | 0.354 | -0.377 |
| Déficit de vivienda (%) | -0.761 | 0.257 | 0.064 |
| Viviendas no aptas (%) | -0.504 | 0.439 | -0.421 |
| PEA 15 y más años en Agricultura (%) | 0.879 | 0.149 | -0.147 |
| Población rural (%) | 0.677 | 0.527 | -0.042 |
| Población desocupada (%) | -0.581 | 0.412 | 0.388 |
| Valor Eigen | 4.574 | 1.389 | 1.141 |
| Porcentaje variancia total | 45.7 | 59.6 | 71.0 |

Por otro lado, se entiende que los factores tienen como propósito fundamental reflejar la condición de vida promedio en cada uno de los distritos de la región. Los signos negativos del primer factor principalmente, se deben fundamentalmente al hecho de que las variables involucradas tienen un promedio bastante bajo, con lo cual puede esperarse que sean las demás variables las que expliquen la pobreza departamental, que tienen no sólo un promedio muy elevado sino también una elevada carga factorial.

Mediante la técnica de Componentes Principales, proyectamos las coordenadas de las observaciones (distritos) en tres dimensiones que son los tres primeros ejes factoriales (cuadro 4 y figuras 1

y 2) Es notorio el contraste de pobreza existente en el departamento, siendo los puntos extremos los distritos de Ayacucho, San Juan Bautista y San Juan, por el lado de distritos relativamente más ricos y María Parado de Bellido, Chilcas y Acos-Vinchos por el otro. Una jerarquía de la pobreza departamental en términos de una variable unidimensional fue determinada: se sumó las proyecciones de las variables en cada componente relativo a un distrito, multiplicadas respectivamente por su variancia explicada, que nos permitieron en términos prácticos estimar 8 estratos iniciales de pobreza, ordenadas del menos pobre (estrato I) al más pobre (estrato VIII), véase mapa 2 y cuadro 5.

FIGURA 1

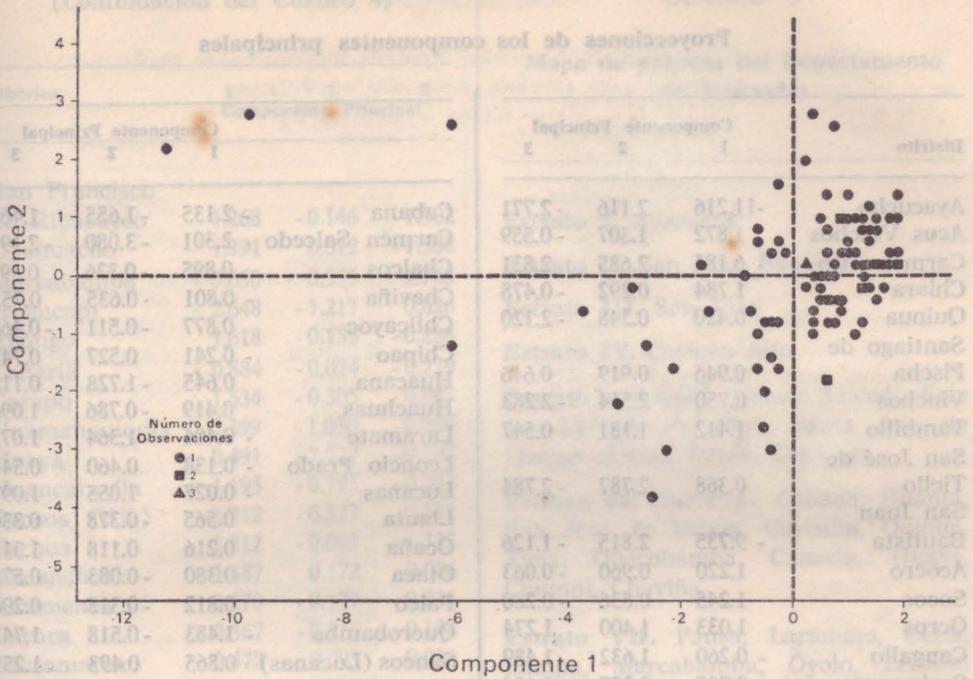
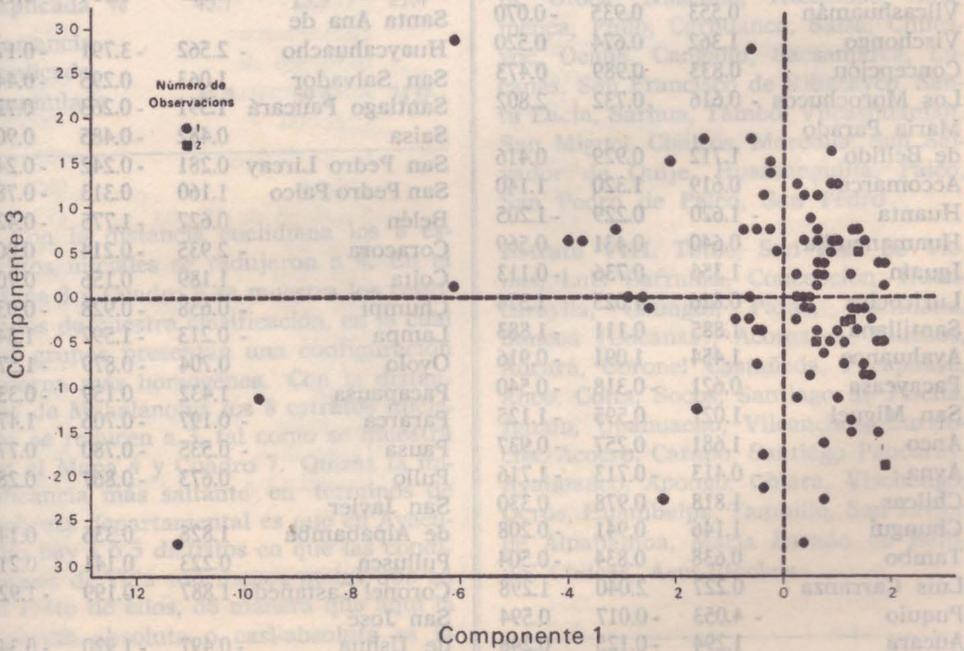


FIGURA 2



CUADRO 4

Proyecciones de los componentes principales

| Distrito | Componente Principal | | | | Componente Principal | | |
|----------------|----------------------|--------|--------|-------------------|----------------------|--------|--------|
| | 1 | 2 | 3 | | 1 | 2 | 3 |
| Ayacucho | -11.216 | 2.116 | -2.771 | Cabana | - 2.135 | -1.655 | 1.466 |
| Acos Vinchos | 1.872 | 1.307 | -0.559 | Carmen Salcedo | - 2.301 | -3.080 | -2.191 |
| Carmen Alto | - 6.183 | 2.685 | 2.831 | Chalcos | 0.895 | -0.326 | 0.599 |
| Chiara | 1.784 | 0.292 | -0.478 | Chaviña | - 0.801 | -0.635 | 0.753 |
| Quinua | - 0.420 | 0.348 | -2.120 | Chilcayoc | 0.877 | -0.511 | -0.466 |
| Santiago de | | | | Chipao | - 0.241 | 0.527 | 0.747 |
| Pischa | 0.946 | 0.919 | 0.646 | Huacana | 0.645 | -1.728 | 0.118 |
| Vinchos | 0.750 | 2.514 | -2.283 | Huachuas | 0.419 | -0.786 | 1.096 |
| Tambillo | 1.412 | 1.181 | 0.547 | Laramate | - 0.406 | -1.364 | 1.075 |
| San José de | | | | Leoncio Prado | - 0.138 | 0.460 | 0.544 |
| Ticlio | 0.368 | 2.787 | -2.784 | Lucanas | - 0.027 | 1.055 | 1.097 |
| San Juan | | | | Llauta | 0.565 | -0.378 | 0.330 |
| Bautista | - 9.735 | 2.815 | -1.126 | Ocaña | 0.216 | 0.118 | 1.311 |
| Acocro | 1.220 | 0.960 | -0.063 | Otaca | 0.380 | -0.083 | 0.575 |
| Socos | 1.245 | 0.836 | -0.280 | Paico | 0.812 | -0.318 | 0.296 |
| Ocros | 1.033 | 1.400 | 1.274 | Querobamba | - 1.483 | -0.518 | 1.741 |
| Cangallo | - 0.260 | 1.632 | 1.489 | Sancos (Lucanas) | 0.865 | 0.493 | 1.255 |
| Carhuanca | 0.705 | -0.087 | -0.624 | San Juan | - 6.116 | -1.200 | 0.099 |
| Chuschi | 0.208 | 0.191 | -1.108 | San Pedro | 0.578 | -0.024 | 0.801 |
| Huambalpa | 1.445 | 0.797 | 0.577 | Santa Lucía | 0.740 | 0.235 | 0.371 |
| Paras | 1.459 | 0.198 | -0.743 | Soras | -3.130 | -2.228 | 0.788 |
| Totos | 0.965 | 0.362 | -0.397 | Morcolla | 1.129 | -1.034 | -0.193 |
| Vilcashuamán | 0.553 | 0.935 | -0.070 | Santa Ana de | | | |
| Vischongo | 1.362 | 0.674 | 0.520 | Huaycahuacho | - 2.562 | -3.791 | -0.174 |
| Concepción | 0.833 | 0.989 | 0.473 | San Salvador | 1.063 | 0.295 | -0.445 |
| Los Morochucos | - 0.616 | 0.732 | 2.802 | Santiago Paucará | 1.391 | -0.263 | 0.722 |
| María Parado | | | | Saisa | 0.482 | -0.485 | 0.907 |
| de Bellido | 1.712 | 0.929 | 0.416 | San Pedro Lircay | 0.281 | -0.242 | -0.245 |
| Accomarca | 0.619 | 1.320 | 1.140 | San Pedro Palco | 1.160 | 0.313 | -0.789 |
| Huanta | - 1.620 | 0.229 | -1.205 | Belén | 0.627 | -1.775 | -0.427 |
| Huamanguilla | 0.640 | 0.431 | 0.569 | Coracora | - 2.935 | -0.214 | 0.004 |
| Iguaín | 1.356 | 0.736 | -0.113 | Colta | 1.189 | 0.156 | 0.702 |
| Luricocha | 0.826 | 1.025 | 1.574 | Chumpi | - 0.658 | -0.928 | -0.031 |
| Santillana | 1.885 | 0.111 | -1.883 | Lampa | - 0.213 | -1.597 | 1.345 |
| Ayahuanco | 1.454 | 1.091 | -0.916 | Oyolo | 0.704 | -0.879 | -1.574 |
| Pacaycasa | 0.621 | -0.318 | -0.540 | Pacapausa | 1.432 | 0.159 | -0.337 |
| San Miguel | 1.027 | 0.595 | -1.125 | Pararca | - 0.197 | -0.706 | 1.472 |
| Anco | 1.681 | 0.257 | -0.937 | Pausa | - 0.535 | -0.780 | 0.770 |
| Ayna | - 0.413 | -0.713 | -1.716 | Pullo | 0.673 | -0.867 | 0.283 |
| Chilcas | 1.818 | 0.978 | 0.330 | San Javier | | | |
| Chungui | 1.146 | 0.941 | -0.208 | de Alpabamba | 1.828 | 0.336 | 0.143 |
| Tambo | 0.638 | 0.834 | -0.504 | Pullusca | 0.223 | 0.141 | 0.210 |
| Luis Carranza | 0.227 | 2.040 | 1.298 | Coronel Castañeda | 1.887 | 0.199 | -1.929 |
| Puquio | - 4.053 | -0.017 | 0.594 | San José | | | |
| Aucará | 1.294 | -0.125 | 0.248 | de Ushua | -0.497 | -1.920 | -0.343 |

| Distrito | 1 | 2 | 3 |
|-------------------------------|----------------------|--------|--------|
| | Componente Principal | | |
| San Francisco de Ribacayco | 1.268 | -0.146 | -1.502 |
| Upahuacho | 1.791 | 0.372 | -1.558 |
| Marcabamba | -0.650 | 0.559 | 1.765 |
| Huancapi | -2.648 | -1.217 | 0.026 |
| Apongo | 1.618 | -0.155 | -0.288 |
| Canaria | -0.884 | -0.024 | -0.239 |
| Carapo | 1.534 | -0.305 | -0.087 |
| Huamanquiya | 0.399 | -1.030 | -0.054 |
| Huaya | -0.491 | -2.627 | -0.703 |
| Huancaraylla | 1.193 | -0.791 | -0.243 |
| Sancos (V.F.) | -3.712 | -0.537 | 0.572 |
| Sarhua | 1.212 | -0.093 | -1.335 |
| Vilcanchos | 1.487 | 0.172 | 0.006 |
| Alcamenca | 0.270 | -0.179 | 0.031 |
| Cayara | 0.367 | -0.515 | -0.102 |
| Sacsamarca | 0.472 | 0.095 | -0.023 |
| Santiago | | | |
| Lucanamarca | 0.470 | -0.101 | -0.923 |
| Corculla | -0.579 | -1.597 | -0.258 |
| Variación explicada % | 45.7 | 13.9 | 11.4 |
| Variación explicada acumulada | 45.7 | 59.6 | 71.0 |

Con la distancia euclidiana los 8 estratos iniciales se redujeron a 4. En el Mapa 3 y Cuadro 6 se muestra los resultados de nuestra clasificación, en la cual los grupos presentan una configuración interna más homogénea. Con la distancia de Mahalanobis los 8 estratos iniciales se reducen a 3, tal como se muestra en el Mapa 4 y Cuadro 7. Quizás la implicancia más saltante en términos de pobreza departamental es, que en Ayacucho hay 4 ó 5 distritos en que las condiciones de vida son menos malas que en el resto de ellos, de manera que aquí la pobreza absoluta o casi-absoluta es la regla.

Mapa de pobreza del Departamento de Ayacucho

Estrato I. Ayacucho

Estrato II. San Juan Bautista

Estrato III. San Juan

Estrato IV. Carmen Alto

Estrato V. Puquio, Carmen Salcedo, Sancos (Víctor Fajardo), Santa Ana de Huaycahuacho, Soras, Coracora

Estrato VI. Huancapi, Cabana, Huanta, San José de Ushua, Corculla, Quinua, Ayna, Querobamba, Canaria, Huaya, Chumpi, Chaviña

Estrato VII. Pausa, Laramate, Colta, Lampa, Marcabamba, Oyolo, Leoncio Prado, Los Morochucos, Belén, Santiago de Lucanamarca, Chuschi, San Pedro de Lircay, Chipao, Huamanquiya, Parara, Pullusca, Cayora, Pacaycasa, Llauta, Otoca, Huacaña, Huachuas, Alcamenca, Pullo, Carhuana, Saisa, Chilcayoc, Ocaña, Cangallo, Sacsamarca, Lucanas, San Francisco de Ribacayco, Santa Lucía, Sarhua, Tambo, Vilcashuamán, San Miguel, Chalcos, Morcolla, San Salvador de Quije, Huamanguilla, Paico, San Pedro de Palco, San Pedro

Estrato VIII. Totos, San José de Tillas, Luis Carranza, Concepción, Huancaraylla, Chungui, Paras, Santillana, Sancos (Lucanas), Acomarca, Vinchos, Aucará, Coronel Castañeda, Pacapausa, Anco, Colta, Socos, Santiago de Pischa, Iguain, Upahuacho, Vilcanchos, Luricocha, Acocro, Carapo, Santiago Paucaray, Ayahuanco, Apongo, Chiara, Vischongo, Ocros, Huambalpa, Tambillo, San Javier de Albambra, María Parado de Bellido, Chilcas, Acos-Vinchos

Mapa de la pobreza de Ayacucho. Análisis discriminante de la
vecindad más cercana. Distancia euclidiana:

$$D^2(X, Y) = (X - Y)'(X - Y)$$

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato | |
|---------------------|-------------------------------|--|------|
| I. | Ayacucho | .500 | |
| | Carmen Alto | .375 | |
| | San Juan Bautista | .500 | |
| | Carmen Salcedo | .500 | |
| | San Juan | .500 | |
| | Santa Ana | .375 | |
| | Sancos | | |
| | (Víctor Fajardo) | .500 | |
| | II. | Puquio | .750 |
| | | Cabana | .375 |
| Soras | | .500 | |
| Coracora | | .750 | |
| Huancapi | | .500 | |
| Huaya | | .375 | |
| III. | Quinua | .750 | |
| | Chuschi | .625 | |
| | Los Morochucos | 1.000 | |
| | Huanta | .750 | |
| | Huamanquilla | .750 | |
| | Pacaycasa | 1.000 | |
| | Ayna | .750 | |
| | Chalcos (San Pedro de Chalos) | .625 | |
| | Chaviña | .750 | |
| | Chilcayoc | .875 | |
| | Chipao | .875 | |
| | Huacaña | .750 | |
| | Huachuas | .875 | |
| | Laramate | 1.000 | |
| | Leoncio Prado | .750 | |
| | Llauta | 1.000 | |
| | Ocaña | .750 | |
| | Otoca | 1.000 | |
| | Paico | .750 | |
| | Querobamba | .750 | |
| San Pedro | .750 | | |
| Santa Lucía | .875 | | |
| Morcolla | .500 | | |
| Saisa | .875 | | |
| San Pedro de Lircay | .875 | | |

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato |
|---------------------|-------------------------|--|
| | Belén | .750 |
| | Chumpi | .750 |
| | Lampa | .625 |
| | Oyolo | 1.000 |
| | Pararca | .750 |
| | Pausa | .875 |
| | Pullo | .750 |
| | Pullusca | .625 |
| | San José de Ushua | .750 |
| | Marcabamba | 1.000 |
| | Apongo | .625 |
| | Canaria | .625 |
| | Colta | .375 |
| | Huamanguilla | .875 |
| | Huancaraylla | 1.000 |
| | Sarhua | .750 |
| | Alcamenca | .750 |
| | Cayara | .750 |
| | Sacsamarca | .875 |
| | Santiago de Lucanamarca | .750 |
| | Corculla | .750 |
| | IV. | Acos-Vinchos |
| Chiara | | 1.000 |
| Santiago de Pischa | | .875 |
| Vinchos | | 1.000 |
| Tambillo | | 1.000 |
| San José de Ticllas | | 1.000 |
| Acocro | | .750 |
| Socos | | .750 |
| Ocos | | 1.000 |
| Cangallo | | .625 |
| Carhuanca | | .625 |
| Huambalpa | | 1.000 |
| Paras | | .875 |
| Totos | | .750 |
| Vilcashuamán | | .875 |
| Vischongo | 1.000 | |
| Concepción | .875 | |
| María Parado | | |

(Continuación del Cuadro 6)

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato |
|---------|---------------|--|
| | de Bellido | 1.000 |
| | Accomarca | .750 |
| | Iguaín | .625 |
| | Luricocha | .875 |
| | Santillana | .625 |
| | Ayahuanco | .875 |
| | San Miguel | .750 |
| | Anco | .750 |
| | Chilcas | 1.000 |
| | Chungui | .625 |
| | Tambo | .625 |
| | Luis Carranza | .875 |
| | Aucará | .500 |
| | Lucanas | .625 |

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato |
|---------|---------------------|--|
| | Sancos (Lucanas) | .625 |
| | San Salvador | |
| | de Quije | .625 |
| | Santiago de Paucará | .500 |
| | San Pedro de Palco | .625 |
| | Colta | .750 |
| | Pacapausa | .875 |
| | San Javier | |
| | de Alpabamba | 1.000 |
| | Coronel Castañeda | .625 |
| | San Francisco | |
| | de Ribacayco | .625 |
| | Upahuacho | .750 |
| | Carapo | .875 |
| | Vilcanchos | .875 |

CUADRO 7

Mapa de la pobreza de Ayacucho Análisis discriminante de la vecindad más cercana. Distancia de Mahalanobis:

$$D^2(X, Y) = (X - Y)' \text{COV}^{-1} (X - Y)$$

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato |
|---------|-------------------|--|
| I. | Ayacucho | 0.375 |
| | San Juan | 0.375 |
| II. | Carmen Alto | 0.500 |
| | Quinoa | 0.500 |
| | San José | |
| | de Ticllas | 0.750 |
| | San Juan Bautista | 0.625 |
| | Los Morochucos | 0.875 |
| | Huamanguilla | 0.625 |
| | Pacaycasa | 0.750 |
| | Ayna | 0.625 |
| | Puquio | 0.750 |
| | Cabana | 0.500 |
| | Carmen Salcedo | 0.500 |
| | Chalcos | 0.625 |
| | Chaviña | 0.500 |

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato |
|---------|-----------------|--|
| | Chilcayoc | 0.625 |
| | Chipao | 0.625 |
| | Huacaña | 0.500 |
| | Huachuas | 0.750 |
| | Laramate | 1.000 |
| | Leoncio Prado | 0.625 |
| | Llauta | 0.875 |
| | Otoca | 0.750 |
| | Paico | 0.625 |
| | Querobamba | 0.500 |
| | San Pedro | 0.500 |
| | Santa Lucía | 0.750 |
| | Soras | 0.750 |
| | Santa Ana | |
| | de Huaycahuacho | 0.500 |
| | San Salvador | |
| | de Quije | 0.500 |

(Continuación del Cuadro 7)

| Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato | Estrato | Distrito | Probabilidad a posteriori de un distrito en el Estrato |
|---------|---------------------|--|---------|---------------------|--|
| | Saisa | 0.750 | | Paras | 0.875 |
| | San Pedro de Lircay | 0.625 | | Totos | 0.750 |
| | Belén | 0.750 | | Vilcashuamán | 0.875 |
| | Chumpi | 0.875 | | Vischongo | 1.000 |
| | Lampa | 0.750 | | Concepción | 0.750 |
| | Oyolo | 1.000 | | María Parado | |
| | Pararca | 0.500 | | de Bellido | 0.875 |
| | Pausa | 0.875 | | Accomarca | 0.875 |
| | Pullo | 0.625 | | Huanta | 0.500 |
| | Pullusco | 0.625 | | Iguain | 0.625 |
| | San José de Ushua | 0.625 | | Luricocha | 0.750 |
| | Huancapi | 0.375 | | Santillana | 0.625 |
| | Canaria | 0.750 | | Ayahuanco | 0.750 |
| | Colta | 0.500 | | San Miguel | 0.875 |
| | Huamanguilla | 0.875 | | Anco | 0.625 |
| | Huancaraylla | 0.750 | | Chilcas | 1.000 |
| | Huaya | 0.625 | | Chungui | 0.500 |
| | Sancos | 0.625 | | Tambo | 0.750 |
| | Sarhua | 0.625 | | Luis Carranza | 0.625 |
| | Alcamenca | 0.625 | | Aucará | 0.625 |
| | Cayora | 0.625 | | Lucanas | 0.875 |
| | Sacsamarca | 0.500 | | Ocaña | 0.750 |
| | Santiago de | | | Sancos (Lucanas) | 0.625 |
| | Lucanamarca | 0.625 | | Morcolla | 0.875 |
| | Corcullla | 0.750 | | Santiago de Paucará | 0.625 |
| III. | Acos-Vinchos | 0.625 | | San Pedro de Palco | 0.625 |
| | Chiara | 0.875 | | Coracora | 0.750 |
| | Santiago de Pischa | 0.750 | | Colta | 0.625 |
| | Vinchos | 0.750 | | Pacapausa | 0.875 |
| | Tambillo | 0.875 | | San Javier | |
| | Acocro | 0.875 | | de Alpabamba | 1.000 |
| | Socos | 0.750 | | Coronel Castañeda | 0.500 |
| | Ocos | 0.750 | | San Francisco | |
| | Cangallo | 0.750 | | de Ribacayco | 0.625 |
| | Carhuanca | 0.500 | | Upahuacho | 0.625 |
| | Chuschi | 0.500 | | Marcabamba | 0.500 |
| | Huambalpa | 0.875 | | Apongo | 0.625 |
| | | | | Carapo | 0.875 |
| | | | | Vilcanchos | 1.000 |

BIBLIOGRAFIA

- AID, *The peruvian poor. A Geographical analysis*. Lima, 1976.
- ANDERSON, T. W., *Introduction to multivariate statistical analysis*. Wiley, 1958.
- AMAT y LEON, C., *La desigualdad interior en el Perú*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1981.
- "El Desarrollo desigual de las regiones del Perú". En *Lecturas sobre regionalización*. Amat y León (ed.), Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1981.
- *Niveles de vida y grupos sociales en el Perú*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1983.
- BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU. "Cajamarca, Mapa de la Pobreza". Lima, Noviembre 1981.
- "Mapa de la pobreza del Perú". *Reseña Económica*. Lima, Diciembre, 1982.
- "Moquegua, Mapa de la Pobreza". Lima, Febrero, 1983.
- "Lambayeque, Mapa de la Pobreza". Lima, Agosto, 1983.
- "En la línea del Mapa de Pobreza. Identificación de las diferencias interdistritales en Lima Metropolitana". Lima, Enero, 1984.
- HARMAN, H. F. *Modern Factor Analysis*. The University of Chicago Press, 1967.
- LEBART L. y FENELON J. P., *Statistique et infomatique appliquées*. Dunod, 1971.
- MEDIANERO D., "Ayacucho: Pobreza y Distribución". En *Socialismo y Participación*. 26. 1984.
- ORTIZ A., "Una Metodología para la regionalización económica y un análisis de las desigualdades regionales en el Perú". USAID —Syracuse University— PRODERIN. Documento de Trabajo N° 20, 1982.
- "Mapa de la Pobreza, análisis discriminante de los Distritos de Ica por estratos de pobreza". USAID-Syracuse University — PRODERIN — Documento de trabajo N° 31, 1983.
- ORTIZ A. y ROBINSON D., "Pobreza y desigualdad en los distritos de Cajamarca". USAID — Syracuse University — PRODERIN. Documento de trabajo N° 40, 1983.
- "La Pobreza en Junín: un análisis distrital". USAID-Syracuse University-PRODERIN. Documento de trabajo N° 43, 1983.
- "Análisis jerárquico y regionalización económica del Departamento de Tumbes: una aplicación de la técnica ultramétrica". USAID-Syracuse University-PRODERIN. Documento de Trabajo N° 49, 1983.
- PERU, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA. *Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 12 de Julio de 1981. Resultados Definitivos*, Departamento de Ayacucho, Tomo I, II y III. Lima, Perú 1983.
- *Plan Nacional de Desarrollo 1972-1982. Programa de Desarrollo Regional: Junín, Huancavelica, Ayacucho*. VIII Comisión Regional del Plan, OR II - INP. Huancayo, 1980.
- *Diagnóstico del Departamento de Ayacucho, 1981. Proyecto: Plan de Desarrollo Regional Integral (PLAN-DRIA)*, Oficina Departamental de Ayacucho, 1983.
- PERU, SISTEMA NACIONAL DE APOYO A LA MOVILIZACION SOCIAL. *Transferencia del poder económico, participación y transformación de la estructura ideológica*. Tomo XI, Ayacucho. Lima, 1975.
- "Problemática Zonal: Ayacucho". OZAMS Ayacucho. Ayacucho, 1975.
- RAO C. R., "The use and interpretation of principal component analysis in applied research". En *Sankya A.*, 26. 1964.
- THOMAS V., "The measurement of spatial differences in poverty: The case of Perú". En *World Bank Staff Working Paper N° 273*. 1978.
- "Spatial differences in poverty". En *Journal of Development-Economics* 7. 1980.
- UNICEF. "Necesidades básicas y calidad de vida". Lima s/f.
- WILSON P. "Problemática regional y política central en el Perú". Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima, 1983.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

EL MOVIMIENTO OBRERO: Historia Gráfica N° 5; 1962-1968, por la organización autónoma

AUTOR : Carlos Basombrío y Wilson Sagástegui

EDITOR : TAREA

DIRECCION : Horacio Urteaga 976, Jesús María
Apartado 2234, Lima 100
Teléfono 23-0935

AYLLUS DEL SOL: Anarquismo y Utopía Andina

AUTOR : Wilfredo Kapsoli

EDITOR : TAREA

DIRECCION : Ut supra

LAS PERSPECTIVAS DE LA REFINACION DEL COBRE EN EL PERU

AUTOR : Juan Aste y Carlos Portugal

EDITOR : Fundación Friedrich Ebert y
Grupo Investigaciones Económicas, ECO

Imelda Vega Centeno / CULTURA Y POLITICA: La simbólica popular aprista *

"No se trata de la progenie de las palabras, sino de la expresión que históricamente ha crecido en ellas, y del valor que en el ensamblaje lingüístico se les otorga" (Adorno Th. W., *Newe Deutsche Hefte* 1959).

INTRODUCCION

EN reciente campaña electoral se suscitó un corto debate en torno a los tradicionales símbolos apristas: banderas, himnos, gestos, logos, etc. Tal debate parecía circunscribir el valor de lo simbólico dentro de una cultura al hecho frívolo de estar o no a la moda. El recurso a lo simbólico no puede ser reducido a la oposición pasadismo/modernismo. Por ello este trabajo intenta realizar un acercamiento analítico al problema de las simbólicas populares desde una aproximación socio-lingüística tomando como objeto de análisis justamente, el caso del PAP, cuya relevancia política y popular es indiscutible.

Definimos inicialmente lo simbólico como el lugar de velación y re-velación de lo real, lugar que congrega y disgrega a grupos con intereses diversos, siendo el símbolo, por otro lado, un medio privilegiado de expresión, comunicación y reproducción de un sistema cultural dado.¹

* El presente trabajo ha sido realizado y es publicado gracias al auspicio de la Fundación Friedrich Ebert en su programa de fomento a la investigación en ciencias sociales.

1. Cf. LEVI STRAUSS Cl. *Antropología Estructural I*. Eudeba 1970 p. 29 y ss. y la formidable serie de sus "Mythologiques" Librairie Plom, Paris.
ELADIE M. *Images et symboles*, Paris, Gallimard 1952.
DURAND G. *Les structures anthro-*

Los grupos sociales son los que, en confrontación con problemas objetivos (real-objetivo), producen determinada simbólica (sistema de símbolos); por lo mismo, tal simbólica está atravesada por los conflictos sociales de entre los cuales surge. En sus diversas manifestaciones: oral, escrita, gráfica, gestual, trata de resolver (satisfactoriamente para el grupo productor) tales conflictos. La simbólica entraba pues no solamente una determinada visión del mundo y de la historia sino que implica una *interpretación*, una interlección (inteligencia)² de los mismos.

Levi Strauss ha llamado la atención sobre el hecho que las culturas viven un 50% o más, en un mundo de representaciones simbólicas, el cual es vivido por actores que no son conscientes de la forma como el mundo está constituido sino que adhieren a una explicación de la misma que les da su medio cultural, y aceptan participar

pologiques de l'imaginaire. Paris, Puf, 1963.

CASSIRER E. *La philosophie des formes symboliques*. Paris, Minuit 1972.

TURNER V. W. *The forest of symbols*, New York, Cornell Univ. Press 1967, etc.

2. Todo ensayo analítico que busca interpretar contenidos culturales implica una interlección de los símbolos, una lectura desde dentro: ya que aspira a la inteligencia de los mismos, a su comprensión plena, no sólo dentro de un sistema cultural, sino a su contextualización en un plano propiamente científico.

en una historia que le es verosímil pero que no es real-objetiva. La historia aparece encadenada, articulada y gobernada por un conjunto de símbolos, y esos símbolos remiten a una estructura inconsciente mucho más profunda.³

La hipótesis del presente trabajo parte de la comprobación siguiente: la simbólica popular como expresión de toda actividad humana —que no es ni puede ser puramente objetiva— es un medio de estructuración de individuos y colectividades, medio que: *congrega*, ante la experiencia de dispersión; *reúne* ante la experiencia de desunión; *diferencia*, por oposición (conocimiento); e *identifica*, por afirmación (realidad).

Por ello: La simbólica históricamente generada / socialmente producida, dentro de un proceso de oferta/demanda/satisfacción y/o transformación genera, estructura y da función a las motivaciones populares y/en el caso que analizamos/del aprismo. Aunque las condiciones iniciales de producción (históricas/sociales, políticas, económicas etc.) hayan cambiado en el tiempo.

I. CODIGOS CULTURALES Y MANIPULACION IDEOLOGICA

Dentro de todo sistema cultural se impone objetiva y subjetivamente a sus miembros ciertos modos —obligados y obligatorios— de leer la realidad social. Estos mismos modos de lectura de lo real no permanecen sino mediante la actualización de estas lecturas y de los comportamientos que de ellas se deducen y reflejan en la práctica social.⁴

3. LEVI STRAUSS Cl., *Anthropologie Structurale* II. Paris, Plom 1974. Cap. IV.

4. HIERNAUX J.P. *Quelques éléments pour l'observation et l'analyse de performances culturelles*. En *Recherches Sociologiques*, Vol. IV, N° 1, 1973 Louvain. p. 176.

Este sistema de constricciones culturales está basado en una simbólica justificatoria y explicativa del grupo en cuestión: cuando el sistema simbólico de lectura de lo real nace en un medio relativamente institucionalizado (como en el caso del PAP, por ejemplo), *la institución* misma deviene un sistema de códigos y asociaciones socialmente construidos y socialmente establecidos, formado por reglas estructurales de oposición y asociación, “mediante términos que devienen realidades y adquieren sentido a través de ella”.⁵

Una vez que las reglas estructurales que constituyen la cultura son establecidas e interiorizadas por sus miembros *se imponen los campos obligatorios de lectura de lo real* los cuales expresan no sólo la estructuración de las normas, sino el impacto de las relaciones de fuerza (conflicto) de donde surgieron. El campo de lectura culturalmente obligatorio define las cosas que aparecen como *reales, de por sí, creíbles* “fuera de las cuales nada es verosímil ni legible”.⁶

Los códigos culturales aparecen como creadores del *deber* y del *poder* cultural de los actores: en los medios de intervención y en la autorización para la acción, sobre todo a través del modo cómo los códigos de lo verosímil rigen el sistema de conocimiento de los actores.⁷

La manipulación ideológica, producto de la propaganda (sea comercial, religiosa o política) puede tener éxito si —como dice Arendt al hablar de Hitler—:

5. *Ibid* p. 176.

6. *Ibid* p. 177. Véase también *le vraisemblable*, Communication N° 11 Ed. Seuil, Paris 1968 (hay traducción castellana, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires 1972).

7. *Ibid* p. 182.

“halla ciertos elementos apropiados para su ficción en la realidad *aprehensible*, y los usa de manera que, desde ese momento, *permanezcan separados de la experiencia asequible al análisis*”.⁸

Por supuesto, el (los) interesado(s) omitirá(n) nombrar la meta social de tal manipulación, recurrirá a la repetición y a la retórica, hasta llegar inclusive a una completa ruptura de la relación entre lenguaje y realidad, entre forma y contenido, entre medios de expresión y expresión deseada, alcanzando una esfera metalingüística y meta social, donde el lenguaje ritualizado sobrevive a su instrumentación.⁹

La constitución misma de un sistema cultural, de una subcultura o contracultura, al imponer determinados sistemas de lectura de lo real y constituir un verosímil adecuado a los intereses del grupo, parte para su ficción —como diría Arendt— *de ciertos elementos apropiados para el grupo*, y al resolver o explicar los mismos, *separa al individuo y le impone* determinada *interpretación* (análisis) de los mismos. Violencia simbólica y cultural cotidianamente ejercida desde que el hombre es hombre.

La explicación del hombre sobre sí mismo, su lugar en el cosmos, su papel en la historia su lugar dentro de la estructura social y económica y su posibilidad de modificar todo esto se encuentran veladas y re-veladas por aquello que Turner llama “el bosque de los símbolos”,¹⁰ con funciones sociales y políticas diversas y hasta cambiantes, aun a pesar de la permanencia histórica del mismo símbolo material (bandera, cóndor de Chavín, Himnos, etc.).

8. Citado por: WINCKLER Lutz: *La función social del lenguaje facista*, Barcelona, Ariel 1979. p. 19-20.

9. WINCKLER Lutz. op. cit. p. 45-46.

10. TURNER V. W. op. cit. nota 1.

1. *La simbólica popular aprista*

Al estudiar el aprismo como una cultura popular y, más especialmente, los contenidos místicos y aún religiosos de los movilizadores sico-afectivos que el Apra pone en acción,¹¹ no podemos dejar de preguntarnos qué es lo que Víctor Raúl Haya de la Torre dijo en los albores del aprismo, qué es lo que entendió el pueblo aprista, qué es lo que el pueblo dijo —que— dijo y cómo lo dijo para que el anuncio nacional y libertario de los años 30 *siga siendo hoy* el motivo de la adhesión popular al aprismo; aún y a pesar de la crítica histórica que se pueda hacer a la trayectoria del aprismo institucional.¹²

En nuestro trabajo de investigación hemos ido recogiendo una serie de formas simbólicas de expresión, comunicación y memoria colectiva, que son usadas al interior del fenómeno cultural-popular aprista: la historia oral, el folleto anónimo, la canción, el ícono los ritos celebratorios, la sacralización del tiempo y del espacio, etc.

11. Tal es el tema de nuestra investigación de largo aliento: “La mística en la política: el caso del partido aprista”, la cual trata de aplicar un esquema de la sociología de las religiones para interpretar aquello que hemos definido operativamente como “el elemento religioso dentro de la práctica política popular”. Este trabajo se encuentra en su etapa final de análisis y el presente artículo puede ser considerado como un subproducto del mismo.

12. Gran parte de estas cuestiones surgieron de una esclarecedora entrevista con el Dr. Pablo Macera el 12/03/80 cuando iniciamos el trabajo ya citado. Por otro lado: asumimos el esquema gramsciano del fenómeno burocrático-institucional tipo iglesia, y el movimiento popular tipo religión popular para entender el fenómeno organizativo y el fenómeno popular propiamente dicho dentro del Partido Aprista Cf. nuestras “Notas sociológicas en torno al XIII Congreso Aprista. En Socialismo y Participación N° 12, Cedep, Lima 1980.

En el presente artículo queremos plantear algunos jalones interpretativos en torno a la simbólica popular aprista a partir de un breve análisis de la oferta/demanda/satisfacción y/o transformación simbólica. Nuestro objeto de análisis será una pequeña muestra de folletería aprista (institucional y popular), en la cual podremos relieves la constitución de la simbólica popular, la construcción de lo verosímil a partir de elementos tomados de lo real, pero inasequibles al análisis del actor¹³ “fuera de los cuales nada es verosímil ni legible”¹⁴ y donde el lenguaje ritualizado en su sentido amplio sobrevive a su instrumentalización.¹⁵

II. UN EJEMPLO DE OFERTA SIMBOLICA: LA HISTORIA GRAFICA DEL APRISMO

Desde los inicios de la actividad política de Haya de la Torre, y más aún a partir de la fundación del APRA como partido, surge la necesidad de una prensa que no solamente difunda una posición política y una interpretación de la historia, sino que lo haga en términos asequibles al pueblo, con los códigos culturales del mismo ofreciéndole al mismo tiempo “formación política información internacional, consignas concretas para las luchas concretas y hasta normas éticas y de bien vivir”.¹⁶ La revista APRA,¹⁷ Chan Chan, El Boletín de la FAJ¹⁸ La Tri-

buna, entre otros; son ejemplos de este esfuerzo permanente. Los logros son *desiguales, pero generan una producción discursiva a modo popular que no ha dejado de tener vigencia en la historia del aprismo, y que vehicula la simbólica popular producida a lo largo de la misma.*

Se podrían tomar muchos ejemplos de semejante producción, pero aquí queremos analizar *La historia gráfica del Aprismo*, serie originalmente formada por siete fascículos, de los cuales sólo se llegaron a publicar cinco en el período de 1979-1980. El director del proyecto fue Andrés Townsend Escurra entonces constituyente y candidato aprista a la vice-presidencia de la república; Herbert Mujica realizó los trabajos de recopilación e investigación, mientras los resultados fueron cuidadosamente editados por Enrique Delgado Valenzuela. El objetivo de este trabajo era:

“...poner al alcance de nuestros compatriotas, un testimonio gráfico susceptible de reconstruir una heroica y porfiada lucha popular, la más importante de nuestro siglo en el país y una de las más sobresalientes del esfuerzo emancipador indoamericano”.¹⁹

Escogimos esta versión —aunque incompleta— de la historia del Aprismo por dos razones fundamentales: en primer lugar por su amplísimo nivel de difusión, la encontramos prácticamente en todos los locales apristas que hemos visitado en el país, en los mítines apristas y con gran frecuencia en las casas de los apristas. En segunda instancia por combinar el lenguaje gráfico con el escrito de modo que se perciben los mensajes con gran nitidez, de una manera adecuada para un pú-

nueva y Luis Felipe de las Casas, entre otros.

19. TOWNSEND E. Andrés. Presentación de los fascículos, contracaratula de los mismos.

13. Cf. ARENDT, nota Nº 8; WINCKLER L. nota Nº 9.

15. HIERNAUX J. P. op. cit. nota 6.

15. WINCKLER L. op. cit. cf. nota 9.

16. FERNANDEZ GASCO G. Entrevista, Lima 19-02-81. Se refiere a Chan Chan, periódico clandestino de Trujillo.

17. TOWNSEND E. A., en una entrevista que nos concediera el 24-03-80, señala a esta revista como su contacto inicial con el Aprismo y el origen de su adhesión al mismo.

18. Con este nombre hubo al menos 2 publicaciones en Lima y en Chiclayo. En Lima trabajaron en la misma A. Villa-

blico sin hábito de lectura pero sensible al lenguaje gráfico y que responde al *slogan*.

Cada fascículo consta de una carátula (desechable, ya que la numeración de las páginas es correlativa), y de un cuadernillo de 32 páginas en un formato de 20 x 27 cms. Esta presentación le da las ventajas de agilidad de la historieta pero le confiere la seriedad del formato tipo revista. La carátula está impresa con profusión de colores y en un fino papel couché. Al interior se recurre a la profusión de colores en los recuadros, títulos y leyendas privilegiando los materiales gráficos, frente a los cuales los títulos resultan aclaratorios o subrayan las ideas ya fijadas por la imagen. La preeminencia de la imagen sobre el texto estaría probada no sólo por la voluntad manifiesta de los autores de hacer una *historia gráfica*, sino porque el texto escrito no ocupa sino un 25% del espacio a lo largo de las 160 páginas de los fascículos.²⁰

Esta presentación *historietizada* de la gesta aprista, tiene en cuenta indudablemente, el efecto de interpelación que posee la llamada *literatura de cordel* sobre el hombre medio de cultura popular.²¹ Los folletos e historie-

tas son prácticamente la *única lectura* de este hombre, que la lee sólo o en común, comentando y reaccionando personal y colectivamente ante sus mensajes. La mayoría de las historietas narran las aventuras de héroes formidables siempre vencedores ante sus rivales despreciables y frecuentemente deshonestos. Semejante presentación, hace que el hombre de medio popular se identifique con los héroes de la literatura de cordel, suscitando reflejos imitativos o miméticos. La versión de la historia, dentro del género historieta a ser distribuida en kioscos, al estilo de la literatura de cordel es, pues, una opción por determinadas formas expresivas y de comunicación que rigen a tal producción cultural-popular.

El recurso al color y la diagramación, si bien se avienen a un cierto estilo *moderno*, se pueden clasificar dentro del estilo de producción *kitsch*, particularmente por la combinación de colores que podríamos calificar de *huachafa*: verde con naranja, celeste con rojo, verde con rojo y negro, dorado y rojo, etc. Ahora bien, este lenguaje no es el eje de nuestro trabajo, lo señalamos como un lugar donde se podría hacer determinado análisis ideológico, de crítica objetual y gráfica de lo cotidiano.²²

Cada fascículo abarca un período determinado, la suma de los cuales, a su vez, conforma en su conjunto una secuencia histórico-narrativa, que desgraciadamente ha quedado trunca en su publicación. Sin embargo, los períodos históricos reseñados nos permiten una visión global de la estructura

20. Fascículo 1, 8 págs. de texto; Fasc. 2, 10 págs.; Fasc. 3, 6 págs.; Fasc. 4, 9 págs.; Fasc. 5, 8 págs. Total 41 págs. de texto sobre un total de 160 páginas.

21. Se llama así a la folletería de autor anónimo o conocido, que narra las aventuras de héroes populares, resumiendo en ella la sabiduría popular y que refleja un sistema de ideas peculiar a determinado grupo social. Frecuentemente estas historias o poemas son previamente literatura oral y devienen luego literatura de cordel. Esta forma de cultura popular está muy difundida en toda América Latina, sobre todo en Brasil, de donde vienen los principales trabajos de análisis de la misma.

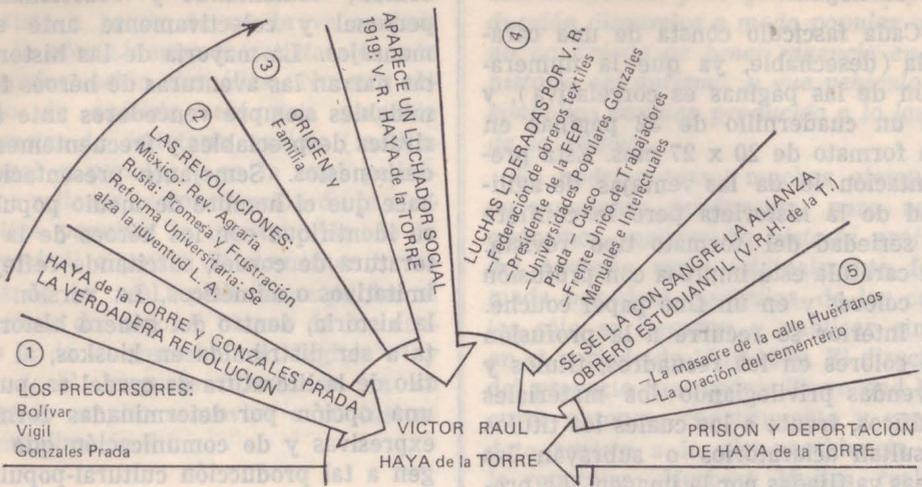
CARNEIRO CAMPOS Renato, *Ideología dos poetas populares*, Funarte Ed. Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Recife 1977.

22. Cf. BOURDIEU P. y SAINT MARTIN Monique: *Anatomie du Gout*. En Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 2eme année, N° 5, Paris, oct.-1976.

BOURDIEU P. *La Distinction; critique sociale du jugement*. Minuit, Paris 1979.

SALAZAR Hugo: *El Kitsch sexual*. En Socialismo y Participación N° 24, Cedeo, Lima 1983.

DIAGRAMA 1: Fascículo 1*
1918-1923: Amanece un Nuevo Perú



* En todos los diagramas tomamos los títulos y subtítulos de la obra, tanto para las etapas señaladas, como para los umbrales críticos (flechas). La numeración de las etapas está hecha de acuerdo al ritmo narrativo y no corresponde a los capítulos de la obra.

y lógica del relato simbólico que es lo que nos interesa analizar.

La legitimidad y la *ortodoxia* de estos folletos, está refrendada por la venta y difusión, desde las propias instancias partidarias y de difusión del PAP. Creemos que estos fascículos de historia gráfica del aprismo corresponden a una visión sintética de la historia oficial del partido, la cual puede ser cotejada en paralelo con la breve biografía de Haya de la Torre que precede la publicación de sus obras completas por la editorial Mejía Baca;²³ es una misma lectura de los hechos, presentada en forma gráfica y apoyada por títulos y subtítulos que devienen slogans. Se trata, pues, de una *versión oficial* de la historia del partido, emanada de determinados niveles dirigenciales, y por ello sancio-

nada por la autoridad del partido y la de Víctor Raúl mismo.

Reproducimos esquemáticamente el contenido de cada fascículo para comenzar a estudiar la oferta simbólica que entrañan.

1. Fascículo 1: "1918-1923: Amanece un Nuevo Perú"

Aunque el período del "amanecer" abarca tres años, sus antecedentes se remontan a la epopeya de Bolívar. Semejante sistema interpretativo trata de justificar de arranque la validez del mensaje de Haya de la Torre por la autoridad innegable del Libertador, pasando por Vigil, hasta llegar a Gonzales Prada, "el hombre que rompió el pacto infame de hablar a media voz"; Haya de la Torre, como Gonzales Prada, *no habló a media voz; anunció un amanecer al aparecer* como luchador social y mediador de las grandes gestas populares del período 1918-1923.

23. HAYA DE LA TORRE Víctor Raúl Obras Completas Tomo 1 Preliminares. Juan Mejía Baca Editores, Lima 1977 - Véase la Advertencia p. X-XV.

Tal como señalamos en el Diagrama 1, en el punto de partida, los Precursores encuentran su *síntesis en Haya de la Torre*, quien, reinterpretando a Gonzales Prada anuncia la *verdadera revolución* (p. 2-6) Las revoluciones de la época son *entendidas a la luz de tal amanecer*, por ello la Revolución Rusa aparece en 1917 como *promesa y frustración* (p. 12) y la Reforma Universitaria es colocada al mismo nivel que las revoluciones sociales Rusa y Mexicana. Como el *umbral crítico es Haya de la Torre*, la narración hace un paréntesis para situarlo en su medio familiar y regional (p. 16-17) el cual es interrumpido por la *aparición* de un luchador social, quien resulta *el personaje y actor social primordial de todos los acontecimientos graficados* (p. 19-25). La mediación histórica de Haya de la Torre llega a su paroxismo en el siguiente umbral crítico: La masacre de la calle Huérfanos, donde *se sella con sangre la alianza obrero estudiantil*, (p. 26-31). De nueve fotografías que ilustran los hechos, tres son de Haya de la Torre, cuatro son vistas generales del entierro y se presenta una de cada uno de los mártires; ratifica el protagonismo de Haya, en un gráfico *crayon*²⁴ donde se reproducen la escena de la calle Huérfanos, cuya figura central es Haya de la Torre.

Por ello hemos graficado este relato como un arco (Diagrama 1 y ss.) cuyo centro de convergencia es V.R. Haya de la Torre. La historia arranca hacia el futuro y es redefinida constantemente por la intervención de Ha-

24. A partir de este momento, los umbrales críticos de la *Historia Gráfica* son subrayados por esta forma gráfica: el crayon, que en su expresión no-acabada y sin pretención artística, pero sí de realismo, representa escenas, que no han sido captadas por la fotografía, o que han sido reconstruidas desde una lectura aprista de la historia. Para el análisis de este tipo de producción, véase la bibliografía de la nota 22 de este trabajo.

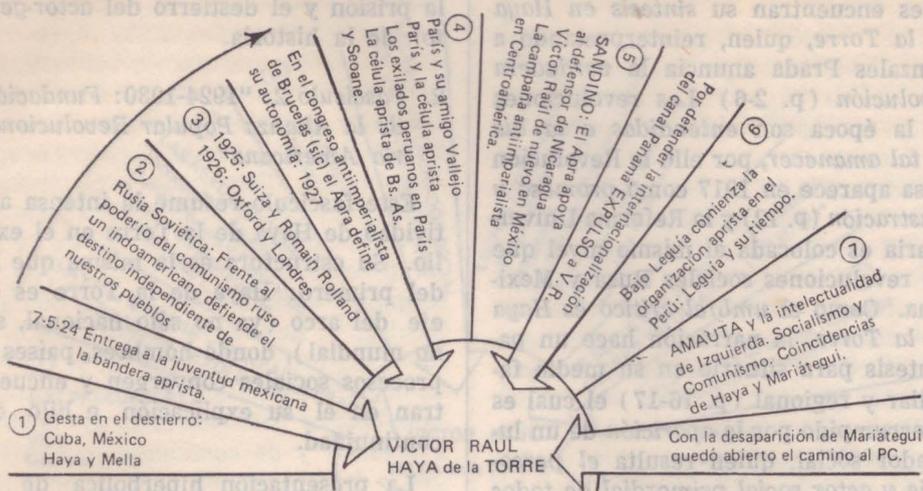
ya de la Torre (las flechas son los umbrales críticos), el ciclo se cierra con la prisión y el destierro del *actor-gestor* de la historia.

2. Fascículo 2: "1924-1930: Fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana"

Este fascículo resume la intensa actividad de Haya de la Torre en el exilio. Su estructura es la misma que la del primero: Haya de la Torre es el eje del arco (ya no sólo nacional, sino mundial), donde hombres, países y procesos sociales convergen y encuentran en él su explicación e hilo de continuidad.

La presentación hiperbólica de la gesta de Haya de la Torre está teñida en esta etapa de un poderoso afán apologético. Surgen los posibles adversarios: Mella en Cuba, frente a cuya muerte no queda sino la *obra capital de Haya* "El Antiimperialismo y el Apra" (p. 35). Sin embargo la gesta continúa y transforma un mitin estudiantil en la fundación del Apra como movimiento internacional (umbral crítico), que será rememorada y referida como un gesto de alcance mundial que modifica el curso de la historia (p. 38-39). A partir de la p. 40 los autores intentan zanjar definitivamente posiciones con el proceso de la revolución rusa, presentando al "*poderío del comunismo ruso*" en 1927 (valga el anacronismo), como un gigante que se alza frente al David-Haya.

Su paso por Suiza e Inglaterra es graficado por fotos de Haya y Romain Rolland en la misma pose, por una foto en la nieve, y retratos de los políticos y maestros (Mc Donald, Lloyd George, Bernard Shaw, etc.) quienes aparecen como entorno de Haya de la Torre. El segundo umbral crítico está marcado por el congreso antiimperialista de Bruselas (sic) (p. 48-59) el cual es graficado, de nuevo, por un crayon



donde se representa la escena de la discusión con Codovilla. Rodeando a Haya aparecen los principales dirigentes políticos asistentes al congreso: Ho Chi Minh, Katayama, Barbusse, etc. Los recuerdos de Vallejo (p. 50-51), se presentan en función de su *amistad con Haya* el mismo que aparece al centro en una foto de la célula aprista de París en 1927. La acción del Apra en Buenos Aires aparece como liderada por M. Seoane (p. 52-53) El retorno de Haya a América Latina se rememora por la gesta de *Sandino a quien el Apra y Haya apoyan* (p. 55), la campaña antiimperialista (p. 56) y las actividades de *Haya en Centroamérica* (p. 57-58) Un nuevo umbral crítico se marca con la *expulsión de Haya de Panamá* (p. 59), la misma que es aliviada por otro crayon que representa la escena en el barco "Phoenicia". Una rápida crónica da cuenta de los inicios del Apra en el Perú en tiempos de Leguía (p. 60), frente a la cual se reproduce a toda página, sin leyenda alguna, una foto de Mariátegui *en silla de ruedas*. La referencia a *Amauta*, revista fundada por Mariátegui, está hecha en función de los

apristas que escribieron en ella (p. 62), se contrapone luego *socialismo y comunismo*, la muerte de Mariátegui es presentada como el fin de las coincidencias posibles entre Haya y Mariátegui, queda entonces el *camino abierto al comunismo* (p. 63-64). Esta muerte es otro umbral crítico, porque da paso al desarrollo del adversario.

Como se ve, los hechos recogidos y graficados, siempre están en función de la construcción de un verosímil histórico y más allá de la historia local: el personaje frente al cual se definen los demás actores, es siempre Víctor Raúl. Los otros actores aparecen como *ayudantes del héroe*: Romain Rolland, Palacios, Vasconcelos, Monje o Mariátegui, o como *adversarios del mismo*: Mella Codovilla, Comunismo Ruso, Ravines, etc. La historia se define *por o contra el héroe de la gesta*.²⁵

3. Fascículo 3: "1931-1932: Aparición y Calvario del Partido"

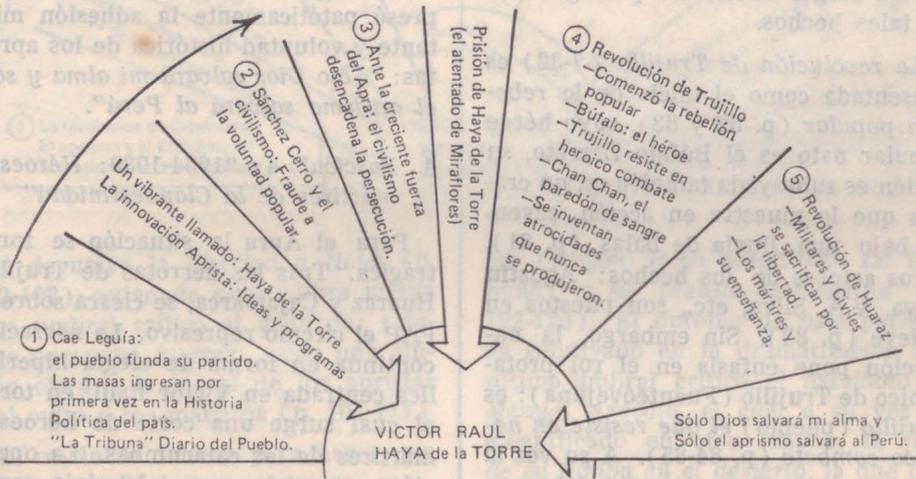
En el fascículo anterior la gesta tiene lugar en el extranjero, donde Ha-

25. PROPP V. "Morphologie du Conte", Gallimard, Paris 1970.

ya de la Torre aparece concitando admiración, adhesión y algunos resquemores. Por su parte, él brinda su apoyo a gestas heroicas como la de Sandino. Sin embargo, las referencias a la escena nacional son reducidísimas y se resumen a decir que *bajo el opro-*

bio de Leguía se comenzó a organizar el Apra. No aparece una interpretación del oncenio, de tal modo que la caída de Leguía en 1930 es un abrupto histórico, la continuidad narrativa es recobrada por la fundación del Partido Aprista.

DIAGRAMA 3: Fascículo 3



El hilo de la historia se continúa con la participación organizada del pueblo —dentro del aprismo— en el proceso electoral de 1931, el acontecimiento histórico puesto de relieve es la aparición de "La Tribuna" (p. 65-70). De manera épica se reproducen fotos de la campaña electoral de Víctor Raúl (a caballo recorriendo el país) y un afiche donde el Apra es el Sol que ilumina un amanecer para los oprimidos (p. 71) Este clímax histórico es marcado por un nuevo umbral crítico: "Un vibrante llamado conmueve al País" es la voz de Haya con la "innovación aprista"; semejante aparición casi mesiánica es coronada con el anuncio, también mesiánico, de hacer nuevas todas las cosas.²⁶

Pero las fuerzas del mal (Sánchez Cerro y el civilismo) se oponen al insurgimiento popular organizado (Apra) de las fuerzas del bien: *el fraude burla la voluntad popular*, tal es la interpretación del fracaso electoral de 1931 (p. 74-76). Pero no es suficiente el engaño, y el mal se ensaña contra el bien: *se desencadena la persecución contra el Apra* (p. 77). Todo ello es profusamente graficado por fotos de manifestaciones apristas y de Haya en las mismas. La alegoría popular de los Constituyentes apristas del año 31 en

26. La conocida frase bíblica de Ap 21: "he aquí que hago nuevas todas las cosas" es un símbolo de los tiempos

nuevos, en oposición a los tiempos viejos, los del reino de Gog y Nagog, los tiempos nuevos son los tiempos del reino mesiánico. La oposición nuevo/viejo, en la Biblia como en toda tradición popular es una forma de oponer el alto/bajo, el bien y el mal. Haya y el Apra atraerían los tiempos nuevos (mesiánicos) para el Perú.

torno a la imagen de Víctor Raúl, sería otro objeto kitsch digno de ser estudiado y que marca la llegada de otro umbral crítico: la prisión de Haya de la Torre (el mesías-mártir) por el atentado de Miraflores (p. 79). Tanto la reproducción de las crónicas de "El Comercio", como de la revista "APRA" por ej., subrayan la persecución y acusación de Haya de la Torre más allá de los cargos contra los protagonistas de tales hechos.

La revolución de Trujillo 7-7-32) es presentada como el inicio de la rebelión popular (p. 82 y 83), cuyo héroe popular nato es el Búfalo Barreto, su acción es subrayada también en un crayon que lo muestra en acción, cayendo bajo una lluvia de balas (p. 81). Otros actores de los hechos: Agustín Haya, V.A. Silva, etc., son puestos en relieve (p. 83). Sin embargo, la narración pone énfasis en el rol protagónico de Trujillo (Fuenteovejuna): es Trujillo (pueblo) el que resiste en heroico combate (p. 84-85). A su vez la oligarquía impulsa a una rebelión sangrienta armando una orgía de sangre incitada por "El Comercio" (p. 86-89). Desgarradoras fotos de cadáveres ilustran estas afirmaciones, se subrayan también las ejecuciones en masa en Chan Chan con otro crayon que representa la escena. Reproducciones de diarios atestiguan el papel cumplido por "El Comercio". En la p. 87 se reproduce otra alegoría fotográfica popular, donde en medio del mar de sangre figuran (en torno a Víctor Raúl brazo en alto) unos 50 mártires de la revolución de Trujillo, al pie de la cual reza una sola frase: fueron seis mil. . .

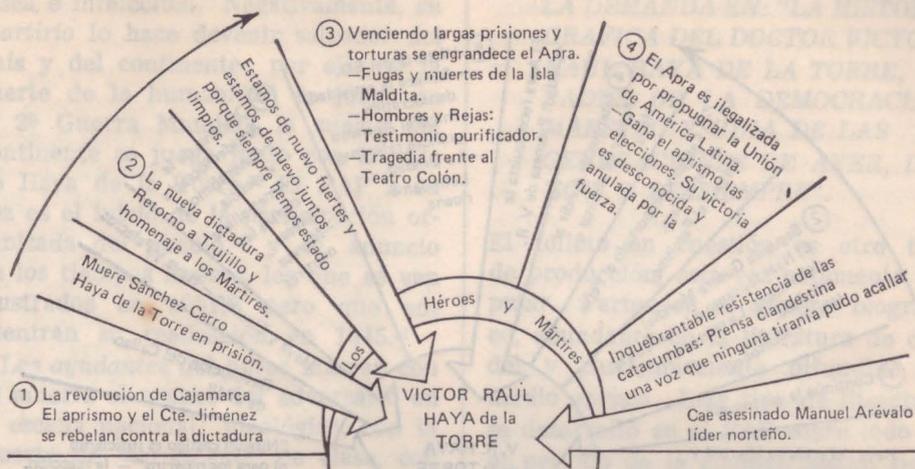
La siguiente etapa y secuencia de la anterior es la rebelión de Huaraz (13-7-32) donde: militares y civiles se sacrifican por la libertad (p. 94-96). Si la revolución de Trujillo sirvió de argumento a los adversarios, para en-

frentar al Apra y el ejército, ese conflicto se soluciona en la revolución de Huaraz, (una semana después) donde conspiran y mueren juntos militares y civiles apristas. Las últimas palabras de uno de los sentenciados a muerte, Carlos Philips, serán el slogan y el símbolo no sólo de este período insurreccional (umbral crítico sobre el que se cierra el fascículo), sino que, transmitido de generación en generación, expresó patéticamente la adhesión militante y voluntad histórica de los apristas: "Sólo Dios salvará mi alma y sólo el aprismo salvará al Perú".

4. Fascículo 4: "1934-1939: Héroes y mártires de la Clandestinidad"

Para el Apra la situación se torna trágica. Tras las derrotas de Trujillo, Huaraz y Cajamarca, se cierra sobre el PAP el círculo represivo. La narración continúa en forma de elegía hiperbólica centrada en Víctor Raúl, en torno al cual surge una corte de héroes y mártires de las catacumbas. La oposición entre lo nuevo y lo viejo continúa, es el reino de lo viejo, pero y a pesar de ello, el Apra permanece, resiste, activa y conspira constantemente.

La intención interpretativa ya señalada (Cf. 4.3) se subraya de nuevo, la unidad Apra-militares se pone de relieve con motivo de la rebelión de Cajamarca (p. 87-88). Irrumpe el relato de la muerte (asesinato) de Sánchez Cerro (30-4-33), pero su efecto es la prisión de Haya de la Torre (p. 99-101) el intento de ejecución y el clamor mundial que suscita su supuesta condena a muerte. La dramatización de este umbral crítico es puesta de relieve por un crayon que representa a Haya en prisión (p. 100), en la página opuesta están las fotografías de Einstein, Unamuno, Gaitán, etc., "clamando" por la vida de Haya. Se instaura así la Nueva dictadura de "Paz y Concordia" (1933), una amnistía ini-



cial devuelve la libertad a Haya (p. 102-103), quien de nuevo libre marca otro umbral crítico al grito de: *estamos de nuevo fuertes...* con una alusión clara a la moral de los apristas y al culto a los mártires (p. 104-111).

El relato se detiene para hacer una serie de reflexiones sobre las enseñanzas morales sacadas de la represión: *venciendo largas prisiones y crueles torturas se engrandece el Apra, fugas y muertes en la Isla maldita* (crayón), *hombres y rejas*, etc. (p. 112-118). En medio de esta elegía, de la cual sin embargo se saca un *testimonio purificador* (p. 115), la *tragedia del Teatro Colón* (asesinato Miro Quesada) pareciera ser un ataque más de la represión contra el PAP (p. 116).

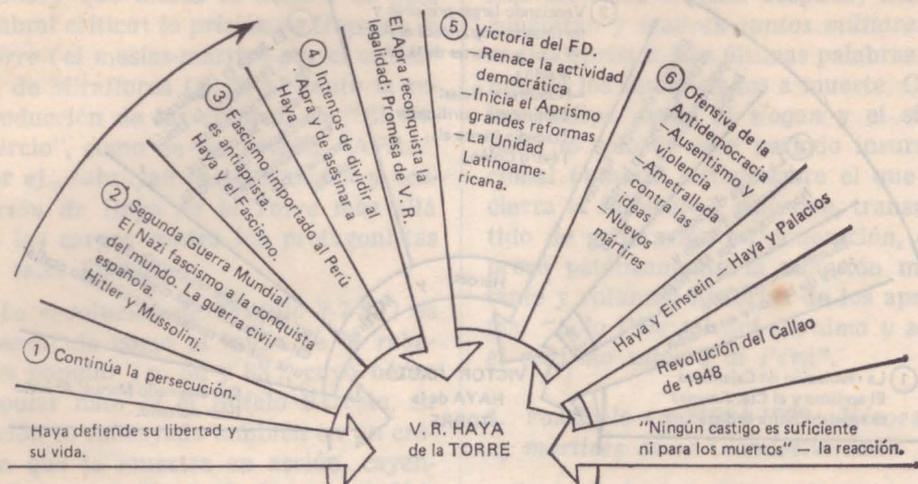
El Apra es ilegalizada por defender la unidad de América Latina, es el título con el cual se interpreta la arbitraria aplicación del artículo 53 de la constitución de 1933, para evitar su participación en las elecciones; *el Apra sufre martirio no sólo por el Perú, sino por el continente* (p. 119-121). A pesar de semejante confabulación de las fuerzas del mal surge la *inquebrantable resistencia de las catacum-*

bas (crayón: *Haya redactando La Tribuna*), y su prensa clandestina (p. 122-126). El oprobio de este período es subrayado en la dramatización del último umbral crítico, *el asesinato de Manuel Arévalo*, el cual a su vez es escenificado en otro crayón, *la foto de su tumba en el desierto*, la que cierra este fascículo.

5. Fascículo 5: "1940-1948. Años de combates y esperanzas"

Este fascículo se inicia dramáticamente con *Haya de la Torre defendiendo su libertad y su vida*, escena que es representada en otro crayón (p. 129) y que da la tónica a la etapa de represión e ilegalización que le sigue. La acción se traslada luego a la escena mundial, esta vez con implicaciones nacionales; el eje narrativo es Haya de la Torre, situaciones y personajes de todo el mundo parecieran converger en él (p. 156-157 por ej.).

La segunda guerra mundial y sus excesos son dramáticamente presentados (p. 134-139), con el objeto de demostrar en consecuencia que la Unión Revolucionaria es fascista y antiaprista (p. 140-141); regresando así a la es-



cena nacional, donde pareciera que lo nodal es *si asesinan o no a Haya* (crayón) o, si *la reacción logra o no dividir al Apra*; al mostrar así encarnizados a los detractores, lo que se hace es subrayar una *preeminencia histórica en sí*, tanto de Haya como del Apra, más allá de las constricciones de lo real-objetivo.

Irrumpe otro umbral crítico, producto de la situación nacional e internacional, *en mayo de 1945 tras diez años de persecución el Apra reconquista la legalidad* (p. 144-145) y luego el Frente Democrático gana las elecciones con el apoyo aprista (p. 146-147). El período que se abre es mostrado como el de las grandes realizaciones democráticas del Apra: *inicia grandes reformas, gratuidad de la enseñanza, corporación del petróleo, expropiación de Laredo, libertad sindical y de prensa, etc.* (p. 148-151). Surge sin embargo tenebrosamente *la reacción*, con sus *maniobras de ausentismo y violencia* (p. 152-153) en medio de las cuales Haya *aparece predicando la unidad latinoamericana* o relacionándose con *Einstein y Palacios* (umbral

crítico por legitimación vía la autoridad).

El efecto de las maniobras de la reacción, provoca el golpe de Odría de 1948, tras la *rebelión de los marineros del Callao*; (p. 158-160). Así se abre otra negra etapa para el Apra, donde sus adversarios consideran que “ningún castigo es suficiente, ni para los muertos”, cerrándose la narración sobre este umbral crítico.

Resumiendo los mensajes ofrecidos en este modo de lectura —obligada y obligatoria— de la *Historia Gráfica del Aprismo*, tenemos una *visión cíclica de la historia*, la cual, aunque percibida como una promesa, se redefine constantemente en determinados *umbrales críticos*, cuyo actor primordial es Víctor Raúl Haya de la Torre²⁷ quien aparece como el *luchador y actor-auctor* de las gestas que se narran.²⁸

El *protagonismo* de Haya de la Torre está subrayado por su alcance mundial,²⁹ el cual le permite establecer re-

27. Cf. N° 2.1, 2.2, 2.3, 2.4 y 2.5 del pte. trabajo.

28. Cf. Diagramas 1, 2, 3, 4 y 5.

29. Cf. 2.2, 2.4 del presente trabajo.

lación y aún hegemonía sobre los más grandes personajes de la escena política e intelectual. Negativamente, su martirio lo hace devenir salvador del país y del continente: por ello, si la suerte de la humanidad se juega en la 2ª Guerra Mundial, la suerte del continente se juega junto con la vida de Haya de la Torre.³⁰ El PAP a su vez es el inicio de la participación organizada del pueblo,³¹ y el anuncio de los tiempos nuevos, los que se ven frustrados en 1931,³² pero que encuentran su realización en 1945.³³

Los *ayudantes* del héroe marcan con su muerte el avance del adversario en la escena nacional: ideológico, con la muerte de Mariátegui,³⁴ de clase, con la muerte de Arévalo.³⁵ Esta historia de lucha protagonizada por Haya de la Torre y el Apra es dramatizada finalmente, mediante la oposición paradigmática de dos *slogans* que a su vez cierran los fascículos 3 y 5:

APRISMO

“Sólo Dios salvará mi alma,
y sólo el Apra salvará al Perú”.³⁶

VS.

ADVERSARIO (Reacción)

“Ningún castigo es suficiente,
aún para los muertos”.³⁷

Semejante forma de leer la realidad histórica pasa por la práctica y comportamiento de los actores sociales (apristas), involucrados en la gesta narrada: se producen formas de oposición y asociación a las cuales la institución —el PAP— otorga un sentido, a partir del cual los hechos aparecen como reales, creíbles, verosímiles, admirables, dignos de adhesión.³⁸

III. EFECTO DE LA OFERTA SIMBOLICA Y EXPRESION DE LA DEMANDA EN: “LA HISTORIA GRAFICA DEL DOCTOR VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE, PADRE DE LA DEMOCRACIA. MAESTRO Y GUIA DE LAS GENERACIONES DE AYER, DE HOY Y DE SIEMPRE”.

El folleto en cuestión es otro tipo de producción, esta vez netamente popular. Pertenece al género biográfico, abundante en la literatura de cordel, y particularmente difundido en medio aprista. Este tipo de literatura se desarrolló en el PAP sobre todo en el periodo de la clandestinidad, tiempo propicio para la generación de héroes populares, utilizándose también luego como materiales para la formación ideológica de las nuevas generaciones apristas.

Su presentación y edición son muy simples, sin ninguna sofisticación editorial, y más bien cuidando que su costo real no exceda lo que el aprista popular (de cualquier edad) pueda pagar por ellos.

Para el presente trabajo hemos escogido “*La Historia Gráfica del Doctor Víctor Raúl Haya de la Torre. Padre de la Democracia. Maestro y guía de las generaciones de ayer, de hoy y de siempre*”. Se trata de un cuadernillo de 10 x 15 cm. de tamaño, de 32 páginas, en blanco y negro, en papel periódico, carátula marrón y blanco en papel couché, editado por CONAICA (?) y que tiene un precio actualizado de S/. 500.00: no figura autor.

La evidente relación entre la *Historia Gráfica* arriba analizada y esta *Historia gráfica... del Padre de la Democracia*, fue decisiva en la selección de este último folleto para nuestro análisis de la demanda simbólica socialmente producida.

30. Cf. 2.2, 2.4 y 2.5

31. Cf. 2.3

32. Cf. 2.3

33. Cf. 2.5

34. Cf. 2.2

35. Cf. 2.4

36. Cf. 2.3

37. Cf. 2.5

38. Cf. notas 4, 5 y 6 del presente trabajo.

La carátula es una foto de Haya de la Torre en los años 30, que ha sido tomada de la *Historia Gráfica* preparada por el equipo Townsend. Además 16 fotos de las 30 que reproduce el folleto han sido tomadas de la misma publicación. La biografía no se detiene en 1948, como la *Historia Gráfica*, es completada hasta la muerte del líder. La cronología seguida no se ciñe necesariamente a los hechos históricos y las fotografías que ilustran los acontecimientos están usadas con mucha mayor arbitrariedad aún que en el trabajo anterior. Las fotografías, sea cuales fueran, resultan corroborando una interpretación de la historia que le es verosímil al autor (Fuente Ovejuna?).

1. Los inicios

La carátula interior en forma lírica expresa la adhesión:

“Historia gráfica del doctor VICTOR RAUL HAYA de la TORRE.

El padre de la democracia
Maestro y guía de las generaciones de ayer, de hoy y de siempre
Hombre que entregó su vida, por hacer de su patria y América toda, pueblos libres y soberanos, con justicia social y gran fraternidad.

¡Gloria a los grandes héroes!”
(p.1)

No se trata de una vida cualquiera, es la de “el” padre de la democracia, “el” maestro y guía de las generaciones. Es un ser *único*, en sí y de por sí, pero *todo* para las generaciones.

Este hombre, entregó su vida, la donó graciosamente a la patria y América toda, para darles libertad justicia y fraternidad; es decir, redimió con su entrega a su pueblo y los pueblos todos de América. Semejante enseña merece gloria eterna (p. 1).

Se reproducen luego las fotos de infancia (p. 3, 4 y 5); al pie de una fotografía donde debe contar unos doce años (1907?) dice:

“Sólo contaba con 17 años de edad, cuando con un grupo de compañeros fundó el Club Deportivo Jorge Chávez y ya desde entonces demostró una inquietud profunda y una profunda vocación social; lo que le llevará posteriormente a crear la Universidad Peruana en el Departamento de La Libertad y a matricularse en el primer año de Derecho en la Universidad del Cusco”. (p. 5).

Lo real-objetivo se ha distanciado definitivamente, se ha instaurado el real-maravilloso, donde un joven aficionado al deporte, resulta creando la universidad peruana en el Dpto. de La Libertad a los 17 años, al mismo tiempo que matriculándose en la Universidad del Cusco.

Igualmente, al pie de una foto turística tomada en el Cusco con ocasión del congreso de la F.E.P. (1917), dice:

“En su viaje al Cusco se puso en contacto con el drama que vivía el indígena, comprobando la miseria en que vivía, lo que le decidió a luchar por su reivindicación” (p. 7).

Ni la fotografía muestra el drama constatado, ni los acontecimientos en los que participó Haya están exactamente relacionados con el mensaje transmitido. Lo que interesa es afirmar, más allá de toda verificación histórica, que Haya de la Torre es también redentor del indígena.

En la p. 9 se reproduce una fotografía y reza: “Presidente de la FEP, 1920”, la fotografía con seguridad es por lo menos de diez años después. En la página siguiente, al pie de una

foto de estudio tomada alrededor de 1924, dice:

"Recién se ha reconocido *no solamente por todo el pueblo, sino en forma oficial, la obra de uno de los más grandes políticos no sólo del Perú sino de América; y por eso el mejor homenaje que se le puede rendir a su memoria, es que en un futuro cercano sea realidad la unión de todos los peruanos y la implantación de una auténtica república democrática en beneficio del país y las mayorías*" (p. 10).

Como se ve, se interrumpe la secuencia cronológica, con un llamado al reconocimiento de la grandeza del líder (del Perú y de América), en función del cual, *la unión y la democracia son en primer lugar homenaje para Haya, luego beneficio para el país y las mayorías.*

2. Las Luchas

Su participación en la lucha por la jornada de las 8 horas (1919) es ilustrada con una foto de 1923, donde reza:

"llegando a entrevistarse con el entonces ministro Manuel Vinelli, *solicitándole una solución al respecto, y logrando se dictara un Decreto Supremo estableciendo dicha jornada*" (p. 11).

El autor popular del folleto tiene bien internalizada la imagen *paternal* de Haya hacia los sectores populares; *es tan generoso que llega a solicitarle al ministro que haga el favor de dictar un D.S. ...* No sólo es padre, sino mediador para que el pueblo obtenga el mínimo necesario; está lejos la épica aparición del luchador social de la Historia Gráfica (Cf. 3.1).

Al pie de una foto del año 23 reza:

"La fuerza que va adquiriendo por su lucha tenaz, su oratoria en

favor del pueblo y contra los gobernantes opresores y el cada vez mayor número de seguidores, decide al gobierno de Leguía a desterrarlo" (p. 15).

Semejante leyenda subraya la construcción del *personaje*; es él quien adquiere fuerza, *pero* la pone a favor del pueblo, *por eso* tiene cada día *más seguidores*, lo que decide su expulsión del país por parte del *gobernante opresor*.

Una serie de fotografías del destierro en Europa es interrumpida por una fotografía que debe datar de los años sesenta, al pie de la misma se lee:

"En varias oportunidades se presentó como candidato a la presidencia de la república, pero no pudo obtener dicho sitial, *pues su partido fue considerado de carácter internacional. Sin embargo no cesa en su lucha, y a través de los años su partido va adquiriendo mayor fuerza aún, con la participación de connotados líderes que lo secundan*" (p. 20).

El avance del héroe rompe la secuencia cronológica, pero correlativamente, el avance del adversario impide la realización de sus objetivos; a pesar del sufrimiento, el héroe, sus ayudantes y su proyecto siguen creciendo. La secuencia narrativa es típica del relato maravilloso,³⁹ nos encontramos en pleno verosímil-popular: lo cronológico, lo real objetivo, y su misma graficación, se ordenan según la lógica de la necesidad de creer (demanda simbólica)⁴⁰

3. La toma del poder

Se retoma la secuencia cronológica. En la p. 25, al pie de una fotografía de Haya casi anciano, en actitud de orador, dice:

39. PROPP, V. op. cit.

40. Véase más arriba I, notas del 5 al 9.

En las elecciones de 1963 *no pudo tampoco obtener su triunfo como presidente de la república*, pues el que salió elegido fue Belaúnde, quien gobernó el Perú hasta 1968. Durante esos años *se dedicó a trabajar por su partido y a una intensa labor intelectual, preparando su acción de gobierno para las nuevas elecciones*".

Y en la p. 22 (con evidente error de imprenta) continúa:

"Sin embargo la revolución encabezada por el Gral. Juan Velasco Alvarado impidió que las mismas se llevaran a efecto, y por ello una vez más se frustró su deseo, así como el de millares de peruanos de verlo en la primera magistratura del país".

La responsabilidad del gobierno para Haya de la Torre, debiera ser el homenaje que se le tendría que rendir en justicia a su entrega al país: pero surgen los adversarios que frustran el recto caminar de la historia, no pudiendo realizar su deseo.

En la p. 26 una alegoría fotográfica muestra la realización de tal deseo: con el trasfondo de las galerías para el público del Palacio Legislativo, aparece la imagen de Víctor Raúl Haya de la Torre. Las palabras están además.

En la p. 27 se lee:

"En su calidad de presidente de la Asamblea, se dió a la gran tarea no sólo propia de su alto cargo, sino además de atender a diplomáticos que llegaban a saludarlo de diversos países; así como a múltiples comisiones que solicitaban entrevistarse para exponerle los diversos problemas de su sector".

En el ocaso de su vida, con el alto cargo de Presidente de la Asamblea

(no hay necesidad de decir que era la Constituyente de 1978), ve realizado su deseo, acuden entonces ante él diplomáticos de todo el mundo, y también gente del pueblo (comisiones-sector). El héroe es reconocido por los grandes del mundo y los pequeños pueden acogerse a su ayuda.⁴¹

Se reproducen luego algunas fotos del viaje a Houston y la enfermedad final. En la p. 30, al pie de una fotografía de Víctor Raúl, yacente en su lecho de muerte, dice:

"Al conocerse oficialmente la gravedad de su estado hubo gran preocupación, no sólo por parte de sus partidarios, sino también por parte de grandes personalidades extranjeras como ex-presidentes e intelectuales y el Gobierno le confirió la más alta condecoración que es La Gran Cruz de la Orden del Sol el 27 de julio de 1979".

La amenaza final, la de la muerte, conmueve oficialmente al mundo, finalmente conmueve al Gobierno y lo obliga a conferirle el más alto honor (reconocimiento) de que es capaz: la Orden del Sol.

No hay relato ni gráfico relativo a la muerte, ni al entierro: el héroe vive siempre, ¡gloria eterna! El folleto se cierra con la reproducción de la carátula de la Nueva Constitución Política del Perú, la que fuera firmada por Víctor Raúl antes de morir. Esto no se dice, lo saben todos los apristas: el héroe queda perennizado por su obra.

En esta Historia Gráfica... del Padre de la Democracia, se subraya el protagonismo de Víctor Raúl Haya de la Torre en la historia del pueblo, para quien resulta ser padre, maestro y guía de generación en generación.⁴² Esta paternidad es entrega de vida

41. PROPP, V. op. cit.

42. Cf. 3.1

por un ideal de libertad, justicia y fraternidad;⁴³ sin embargo, esta lucha tenaz, su brillantez oratoria y el aumento de sus seguidores, provocan la ira del adversario, quien desata persecución, cárcel y deportación contra el héroe.⁴⁴

Una reflexión sobre la gesta heroica lleva al autor popular —más allá de toda verificación de los hechos— a cantar las hazañas y los alcances de la redención de la que Víctor Raúl es portador. La instauración de la democracia que es unión de todos los peruanos— debe ser un homenaje al héroe.⁴⁵

El *triumfo del héroe* al alcanzar la Presidencia de la Asamblea Constituyente, da lugar a su *epifanía* (manifestación pública ante las naciones), donde los grandes de todo el mundo (políticos e intelectuales) vienen a rendirle homenaje; y los pequeños (comisiones sectoriales) a solicitar su ayuda.⁴⁶ En tales circunstancias su enfermedad provoca una inquietud generalizada, y la rendición postrera del adversario (homenaje del gobierno militar).⁴⁷ Más allá de la muerte, la Nueva Constitución del Estado —su obra— permanece.

En la *Historia Gráfica del Aprismo* se presentó una lectura épica de la cronología aprista, la cual si bien tiene su eje en Víctor Raúl Haya de la Torre, narra un determinado desarrollo de hechos en los que él participó, protagonizó o hegemonizó. En la *Historia Gráfica... del Padre de la Democracia*, se tiene una visión totalizante de la historia, donde la misma es explicada, toma sentido, *en y por Haya de la Torre*; lo cronológico, la secuencia cíclica de la narración son

secundarios y en todo caso encuentran su justificación en este *verosímil personificado*: Víctor Raúl.

IV. ¿SATISFACCION ENTRE OFERTA Y DEMANDA SIMBOLICA?: EL CANCIONERO POPULAR APRISTA

Otro género popular, desarrollado en el medio aprista es el del cancionero. No se trata de la composición musical propiamente dicha, sino de la adaptación de versos *apristas* sobre tonadas conocidas por todos. El caso más difundido es el de la "*Marsellesa aprista*", con versos de A. Sabroso. A este mismo dirigente se le reconoce la adaptación de la canción a Trujillo 7 de julio sobre la música de "Las dos margaritas" y la *Diana aprista* sobre la ranchera "Que lejos estoy del suelo donde he nacido". Por su parte el propio Víctor Raúl no escapa a la tentación de la trova político-popular; de él es *Apra*, sobre la música del tango "Gira", donde se canta al son del bandoneón:

Aunque parezca mentira,
pero es la pura verdad
han de gritar con nosotros
Apra, Apra,
y esto que es obra de todos
los hombres de convicción
es herencia de nuestros hijos
con ejemplo y con honor.⁴⁸

Son conocidos otros autores del cancionero, entre los que sobresalen Lucas Cabello Morales, Otoniel Díaz Barraza, Angel Portocarrero. Más recientemente, el grupo *Fraternidad* bajo el impulso educativo del director de la CHAP, José García, quien reivindica la autoría de las adaptaciones apristas a las canciones de Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, los Quila-

43. Cf. 3.1
44. Cf. 3.2
45. Cf. 3.3
46. Cf. 3.3
47. Cf. 3.3

48. Comando Nacional Universitario Aprista: *Cancionero Aprista*, recopilación y prólogo de Víctor Efraín Díaz Guzmán, Lima, 1980 (?)

payún y hasta de *Quincho Barrilete* de Carlos Mejía Godoy.

La adaptación de versos *apristas* a la canción en boga, es pues una práctica popular tradicional dentro del PAP; por ello, creemos que es válida nuestra indagación respecto a la oferta/demanda/satisfacción y/o transformación del capital simbólico en esta producción cultural. Sobre todo en aquella que carece de autor conocido, que es generalmente creación colectiva y/o individual, pero que ha sido transmitida a la comunidad por tradición oral, cuya supervivencia se debe al modo cómo el pueblo se ha apropiado de dicha creación, expresando por ella su demanda, espera y voluntad histórica.⁴⁹

1. *Los inicios: anuncio y promesa de triunfo*

Con el género *Marcha* existen muchas canciones *apristas*, hechas en función de los mítines partidarios, y últimamente —sobre todo— para la celebración del día de la Fraternidad. El pueblo es así convocado:

¡Marchar! ¡Marchar!
hermanos todos del *dolor*
¡Luchar! ¡Luchar!
por la bandera del *amor*
con fe y unión.

La Alianza obrera *vencerá*

¡Marchar! ¡Marchar!

que el *Apra*

Siempre *vencerá*

¡Apra!⁵⁰

El autor popular parte de la situación objetiva del pueblo: *dolor*, a la

que opone *la bandera del amor* y la promesa del triunfo: *el Apra siempre vencerá*. Semejante juego de oposiciones busca solucionar el conflicto social que produce en el obrero una *dolorosa frustración*; frente a la misma, la oferta del Apra es el *amor*. Más allá de toda comprobación histórica, el verosímil popular se instala en su necesidad de creer, entrando en correspondencia con la oferta simbólica oficial.⁵¹

Pero este anuncio no se circunscribe al Perú, su grandeza abarca todo el continente:

Tú fuiste el mensaje tanto tiempo
esperado

por las *veinte repúblicas* que una
doctrina

ansiaban tener para su salvación.

Y cuando se supo en toda América
que allá en el Norte, el *Apra al*
nacer

dio luz de redención.

Todos los pueblos se pusieron de
pie

para *defender a su Jefe* y su
doctrina,

poniendo el pecho y su *sangre*
moza

juraron luchar hasta *vencer o*
morir.⁵²

Lo anunciado es la *salvación esperada por América toda*, la cual *ve luz de redención* cuando *nace el Apra*; la hipérbole libertaria cambia aquí su rumbo, ya que todos los pueblos se *ponen de pie*, no para construir la patria grande liberada, sino *para defender a su Jefe, al salvador* en peligro: la juventud se ofrenda y promete luchar hasta *vencer o morir*. Esta lógica es la misma que la arriba anotada en los umbrales críticos de la Histo-

51. Véase más arriba. Introducción, hipótesis de partida y N° 1 códigos culturales y manipulación ideológica.

52. *Marcha a Indoamérica*. Anónimo. En *Cancionero Aprista* p. 30.

ria Gráfica, donde lo que sucede con Víctor Raúl es lo que modifica o ratifica el curso de la historia misma, o en el homenaje que le debe la historia según el comentario del autor anónimo de la *Historia... del padre de la democracia*.⁵³

Otras canciones están cargadas de la experiencia de lucha popular, a la cual el aprismo aporta un ideal:

Se han puesto de pie los hombres
se ha decretado la huelga
y cada *aprista* es un hombre
un grito, un ideal
La huelga es de los *valientes*
de los que *saben luchar*
abajo los *amarillos*
que mueran con su *traición*.
Las mujeres ya salieron
y nuestros hijos también
unidos en esta lucha
para conseguir el pan
Triunfará
nuestra huelga triunfará
que muera el *imperialismo*
el *patrón* y el *gamonal*⁵⁴

El sistema de oposiciones es neto: los *hombres*, es decir los *apristas con ideal*, están de *huelga*, porque luchan *contra los no-hombres sin ideal*. Los *hombres-apristas* son además *valientes*, porque *saben luchar*; existen en el pueblo *no-hombres-amarillos-traidores* que no saben luchar. Surgen entonces los ayudantes del héroe-hombre-aprista: las *mujeres y los niños*, ejército de pobres, que *luchan por el pan*. Ante el valor y calidad del héroe y sus ayudantes, surge el clamor: ¡Triunfará! la huelga contra el *adversario: imperialismo-patrón-gamonal*, quien como en toda lucha épica, deberá *morir* ante el triunfo del héroe.⁵⁵

53. Véase más arriba los numerales 2 y 3 del pte. trabajo.

54. La huelga. Anónimo. En Cancionero aprista p. 47.

55. Véase: PROPP.: op. cit.; CARNEIRO Pedro. op. cit.; CALMON P. op. cit.

Sin embargo, esta maravillosa visión de la lucha histórica es interrumpida por el triunfo parcial y aparente del adversario:

Comenzó la *tiranía*
llenar cárceles fue orden
molestaba tanto *aprista*
tanto *afán limpio* y *consciente*
tanto *estómago vacío*
tanto *pie descalzo* y *frío*
tantas *lágrimas de niño*
y la *muerte* tuvo *hambre*
y no escucharon *hermanos*
tu *dolor* gastado
mi clamor callado
nuestro anhelo pisoteado.⁵⁶

La arbitrariedad y la violencia son características de la tiranía, ante ello se alzó el *aprisimo*, como *afán limpio* y *consciente* de los oprimidos (estómagos vacíos, lágrimas de niños, etc.). Pero frente a los mismos, la *muerte* y la *cárcel*, instrumentos del tirano, se vuelven con voracidad (tuvo hambre). La progresión final es sumamente importante, el autor y cantor habla de *tu dolor*, *mi clamor*, *nuestro anhelo*; el *aprisimo* expresa esa serie —personal y colectiva— de experiencias; el *aprisimo* es el identificador colectivo del pueblo oprimido durante la *tiranía*.⁵⁷

2. La experiencia histórica

Las grandes etapas de la historia del *aprisimo* son celebradas por el cantor popular. Extraemos algunos párrafos de canciones sobre las gestas *apristas*, que nos parecen indicativos del *cómo interpretó el aprista popular, la oferta simbólica oficial, conjugándola con su experiencia personal y colectiva de la misma*:

56. Esta es la Tiranía. Anónimo. En: Cancionero aprista p. 40.

57. Cf. HESNARD L'identification collective dans les groupements Humains modernes. En: Psychanalyse du Lien Interhumain; les identifications collectives, p. 134-145. Paris, Minuit.

Trujillo es cuna del Aprismo
me encanta esta tierra *tan sufrida*
Trujillo en mi patria oprimida
es cuna fiel y morada
donde nacen *hombres guapos*
y valientes como es Víctor Raúl
(...)

Yo soy aprista también
y lucho por mi *ideal*
y cual un fiel cumplidor
soy compañero leal
Las *prisiones arma del civilismo*
no harán que en esta vida
*renuncie yo a mi fe.*⁵⁸

Al ritmo del vals criollo, entre ca-
jón y castañuelas, se canta a Trujillo;
centro, origen y *Gólgota* del aprismo,
pero además Trujillo es *cuna de va-*
lientes como Víctor Raúl (identificador
colectivo). Frente al maestro y guía,
ante la sangre de los mártires, surge
la respuesta comprometida del cantor:
yo soy aprista, en lucha por un *ideal*,
que le enseña a ser *leal*. Con seme-
jante ejemplo de valor y martirio, an-
te tal enseñanza moral, el cantor com-
promete su *vida* por tal *fe*. Los efec-
tos de la oferta simbólica son eviden-
tes, y parten de la experiencia de lo
real-distanciado como diría Arendt.⁵⁹

Por su parte, la masacre de los ma-
rineros del Callao el año 48 es evoca-
da melancólicamente con la música del
tango "Tus ojos se cerraron"; el can-
tor rememora los acontecimientos den-
tro del verosímil aprista:

"Un día en San Lorenzo fueron
fusilados
ocho marineros que ansiaban
libertad
reclamaban justicia para la clase
obrera
que sufre la miseria y la
explotación

Los marineros apristas son
peruanos que luchan

58. Trujillo. Letra de Cáceda e Izquierdo
en: Cancionero Aprista p. 54.

59. Véase más arriba notas 7, 8 y 9.

contra las injusticias, contra la
explotación

¡No queremos tiranos, no
queremos traidores!

reclamamos justicia con pan y
libertad

hasta que llegue el día de la
redención.⁶⁰

No se trata de refutar los hechos
aquí cantados, pues los móviles y acon-
tecimientos pudieron ser muy diferen-
tes, tal como demuestra Villanueva;⁶¹
lo que nos interesa es la interpreta-
ción de los hechos que se ha grabado
en la memoria colectiva y cómo ésta
sigue movilizándolo al pueblo a partici-
par en la heroica gesta aprista.

La narración épica de los héroes
que *saliendo del pueblo, dan su vida*
por la *libertad*, y que además son *pe-*
ruanos comunes y corrientes (podrías
ser tú también amigo cantor), compro-
mete al pueblo a *luchar contra el ti-*
rano, por la libertad, por la redención:
real-maravilloso y verosímil po-
pular que nos hablan de una inten-
ción política oficial (oferta) y de una
necesidad de creer (demanda) que
se satisfacen mutuamente.

Otras páginas de la historia del Apra
son menos gloriosas y difíciles de ser
convertidas en epopeya popular; sur-
gen entonces canciones con autor, que
tratan de transmitir una lectura de lo
real que satisfaga la necesidad de
creer del pueblo aprista:

Convivencia, convivencia
convivencia soberana

es el grito que lanzamos fuerte al
aire

los peruanos.

Convivencia, convivencia

60. San Lorenzo. Anónimo sobre la músi-
ca de: Tus ojos se cerraron, Tango.
En: Cancionero Aprista p. 66.

61. VILLANUEVA Víctor. La revolución
aprista de 1948 Tragedia de un pueblo
y un partido. Lima, Ed. Milla Bartres
1973.

soberana *ley humana*
 democracia también, también
 también libertad.
 Convivencia la palabra
 que *unifica* corazones
rompe negras tradiciones
mesquindades y pasiones
 Es el lema *inmaculado*
 de un *partido soberano*
 que señala a los peruanos
 ¡Igualdad!⁶²

La opción del ritmo de marcha, marca ya una cierta normatividad: el pacto de 1963, pacto parlamentario según la versión oficial del partido, es presentado como *necesario* por obedecer a la *ley humana* de la *unidad y libertad*. Por encima y más allá de la experiencia histórica del pacto con el adversario y perseguidor de ayer, se presenta a la *convivencia* como la *esencia de la unión*, la que *rompe negras tradiciones* (ocho años de persecución al Apra), *mesquindades y pasiones*. Por eso gritar ¡convivencia! es un lema inmaculado, que implica casi santidad.⁶³

3. El presente y futuro

La canción popular aprista celebra también la vida cotidiana del héroe anónimo, el pueblo sufriente:

Pensemos qué es *felicidad*
 Aprista tu eres *verdad*
lucha sabiendo cantar
 entrégale a cada niño
 un poco de *fraternidad*.
 Que sepan que *no hay soledad*
existe quien les pueda dar
 un *dulce*, un *juguetito*
 que *alegre su Navidad*.⁶⁴

62. Convivencia, letra y música de Otoniel Díaz Barraza. En *Cancionero Aprista*, p. 27.

63. VEGA CENTENO Imelda: La historia del Perú según don Julio Rocha Rumicondor. En *Testimonio: hacia la sistematización de la Historia Oral*. F.F. Ebert-CIESUL, Lima 1983 p. 145-181.

64. Villancico aprista de F. Arias. En *Cancionero Aprista* p. 73.

La celebración de la *Navidad del niño aprista*, tan cara a Víctor Raúl como criticable desde el punto de vista de política-social dentro de un partido *popular*, es celebrada con toda la ambigüedad de quien quiere saber que *lucha y canto* no están reñidos porque la *felicidad* es posible. Aunque sea la *felicidad* efímera que produce en el niño *un dulce y un juguetito*, cuando no se tiene *ni eso* para poder alegrarse en Navidad (real-objetivo)

Por su parte, la lucha electoral es cantada así por el pueblo aprista:

Con Armando a *luchar*
 por el *Pan y libertad*
 Con Armando a *conquistar*
 el gobierno de *equidad*
 Por Armando a *votar*
 en las *urnas* de elección
 y ante Dios recuperar
 para el pueblo *redención*.⁶⁵

La *lucha* se traslada de los ensangrentados muros de Chan Chan, a las *urnas*: por el *pan y libertad*, por la *equidad*, y al hacerlo el pueblo se redime a sí mismo ante Dios.

Reconciliado consigo mismo y con su historia, el aprista puede festejar al ritmo de la polka "Cholita":

Aprista siempre *adelante*
 Aprista hay que *luchar!*
 La oligarquía será al fin *vencida*,
 y en nuestra patria habrá *felicidad*.
 Cuando te salgan al paso los
traidores
 que a tu comando pretenden
calumniar,
 tu has de gritar con todos tus
 pulmones:
 ¡Viva el Aprismo, muera la
*deslealtad!*⁶⁶

65. Canciones de Campaña 1: G. Villacorta. En *Cancionero Aprista* p. 76. Nótese la diferencia con la propaganda televisada, dirigida más a un público no-aprista, pero con contenidos y movilizadores propios del medio aprista.

66. Viva el Aprismo, vals anónimo. En: *Cancionero Aprista* p. 55.

Tanto los inicios, las luchas y trabajos de los apistas, como las grandes etapas de la historia del Apra, así como la vida cotidiana, son cantadas desde la lectura —obligada y obligatoria— de la realidad, que se impone desde la *instancia institucional*: el Partido, lectura que converge con la necesidad de creer del pueblo aprista.

En las canciones encontramos repetidos constantemente los sistemas de *oposición y asociación* que se imponen desde el sentido otorgado a la historia por la instancia institucional (oferta oficial), y verificada por la práctica y comportamientos de los actores sociales (pueblo aprista), por ejemplo:)

Oposiciones:

- | | |
|------------------|---|
| APRA | VS. TIRANIA |
| Apra | vs. Imperialismo/ Gamonal/ Patrón |
| Apra = valientes | vs. traidores = cobardes |
| Apra = pobres | vs. tiranos = ricos |
| Apra | = Amor |
| Tiranía | = dolor ⁶⁷ |
| Apra-marineros | = pueblo |
| convivencia | = fraternidad |
| juguete | = alegría y felicidad |

En este sistema de producción simbólica, determinada *oferta oficial de sentido*, corresponde a una *demanda popular de creencia*; sin embargo, se suscitan una serie de transacciones simbólicas y se genera, se estructura y se da función a las motivaciones populares de intervención en la historia. Así, aunque reencontramos los efectos de la *oferta oficial de sentido*, hay una *apropiación popular* de los

67. GREIMAS A. J. *Du sens. Essais sémiotiques*, Paris, Ed. Seuil 1970. Véase el modelo de estructura semántica elemental, p. 135-138.

hechos y del protagonismo de tales hechos, y por ello, una relectura (ya no obligada ni obligatoria) de los mismos, desde la cultura popular que así los produce.

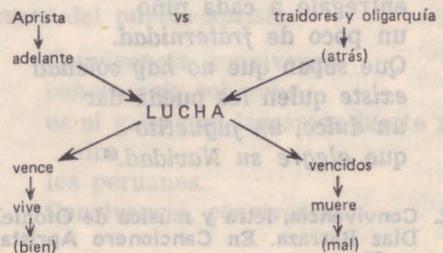
CONCLUSIONES

Creemos que el recorrido que hemos hecho por tres formas de producción cultural popular aprista, es elocuente de por sí para mostrar la validez de nuestra hipótesis de partida.

La simbólica aprista nace de una historia social donde, por un lado, se genera y estructura un campo intelectual en función a imponer una nueva hegemonía (Haya de la Torre y los principales líderes de los tiempos aurorales). Por otro lado, existe una necesidad de creer, y aún una necesidad de salvación frente a una experiencia cotidiana de caos, opresión y oprobio (realidad aprehensible para los sectores populares)⁶⁸

Se genera así una oferta-simbólica que cumple un doble objetivo: imponer la nueva hegemonía y satisfacer las dolorosas constricciones que lo real-objetivo produce en el medio popular (público para el PAP).

Retomando la última canción citada (Viva el aprismo), vemos cómo se produce la correspondencia —satisfacción de semejante oferta/demanda simbólicas:



68. BOURDIEU, P. *Le coutourier et sa griffe. Esquisse pour une théorie de la magie*. En *Les Actes de Recherche en Sciences Sociales*, N° 1. Paris, Maison des Sciences de l'homme, 1974. Cf. notas 7, 8 y 9.

La presentación apologética y paradigmática del Apra-Haya-héroe (bien) en lucha épica contra la oligarquía-civilismo-opresión-traidores (mal), ha sido internalizada por el pueblo, quien no sólo la asume y reproduce, sino que se siente involucrado en la misma.⁶⁹ Es el efecto de la dramatización introducida por los umbrales críticos de la narración; cabe notar que en los 18 umbrales críticos señalados por nosotros en la *Historia Gráfica*, Haya de la Torre es el Actor-héroe de 14 de los mismos, dos se refieren a la muerte de sus ayudantes (Mariátegui y Arévalo) y dos son slogans, uno aprista y otro del adversario.

Sin embargo no siempre se produce semejante nivel de *satisfacción* entre oferta y demanda simbólicas; por ejemplo; en torno a la *aparición de un luchador social* en 1919⁷⁰ y su lectura por el autor popular en la biografía estudiada⁷¹ vemos una oferta de salvación que no corresponde a una demanda de ayuda (realidad prehensible o real-objetivo), luego la ficción presentada por la oferta simbólica oficial no satisface a la demanda simbólica; se produce un cierto nivel de transacción donde el *luchador social* deviene *padre y mediador*, que *solicita* al Ministro (poderoso), una concesión a favor de los oprimidos. Obviamente que si Haya de la Torre puede ejercer semejante mediación entre opresores y oprimidos, es porque detenta un poder simbólico que no sólo lo capacita para ello (capacidad de interpelación universal), sino que al detentarlo, participa del *poder*, del poder de los poderosos de este mundo.⁷²

69. Cf. Referencias bibliográficas para este tipo de análisis en las notas 1, 3 y 49 del presente trabajo.

70. Cf. 2.1, segundo umbral crítico.

71. Cf. 4.2, Las luchas.

72. BOURDIEU P. *Génése et structure du champ religieux*. En *Revue française*

Por otro lado hay *transformación* en la transacción entre oferta/demanda simbólicas, cuando por ejemplo ante una oferta simbólica sumamente complicada, (la oligarquía, el civilismo y la plutocracia confabulando y gestando fraudes contra el Apra), surge un *héroe-víctima*: *Haya de la Torre que no ve cumplido su deseo de ser presidente*. Este —que es un puesto de honor según el autor popular— es un homenaje que merece tan grande hombre.⁷³ La toma del poder no aparece por tanto como la *verdadera revolución* de la *Historia Gráfica*, sino como *celebración del héroe*.

Otros mensajes y lecturas de lo real, ofrecidos oficialmente, como el alcance internacional de Haya de la Torre y su proyección en la escena mundial,⁷⁴ son difícilmente asequibles al medio popular; sin embargo la oferta simbólica es captada y re-elaborada desde la simbólica popular. El padre-maestro-héroe-Haya de la Torre anciano, tiene su *epifanía* como presidente de la Asamblea Constituyente de 1978: *ante él vienen diplomáticos de todo el mundo, ex-presidentes e intelectuales* (reyes magos, grandes de este mundo) y también *múltiples comisiones* (pastores, pobres de este mundo); los mismos que manifiestan su gran preocupación ante su gravedad, lo que obliga al Gobierno (Herodes) a reconocer su grandeza, confiriéndole una condecoración.⁷⁵

de Sociologie. Paris, 1971, XII p. 295-334.

73. Cf. 3.3, La toma del Poder.

74. Cf. 2.2, Fascículo 2; 2.4, Fascículo 4; 2.5, Fascículo 5.

75. Nos permitimos esta lectura bíblica de la epifanía de Haya de la Torre, ya que como tradición popular está internalizada por los sectores populares. La figura bíblica se cambia al final, Herodes al reconocer al Mesías-Nacido intenta matarlo, el Gobierno; Herodes al reconocer al Mesías-Moribundo se inclina ante su grandeza.

Semejante lectura de lo real, im- puesta y aceptada como verosímil en el medio popular aprista, sigue actuando en el inconsciente colectivo. Poco importa que los hechos históricos sean distorsionados en ella, o que las condiciones sociales y políticas en que se produjeron hayan cambiado; lo importante es que semejante lectura —obligada y obligatoria— de lo real *corresponde* a una necesidad de verosimilitud del medio popular, sobre todo porque tal sistema ha sabido enraizarse hábilmente en la realidad aprehensible (real-objetivo). Pero al mismo tiempo se ha distanciado de ella —vía la autoridad del redentor y héroe— de modo que no es sometida al análisis crítico, llegándose a lo que Winckler llama, “una esfera metalingüística y metasocial, donde el lenguaje ritualizado (el rito celebra el mito simbólicamente) sobrevive a su instrumentación”.⁷⁶

La simbólica popular es el lenguaje de la mitológica popular. Concluimos

76. Winckler, op. cit. p. 45-46.

pues nuestro trabajo, con las reflexiones finales de Propp sobre las raíces históricas del cuento maravilloso:

“Los mitos no sólo son partes constitutivas de la vida, son parte de cada individuo concreto... Al mito resultan inherentes funciones económicas y sociales, y esto no es un fenómeno aislado, es una ley”.⁷⁷

Ni modernismo ni pasadismo, la *simbólica popular* es un lugar privilegiado donde se expresan los *latentes histórico-culturales* de la *visión que las culturas populares tienen de la política y la religión*, como sistemas totalizantes de vida; allí se sitúa nuestra búsqueda científica y nuestro aporte al conocimiento de la realidad.

77. PROPP V. Las raíces históricas del cuento, Madrid. 2da. Ed. 1979 p. 530. Grupo SINTESIS LOVANIENSE: Lenguaje y símbolo. Colección Lingüística, Epistemología y Semiótica Serie Ponencias y debates preeditados por el I.L.V. de la Universidad Católica de Lovaina. Lovaina la Nueva-Madrid, Cabay Ed. 1980. Véase sobre todo: ROOSENS E. El símbolo en Antropología social y cultural pp. 191-211.

Carol Wise / PERU: FINANCIAMIENTO EXTERNO, SECTOR PUBLICO Y FORMACION DE CAPITAL: 1970-1980

INTRODUCCION: ALGUNAS HIPOTESIS PRELIMINARES RESPECTO A LA DEUDA EXTERNA DE LOS PED.¹

YA que la deuda externa estimada de los PED sobrepasó los \$ 600,000 millones de dólares en 1982, y la capacidad de numerosos países de afrontar las obligaciones del servicio de la deuda comenzó a tambalearse, el fenómeno total del exagerado financiamiento externo de los PED durante las dos últimas décadas se colocó rápidamente en el centro de la atención financiera internacional.² La perspectiva de una inminente crisis financiera en la década de 1980 ha hecho surgir una serie de debates, la mayor parte de los cuales se centran en el impacto de la sobre-exposición al crédito en el sistema bancario internacional y en el conjunto particular de circunstancias económicas y reguladoras que han dado origen a la distribución actual de capital entre el Norte y el Sur.³ Mientras

que estas consideraciones tienen importancia para la evaluación de las consecuencias de la crisis, especialmente en el Norte, se ha conferido escasa atención a los impactos internos con respecto al plazo de los empréstitos continuos en las economías de los PED. La mayor parte de informes realizados hasta la fecha, que tratan de medir el impacto del prolongado financiamiento externo en el Sur, se han centrado en la dinámica económica del sistema bancario internacional como variable independiente sin analizar las consecuencias actuales para los modelos de desarrollo nacional.⁴

Una evaluación adecuada del impacto total del gran financiamiento externo en los PED —en particular el ele-

my, trata a fondo el ángulo financiero internacional sobre la actual crisis de la deuda. Ver también, Marc Cohen, "U.S. Regulation of Bank Lending to LDCs: Balancing Bank Overexposure and Credit Undersupply", *Yale Journal of World Public Order*, vol 8 200 (1982); 200-235.

1. El término "PED" se emplea para hacer referencia a los países en desarrollo (no petroleros) del Tercer Mundo y de Europa Oriental que han tomado grandes préstamos de bancos comerciales Occidentales.
2. Esta cifra de 1982 de más de 600,000 millones de dólares para la deuda externa de los PED es citada de William Cline, *International Debt and the Stability of the World Economy*, Institute of International Economics, Setiembre 1983, Tabla 1, p. 14.
3. Por ejemplo, Cline, *International Debt and the Stability of the World Econo-*

4. Varios artículos en Jonathan Aronson (ed.), *Debt and the Less Developed Countries* (Boulder: Westview Press, 1979) representan esta introducción al análisis del impacto del financiamiento externo en los PED. Varios artículos en la colección editada de Diana Tussie, *Latin America in the World Economy* (Hampshire, Inglaterra: Gower Publishing Co., Ltd, 1983) representan un intento de ampliar el análisis hacia las repercusiones del financiamiento de la deuda en el desarrollo nacional.

vado flujo de préstamos otorgados por la banca privada internacional en la década de 1970— requeriría de un detallado análisis casuista por país con relación a la fuente, términos, monto y destino de los fondos dentro de la economía local de determinado PED. A pesar de que a menudo esta información es limitada, y con frecuencia los datos son incorrectos, parece que algunas hipótesis iniciales que actualmente se plantean en la literatura en cuanto a las implicaciones de desarrollo de la deuda internacional, permanecerán sin probarse hasta que estas interrogantes se examinen con mayor detenimiento. Dada la atmósfera recesiva de la década de los 80 y la resultante restricción en los préstamos de la banca privada destinados al Sur, una interrogante general y reciente trata sobre el grado al que el otorgamiento de préstamos extensivo de la década de los 70 ha realizado un potencial positivo para el desarrollo económico, contra una exacerbación de los vínculos de “dependencia” y la tensión financiera para la economía del mundo entero. Es decir, en qué medida la magnitud y privatización de los flujos financieros dirigidos a los PED han incrementado sus opciones de desarrollo, y/o colocado limitaciones directas o indirectas en la formulación de la política económica y en las políticas de desarrollo.⁵ Las respuestas a estas interrogantes, desde luego variarán de un país a otro, según una amplia gama de variables políticas y económicas; al mismo tiempo, el análisis específico de cada país en es-

te contexto podría contribuir a la formulación de algunos puntos de vista consensuales respecto al manejo potencial y a la solución a largo plazo de la crisis de la deuda actual que hacen falta hoy en día.

Las economías latinoamericanas, por diversas razones, representan un punto de partida lógico para el análisis de la magnitud y composición de la deuda externa frente al proceso de desarrollo nacional. En primer lugar se encuentra Latinoamérica como principal deudor, y a toda esta región corresponde aproximadamente la mitad de la deuda pendiente de los PED.⁶ En lo que respecta a las tasas de crecimiento agregado de la década de 1970, De Janvry señala que este “reciclaje” de capital a Latinoamérica resultó en una tasa de crecimiento del sector manufacturero 375% mayor en Latinoamérica que en los EE.UU., y en una tasa de formación bruta de capital fijo más de 26 veces mayor en Latinoamérica que en los EE.UU.⁷ Por otro lado, como resultado de este elevado perfil en los mercados de capital internacionales, Latinoamérica también posee los niveles más onerosos de la deuda (medidos ya sea como la relación de la deuda con las exportaciones, la relación del servicio de la deuda real (ajustado), o la relación de la deuda con el PBI). Junto a la caída del producto, posterior a 1980, los incrementos de la tasa de interés real, y el deterioro en los términos de intercambio, Latinoamérica ha sido golpeada particularmente por su posición extrema de deuda externa en la

5. Estas amplias hipótesis preliminares son planteadas por Cline, *International Debt and the Stability of the World Economy*, Stephany Griffith-Jones, “The Growth of Transnational Finance: Implications for National Development”, en Tussie (ed.) *Latin America in the World Economy*, y Pedro Pablo Kuczynski, “Latin American Debt”, *Foreign Affairs*, (Winter 1982-83): 344-364.

6. Griffith-Jones, *The Growth of Transnational Finance*, p. 55, y Kuczynski, *Latin American Debt*, p. 349 (Ver Tabla de la Deuda Externa).

7. Alain de Janvry, *The Agrarian Question and Reformism in Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1981), p. 19.

década de los 80. Esta experiencia de haber atravesado la escala comprendida entre la mejor y la peor deuda externa de los PED, es decir, de pasar de un crecimiento "milagroso" a una aguda restricción, es la que proporciona cierta holgura para distinguir el impacto de la deuda internacional en las economías locales latinoamericanas.

Otro punto de interés analítico, en cuanto a la deuda de Latinoamérica, es la elevada proporción que capta el sector público. Por ejemplo, Kuczynski estima que de los 295,000 millones de dólares de deuda acumulados por toda Latinoamérica hasta mediados de 1982, el sector público debía aproximadamente \$140,000 millones.⁸ El fenómeno de un sector público que está ampliamente a la cabeza entre los deudores no es constante en la tabla correspondiente a todos los países latinoamericanos, ya que algunos de los principales prestatarios como Chile, México y Brasil, están indicados por sus préstamos del sector privado. Sin embargo, la participación del sector público en los mercados internacionales de capital durante la década de 1970 se orientó más hacia ambiciosos programas de desarrollo patrocinados por el Estado y actividades de empresas públicas en toda la región. Mientras este empleo del financiamiento externo (en oposición a los recursos fiscales internos) para respaldar la formación de capital social en el sector público encaja en el esquema tradicional del desarrollo de este sector en Latinoamérica, existe una interrogante en cuanto a la medida en que el financiamiento excesivo del sector público en las décadas de 1970 y 1980

ha servido tanto para refrendar los esquemas existentes de desarrollo.⁹ La evaluación libergran parte de la reciente actividad presarial estatal en Latinoamérica ha sido facilitada, en algunos casos, por métodos de archivo de datos más contables y accesibles por parte de las instituciones públicas internacionales y locales que conciernen tanto a la composición de la deuda pública externa como a las tendencias de desarrollo patrocinadas por el Estado.

Finalmente, debido al gran papel que Latinoamérica ha venido a desempeñar en la crisis de la deuda internacional, esta región también ha surgido como una guía para la determinación del tipo de respuestas de política privada y pública que resulten ser las más viables para resolver la crisis a largo plazo. Mientras los encargados de formular políticas financieras en el Norte y Sur tratan de vencer el problema con soluciones a corto plazo, en el marco Latinoamericano se ha considerado en forma creciente el punto para comprender la dinámica continua que existe detrás de la crisis de la deuda. Mientras las nuevas investigaciones comienzan a revelar la medida en que el problema es de una política de desarrollo doméstica, que puede controlarse internamente, o que el mismo se atribuye con mayor precisión a los problemas económicos globales de la década de 1980, Latinoamérica proporcionará el campo de prueba para corregir las distorsiones existentes en la política económica y en las estrategias básicas de desarrollo.

Esta disertación representa un paso inicial hacia la evaluación más exacta del impacto sobre el mayor plazo del financiamiento externo en el desarrollo nacional. Comenzando con el Perú, aquí se utilizará el método de estudio de casos, basado en las medi-

8. Kuczynski, *Latin American Debt*, p. 349 (ver Tabla de la Deuda Externa).

9. E. V. K. Fitzgerald, "The Public Sector in Latin America", *Working Papers N° 18*, Centre of Latin American Studies, University of Cambridge, Junio 1974.

das nacionales que parezcan reflejar con mayor firmeza los vínculos entre deuda y desarrollo. En este caso particular, esto consiste en los datos sobre la deuda externa y la inversión bruta fija en el sector público. De manera breve, la primera parte de esta disertación trata de la experiencia del Perú de la década del 70, que vio un dramático incremento en la deuda externa y en forma correspondiente, elevadas tasas de formación de capital del sector público; la segunda parte analiza estas tendencias en la década del 80, bajo una economía internacional notoriamente diferente y la transición de un régimen militar "populista" a un régimen civil "populista"; la última parte infiere algunas conclusiones preliminares con respecto al impacto de la deuda en el desarrollo nacional actual, y plantea algunas nuevas interrogantes para la década del 80.

PERU: FINANCIAMIENTO EXTERNO Y FORMACION DE CAPITAL DEL SECTOR PUBLICO EN LA DECADA DEL 70

Aunque aún no existe una norma uniforme para evaluar el impacto de la deuda externa en el desarrollo nacional, la experiencia peruana de la década del 70 es ilustrativa en el sentido de que abarca desde la relativa libertad en las finanzas comerciales hasta la intervención abierta en el manejo de la economía por parte de prestamistas internacionales. La observación de lo que se encuentra entre estos dos extremos no puede considerarse instructiva para toda Latinoamérica, sino que más bien refleja la experiencia de un país basada en su nivel particular de desarrollo político y económico. Sin embargo, se realizarán algunos intentos de identificar las tendencias que parezcan ser generalmente aplicables a toda la región.

El ingreso del Perú a los mercados de capital privado, como uno de los veinte primeros PED prestatarios en la década del 70, refleja las tendencias internacionales en el financiamiento externo, con algunas variaciones en la fijación del tiempo. Como lo indica el Cuadro 1, en 1970 la deuda externa del Perú ya había alcanzado los 3,681 millones de dólares; cerca del 35% del total pendiente de 1982. Ya a mediados de la década del 60, la deuda externa había pasado a ser dominada por créditos de fuentes privadas y, en menor grado, por préstamos de bancos comerciales. Estas tendencias, que se reflejan en el Cuadro 2, pueden atribuirse a un apartamiento del Perú por parte de principales prestamistas oficiales (como la AID de los EE.UU.) debido a las diversas disputas del país con principales inversionistas extranjeras en la década del 60. Como resultado de este tratamiento discriminatorio por parte de prestamistas multilaterales, Devlin señala que a fines de la década del 60 la mayor parte de la deuda del Perú se componía de un refinanciamiento comercial con tasas de interés flotantes con elevados márgenes (superiores a 1.75%), breves períodos de gracia, y vencimientos generales de no más de cinco años.¹⁰ Además, estos préstamos de la etapa inicial eran altamente condicionales, y los bancos participantes examinaban cuidadosamente el peso del servicio de la deuda e imponían al gobierno restricciones aplicadas en forma similar por el FMI.

La llegada del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA) en 1968, con su arremetida nacionalista, reformista y anti-extranjera, dio pie al boicot por parte de organizaciones multilaterales y al enfriamiento de las re-

10. Robert Devlin, "Transnational Banks, External Debt and Peru", *Revista CEPAL* (Agosto 1981): pp. 160-161.

laciones con algunos prestamistas internacionales privados. Al mismo tiempo, los objetivos de una política específicamente de desarrollo del nuevo régimen, así como una débil base fiscal y el estancamiento en el sector primario exportador, incrementaron ampliamente la demanda de financiamiento externo. Debido a las medidas de austeridad tomadas a raíz de la crisis de la balanza de pagos de 1967-1968, que finalmente condujo a la caída del primer gobierno de Belaúnde, el GRFA tuvo cierta holgura financiera antes de ser readmitido en el mercado de crédito comercial en 1972.

El reingreso del Perú a los mercados de crédito extranjeros a comienzos de la década del 70 fue una función de los cambios que habían ocurrido en los mercados internacionales de préstamos comerciales, así como de las mayores perspectivas para el intercambio extranjero debidas a las reservas petrolíferas recientemente descubiertas en la región de la selva. En el aspecto internacional, el Perú pudo sacar provecho del surgimiento de un mercado de moneda europea virtualmente no controlado que había reemplazado en forma gradual a la inversión directa extranjera y a los préstamos oficiales como principal fuente de flujos de capital hacia el Sur a comienzos de la década del 70.¹¹ La aparente libertad que vino con los préstamos tomados del euromercado privado, en términos de rápidos desembolsos y poca condicionalidad con respecto al uso de los préstamos o al manejo político y económico del país, encajó perfectamente con los objetivos del GRFA de buscar soluciones autónomas y regionales para el desarrollo sin interferencia extranjera.

11. Griffith-Jones, "The Growth of Transnational Finance", pp. 66-73, trata en forma completa el surgimiento del mercado de la euromoneda en los años 70.

Desde luego, tal como lo demostraron las tendencias posteriores de las finanzas internacionales, esta "libertad" tuvo una duración relativamente breve.

Griffith-Jones señala que como resultado de la privatización de la deuda latinoamericana, que significó vencimientos promedio más reducidos y un incremento en el monto de créditos atendidos sobre tasas comerciales de interés variables, los pagos de intereses y amortización en proporción a las exportaciones se elevaron a mediados de la década del 70. Además, mientras que en 1970 las transferencias netas de recursos eran de aproximadamente 43% para todos los prestatarios, en 1980 el total de préstamos menos la amortización y los pagos de intereses sólo fue de 22%.¹² Los buenos tiempos del Perú de tomar préstamos sin control decayeron entre 1972-1974, y la crisis de la balanza de pagos de 1974-1975 desalentó a la banca para efectuar préstamos. La fase en que se tomaban préstamos con mayor facilidad puede resumirse de la siguiente manera: aproximadamente el 80% del total del crédito se concedía en forma de préstamos sindicados de la eurobanca, y sus márgenes de interés inicial tenían un promedio mayor al 2% sobre LIBOR y vencimientos no mayores de cinco años. Con los rápidos incrementos de los precios de la OPEP de 1973-1974 y el exceso de liquidez en los mercados financieros comerciales, el Perú pudo obtener en forma gradual mayores vencimientos (diez años) con márgenes promedio de interés de apenas 1% sobre LIBOR. El grueso del crédito continuó yendo hacia el refinanciamiento (49%); aproximadamente el 28% fue designado para una libre disposición, y los préstamos para proyectos también comenzaron a surgir como categoría princi-

12. Ibid. p. 72.

CUADRO 1

Deuda Externa Total: 1970 - 1983
(Millones de US dólares)

| | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 |
|--|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| I. LARGO PLAZO | 2,190 | 2,242 | 2,370 | 2,709 | 3,441 | 4,352 |
| 1. Sector Público | 986 | 1,031 | 1,188 | 1,508 | 2,182 | 3,066 |
| Gov. Central y Emp. Púb. | 945 | 997 | 1,121 | 1,491 | 2,182 | 3,066 |
| BCR | 41 | 34 | 67 | 17 | 0 | 0 |
| 2. Sector Privado | 1,204 | 1,211 | 1,182 | 1,201 | 1,259 | 1,286 |
| II. CORTO PLAZO | 1,491 | 1,450 | 1,462 | 1,423 | 1,796 | 1,905 |
| 1. Indirecto | 1,460 | 1,380 | 1,404 | 1,279 | 1,522 | 1,553 |
| 2. Directo | 31 | 70 | 58 | 144 | 274 | 352 |
| BCR | (1) | (4) | (12) | (18) | (0) | (21) |
| Otros Bancos | (30) | (66) | (46) | (126) | (274) | (331) |
| DEUDA EXTERNA TOTAL | 3,681 | 8,692 | 3,832 | 4,132 | 5,237 | 6,257 |
| COEFICIENTES (%) | | | | | | |
| Deuda Total/PBI ¹ | 74.2 | 69.1 | 63.1 | 54.4 | 62.1 | 64.1 |
| Deuda Pública a largo plazo/PBI ¹ | 19.9 | 19.3 | 19.6 | 19.8 | 25.9 | 31.4 |

* Preliminar.

1 PBI calculado utilizando un tipo de cambio real con base junio de 1976.

CUADRO 2

Deuda Externa del Gobierno Central y Empresas Públicas,
por fuentes financieras: 1970 - 1983
(Millones de US dólares)

| | AGENCIAS OF. Y GOB. | | | ORGANISM. INTERNACION. | | | PAISES SOCIALISTAS | | |
|---------|---------------------|--------------|------------|------------------------|--------------|------------|--------------------|--------------|------------|
| | Desembolso | Amortización | Adeudado * | Desembolso | Amortización | Adeudado * | Desembolso | Amortización | Adeudado * |
| 1970 | 39 | 13 | 223 | 26 | 11 | 171 | — | — | — |
| 1971 | 90 | 30 | 252 | 32 | 12 | 191 | — | — | — |
| 1972 | 89 | 41 | 302 | 34 | 15 | 211 | 14 | — | 14 |
| 1973 | 139 | 77 | 380 | 24 | 17 | 220 | 28 | 1 | 41 |
| 1974 | 270 | 93 | 558 | 41 | 17 | 243 | 100 | 3 | 138 |
| 1975 | 359 | 106 | 821 | 35 | 18 | 259 | 143 | 18 | 263 |
| 1976 | 236 | 71 | 990 | 38 | 15 | 268 | 113 | 21 | 361 |
| 1977 | 260 | 54 | 1,255 | 79 | 16 | 330 | 417 | 38 | 743 |
| 1978 | 306 | 104 | 1,667 | 56 | 20 | 408 | 142 | 37 | 915 |
| 1979 | 242 | 124 | 1,733 | 96 | 23 | 485 | 31 | 43 | 935 |
| 1980 | 257 | 201 | 1,847 | 177 | 30 | 610 | 136 | 67 | 985 |
| 1981 | 149 | 199 | 1,617 | 186 | 84 | 784 | 118 | 106 | 930 |
| 1982 | 215 | 167 | 1,379 | 237 | 38 | 949 | 71 | 70 | 925 |
| 1983 ** | 341 | 82 | 1,638 | 200 | 40 | 1,109 | 164 | 16 | 1,073 |

* Incluye hasta 1982 ajuste por variación en los tipos de cambio de las monedas extranjeras en las cuales está expresada nuestra deuda.

** Preliminar.

Deuda Externa del Gobierno Central y Empresas Públicas por destino: 1978 - 1983 (Millones de US dólares)

| 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 * |
|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 5,250 | 6,263 | 7,226 | 7,941 | 8,125 | 8,172 | 9,279 | 10,927 |
| 3,939 | 4,937 | 5,886 | 6,633 | 6,753 | 6,665 | 7,615 | 9,324 |
| 3,554 | 4,311 | 5,135 | 5,764 | 6,043 | 6,210 | 6,908 | 8,213 |
| 385 | 626 | 751 | 869 | 710 | 455 | 707 | 1,111 |
| 1,311 | 1,326 | 1,340 | 1,308 | 1,372 | 1,507 | 1,664 | 1,603 |
| 2,134 | 2,304 | 2,098 | 1,393 | 1,469 | 1,466 | 1,818 | 1,491 |
| 1,399 | 1,372 | 1,232 | 958 | 902 | 870 | 1,392 | 1,058 |
| 735 | 932 | 866 | 435 | 567 | 596 | 426 | 433 |
| (101) | (275) | (309) | (5) | (25) | (24) | (39) | (0) |
| (634) | (657) | (557) | (430) | (542) | (572) | (387) | (433) |
| 7,384 | 8,567 | 9,324 | 9,334 | 9,594 | 9,638 | 11,097 | 12,418 |
| 68.9 | 72.5 | 69.2 | 57.4 | 51.2 | 51.3 | 58.6 | 70.8 |
| 36.8 | 41.8 | 43.7 | 40.8 | 36.1 | 35.4 | 40.2 | 62.4 |

Fuente: Sub-Gerencia del Sector Externo, BCRP.
 Dirección General de Crédito Público, MEFC.
 (Cited from: Banco Central de Reserva del Perú, **El Proceso de Renegociación de la Deuda Externa Peruana: 1978 - 1983**. Lima: Enero 1984).

| PROVEEDORES | | | BANCA INTERNACIONAL | | | TOTAL | | |
|-------------|---------------|-------------|---------------------|---------------|-------------|-------------|---------------|-------------|
| Desem-bolso | Amorti-zación | Adeuda-do * | Desem-bolso | Amorti-zación | Adeuda-do * | Desem-bolso | Amorti-zación | Adeuda-do * |
| 110 | 71 | 394 | 15 | 26 | 157 | 190 | 121 | 945 |
| 80 | 88 | 399 | 22 | 26 | 155 | 184 | 156 | 997 |
| 62 | 78 | 383 | 87 | 30 | 211 | 286 | 164 | 1,121 |
| 84 | 104 | 395 | 397 | 153 | 455 | 672 | 352 | 1,491 |
| 83 | 91 | 382 | 541 | 134 | 861 | 1,035 | 338 | 2,182 |
| 123 | 101 | 403 | 417 | 41 | 1,320 | 1,077 | 284 | 3,066 |
| 149 | 118 | 420 | 260 | 57 | 1,515 | 796 | 282 | 3,554 |
| 279 | 142 | 744 | 32 | 152 | 1,239 | 1,067 | 402 | 4,311 |
| 266 | 157 | 937 | 78 | 114 | 1,208 | 848 | 432 | 5,135 |
| 291 | 93 | 1,048 | 424 | 158 | 1,563 | 1,084 | 441 | 5,764 |
| 307 | 220 | 1,065 | 331 | 313 | 1,536 | 1,208 | 831 | 6,043 |
| 314 | 236 | 1,110 | 853 | 606 | 1,769 | 1,620 | 1,231 | 6,210 |
| 573 | 324 | 1,586 | 838 | 340 | 2,069 | 1,934 | 939 | 6,908 |
| 518 | 134 | 1,970 | 694 | 340 | 2,423 | 1,917 | 612 | 8,213 |

Fuente: Sub-Gerencia del Sector Externo, BCRP.
 Dirección General de Crédito Público, MEFC.
 (Cited from: BCRP, **El Proceso de Renegociación de la Deuda Externa Peruana: 1978 - 1983**).

CUADRO 3

Deuda Externa del Gobierno Central y Empresas Públicas,
por destino: 1970 - 1983
(Millones de US dólares)

| | PROYECTOS INVERSION | | | IMPORTACION ALIMENTOS | | | IMPORTACION PETROLEO | | |
|-------------------|---------------------|-------------------|-----------------|-----------------------|-------------------|-----------------|----------------------|-------------------|-----------------|
| | Desem- bolso | Amorti- zación | Adeuda- do * | Desem- bolso | Amorti- zación | Adeuda- do * | Desem- bolso | Amorti- zación | Adeuda- do * |
| 1970 | 91 | 79 | 646 | 15 | — | 18 | — | — | — |
| 1971 | 67 | 80 | 640 | 26 | 3 | 40 | — | — | — |
| 1972 | 91 | 75 | 658 | 76 | 14 | 103 | — | — | — |
| 1973 | 305 | 88 | 893 | 71 | 43 | 132 | — | — | — |
| 1974 | 668 | 119 | 1,439 | 41 | 59 | 113 | — | — | — |
| 1975 | 569 | 93 | 1,885 | 64 | 79 | 100 | 65 | — | 65 |
| 1976 | 449 | 145 | 2,196 | 65 | 47 | 119 | 18 | — | 83 |
| 1977 | 391 | 159 | 2,506 | 85 | 50 | 154 | 43 | 7 | 119 |
| 1978 | 345 | 171 | 3,010 | 98 | 68 | 190 | 2 | 31 | 93 |
| 1979 | 342 | 163 | 2,836 | 109 | 32 | 224 | 27 | 10 | 40 |
| 1980 | 539 | 284 | 3,026 | 171 | 84 | 308 | 87 | 20 | 7 |
| 1981 | 1,084 | 386 | 3,617 | 133 | 104 | 332 | — | 1 | — |
| 1982 | 1,263 | 409 | 4,071 | 92 | 115 | 322 | — | — | — |
| 1983 ² | 895 | n.d. | n.d. | 170 | n.d. | n.d. | — | — | — |

* Incluye hasta 1982 ajuste por variación en los tipos de cambio de las monedas extranjeras en las cuales está expresada nuestra deuda.

1 Incluye US\$ 27 millones y US\$ 87 millones del Program Loan para 1980 y 1981, respectivamente.

2 Preliminar.

n.d.: no disponible.

pal de la consolidación. (Ver Cuadro 3)¹³

Dirigiéndonos en forma más específica al flujo del financiamiento externo hacia la economía peruana de la década del 70, la tendencia más obvia (como lo atestigua el Cuadro 1) es la parte leonina del financiamiento captada por el sector público. Esto se explica en parte por la política manifiesta del GRFA de utilizar al sector pú-

blico como herramienta principal para reorientar los esquemas de inversión privada a fin de mejorar las diferencias intensificadas en los ingresos y en el caudal nacional. Por otro lado, el financiamiento excesivo del sector público con créditos externos fácilmente obtenibles condujo a una rápida restricción en 1975, época en que el déficit del sector público ya estaba en más del 10% del PBI.¹⁴ Correspondiendo al Gobierno Central y a las Empresas Públicas la parte principal de la deuda pública externa, el Cuadro 3 indica la distribución de la deuda por destino: hacia el final de la década, aproximadamente el 50% de los

13. Devlin, "Transnational Banks, External Debt and Peru", pp. 164-166. También, Pedro Pablo Kuczynski, "The Peruvian External Debt", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 23 (Febrero 1981): 3-27, y Banco Central de Reserva del Perú, *El Proceso de Renegociación de la Deuda Externa Peruana: 1978-1983*, Lima: Enero, 1984.

14. Kuczynski, *The Peruvian External Debt*, p. 8.

| REFINANCIACION | | | DEFENSA | | | TOTAL | | |
|----------------|--------------|------------|------------|--------------|------------|------------|--------------|------------|
| Desembolso | Amortización | Adeudado * | Desembolso | Amortización | Adeudado * | Desembolso | Amortización | Adeudado * |
| 26 | 20 | 190 | 58 | 22 | 91 | 190 | 121 | 945 |
| 26 | 29 | 200 | 65 | 44 | 117 | 184 | 156 | 997 |
| 76 | 40 | 236 | 43 | 35 | 124 | 286 | 164 | 1,121 |
| 254 | 173 | 337 | 42 | 48 | 129 | 672 | 352 | 1,491 |
| 215 | 122 | 428 | 111 | 38 | 202 | 1,035 | 338 | 2,182 |
| 160 | 32 | 557 | 219 | 80 | 459 | 1,077 | 284 | 3,066 |
| 15 | 14 | 558 | 249 | 76 | 598 | 796 | 282 | 3,554 |
| — | 69 | 489 | 548 | 117 | 1,043 | 1,067 | 402 | 4,311 |
| 64 | 53 | 504 | 339 | 109 | 1,338 | 848 | 432 | 5,135 |
| 389 | 166 | 1,226 | 217 | 70 | 1,438 | 1,084 | 441 | 5,764 |
| 8 | 291 | 1,115 | 403 | 152 | 1,587 | 1,208 | 831 | 6,043 |
| 83 | 483 | 792 | 320 | 257 | 1,469 | 1,620 | 1,231 | 6,210 |
| 95 | 122 | 890 | 484 | 293 | 1,625 | 1,934 | 939 | 6,908 |
| 482 | 357 | 1,015 | 370 | 81 | 1,914 | 1,917 | 612 | 8,213 |

Fuente: Sub-Gerencia del Sector Externo, BCRP.
Dirección General de Crédito Público, MEFC.

(Cited from: BCRP, *El Proceso de Renegociación de la Deuda Externa Peruana: 1978-1983*).

fondos estaban sumidos en proyectos de inversión pública, el 26% en defensa, el 18% en refinanciamiento, y el resto estaba dividido entre importaciones de alimentos y petróleo. En el sentido de que la deuda externa estaba asignada ampliamente a un sector público con obligaciones excesivas y con miras a promover un desarrollo rápido, y a gastos militares, el caso del Perú es similar a muchos países de Latinoamérica.¹⁵

Dada la distribución de la deuda externa del Perú, los modelos resultantes de la Inversión Bruta Fija (IBF) en el sector público constituyen un punto lógico para comenzar a analizar

el grado en el que los préstamos efectuados de la década del 70 han desarrollado un potencial positivo para el desarrollo económico. El incremento de la participación del sector público en la IBF durante la década pasada se presenta en el Cuadro 4, y el flujo de las finanzas externas se registra particularmente marcado en el período 1972-1974. Otra tendencia que merece señalarse en este Cuadro es el crecimiento del sector de la empresa pública, que tuvo un incremento de siete veces entre 1968-1975.¹⁶ Debido

16. E. V. K. Fitzgerald, *The Political Economy of Peru 1956-78: Economic Development and the Restructuring of Capital* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979): p. 195.

15. Kuczynski, *Latin American Debt*, p. 354.

CUADRO 4

Inversión anual pública y privada, 1968 - 1983
 (como porcentaje bruto fijo de PIB)
 (Cifras absolutas en millones de soles constantes de 1970)

| | 1968 | 1969 | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 * |
|--------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Inversión Pública | 29.5 | 34.1 | 36.4 | 38.3 | 38.9 | 43.6 | 52.3 | 48.7 | 49.6 | 45.1 | 43.0 | 42.8 | 45.0 | 43.4 | 48.1 | 43.5 |
| Gobierno Central | 19.2 | 20.8 | 19.7 | 18.5 | 20.3 | 18.5 | 21.9 | 15.1 | 15.8 | 19.0 | 20.1 | 23.0 | 22.7 | 22.7 | 17.8 | 12.5 |
| Empresas Públicas | 6.2 | 6.9 | 13.1 | 13.9 | 13.2 | 20.6 | 23.9 | 31.6 | 31.6 | 24.7 | 21.8 | 17.9 | 19.4 | 18.1 | 28.2 | 29.7 |
| Otros | 4.0 | 6.3 | 3.7 | 5.9 | 5.5 | 4.4 | 6.5 | 2.0 | 2.1 | 1.4 | 1.1 | 1.9 | 2.9 | 2.7 | 2.1 | 1.3 |
| Inversión Privada | 70.5 | 65.9 | 63.6 | 61.7 | 61.1 | 56.4 | 47.7 | 51.3 | 50.4 | 54.9 | 57.0 | 57.2 | 55.0 | 56.6 | 51.9 | 56.5 |
| TOTAL INVERSION % | 100.0 |
| Abs. | 25873 | 26655 | 29896 | 32874 | 35142 | 37042 | 48457 | 58254 | 53942 | 43480 | 37726 | 43261 | 54741 | 63083 | 63627 | 57233 |

Nota: Los datos han sido deflactados con el Deflactor Implícito del PBI en base 1970.

Fuente: 1977-1983, Banco Central de Reserva (BCR), tomado de un cuadro no publicado.
 1968-1976, Portocarrero (Cuadro I, p. 436), basado en INP, "Diagnóstico de la Inversión Pública, 1968-1977", Lima, 1979, y BCR, "Memorias", varios años.
 Cuentas Nacionales 1950-1979 actualizadas. Instituto Nacional de Estadística.

* Proyectados por el BCR.

Cuadros 4, 5 cited from Patricia Salinas, José Garzón, Carol Wise, **Problemática regional y política central en el Perú**. Lima, Univ. del Pacífico, 1983.

a una combinación de la política pública del GRFA y una falta continua de dinamismo en el sector privado, en 1975 la propiedad estatal había reemplazado virtualmente al capital nacional y extranjero en la minería, petróleo, pesquería, electricidad, la mayor parte del sistema de la banca y la comercialización total de las exportaciones. La asignación sectorial de las inversiones públicas durante todo el período militar (1968-1980), tal como se in-

dica en el Cuadro 5, muestra una concentración de más del 50% de los fondos públicos en el sector productivo. Dentro de este sector, los principales generadores de divisas —petróleo, minería y agricultura— surgen como prioridades de inversión en este momento; la industria, un objetivo principal de desarrollo en los años 70, absorbe un promedio del 11% de las inversiones públicas en toda la década.

CUADRO 5

Inversión pública por sector, 1968 - 1982
(Porcentajes de inversión pública total)

| Sectores | 1968 - 1975 | 1976 - 1979 | 1968 - 1980 | 1981 - 1982 |
|----------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Productivo | | | | |
| Agricultura | 12.6 | 14.8 | 15.3 | 9.5 |
| Industria | 20.5 | 11.1 | 11.3 | 1.6 |
| Turismo | 0.3 | 1.7 | 0.5 | 1.0 |
| Pesca | 2.3 | 3.3 | 1.9 | 0.9 |
| Minería | 7.3 | 16.1 | 9.5 | 10.7 |
| Petróleo | 9.8 | 14.2 | 16.9 | 6.8 |
| Sub-Total | 52.8 | 61.2 | 55.4 | 30.5 |
| Infraestructura Económica | | | | |
| Transporte | 22.0 | 14.2 | 17.6 | 17.8 |
| Comunicación | 0.5 | 0.9 | 2.6 | 3.7 |
| Energía Eléctrica | 9.6 | 12.8 | 11.2 | 24.8 |
| Sub-Total | 32.8 | 27.9 | 31.4 | 46.3 |
| Infraestructura Social | | | | |
| Educación | 5.9 | 3.0 | 3.6 | 2.7 |
| Salud | 1.0 | 1.6 | 7.3 | 4.8 |
| Vivienda | 8.1 | 6.3 | 7.3 | 8.3 |
| Sub-Total | 15.1 | 10.9 | 13.2 | 15.7 |
| No Clasificados | — | — | — | 7.8 |
| Total Inversión Pública | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuentes: 1968-1980, Jorge Rizo Patrón, *Análisis de la Estructura de la Inversión Pública en el Perú, período 1968-1980*. Manuscrito no publicado. CIUP-Universidad del Pacífico, Lima, 1982. 1981, *Programa de Inversión Pública 1981, Departamentos y Sectores*, Presidencia del Consejo de Ministros, Asuntos Regionales - 1982, datos no publicados de la misma oficina.

Ya que aproximadamente el 50% de los flujos de capital público externo se dirigían hacia las inversiones en proyectos en la década del 70, la distinción entre la inversión productiva en oposición a la inútil reside ampliamente en el resultado de estos gastos en proyectos. No puede realizarse una evaluación completa de estos proyectos por la falta de datos, y por el hecho de que algunas de estas inversiones aún faltan hacerse; además, las medidas típicas de la productividad, tales como los ingresos de las exportaciones como porcentaje del PBI, serían difíciles de estimar en el contexto de la recesión global y de la caída de la demanda para las exportaciones primarias de los PED desde fines de la década del 70. Sin embargo, es posible hacer algunos comentarios tentativos de evaluación con respecto al impacto de los flujos de capital externo en la formación de capital del sector público durante los años 70 en el Perú.

Portocarrero ha realizado uno de los mejores trabajos, hasta la fecha, sobre el análisis de los proyectos del sector público en el Perú.¹⁷ El señala que junto con una discrepancia general en la inversión planeada y realizada durante la década de 1970, las inversiones en proyectos del sector público mostraron algunas de las siguientes características: gastos muy elevados, en especial en el sector productivo, que reflejaban especialmente grandes proyectos y contribuían a una rigidez en el presupuesto de capital (los 23 proyectos más grandes entre

1968-1978 consumieron el 55% de las inversiones públicas); períodos dilatados de iniciación, debidos principalmente a la inexperiencia del Estado en la negociación y ejecución de proyectos técnicos de tal envergadura, y en particular largos períodos de gestación una vez que un proyecto ya estaba en marcha (un promedio de 9 años para los 30 proyectos más importantes, considerándose que los principales esquemas de irrigación en la agricultura requirieron hasta de 16 años); y un gran contenido de importaciones en las principales inversiones, que puede atribuirse en parte a la gran confianza en el financiamiento externo.¹⁸

Entonces, dentro del sector productivo, principales categorías de inversión tales como la agricultura, estuvieron dominadas durante los años 70 por cuatro gigantescos proyectos de irrigación ubicados especialmente en la costa. A los proyectos petroleros de la selva corresponde casi la mitad de las inversiones en petróleo del estado, y el oleoducto Trans-Andino representó uno de los mayores compromisos de la década. En la minería, la mina de cobre de Cerro Verde captó la mayor parte de las inversiones estatales, mientras que las inversiones industriales se concentraron en la expansión de la planta siderúrgica, en la construcción de una planta de papel de imprenta y de plantas de cemento, y en el mantenimiento de un elevado nivel de insumos importados para alentar el proceso de industrialización. En vista de los objetivos manifiestos del régimen popular militar de promover la integración sectorial, la redistribución y la autonomía nacional, este período del Perú se conoce cada vez más

17. Esto incluye los siguientes trabajos de Felipe Portocarrero: *Crisis y Recuperación: La Economía Peruana entre los 70 y los 80* (Lima: Mosca Azul, 1980), "The Peruvian Public Investment Programme, 1968-78", *Journal of Latin American Studies* 14 (Noviembre 1982): 433-454, e *Inversión Pública y Gestión Económica* (Lima: Fundación Friedrich Ebert, Noviembre 1983).

18. Portocarrero, "The Peruvian Public Investment Programme, 1968-78", pp. 443-446.

por tener el efecto opuesto.¹⁹ En el contexto de un fácil crédito externo, una necesidad apremiante de reactivar el paralizado sector de exportación, y una falta total de experiencia en ambas áreas, la intervención estatal se vio envuelta en grandes riesgos por generar divisas. Las oportunidades perdidas más obvias en este período son los proyectos de pequeño y mediano plazo, especialmente en agricultura, que tenían más probabilidades de reactivar el mercado interno y de sincronizar con los programas de vencimiento del crédito externo; el virtual descuido de la infraestructura social, y en menor grado de la infraestructura económica, también destacan en las cifras de inversión correspondientes a este período.

Tal vez una de las trabas para el desarrollo más mencionadas en la literatura reciente sobre la deuda externa es la ineficacia de confiar en un financiamiento con altos intereses, relativamente a corto plazo, en comparación con el período de maduración de la mayor parte de los principales proyectos. En vista de los ciclos de gestación de proyectos que se muestran en el caso del Perú, la vulnerabilidad que viene con la excesiva confianza en los créditos comerciales externos parece pesar mucho más que la libertad del financiamiento sin restricciones. Mientras que es verdad que ciertos proyectos principales de prioridad nacional de la década del 70, como el oleoducto y Cerro Verde, pueden haberse beneficiado en forma diferencial de los rápidos flujos de crédito privado, no puede decirse lo mis-

19. Este es el tema de varios ensayos en Cynthia McClintock y Abraham Lowenthal (eds.), *The Peruvian Experiment Reconsidered* (Princeton: Princeton University Press, 1983).

mo de todo el programa de inversión pública.²⁰ En el caso del desequilibrio menor a mediados de la década del 70, el guión más probable ha sido el del desarrollo irregular, con proyectos literalmente dejados a un lado hasta que pudieran efectuarse los pagos o renegociarse los créditos.

Bajo las condiciones de un mayor desequilibrio, que caracterizó al Perú en el período 1976-1978, la totalidad del programa de inversión más o menos se interrumpió. El impacto más dramático del financiamiento externo en esta época fue el esfuerzo manifiesto realizado por los prestamistas comerciales para imponer el diseño e implementación de los diversos planes de estabilización económica que se intentaron en el Perú en ese momento.²¹ Cuando el FMI intervino finalmente en 1977, tras la interferencia extranjera por medio de la comunidad financiera internacional, podría argumentarse que la insistencia por medidas de estabilización bastante rigurosas fue, al menos en parte, resultado de la presión ejercida por los prestamistas extranjeros privados.

Pueden realizarse algunos otros comentarios especulativos respecto al impacto del financiamiento externo en el planeamiento del desarrollo del sector público. Así como la "libertad" financiera de comienzos de los años 70 permitió una gran flexibilidad (e irresponsabilidad) en el diseño de la política económica, las estrategias de in-

20. Devlin, "Transnational Banks, External Debt and Peru", trata este punto concerniente al oleoducto Trans Andino y a la mina de cobre de Cerro Verde.

21. La interferencia por parte de prestamistas comerciales en el Perú está documentada en varios números de *The Andean Report* (Lima) durante 1978, así como en Devlin, "Transnational Banks, External Debt and Peru", pp. 166-168.

versión pública aparentemente tuvieron escasos límites en este medio. Con la combinación de un fácil crédito externo, una débil infraestructura de planeamiento, y una contabilidad pública, o un debate mínimo sobre el contenido del programa de inversión pública, Portocarrero señala las siguientes dinámicas que sobrevinieron entre los financistas comerciales y la política de inversión del sector público peruano: ²²

Estos proyectos... están típicamente relacionados con la formación de poderosos grupos de presión interesados en su implementación. Estos grupos comprenden típicamente fuentes financieras internacionales, las firmas consultoras y contratantes y sus grupos locales asociados, así como sus proveedores nacionales e internacionales. Estos grupos de presión desarrollan estrechos vínculos con el segmento correspondiente de la burocracia local... como consecuencia, una vez que un gran proyecto ha alcanzado la etapa de factibilidad es casi imposible evitar su implementación... a través de su capacidad para seleccionar los proyectos a mantener, el financiamiento internacional, por lo tanto, constituye un filtro importante que determina, en alto grado, el modelo resultante de la inversión pública.

Estas dinámicas económicas y políticas que rodean a las finanzas externas y a la formación de capital del sector público en el Perú de la década del 70, acarrearán por lo menos otras dos consecuencias identificables. En primer lugar, está la imposibilidad de

romper los modelos altamente sesgados de distribución de los recursos nacionales, según los cuales la costa absorbe aproximadamente el 70% de las inversiones públicas del sector productivo y el 75% en la infraestructura social durante toda la década —cifras que contradicen en forma marcada la retórica popular/distribucional del régimen militar.²³ En segundo lugar, está el sacrificio de importantes objetivos de desarrollo a largo plazo en circunstancias de una seria estrechez, para favorecer el mantenimiento de grandes proyectos que conllevaban fuertes compromisos extranjeros. Entonces, al estar bajo la presión del FMI para cortar los gastos de la inversión pública en 1977, la compañía petrolera estatal (PETROPERU) sufrió una larga interrupción en la exploración y en el desarrollo, y se congelaron los fondos en varios proyectos planeados de minería. La respuesta a gran parte de este riesgo es evidentemente un mejor planeamiento financiero y de desarrollo, diseñado en forma más apropiada según las limitaciones requeridas por los prestamistas multilaterales y el capital oficial; sin embargo, la experiencia de la década del 80, demostrará que, dado un continuo estado de caos en el sector público, aun una solución parcial como un incremento en la participación por parte de los prestamistas multilaterales se ha producido con problemas.

23. Patricia Salinas, José Garzón, y Carol Wise, *Problemática Regional y Política Central en el Perú* (Lima: Universidad del Pacífico, 1983), capítulo 2. Para un análisis de los fracasos del GRFA en la redistribución a nivel del ingreso nacional, ver Susan Eckstein, "Revolution and Redistribution", en McClintock y Loventhal (eds.), *The Peruvian Experiment Reconsidered*.

22. Portocarrero, "The Peruvian Public Investment Programme, 1968-78", pp. 449-450.

DISCONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA DECADA DEL 80

En el Perú, el retorno a un gobierno civil en 1980 coincide con importantes cambios en la economía mundial, así como con una transformación en el funcionamiento de los préstamos en los mercados internacionales de capital. En términos del impacto de los golpes exógenos en la deuda externa de los PED, Cline estima una pérdida de aproximadamente 400,000 millones de dólares como resultado de los incrementos del precio del petróleo de los años 70, las caídas posteriores a 1980 en términos de comercio exterior y volumen de exportaciones, y las fluctuaciones ascendentes en las tasas reales de interés.²⁴ La última tendencia, que generalmente se considera un ramal de la deficiente coordinación en la política fiscal y monetaria de los EE.UU., ejemplifica acertadamente las dimensiones de la actual crisis económica: "En las décadas de 1960 y 1970 las tasas de interés reales (LIBOR menos la elevación del índice de precios al por mayor de los EE.UU.) tienen un promedio de 1.66%. En 1981 esta tasa real fue de 7.46%, y en 1982 llegó a 10.95%".²⁵ Estas cifras se vuelven más alarmantes al compararse con una tasa de crecimiento promedio de las exportaciones de los PED de sólo 1% correspondiente a 1981-1982, en oposición a las tasas de crecimiento promedio de las exportaciones anuales que fueron del 20% hasta 1980.²⁶

Los efectos más obvios de la recesión global posterior a 1980 en el financiamiento externo de los PED han sido los severos cortes, especialmente a los prestatarios latinoamericanos, y una restricción de los plazos. Hablan-

do regionalmente, el período 1981-1982 es notable por un estallido de préstamos tomados a corto plazo, en gran parte para cubrir la amortización de la deuda. Los préstamos tomados a corto plazo en este último período, con márgenes menores de intereses y por montos mayores, han tenido el doble efecto de proporcionar hasta un año de holgura adicional, contribuyendo al mismo tiempo a una tasa de crecimiento anual promedio del 30%, para después de 1980, en la deuda regional pendiente.²⁷ Se puede decir ahora que esta proporción en aumento del financiamiento a corto plazo explica el marcado incremento en los principales rompimientos del servicio de la deuda iniciados en 1982.

Estas tendencias de la deuda regional a corto plazo no aparecen en las cifras de la deuda del Perú de la Tabla 1, principalmente debido a la dramática recuperación de este país en la balanza de pagos de 1978-1979, en circunstancias de un alza de precios para las exportaciones de petróleo y mineral. De este modo, el Perú pudo iniciar otro notable ciclo de préstamos con los bancos comerciales en 1980, que comienza a aparecer en las cifras de la deuda de 1982-1983. Ya que las reservas financieras se agotaron rápidamente desde el vuelco hacia la recesión de la década del 80, y las optimistas proyecciones de los años 70 sobre las reservas petrolíferas resultaron ser falsas, la adquisición de préstamos a corto plazo comenzó a predominar más en el Perú a fines de 1982.²⁸ Los efectos generalmente ad-

24. Cline, *International Debt and the Stability of the World Economy*, p. 25 (Ver Tabla 4).

25. *Ibid.* p. 23.

26. *Ibid.* p. 19.

27. Kuczynski, *Latin American Debt*, pp. 346-348.

28. Según Oscar Zaldívar, director del Departamento de Inversión en Proyectos del Banco Central de Reserva, la mayor parte de estos préstamos a corto plazo han sido tomados por empresas públicas. Aún no se cuenta con datos detallados sobre los préstamos a corto plazo.

versos de los golpes exógenos y la inestabilidad en los mercados internacionales de capital se reflejan en forma indirecta en el Perú por la necesidad de dos principales renegociaciones en el Club de París en el período posterior a 1980, una intervención formal del FMI que se inicia en 1982, y un cambio anual de los ministros de Economía en los tres últimos años. Cuando estos violentos golpes externos se combinan con los repetidos golpes de una deficiente administración fiscal y monetaria desde la década del 70 en el aspecto interno, se crea una calidad sinérgica a la crisis actual que dificulta separar los impactos externos de los internos. Teniendo en cuenta la estrecha relación entre ambos, la continua confianza en el financiamiento externo en la década del 80 ha contribuido a algunas de las siguientes tendencias de desarrollo en el Perú.

El sector público continúa consumiendo el grueso de la deuda externa a largo plazo, que asciende aproximadamente al 82% en 1982 (Cuadro 1). Los bancos comerciales y los créditos de los proveedores continúan siendo la principal fuente de fondos, con tasas de interés que se encuentran entre los 1.75 y 2.25 sobre la LIBOR en la década de 1980 y vencimientos entre 5 y 9 años.²⁹ El destino de la deuda pública en la década del 80 ha variado ligeramente con relación a la década anterior: como en 1982, los proyectos de inversión y defensa dan cuenta del 83% de la deuda pública externa, registrando aproximadamente un 60% y un 23% respectivamente; la refinanciación da razón del 13%, las importaciones de alimentos de un 5%,

29. Estos números están sujetos a cambio una vez que se cuente con la totalidad de datos sobre las renegociaciones de los años 80. Estas cifras han sido extraídas del número de Junio de 1984 de *The Andean Report* (Lima).

y las importaciones de petróleo desaparecen del contorno de la deuda en la década del 80. (Cuadro 3)³⁰

El tema recurrente más reciente de esta década ha sido la crisis fiscal del sector público, con un déficit que pasó de un 8% del PBI en 1981 a 12% en 1983, (el 7% de éste fue financiado por fuentes extranjeras en 1983).³¹ El déficit, que refleja la resistencia ejercida tanto por el actual régimen como por el anterior para dar los pasos necesarios pero impopulares políticamente, hacia una reforma tributaria radical, ha estado acompañado por cambios de política contradictorios y rápidos en el sector público.³² A nivel nacional, la política pública ha fluctuado entre intentos más ortodoxos por reducir y reorientar la actividad empresarial estatal hacia una función más tradicional de apoyo a la infraestructura para el sector privado, y un populismo un poco débil que ha resultado en elevados niveles, sin precedentes, de gastos estatales en obras públicas con impactos distribu-

30. Aunque el Perú se ha convertido técnicamente en exportador de petróleo, por lo general se encuentra clasificado en las estadísticas financieras internacionales como PED "no petrolero". Cline señala esta confusión metodológica que sobrevino como resultado del tratamiento de los miembros formales de la OPEP en forma separada en los datos, Cline, *International Debt and the Stability of the World Economy*, p. 62. Aunque las perspectivas a largo plazo del Perú como exportador de petróleo son cuestionables, su clasificación como PED no petrolero en la actualidad no es totalmente correcta.

31. Las cifras del Banco Central de Reserva están citadas en *The Andean Report*, Junio 1984.

32. Para un interesante análisis del grado al que estos modelos de la crisis fiscal del sector público, y la conjunta incoherencia en la formulación de políticas pueden generalizarse al resto de Latinoamérica, ver E.V.K. Fitzgerald, "The Fiscal Crisis of the Latin American State", en J.F.J. Toye (ed.) *Taxation and Economic Development* (Londres: Frank Cass and Co., Ltd., 1978).

cionales que han sido más retóricos que reales. En el campo internacional, la política pública generada dentro de los confines de la crisis fiscal ha variado de una recepción abierta de capital privado extranjero y el paquete general de medidas de austeridad necesarias para obtener el "sello de aprobación" del FMI, al desafío nacionalista de soluciones de tipo FMI. Este último ha estado marcado por una continua imposibilidad de cubrir los objetivos de estabilización designados por el FMI para reducir el déficit del sector público.

Estas contradicciones de política son más obvias en el Cuadro 4, que muestra que los porcentajes de la inversión pública de 1982 fueron casi iguales a los de 1975, cuando la intervención estatal en la economía alcanzó su punto más alto. Además, la parte de las inversiones captadas por las empresas públicas da un salto casi del 70% en términos reales entre 1980-1982, cifra que contrasta ampliamente con los objetivos defendidos de la política de limitar la actividad empresarial en el sector estatal.³³ Los modelos de inversión sectorial en la década del 80 concuerdan en forma más compatible con la intención expresa de reorientar el gasto público hacia un apoyo de la infraestructura económica, y con cambios de política algo abruptos fuera del sector productivo. Como lo indica el Cuadro 2, en 1982 la inversión pública en el sector productivo tuvo un promedio del 30%, con drásticas reducciones en la industria, el petróleo,

y en menor grado en la agricultura; la infraestructura económica, por otro lado, actualmente consume casi la mitad del total de inversiones públicas y sólo la electricidad capta casi el 25%. Las inversiones en este período siguen concentradas en los proyectos públicos (ver Cuadro 6), y los 20 principales proyectos implementados entre 1978-1982 dan razón del 46% de las inversiones realizadas en estos cuatro años.³⁴ En 1982, sólo tres empresas públicas (de un total de aproximadamente 170), de petróleo, minería y electricidad, se encargan del 70% del total de inversiones de las empresas públicas.³⁵

La continua confianza en el financiamiento externo como motor del desarrollo en la década del 80 ha perpetuado algunas tendencias de los años 70, y ha traído algunos cambios más específicos en esta década. La breve reactivación económica del Perú en 1980 permitió un segundo, aunque más breve período de préstamos comerciales relativamente sin complicaciones. Tal vez la característica más notable de este segundo ciclo de toma de préstamos, que descansa directamente en el desarrollo nacional, es la falta de una curva aparente de aprendizaje. El financiamiento del déficit en el sector público continúa siendo altamente agregado por sector, región, y en términos de gastos en proyectos. Los proyectos pequeños y medianos con períodos de gestación más cortos y más que ofrecer en vías de una integración regional y sectorial, permanecen inexplorados para

33. Además de la dificultad de vender por completo al sector privado muchas de estas compañías públicas inconvenientes económicamente, Cohen señala que la necesidad de establecer los límites de los préstamos al sector público en las disposiciones de la banca norteamericana sirve para perpetuar la existencia de múltiples entidades estatales, es decir, empresas públicas. Ver Cohen, "U. S. Regulation of Bank Lending to the LDC's", pp. 219-221.

34. Debido a las aceleradas rupturas financieras en la atmósfera de crisis de la década del 80, y a los continuos modelos de desarrollo desigual, estas cifras de 1978-1982 representan el perfil más completo y confiable de la reciente política de inversión en proyectos.

35. Portocarrero, *Inversión Pública y Gestión Económica*, p. 18.

CUADRO 6

Perú: Los proyectos de inversión pública más importantes en 1978 - 1982
(En millones de soles de 1970)

| | A | B | C | D | E |
|---|------------------|------------------|-------------|-----------------|-------------|
| Refinería de Zinc * | 6,957.9 | 4,448.1 | 156.4 | 2,794.4 | 40.2 |
| Irrigación Majes | 6,557.0 | 3,766.5 | 174.1 | 4,595.4 | 68.0 |
| C. H. Charcani V | 3,831.8 | 3,013.4 | 127.2 | 3,256.7 | 85.0 |
| Mina Cobriza (Ampliación) | 3,790.4 | 5,371.7 | 70.6 | 1,603.6 | 42.3 |
| Irrigación Chira-Piura (Inversiones) | 3,260.0 | 3,569.3 | 91.3 | 1,622.2 | 49.8 |
| Corrientes PETROPERU | 2,974.6 | 3,378.6 | 88.0 | 269.7 | 8.0 |
| Conservación Vial-SEM | 2,715.2 | 2,841.9 | 95.5 | 885.7 | 32.6 |
| C. H. Restitución | 2,588.5 | 3,586.4 | 72.1 | 2,226.7 | 86.0 |
| C. H. Carhuaquero | 2,362.2 | 1,414.3 | 167.0 | 1,913.4 | 81.0 |
| Carretera Oroya-Huánuco | 1,696.1 | 2,043.1 | 83.0 | 967.3 | 57.0 |
| L. T. Mantaro-Callahuanca (Ampliación Sist. de Distribuc.) | 1,666.3 | 1,495.3 | 111.4 | 1,052.8 | 63.2 |
| Eléctrica Lima | 1,559.2 | 1,740.5 | 89.6 | 561.9 | 36.0 |
| Plan Nac. Agua Potable (III etapa) | 1,446.8 | 1,083.6 | 133.5 | 376.5 | 26.0 |
| Irrigación Tinajones | 1,214.2 | 1,413.6 | 85.9 | 485.7 | 40.0 |
| Plan COPESCO | 1,207.6 | 1,317.3 | 91.7 | 357.5 | 29.6 |
| Ampliación C. H. Cañón del Pato (Electrificación) * | 1,054.3 | 514.0 | 205.1 | 260.5 | 24.7 |
| Iquitos-Pucallpa | 990.4 | 969.0 | 102.2 | 37.6 | 3.8 |
| C. H. Mantaro II | 915.5 | 922.6 | 98.8 | 603.7 | 65.9 |
| L. T. Lima-Chimbote * | 793.5 | 730.3 | 108.6 | 635.4 | 80.1 |
| Carretera Huánuco-Aguaytia * | 723.3 | 583.2 | 124.0 | 185.1 | 25.6 |
| Total 20 Proyectos | 48,304.8 | 44,202.7 | 109.3 | 24,661.8 | 51.0 |
| TOTAL INVERSION PUBLICA | 104,504.3 | 124,398.4 | 84.0 | 42,493.3 | 40.7 |

% de los 20 proyectos sobre el total de inversión pública ejecutada: 46.2%.

Notas:

* Proyectos finalizados en 1981; para 1982 no se incluyen en el financiamiento externo los recursos aportados por el Fondo Nacional de Contrapartidas, que en buena medida fueron financiados con crédito externo; se subestima de esta forma la importancia de esta fuente.

- A = Inversión pública ejecutada (en millones de soles 1970).
- B = Inversión pública programada (en millones de soles 1970).
- C = % de avance, A/B.
- D = Monto de crédito externo utilizado por el proyecto (en millones de soles 1970).
- E = D/A.
- C.H. = Central Hidroeléctrica.
- L.T. = Línea de Transmisión.

Fuente: Instituto Nacional de Planificación, "Informe Socio-Económico", Vol. 2, Evaluación del Programa de Inversiones, varios años.

(Cited from: Felipe Portocarrero, *Inversión Pública y Gestión Económica*, Fundación Friedrich Ebert, Lima, Noviembre de 1983).

favorecer a los gigantescos proyectos con largos períodos de gestación, a pesar de las crecientes tasas de interés y de una confianza cada vez mayor en la toma de préstamos a corto plazo.

Mientras que los años setenta tuvieron una excesiva concentración de inversiones en la estructura productiva, descuidándose la expansión de la infraestructura, especialmente en la capacidad eléctrica, los modelos actuales de inversión muestran una exagerada compensación en la dirección opuesta. Mientras el régimen actual se dirige con entusiasmo hacia el desarrollo de la red nacional de carreteras y la infraestructura hidroeléctrica, existe un notable descuido de sectores decisivos dentro de la estructura productiva, especialmente, la industria, la agricultura y el petróleo. La política pública dentro de estos sectores se centra en la disposición de incentivos tributarios y de reinversión para atraer capital interno y extranjero, lo que implica una gran preponderancia de contratistas extranjeros, insumos importados, e influencia externa en el contenido del programa de la inversión pública. A pesar de las iniciativas de la política mencionadas, (de dirigir los fondos públicos hacia las áreas descuidadas y hacia las necesidades básicas), las inversiones públicas en el sector social no alcanzaron el plan de desarrollo de 1981-85 por un 40%; del aproximadamente 15% de las inversiones asignadas a la infraestructura social, bastante más del 50% se concentran en proyectos de viviendas urbanas que favorecen a los estratos de medianos ingresos.³⁶

Tal vez la nueva tendencia de desarrollo más obvia que se relaciona

36. Patricia Salinas y Carol Wise, "The Regional Implications of Public Investment in Peru, 1968-1982". *Latin American Research Review* (próxima edición).

con el financiamiento externo es el incremento en la presencia de capital oficial en el Perú. Como en 1984, la AID de los EE.UU. ha convertido al Perú en su primera responsabilidad sudamericana, y el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) constituyen los otros principales prestamistas multilaterales.³⁷ Este incremento en la colaboración oficial puede atribuirse a una combinación de factores: severos golpes al sector exportación como resultado de los desastres naturales de 1982-1983; una conjunta tirantez del servicio de la deuda, siendo éste un porcentaje de las exportaciones mayor al 50% en los años 80;³⁸ una política extranjera y un régimen político que ideológicamente es más agradable para los prestamistas oficiales que el anterior régimen "revolucionario"; y un incremento algo alarmante de terrorismo y violencia en el Perú, relacionados con la pobreza, desde 1980.

Como resultado de la actual paralización económica esta infusión de préstamos oficiales en los últimos dos años ha afrontado problemas de capacidad de absorción. De este modo, se estima comúnmente que la línea de préstamos del Perú asciende a alrededor de 1,600 millones de dólares (incluyendo \$720 millones en préstamos no desembolsados del Banco Mundial, \$600 millones no desembolsados del BID, y alrededor de \$250 millones en espera de la AID de EE.UU.).³⁹ Mientras que algunos proyectos dentro del programa de inversión pública han podido llevarse adelante sin ninguna planificación, los continuos inconvenientes para el desembolso de fondos han constituido el estado general de desorden dentro de los ministerios, y

37. *The Andean Report*, Junio, 1984.

38. Cline, *International Debt and the Stability of the World Economy*, p. 35 (Ver Tabla 7).

39. *The Andean Report*, Junio, 1984.

en particular, una incapacidad de administrar en forma eficaz el financiamiento con múltiples fuentes de capital oficial y privado.

Una última tendencia que cabe señalarse en los años ochenta es el incremento en el debate público sobre la deuda externa. Esto se debe en parte a la presión ejercida por los grupos de interés sectorial más afectados por la combinación actual de política pública y crisis económica. Ya que las elecciones presidenciales nacionales se acercan en 1985, los principales partidos políticos de la oposición también han incluido algunos de bates críticos sobre la deuda en sus respectivos programas de campaña.⁴⁰ Las respuestas del gobierno han incluido algunos intentos visibles de realizar un mejor planeamiento, en forma de un Instituto Nacional de Desarrollo, recientemente establecido (para administrar ayuda para los desastres y proyectos públicos especiales), así como la creación de diversos mecanismos de inspección a la deuda y comités dentro de los ministerios pertinentes. Dejando a un lado el debate público, existen pocos signos de una dispersión en los procesos de toma de decisiones altamente centralizados que rodean al presupuesto de capital, y por lo tanto no se nota suficiente aporte público en los lineamientos de financiamiento e inversión del estado en la década del 80.

CONCLUSIONES Y NUEVAS INTERROGANTES PARA LA DÉCADA DEL 80

Desde el punto de vista del análisis anterior, el caso del Perú revela que el financiamiento externo ha permitido a dos regímenes sucesivos una considerable holgura para ejercer la

voluntad política respectiva de cada uno en el proceso de desarrollo nacional. La respuesta a la pregunta de si esta confianza en el financiamiento externo constituye o no una "nueva dependencia", se basará en gran parte en la medida en que una parte significativa de la inversión resultante haya sido productiva. En este aspecto, a pesar de que las ganancias están lejos de completarse, pueden realizarse algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, mientras la toma de principales riesgos de proyectos por parte del Estado en el sector productivo, y la infraestructura económica representan una importante fase de modernización en el Perú, también puede decirse que el financiamiento de la deuda ha permitido demasiada holgura. Esto se ve en los modelos altamente concentrados de inversión pública, por región, sector, y principales proyectos, y en la capacidad del gobierno de evitar tomar medidas decisivas al coordinar la política fiscal y monetaria con el programa de inversión.

En segundo lugar, como Fitzgerald lo ha señalado muchas veces, la expansión del sector público en Latinoamérica se ha realizado a través de una serie de etapas de desarrollo que desafían a las expectativas normativas usuales de un Estado más fuerte y mejor planificado como resultado de esta expansión. Mientras que las elevadas inversiones del sector público a comienzos de la década del 70 estaban ostensiblemente dirigidas hacia el control estatal de la economía de un modo más afín a los criterios socialistas de planeamiento, las contingencias político-económicas internas e internacionales prevalecientes convirtieron rápidamente este modelo económico en un esquema más caracterizado como capitalismo inmoderado de Estado. Sin embargo, en forma contraria a algu-

40. Portocarrero, *Inversión Pública y Gestión Económica*, pp. 28-36.

nos conceptos sobre el Perú posteriores a 1980, el advenimiento de un gran sector estatal no ha estado acompañado políticamente por el surgimiento de un estado más fuerte o dominante. Esto es evidente, por ejemplo, en la continua incapacidad del régimen actual de controlar los gastos excesivos en el sector público, particularmente dentro de las empresas estatales. La ausencia de vínculos definidos entre las inversiones y los presupuestos operativos, y la falta de revisiones del desempeño y de una evaluación de la efectividad de los gastos verifican aún más este punto. Además, en este período el Estado no ha tenido pretensiones en cuanto a ganar un mayor control sobre el excedente económico y ha sido bastante explícito respecto a sus intenciones de canalizar casi el 80% de las inversiones del sector público en ayuda para el capital privado.

Finalmente, los modelos de inversión pública en el Perú durante las décadas del 70 y 80 dan otra tendencia a los debates generales sobre los impactos de desarrollo de la deuda internacional. Mientras que la mayor parte de análisis en la literatura de la deuda han tendido a tratar la formación de capital como un empleo productivo de los fondos tomados en préstamo, en oposición a los gastos inútiles en consumo o en compras de armamento, el caso del Perú plantea la interrogante de una aparente formación de capital productivo que se realiza con muy poca planificación y una mínima responsabilidad pública. Aunque es verdad que el Perú también ha tenido su cuota de elefantes blancos, el hecho de que la mayor parte de los fondos se hayan sumido en la formación de capital del sector público de naturaleza productiva, no significa necesariamente que estas inversiones sean complementarias a las perspectivas de desarrollo a largo

plazo de todo el país. Las inversiones realizadas en el período actual, por ejemplo, representan básicamente un abandono de los intentos de industrialización y desarrollo "autónomo" patrocinados por el estado, y un retorno consciente a un modelo orientado hacia el exterior que invita a la penetración y a la influencia extranjera.

Fuera del problema de haber permitido una ideología de desarrollo que puede no ser compatible con los intereses nacionales a largo plazo, nuevas tendencias en el financiamiento externo en la década del 80, particularmente el flujo de capital original, han infundido nuevas esperanzas para un giro económico que no está completamente fundado en la realidad. Debido a las recientes e intensas demandas de los PED de prestamistas multilaterales, existen límites automáticos, a tal punto que el Perú puede confiar en una colaboración oficial. Esto, combinado con una creciente tendencia a que prestamistas como el Banco Mundial co-financien con capital privado en términos de mayores tasas de interés (positivas) y limitaciones específicas, cambia ampliamente el contorno del capital oficial anteriormente "blando". La inexperiencia del Perú en la negociación de préstamos que requieren de un financiamiento como contrapartida, y que tienen rigurosas pautas para el desembolso, ha evitado el empleo efectivo de estos fondos hasta ahora; aun en el caso de desembolsos uniformes de fondos oficiales, la demanda internacional evita los préstamos multilaterales de la magnitud requerida para cubrir el déficit general y sortear los problemas en los actuales modelos de desarrollo desigual. Lo más importante es que la colaboración oficial no puede tomarse como un sustituto para una formulación de políticas más coherente en los sectores público y privado.

En resumen, evidentemente no hay panaceas para la década del 80. Ya que todos los países de la región luchan por salir de esa etapa particularmente difícil del desarrollo latinoamericano, los encargados de formular las políticas, tanto en el Norte como en el Sur, tendrán que aceptar una mayor responsabilidad para afrontar las consecuencias de este cambio radical en la distribución internacional del capital que se ha producido en los últimos veinte años. En el Norte, esto significa una coordinación más articulada de la política fiscal y monetaria —principalmente en los EE.UU.— que permita una caída de la tasa real de interés a un nivel realmente servible. Junto con esto está la necesidad de mayores compromisos para los prestamistas oficiales, con préstamos condicionales que evalúen en forma más aguda la capacidad de absorción y el potencial de desarrollo de un determinado país prestatario. A medida que la crisis de la deuda avanza, cada vez es más evidente que cualquier

solución a largo plazo en la década del 80 también reside en el establecimiento de líneas de comercio más abiertas y recíprocas entre el Norte y el Sur, así como en la extensión de los programas del plazo de los pagos que rinden tasas del servicio de la deuda que pueden ser afrontadas de una manera más factible por los PED.

Al otro extremo, los encargados de elaborar las políticas en el Sur van a tener que dar los pasos necesarios hacia una reforma fiscal y una reducción de los gastos militares a fin de unir las brechas presupuestarias estructurales universales. Un mejor refrenamiento, responsabilidad, y una mejor coordinación sectorial y planeamiento de las ambiciosas empresas del desarrollo podrían servir de mucho en el aligeramiento de los tipos de medidas regresivas de austeridad y planes de estabilización impuestos en el exterior, que han golpeado tan duramente a la mayor parte de la población trabajadora latinoamericana en la década del 80.

BIBLIOGRAFIA

- ARONSON, Jonathan. *Debt and the Less Developed Countries*. Boulder: Westview Pres, 1979.
- BACHA, Edmar and Díaz-Alejandro, Carlos. "International Financial Intermediation. A Long and Tropical View". *Princeton Essays in International Finance*, Nº 147, May 1982.
- BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU. *El Proceso de Renegociación de la Deuda Externa Peruana: 1978-1983*. Lima: Enero, 1984.
- CARDOSO, Fernando Henrique and Faletto, Enzo. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 1969.
- CLINE, William. *International Debt and the Stability of the World Economy*. Institute for International Economics. September, 1983.
- COHEN, Marc. "U. S. Regulation of Bank Lending to LDC's: Balancing Bank Overexposure and Credit Undersupply". *Yale Journal of World Public Order* 8 (Spring 1982): 200-35.
- DE JANVRY, Alain. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.
- DEVLIN, Robert. "Transnational Banks, External Debt, and Peru", *CEPAL Review* (August 1981): 153-184.
- FITZGERALD, E.V.K. "The Public Sector in Latin America". Working Papers Nº 13, Centre of Latin American Studies, University of Cambridge. June 1970.
- . "Fiscal Crisis of the Latin American State". in Toye, J.F.J. (ed.) *Taxation and Economic Development*. London: Frank Cass and Co., Ltd. 1978.

KUCZYNSKI, Pedro Pablo. "The Peruvian External Debt". *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 23 (February 1981): 3-27.

LARKEY, Patrick, Stolp, Chandler, and Winer, Mark. "Theorizing About the Growth and Decline of Government: A Research Assessment". *Journal of Public Policy* 1 (May 1981): 157-220.

McCLINTOCK, Cynthia and Loventhal, Abraham. *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press, 1983.

OBANDO, Hugo Maradiegue. "A Comparative Social Benefit-Cost Analysis of the Twelve Principal Projects of Peru's Public Investment Program, 1968-75". (Unpublished PhD dissertation, Iowa State University, 1977).

O'CONNOR, James. *The Fiscal Crisis of the State*. New York: St. Martin's Press, 1973.

PORTOCARRERO, Felipe. "The Peruvian Public Investment Program, 1968-1978".

Journal of Latin American Studies 14 (November 1982): 433-454.

———. *Inversión Pública y Gestión Económica*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, Noviembre 1983.

SALINAS, Patricia, Garzón, José, and Wise, Carol. *Problemática regional y política central en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico, 1983.

STEPAN, Alfred. *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. Princeton: Princeton University Press, 1978.

TOYE, J.F.J. (ed.) *Taxation and Economic Development*. London: Frank Cass and Company, Ltd., 1978.

TUSSIE, Diana (ed.). *Latin America in the World Economy*. Hampshire, England: Gower Publishing Company, Ltd., 1983.

UGARTECHE, Oscar. *Teoría y práctica de la deuda externa en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ENCUENTRO Nº 33

Periodicidad : Mensual

Editada por : Centro de Promoción Cristiana

Contenido

- Referencial :**
- * Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional (O. Sunkel)
 - * Jacques Maritain: religión y cultura (P. Viotto)
 - * Desigualdad social y educación: propuesta de un análisis sociológico (R. Gobernado et Al)
 - * Iglesia, Sociedad y Política (F. Taborda)
 - * Teología de la Liberación: su historia, sus corrientes, su crítica (M. Alcalá)
 - * Pronunciamiento de los Obispos del Perú sobre la violencia y la paz (Episcopado Peruano)

Elmer Arce / COMUNIDAD CAMPESINA: ANTIGUA Y NUEVA IMAGEN

CUANDO se busca identificar una comunidad campesina (antes comunidad indígena) generalmente se la enmarca dentro de características propias de una imagen histórica convencional. No es la realidad actual la que determina su definición, sino más bien la tradición, la costumbre o la norma legal. Según éstas, la comunidad campesina se identifica por su población indígena, ubicación en la sierra, territorio bajo explotación colectiva, solidaridad grupal y trabajo en común basado en la reciprocidad andina, gobierno local, ocupaciones y actividades agropecuarias. Esta visión homogeniza las comunidades y sus miembros y descarta sus diferencias sociales, económicas y culturales. De este modo, se pierden de vista las variantes de los desarrollos socio-económicos, las desiguales características de los procesos regionales en que estuvieron inmersas y que produjeron las diferenciaciones intercomunales e intercomuneros observables. Más aún, el desconocimiento de la evolución histórica y la dinámica interna de la sociedad peruana conduce a definir la comunidad con algunas de sus características originarias. Por ello, trataremos en lo que sigue de contrastar esta imagen con la realidad actual del mundo comunero.

¿Gobierno local?

Según la antigua imagen, las comu-

nidades constituyen una suerte de gobierno local dentro de su ámbito territorial. Conviene recordar, en este sentido, que el fortalecimiento del Estado y el proceso de urbanización han creado situaciones diferentes a las características de la época colonial y primeras décadas de la república. La autoridad comunal en la colonia —vía reducciones— ejercía funciones edilicias, judiciales, religiosas y hasta las hoy llamadas policiales. La situación real y legal es hoy diferente. La constitución y fortalecimiento de los municipios ha hecho que la comunidad —a pesar de su condición legal de propietaria de las tierras donde funcionan sus centros urbanos— pierda su derecho y poder sobre sus zonas urbanas en el doble plano del control de las tierras como de sus habitantes. La propia diferenciación interna entre población comunera y no comunera ha determinado la reducción del poder comunal sobre esta última población, la cual es, muchas veces, más numerosa que la otra. La misma circunstancia de que el Municipio integre a toda la población hace que la Comunidad se restrinja en los ámbitos urbanos.

Las leyes se han encargado de hacer más precisa esta diferenciación. Mientras el Municipio, por la norma constitucional, es el llamado a cumplir el rol de gobierno local, la comunidad ha sido reducida legalmente al cumpli-

miento de actividades relacionadas con el agro. Ciertamente, ello no niega la existencia de comunidades en que sus autoridades ejercen, aunque de modo limitado, funciones de control edil, judicial y policial. Este tipo de comunidades, sin embargo, van siendo las menos. La tendencia a la municipalización del territorio se va imponiendo a la antigua comunitarización de amplias zonas del país. En 1977, de 2,716 comunidades campesinas reconocidas, 36 tenían como sede principal la capital de la provincia, 679 las capitales de distrito y en 1745 la sede comunal era un pueblo, anexo o caserío.¹

Por otro lado, los comuneros no obedecen —con la misma intensidad de antes— sus propias normas legales. En el caso de ejecutarse, éstas pueden cuestionarse y las autoridades que representan al Estado pueden señalar la respectiva sanción. En esta perspectiva, el conflicto de la norma consuetudinaria y comunal con las leyes de la sociedad oficial debilitan la aplicación de la primera (por ejemplo, caso Huayanay). Ello, a su vez, debilita el poder comunal y lo subordina al poder de quienes ejercen el control del aparato estatal. El Agente Municipal, el Teniente Gobernador, el Juez de Paz y el Guardia Civil van a cumplir funciones que anteriormente correspondían a la autoridad comunal elegida por la asamblea de la comunidad. Esto se explica por el rol que va asumiendo el Estado, especialmente después de 1920 y, con mayor fuerza, a partir de la década del cincuenta.

La situación actual entonces es completamente diferente a la vivida por las comunidades durante la colonia, época en que virtualmente existió

—con las limitaciones propias que responden a los intereses del grupo dominante— un gobierno de la comunidad indígena o “República de Indios”, completamente diferenciado, por leyes especiales, del gobierno local que regía para la “República de Españoles”.

El poder no comunal se deja sentir con mayor intensidad cuando el poblado más importante de la comunidad ha pasado a ser capital de provincia. La intensidad de ese poder es menor cuando es capital de distrito o anexo distrital y la población mayoritariamente comunera ya que, a este nivel, las autoridades que representan al Estado generalmente son comuneros y trabajan coordinadamente con sus propias autoridades. Los comuneros que representan al Estado, muchas veces, por el reconocimiento a la autoridad comunal, supeditan a ésta sus acciones. Sin embargo, ello tiene que ver más con el accionar de las personas que con las funciones institucionales. De ahí que cuando se deterioran las relaciones entre autoridades comunales y no comunales, se producen conflictos y divisiones al interior de la comunidad.

Lo ideal sería, tal como lo proponían algunos sectores que participaron en la Constituyente de 1920, que la comunidad en zonas netamente comunales asuma las funciones de gobierno local. En caso contrario que se establezcan disposiciones legales —como lo preveía la Constitución de 1933— de orden edil, judicial y de control que permitan el ejercicio de la autoridad comunal dentro de estos ámbitos. O, tal vez, que se señalen mecanismos mediante los cuales las comunidades tengan oportunidad de presentar ternas para la designación de agentes municipales, tenientes gobernadores y jueces de paz.

1. Ministerio de Agricultura y Alimentación, Comunidades Campesinas del Perú. Información Básica, Cuadro N° 1, Lima, 1980.

No se trata, como es fácil entender, de provocar una legislación tutelar, tampoco de hacer de la comunidad un apéndice del Estado. Mas bien, lo que se busca es legalizar funciones que en algunas regiones son ejercidas por autoridades comunales, o revitalizarlas donde están siendo dejadas de lado. Esto permitirá robustecer la comunidad a través del ejercicio de acciones que respondan más a su realidad. También servirá para impulsar un sistema participatorio y de planificación del país dentro de un contexto de integración nacional.

¿Indígenas?

Las comunidades han sufrido un fuerte proceso de cholificación y mestizaje, aunque su peso ha sido distinto en la costa y en la sierra. Las comunidades han dejado de ser, en su mayoría, "pueblo de indios" para convertirse en zonas pobladas de cholos y mestizos.

Indudablemente este proceso no es homogéneo y se dan diferencias regionales y hasta zonales. Sin embargo, y es esto lo que queremos apuntar, nunca han existido rasgos étnicos y sociales homogéneos en todas las comunidades del país. Ni aun durante el incanato se dio tal homogeneidad. Cada grupo etno-lingüístico guardó su identidad. Empero, con la llegada de los españoles se identificó al indígena con el poblador autóctono. De allí que el comunero siempre ha sido considerado indígena a pesar de que en determinadas zonas del país existen comunidades cuyo origen no se remonta a ninguno de los grupos etno-culturales pre-hispánicos, sino que han sido constituidos por grupos mestizos. Con todo, la cuestión étnica ha jugado un rol identificador de las comunidades, especialmente cuando se le ha vinculado a sectores que han mantenido cierta "pureza" étnica y cultural a tra-

vés del tiempo, como es el caso de ciertas zonas hasta hace poco conocidas como "mancha india" (Huancavelica, Ayacucho, Cusco, Apurímac y Puno). Esta situación explicable por la menor fuerza con que el desarrollo capitalista ha incidido en esa área, ha permitido mantener rasgos tradicionales y el linaje étnico-cultural en las comunidades allí existentes.

Los rasgos étnico-culturales, sin embargo, no necesariamente ligan a las comunidades en la acción. Básicamente, sirven para identificarlas desde una óptica costeña y occidental. Es posible que dichos rasgos jueguen un rol unificador importante a nivel comunal y hasta regional, pero ciertamente no a nivel de país. Interesadamente, en muchos casos se ha buscado ligar a las comunidades a través de rasgos étnico-culturales pero, en la práctica, ello ha servido con frecuencia para mantenerlas divididas como resultado de las diferenciaciones históricamente conocidas. La pretendida homogenización étnico-cultural con que han sido visualizadas las comunidades del país ha permitido, por mucho tiempo, una identificación que perdía de vista consideraciones económicas y su situación de grupos marginados o dominados. De ahí la importancia del DL 17716 (Ley de Reforma Agraria) en cuanto cambia la nomenclatura de comunidad indígena por la de comunidad campesina. Se pasa así de una concepción étnica —no por ello menos importante— a una concepción de base socioeconómica o de "clase".

En una sociedad como la nuestra —marcada por las diferencias étnico-culturales entre las comunidades— la identidad de base socioeconómica o de clase es más integradora y permite identificar a la población comunal como grupo social rural dominado. Aún más, el carácter discriminatorio y peyorativo con que ha funcionado (y

funciona) la calificación de indígena dentro de nuestra sociedad limita la auto-identificación étnica de los comuneros, por lo menos en algunos grupos y zonas importantes del país. Es imposible que en las comunidades del sur los rasgos étnicos constituyan un elemento de cohesión. Ello, sin embargo, no es una norma general a nivel de todo el país. Los orígenes etno-culturales son todavía elementos disruptivos. Por eso es que mayores posibilidades de coordinación o unificación campesina van a presentarse sobre bases socioeconómicas que por integraciones étnico-culturales.

Por último, no podemos dejar de señalar que los elementos étnico-culturales tradicionales de las comunidades —en función de los procesos de urbanización y migración— se están trastocando. Ello, unido a los cambios que la legislación imprime, contribuyen a deteriorar aún más a la antigua comunidad.

¿Actividades exclusivamente agropecuarias?

Igualmente existe una creencia generalizada —y hasta interesada— de que los integrantes de las comunidades están circunscritos a realizar actividades vinculadas al sector agropecuario. En la práctica ello no es real. Los comuneros realizan un abanico de actividades económicas con fines de obtener ingresos complementarios. Aún más, en algunos casos, dichos ingresos pasan a ser los principales. Los cambios de la actividad productiva de la comunidad se relacionan, entre otras condiciones, con las limitaciones del acceso a la tierra por la presencia de nuevos comuneros. La carencia de ella, o su limitado rendimiento, hace que el comunero tenga que realizar otras actividades económicas, diferentes a la agropecuaria o complementarias con ellas, para po-

der agenciarse de recursos económicos y poder subsistir. El desarrollo, los incentivos y la ideología asociados al sistema capitalista lo llevan a buscar actividades más lucrativas, de menor riesgo económico y esfuerzo físico. Además, por la forma como se bloquea el desarrollo del agro, visualizan que fuera de él está el porvenir anhelado. Por último, esto no es cosa nueva.

En la colonia ya se daba, aunque no como hoy, una diversificación de actividades económicas en función de los requerimientos del grupo dominante. Fundamentalmente, con fines de tributación y de obtener la moneda que le serviría de medio de cambio dentro de la economía mercantil que se estaba desarrollando, el comunero y su familia realizaban además de las agropecuarias, actividades artesanales, mineras y de servicio. Actualmente, como corolario de una economía capitalista dependiente, que influye en la diversificación de actividades económicas con fines de subsistencia, ejecutan una serie de actividades económicas no agropecuarias, tales como las artesanales, mineras, comerciales, pesqueras, de transporte, etc. Como a la comunidad se le restringe su funcionamiento como unidades multi-económicas, los comuneros se han visto obligados para resolver sus problemas de transporte, crédito, comercio, etc., a organizar cooperativas que les permita el ejercicio de estas actividades económicas. Pero también, en función del proceso educativo del país y la búsqueda de movilidad social, muchos comuneros actualmente no sólo aprenden a leer y escribir, sino que completan sus estudios de educación primaria, secundaria y universitaria. Aún más, en algunos casos, la comunidad financia los estudios de comuneros con el fin de que luego sirvan a sus intereses. Así se tiene comuneros abo-

gados, médicos, profesores, ingenieros, etc.

Sin embargo, los dispositivos legales vigentes —desde la Constitución del Estado hasta el actual Estatuto de Comunidades Campesinas— las siguen vinculando preferencialmente con actividades relacionadas con el agro; el comunero entonces, para ser tal, debe ser básicamente agrícola. Esta orientación ha llevado a que la atención y control de la comunidad, dentro de los organismos del Estado, se encuentre en el sector agricultura. Y ello es así, a pesar que en la década del 70, desde el mismo Estado —aunque sin disposiciones legales precisas— se trató de que incursionaran (como organización) en otro tipo de actividades económicas, como las mineras por ejemplo (las multicomunales de Puno, entre otras). El reconocimiento en aquel entonces de características comunales no agrícolas son las que llevaron a modificar el Estatuto de Comunidades Campesinas para considerar como comuneros, aunque con participación restringida, a los que se dedican a actividades diferentes a las agropecuarias.

¿Trabajo colectivo?

Otra creencia muy extendida es la que afirma el mantenimiento en la comunidad del trabajo colectivo y la ayuda mutua dentro de las actividades agropecuarias. No cabe duda que todavía se observa este tipo de trabajo, aunque ya no con la fuerza de décadas anteriores. Sin embargo, el problema consiste en que esa modalidad de trabajo no es significativa en las actividades vinculadas al agro. Esta realidad no es nueva. Hace mucho tiempo que el trabajo colectivo de la tierra ha dejado de ser preponderante. Ello es producto de la desaparición de las tierras en las cuales “tenía” que cultivarse por acción colec-

tiva. Tales fueron los casos de las tierras del Sol, Inca y Curaca en la época incaica y de las tierras que estaban en manos de los españoles y curacas en la colonia (como forma de tributación era la mita).

La apropiación de estas tierras para la conformación de haciendas, así como la liberación de la tributación en la etapa republicana, llevó paulatinamente a un abandono del trabajo colectivo y compulsivo de las tierras. Sin embargo, siguió existiendo, aunque con mínima significación. El trabajo colectivo se hacía, fundamentalmente, en las tierras pertenecientes a los santos patronos de la comunidad con fines de financiamiento de las fiestas anuales. También se daba en las tierras que poseía directamente la Iglesia a través de sus parroquias. Igualmente, en tierras que disponía la comunidad para el financiamiento de sus diversas actividades. Empero, esta modalidad de la actividad agrícola no ha sido preponderante. Lo que ha tenido continuidad ha sido el apoyo que al trabajo o explotación familiar de la tierra —cooperación simple— daban los comuneros dentro de términos de reciprocidad (ayni). Este se brinda generalmente al margen de la autoridad comunal y es un contrato interfamiliar y entre comuneros de igual condición, por el cual a quien se le presta ayni —día de trabajo— tiene la obligación de dar alimentos y herramientas. Posteriormente el beneficiado tiene que “reciprocarse” tal acción. Esta modalidad de trabajo, sin embargo, ha ido perdiendo importancia. Ello se explica porque el comunero ha dejado de vivir dentro de una economía natural y ha comenzado, por razones prácticas, a privilegiar la moneda como principal instrumento de cambio dentro de una economía de mercado. Sin embargo, por razones obvias, sigue vigente en las comunidades más pobres del país

y, dentro del universo comunal, es practicada por los comuneros más pauperizados, como una forma de suplir la falta de dinero para el pago de la mano de obra utilizada.

La inexistencia de trabajo colectivo en las tierras agrícolas de las comunidades es explicable porque éstas constituyen más organizaciones socio-culturales que organizaciones económicas unificadas con fines de explotación de las tierras. En este sentido, los comuneros no trabajan las tierras en forma colectiva sino que la usufructúan y trabajan en forma individual-familiar e independiente de su comunidad. Igual sucede con la comercialización de sus productos y servicios en general. En el caso de los comuneros integrados en cooperativas comunales u otro tipo de organización económica que funciona con patrimonio de las comunidades, a pesar del trabajo asociativo, la relación entre comunero-unidad económica-comunidad pasa por una relación de trabajo-salario y posibles servicios. Prácticamente esto se ejecuta en las tierras adjudicadas por reforma agraria o en las reivindicadas ante los tribunales agrarios. Indudablemente esta nueva relación contractual podría ser considerada como una nueva relación de reciprocidad —tal vez asimétrica— entre la comunidad y el comunero, esto es, como su forma de expresión contemporánea.

Lo que sí ha tenido continuidad, pero como respuesta a la falta de apoyo estatal de los diferentes gobiernos o por la utilización —voluntaria o coercitiva— de éstos de una tradición acendrada en la población comunera, es la faena colectiva. Esta toma diversos nombres en diferentes zonas del país pero fundamentalmente se identifica con la realización de obras de bien común como carreteras, locales escolares, templos, así como también con

la realización de canales de regadío (acequias), distribución y uso de aguas para el cultivo y hasta pequeñas irrigaciones. Incuestionablemente estas actividades se relacionan con el interés y necesidad común de juntar esfuerzos para hacer posible obras que, de lo contrario, no se realizarían.

En este tipo de trabajo —a diferencia del ayni— no sólo se observa la solidaridad sino que también adquiere vital importancia el rol que juega la autoridad comunal para hacer cumplir y respetar los acuerdos. Debemos resaltar empero que la faena también está perdiendo vigencia, en la medida en que un sector de comuneros —especialmente los más acomodados económicamente— incumple con sus tareas porque la comunidad pierde autoridad sobre ellos o porque prefieren pagar a otro comunero para que cumpla su obligación. Esto, aunque con menor intensidad, se ha venido dando desde tiempos coloniales. También incumplen las faenas aquellos que no poseen tierras comunales, no utilizan tierras de pastos de la comunidad o no tienen ningún vínculo que los obligue a cumplir con ella. La comunidad sin capacidad de dar tierras pierde autoridad sobre los comuneros. Muchas veces se sule esta relación bajo la coerción que efectivizan las autoridades políticas, fundamentalmente el Teniente Gobernador en coordinación con las autoridades comunales. De igual manera, se logra muchas veces el cumplimiento de las faenas bajo el incentivo de donaciones, especialmente víveres, calaminas, etc. Con todo, es la realización de este tipo de trabajo lo que ha llevado a muchos a identificar la existencia de un trabajo solidario en este tipo de actividades económicas con aquellos relacionados a las actividades agrícolas. Precisamente es esta falsa percepción de lo que era el trabajo comunal al interior de las comunidades lo que llevó

en la década del 70 a privilegiar y, en muchos casos, a promover el trabajo de tipo asociativo en todas las comunidades y en todo tipo de actividades. Ciertamente, no creemos que el sentido de esta orientación deba rechazarse. Por el contrario, creemos que ella es útil dentro de un proceso de fortalecimiento y desarrollo de la comunidad, pero debe responder evidentemente a estrategias diversas y especiales. Las condiciones para ello existen, pero hay que buscar la forma de lograr su implementación y desarrollo dentro de una perspectiva participatoria y no por coerción.

¿Control colectivo de la tierra?

Otro equívoco —correlacionado con lo anterior— es el referente a la propiedad y usufructo de la tierra. Legalmente la tierra es de toda la comunidad y los comuneros sólo son usufructuarios. El hecho de mantenerse el usufructo individual-familiar ha llevado a un sector de comuneros, estudiosos de las comunidades y a personas ligadas al aparato estatal, a afirmar la existencia de un proceso de privatización de la propiedad comunal. No se hace la diferencia entre usufructo privado-individual y propiedad.

Nadie podrá negar la existencia generalizada del usufructo individual. Pero esto no es de ahora pues el control familiar de las tierras viene de etapas pre-incas. El usufructo individual-familiar ha sido entonces reconocido y mantenido. El problema, sin embargo, es otro. El problema es que un buen porcentaje de comunidades está perdiendo el control de las tierras. En otras palabras, ya no es común que cada año o cada ciertos años se continúe el reparto de las tierras comunales. Así se tiene que de 2,716 comunidades campesinas reconocidas, 1,506 declaran no repartir tierras. Aún más, de las que dicen hacerlo, un porcen-

taje significativo lo hace en calidad de usufructo permanente.²

La entrega que hacen los comuneros de las tierras que usufructúan a su comunidad —como reconocimiento de que la propiedad es de ésta—, así como la asignación por la comunidad de otras tierras o de las mismas a los comuneros que las han devuelto, como su entrega a nuevos comuneros, constituyen prácticas en extinción. Ello tiene relación con la falta de tierras agrícolas. También con el proceso de apropiación interno ejercido por los comuneros más poderosos. La comunidad entonces —con aparente aceptación general— ha cambiado su mecánica de distribución de las tierras agrícolas. La nueva situación es indicadora de un resquebrajamiento de las normas culturales y costumbres y de la pérdida significativa del tradicional control ejercido en el pasado, situación que no puede ser asimilada, por otra parte, con la pérdida de la propiedad de la tierra. Lo que ocurrió es que su práctica misma, así como las condiciones de vida en que actualmente se desarrolla, condujeron al comunero a percibir que el control permanente de la parcela comunal que usufructúa es más conveniente que la distribución periódica.

Desde esta perspectiva, lo importante no debe ser el “toma y daca” de las tierras entre comunero y comunidad, sino el reconocimiento que aquél debe hacer de la propiedad así como de la capacidad de la comunidad para seguir controlando —vía pagos anuales o mensuales u otras formas de compensación— la tierra comunal. El problema entre propiedad y usufructo ha devenido en la capacidad individual que ha tenido cada comunero para enajenar el bien comunal. Hasta antes de la década del 70, y a pesar que desde 1920 —según Constitución

2. Op. cit., cuadro 9.

de ese año— se prohibía la venta de tierras, la enajenación se hizo corriente. Esto se hacía con la anuencia de las autoridades responsables y se toma como una práctica desde los inicios de la república. Sin embargo, a pesar de todas las limitaciones, hoy tiende a aceptarse que la tierra es de propiedad comunal, que los comuneros son usufructuarios, pero que el usufructo es familiar-individual. En cierto modo, ello tiene que ver con el proceso de reforma agraria de la pasada década en que se incrementaron las áreas de cultivo bajo usufructo asociativo, vía cooperativas, empresas comunales, unidades económicas de producción comunal, etc. Las tierras adjudicadas o las revertidas a las comunidades —por lo general— han incrementado áreas asociativas. En este caso, pero bajo relaciones contractuales diferentes al usufructo individual-familiar, también se reconoce que la propiedad de la tierra es de la comunidad.

Conclusiones

En resumen, debemos aceptar que las comunidades campesinas han sufrido hondas transformaciones estructurales en cuanto a lo que tradicionalmente se entendió como gobierno de la comunidad, rasgos étnico-culturales indígenas, ocupación agropecuaria de sus integrantes, trabajo comunal y ayuda mutua ligada a actividades agropecuarias asociativas, control y usufructo de la tierra en forma colectiva.

Hay que reconocer que el proceso histórico desarrollado en el país ha trastocado la realidad de las antiguas comunidades. Las diferentes formas de agresión cultural, económica y política recibidas de un entorno hostil

así como la posterior adecuación de sus valores y normas (ante la imposibilidad de un rechazo eficaz), han hecho de la comunidad una institución con características diferentes a las primigenias. Podríamos decir que frente a las graves y continuas crisis que ha sufrido, la comunidad ha asimilado —aunque no totalmente— una serie de “valores” externos, readecuando algunos y aceptando otros, acaso como estrategia de resistencia pasiva frente a los grupos que imponen sus criterios como válidos para el desarrollo de toda la sociedad. En general la comunidad, y muy especialmente las comunidades costeñas y las serranas situadas en los ámbitos de influencia de ciudades y enclaves económicos importantes, no han podido resistir la fuerte incidencia del proceso de urbanización, migración e industrialización que se está dando en el país.

Los cambios operados en las comunidades campesinas no han implicado, sin embargo, su desaparición como organización. El problema es que ellas tienen un nuevo rostro que nos negamos a ver por el apego a la antigua imagen. Son las creencias equivocadas —y a veces interesadas— que se mantienen sobre ellas las que permiten la vigencia de un marco jurídico social que limita su desarrollo. De ahí que se hace necesario modificar la interpretación tradicional para que la imagen comunal responda a la realidad. Como se habrá observado, nuestra crítica a la imagen tradicional no niega la existencia de ciertas características primigenias consideradas esenciales. Lo que hemos deseado señalar es que ellas no son las mismas sino que están completamente redefinidas.

Jorge Díaz Herrera / POEMAS

Publicamos cuatro poemas del libro inédito *Bajo el cielo raso* de Jorge Díaz; quien, en 1970, obtuviera el Premio Nacional de Fomento a la Cultura "José María Eguren".

Poeta y renovador del género cuentístico; de sus cuentos resaltamos: *Parque de Leyendas* (1977), *Alforja de Ciego* (1979); de sus poemarios citamos *Orillas* (1964), *Aguafiestas* (1976).

A Jorge, amigo nuestro, el agradecimiento de *Socialismo y Participación* por autorizarnos ofrecer sus poemas a nuestros lectores.

CONSEJO EDITORIAL

A QUIEN NOS DEJO SOLOS SIN EL MAS LEVE AVISO

A Carlos Delgado

Yo tenía un amigo
Digo mejor: un árbol.
Y mejor todavía: yo tenía un amigo
de fronda generosa.

Por los mares del aire
navega una paloma.

Mi árbol.
Mi amigo.

Melenudo andariego.
Camisa alborotada. De ojos
y pestañas tenía hecha la cara.
Rondín. Música loca.
También una guitarra. Desenfadado
trote. Entre mentiras buenas
su risa larga.

Mi árbol.
Mi amigo.

Nadie sabe quién fue
el leñador malvado.

Una paloma vuela
al palomar callado.

ENTRE GUITARREROS Y GUITARRAS

*En el amor todo cuenta. La soga
al cuello. La golondrina. La parda lagartija.
El jadeante ascenso y el plácido suspiro. El anillo
en el dedo. El dedo sin anillo. El recuerdo.
El olvido. Y otra vez el recuerdo. Y otra vez
el olvido.*

*El sabio amor todo lo sabe. El ingenuo amor
todo lo ignora. A veces brama. A veces
ni respira. Morir. Resucitar. Partir
y retornar y otra vez partir. Nunca se sabe.*

El inconstante amor. El insondable.

Al pie que en él se atreve, Dios lo ampare.

EL SOMBRERO INSOMNE

*¿Quién ha pintado de blanco
las fatigas al abuelo?*

*¿Quién a la abuela de blanco
le embadurna los cabellos?*

*¿Quién a la luna del baile
la convierte en luna pálida?*

¿Quién esconde los recuerdos?

¿Quién borra las madrugadas?

*En un rincón del desván
cavila el viejo sombrero.*

SUELE ESTAR SIEMPRE CON NOSOTROS

*De aquellos ríos
hondos,
espumosos,
cimbreados
tiene el sabor
tu nombre:
Juan de las mil edades.*

*Poeta solitario.
Te acompañamos todos
los ríos
y los mares.*

A Juan Ríos

¿Dónde empezó tu canto?
¿Dónde empiezan los ríos?
¿Dónde nacen los mares?
¿En qué instante el ave
recibe sus cantares?
¿En qué trote el erraje
ya no parla?

Poeta solitario.
Raudal de soledades.

¿Dónde alistó el poeta
su equipaje?
¿Acaso en la primera
brisa
de aquella infancia
de la que al alejarte
jamás te has alejado?

Se me ocurre mirarte
trajín de un rayo
de sol
junto a la sombra.

Juan de las mil edades,
de las pláticas largas,
de los tantos caminos,
de los ríos
y mares.

Se me ocurre cantarte,
y acaso sea el vano afán
de quien pretende
hacer que el río duerma
en un vaso de agua.

SUR: Boletín informativo agrario

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

TAREA Nº 11

Editada por : Tarea

Dirección : Horacio Urteaga 976, Jesús María

Contenido

- Referencial :**
- * Dimensiones de la Filosofía de la Historia en América Latina
(V. Santuc)
 - * Verosímil popular y verdad histórica
(I. Vega Centeno)
 - * Las peculiaridades de la historia oral
(A. Portelli)
 - * REPSA, 27 años de vida sindical
(M. Mondragón y P. Castope)

SUR: Boletín informativo agrario

Revista que analiza, informa, opina y describe los acontecimientos del agro nacional

Editada por : Centro de Estudios Rurales Andinos
"Bartolomé de las Casas"

Dirección : Apartado 477. Cusco - Perú

Eduardo Arroyo / IMAGENES DE LIMA

El proceso de conformación de la identidad urbana de Lima marcha paralelo a su crecimiento actual. ¿Qué es Lima? ¿Qué es ser limeño? ¿Qué nos une e identifica a los que vivimos en territorio limeño? ¿Cuál es nuestro sentido de pertenencia? ¿Qué somos en última instancia?

De Lima se han dicho muchas cosas porque ha impresionado de modos diferentes en épocas diferentes. Lastarria la llamó ciudad de los misterios (por sus celosías); Monnier dijo que Lima tenía la poesía de los viejos recuerdos; para Luis Varela y Orbeago es la ciudad de la leyenda, del corazón y del alma; para Rubén Darío es la gracia y Santiago es la fuerza; Vicuña Mackenna la considera la primera ciudad de Sudamérica y Domingo F. Sarmiento la compara a la villa italiana de Capua; Luis Alberto Sánchez considera a la Lima de los 50 una Dalila seductora mientras Sebastián Salazar Bondy la siente horrible, Belli la considera como un cepo y Eielson casi como un cementerio.

Mucho tiempo ha transcurrido entre la Lima señorial virreynal y la Lima chichera del presente. La ideología de la ciudad impuesta por la aristocracia y no por una burguesía moderna se enfrenta hoy con la presencia real de una Lima andinizada. Sin embargo aún pareciera perdurar en nuestras mentes agazapado el remanente de una Lima señorial y virreynal, mezcla de lo moro, lo greco-latino y su ingrediente español que choca con las ideas de modernidad que nos trae la transnacionalización de la economía del país. La aristocracia que dirigiera el proceso de conformación de la ciudad, su modo de concebirla y por tanto su ideología remarcaron que rescatar la tradición nacional era rescatar la leyenda del virreynato descartando nuestro ancestro incaico. A pesar de ello, entre agazapos y rezagos virreynales se yergue desde los 50 la Lima de Barrantes: provinciana, popular y tremendamente democrática frente al elitismo del pasadismo colonial.

En este trabajo nos referiremos a la vertiente española de nuestra identidad limeña.

EDUARDO ARROYO

LA invasión española sojuzgó lo nuestro. Echó una nueva simiente impostándola a viva fuerza. El invasor, tremendamente antidemocrático, no respetó lo que daba unidad cultural e identidad al mundo nativo y se consolidó a la mala, en base al simple expediente de la fuerza. Quiso dar identidad al mundo nativo con nuevos valores considerándolos superiores; lo nuestro fue valorado como bárbaro e inferior y bajo esa dicotomía superioridad-inferio-

ridad justificó la trasgresión de nuestro derecho a lo nuestro.

La invasión se entronizó así mentalmente. Enseñada bajo la óptica hispanista, la vida colonial nos ha dejado la imagen de una Lima señorial, del desprecio del mundo aborigen, la Lima de los patrones y los amos. En ella residía la élite virreinal más numerosa e importante de América Latina. Es la Lima extranjerizada, la Lima de lo grande, lo imponente, lo faraónico, lo pomposo. El

boato, el lujo, el derroche y las relaciones señoriales y paternalistas sobre la masa dominada caracterizan a la Lima virreinal.

Lima fue la sede del comercio, de la administración de la explotación intensiva de los recursos naturales del territorio patrio y símbolo del poder hispano en América del Sur. La clase dominante en Lima buscó recrear a su España extrañada y convertirla en la "Perla del Sur", "La Perla del Pacífico". Bajo este impulso Lima creció de tal modo que a fines del siglo XVIII llegaba a las 400 hectáreas, elevándose nuevas construcciones como la Plaza de Toros (1768) o el Paseo de Aguas (1773). Aparecieron los primeros cafés llegando a siete en total, expresión de una vida urbana que se daba tanto en la calle como en el recinto doméstico.¹

La aristocracia, además de su endogamia, se caracterizó por el lujo. Su tiempo era invertido en actividades administrativas, veladas familiares, banquetes, juego de naipes, corridas de toros, cacería de patos salvajes y venados en los terrenos de Amancaes y en los pantanos de Surco. Otros signos exteriores de riqueza eran los caballos, los perros, las escopetas, el costoso vestuario siendo el más importante la posesión del mayor número de esclavos.

Hacia 1791 habían 32,721 plebeyos en la capital entre indios, negros, mulatos y mestizos. De ellos 2,093 eran sirvientes; 1,027 artesanos; 9,229 esclavos y habían 19,232 vagos, señal de que el sistema económico colonial no organizaba trabajo para todos. Abundaban los ambulantes o mercachifles, los que tendieron a aumentar. La plebe se definía porque en una sociedad que pretendía acatar una rigurosa estratificación social, sus miembros carecían de ocupaciones y oficios permanentes y definidos. Además de su frágil condición económica se contraponía a la aristocracia por vivir al margen de la "cultura".

1. Alberto Flores Galindo, "Aristocracia y Plebe: Lima, 1760-1830". Tesis Ph. D. París. Borrador inédito, cap. II, pág. 9.

La plebe fue segregada especialmente en el Cercado (indios) o en Abajo el Puente (negros) Al mismo tiempo que se organizaban estos barrios pobres, la Lima señorial del XVIII esbozaba las formas urbanas que la acreditarían posteriormente como Ciudad-Jardín o Perla del Pacífico. El cronista Fr. Reginaldo de Lizárraga y Jorge Juan y Antonio de Ulloa comparan Lima con un bosque por las numerosas huertas que la cercaban. Casi todas las casas tenían sus huertas con árboles frutales y espacio para recreo y diversión. Ubicada en un valle fértil, Lima fue una ciudad florida, ubérrima con numerosos templos, solares, palacios y plazoletas despojándola de su atractivo sus calles polvoriantes con acequias malolientes, sus animales muertos devorados en plena calle por ubicuos gallinazos y sus barrios pobres en las áreas marginales de la ciudad.

RICARDO PALMA Y SUS IMAGENES DE LIMA

La obra de Ricardo Palma nos ha permitido imaginar el mundo prehispano y el hispano. Por ello no está del todo equivocado Raúl Porras Barrenechea cuando sostiene que Lima fue fundada por don Francisco Pizarro y por Ricardo Palma. Uno es el fundador formal, real; Palma es el creador espiritual de las imágenes y fantasmas que se agitan en nuestras mentes.

Con finísima ironía ha escrito la crónica histórica de más de cuatro centurias peruanas. Por sus tradiciones desfilan incas, reyezuelos, conquistadores, damas, clérigos, tapadas. Con vena democrática trata y caricaturiza a los personajes del virreynato y toda su parafernalia, destacando las imágenes del siglo XVIII. Palma prefirió los palacios, los conventos, las callejuelas oscuras de la Lima de entonces. Su sátira se derrama sobre todo con los nobles, los funcionarios coloniales y el clero, los que recibieron los mejores alfilerazos de su punzante ironía.

La obra del tradicionista representa al espíritu criollo que ante la ausencia de una burguesía revolucionaria e incapaz

de convertirse en tal, resolvió su conflicto y su rebeldía en alguna asonada y centralmente en el chiste y la murmuración. Así resolvió su inquietud republicana, en un mundo en que la aristocracia virreynal retomaba las riendas del Estado tras las guerras independentistas, a falta de una burguesía que planteara una imagen de modernidad para el conjunto de la sociedad peruana. Frente a una ideología urbana impuesta por la aristocracia, Palma prefirió entrar en los intrínquilos del mundo de la nobleza precisamente para hacerla leña. Ello porque el tradicionalista traduce el criollismo, el mestizaje, la mesocracia de una Lima republicana a la que una serie de circunstancias históricas frustró su transformación en burguesía. De allí su sentimiento de clase adverso a la aristocracia.

Todo lo dicho no niega en ningún momento que el autor haya desdeñado la Lima popular o la dimensión popular de Lima. De hecho se podría decir que toda la perspectiva de la obra del autor está identificada con la gente del pueblo de su ciudad. Populacho ubicado Abajo el Puente mientras la Lima aristocrática estaba encima del nivel del río Rímac. Entre la Lima plebeya y la Lima señorial hubo además una permanente interrelación. La tradición "Con días y ollas venceremos" presenta justamente el caso de los habitantes de la Lima pobre pasando a la Lima señorial a vender sus productos. Abajo el Puente era la zona de servicios de la Lima señorial. Estos vendedores con sus pregones eran prácticamente los que daban la hora en la Lima de antaño. Algunos de ellos (el humitero, el tamalero, las anticucheras, el vendedor de "revolución caliente" y otros) mantienen aún hoy el pasado feudal de Lima.

Los personajes populares de la Lima del 800 le daban a la capital una atractiva fisonomía. La lechera era una india que a mula recorría Lima a las seis de la mañana. A las siete sonaban los pregones de la chichera y la tisanera, generalmente una zamba vieja. A las ocho se anunciaba el panadero a mula. Con el panadero coincidía la vendedora

de leche-vinagre, que gritaba: "¡La cuajadita, a la cuajadita!". A las nueve llegaban los aguadores, los que de paso actuaban de perreros matando a los perros vagabundos. Las nueve eran también pregonadas por la vendedora de zanguito de ñajú, una mazamorra que se anunciaba gritando: "¡Zanguito con dulce con tanta paaa...sa!", grito que se cruzaba con el de la gordita que ofrecía sus choncholíes. La tamalera llegaba a las diez. A las once irrumpían las vendedoras de pescado fresco cruzándose con la melonera y la mulata que vendía ranfañote, bocado de rey, chancaquitas de cancha y maní, frijoles colados y zalamerías.

A mediodía los limeños se congregaban alrededor del frutero que vendía la fruta cosechada en Maranga, Higuera, Monterrico, Surco, etc. A la una de la tarde sonaba el pregón "¡Ante con ante, ante con ante!". El ante era una mezcla de vino de chacra con agua, azúcar, canela y rodajas de frutas; es decir una suerte de sangría. También aparecía a esta hora la arrocería y el alfajorero, a las dos el bizcochero equilibraba sus dulces con una tablita en la cabeza, coincidiendo con el humitero, la picaronera y el hombre de la rica causa de Trujillo. A las tres venían los vendedores de aves junto con el melcochero, la turronera y la anticuchera. A las cuatro chillaban la picantera, el de la piñita de nuez, el canastero y el botijero de vinos de Pisco. A las cinco el jazminero; a las seis el velero junto con el que vendía queso fresco, el mantequero, el raicero y el galletero. Era un coro de voces que se cruzaba con olor a flores, a mercadería sabrosa y el olor a cloaca de las acequias que recorrían las callejas polvorientas.

A las siete una mujer traía mazamorra morada coincidiendo con el caramelero y la champucera; a las ocho los pregones de los helados de piña y de leche. A las nueve un pregón que aún hoy suena en Lima: "¡Revolución caliente, música para los dientes!, ¡Revolución caliente, pa' rechinar los dientes!" A las diez de la noche el sereno del barrio cantaba cada sesenta minutos entre pitazo y

punteo "¡Ave María Purísima! Las diez han dado. ¡Viva el Perú y sereno!".

Esta sucesión de pregones en la Lima del 800 ha sido musicalizada por Alicia Maguñá en el vals criollo "Viva el Perú y sereno".

Palma, nacido en los albores de la República, nos dice que nada cambió en Lima tras la gesta libertadora. En su tradición "El baile de la Victoria" (1853) refiere que Lima siguió siendo como antes sólo que sin virreyes. Es decir, la República se inaugura sin un modelo alternativo al colonial, sin una imagen nueva, sin una nueva identidad nacional, de la urbe, de Lima. Es más un cambio formal que cualitativo. Nuestros criollos, líderes del grito libertario, carecieron del espíritu empresarial que caracterizó a los capitalistas ingleses, franceses y posteriormente norteamericanos. Sin un proyecto nacional, dejaron las tareas vitales inconclusas y en otros casos sin empezar. Así la república se instala no tras una revolución democrático-burguesa que expulsara y aniquilara al feudalismo sino que mantiene el andamiaje feudal y deja irresolutas tareas que hasta ahora están pendientes. Las masas no fueron protagonistas sino mantenidas en la retaguardia o lanzadas como carne de cañón. No fue pues un cambio en el que las fuerzas motrices fuesen las masas populares en lucha antioligárquica y una naciente burguesía lanzando un programa de envergadura nacional sino un cambio presidido por capas criollas antihispanas pero sin una plataforma programática mayor.

Ello explica que desde entonces en nuestra sociedad hayan convivido costumbres y hábitos feudales con los capitalistas habiendo sido esta alianza la hegemónica en el aparato estatal hasta hace pocos años. Este híbrido está a la base de las dualidades globales de nuestra estructura y de la personalidad nacional, de la identidad limeña entre amante de lo hispano y de lo británico o yanqui hoy. Así la clase capitalista sumisa a los monopolios internacionales conserva hacia el interior costumbres y hábitos oligárquico-feudales a los que se ha encargado de asignarles un alto sta-

tus: cría de caballos de paso, pelea de gallos, corrida de toros. La clase dominante ha legitimado estos usos como costumbres de gran señor, de alta clase entremezclándolos con la sofisticación del moto-cross, carrera de carros, surfing, etc. La dualidad estructural explica además el escepticismo nacional, la malagua limeña, el sarcasmo criollo que todo lo hace motivo de chanza, lo criollo como un entrecruce de lo burlón, lo sentimental y lo serio. Lo serio hecho en broma, la broma hecha vida. Explicará el que los proyectos nacionales se queden a medias, que todo se quede a medias en este Perú, la sorna a los intentos serios de transformar las cosas, la fe en el cambio social matizada de incredulidad, la fatalidad con que se mira las cosas, el escepticismo mezclado con la fe, lo pagano con un mundo salvaje de creencias.

RADIGUET, SARTIGES, VON TSCHUDI

Justamente los años que suceden a la instauración de la República son los años de la anarquía militar que expresan la carencia de esta base social dirigente.

Numerosos viajeros extranjeros que hacen su estadía en el país por estos años coinciden con la visión presentada por Palma. Naturalmente, como extranjeros, el país y Lima en Particular aparecen a sus ojos como lugares exóticos. Lima, amurallada aún, expresa su carácter provinciano. Los viajeros conocen la psicología del limeño, su carácter remolón, las depresiones del ánimo nacional, la desmoralización así como los efluvios colectivos.

Sartiges en su artículo "Lima" (1834) y Radiguet en "La entrada a Lima" (1844) definen a la pereza como la ley general de la vida limeña. Asombrados recorren los diversos lugares de Lima asistiendo al espectáculo de sus costumbres, de su gente. Radiguet encuentra la capital sudamericana en la que perviven con mayor fuerza las costumbres arcaicas y la arquitectura pasadista. Encuentran a un pueblo que entre revuelta y revuelta, entre caos y anarquía celebra sus fiestas; observan a una población viva y espiritual, vital y depresiva, de anchas

oscilaciones temperamentales, que dividía su tiempo entre agitaciones políticas y frívolos placeres y que pasaba con gran facilidad del entusiasmo a la despreocupación y de la alegría al desaliento.

En la Plaza de Armas, centro urbano, se concentraba la población al margen de las diferencias sociales. Tapadas, oficiales, monjes, sorteros, vendedores, cholos e indios celebraban con gran júbilo y colorido sus fiestas. Como si el virreynato resucitara emergían en plena república las tapadas con sus infaltables clérigos conversadores y los cirios piropreadores, negros vendedores ambulantes de Abajo el Puente, mestizos e indios con trajes a todo color y dispuestos a cualquier bacanal, vendedores con sus cajones adosados a Palacio de Gobierno. Destacaba la tapada de saya y manto, que hizo que su misterio, originalmente concebido para resguardar la castidad y los celos, se convirtiera por arte de bir- la y birloque en un consagrador de la libertad de las mujeres. Todo justificó el dicho peruano: "Lima, paraíso de mujeres, purgatorio de hombres, infierno de borricos".

A las seis de la tarde, luego del cierre de tiendas, la ciudad cambiaba de aspecto: caballeros y calesas se dirigían hacia la Alameda de los Descalzos mientras los plebeyos se apiñaban a verlos pasar. Las bancas quedaban repletas de extranjeros, tenderos y sus dependientes.

Von Tschudi en su *Testimonio del Perú 1838-1942* nos dice que hacia 1842 en una ciudad de 53,000 habitantes, las actividades económicas vinculadas al pequeño (mercachifles) y mediano comercio ocupaban en su mayoría a los mestizos, indios y a algunos extranjeros; las pocas actividades vinculadas a las finanzas y al gran comercio estaban controladas por europeos, principalmente ingleses. En cambio, las funciones político-administrativas mayormente estaban en manos de los criollos y en menor medida de los mestizos; ellos mismos también controlaban la propiedad de grandes latifundios en la costa y en la sierra del país. La industria presentaba un as-

pecto artesanal debido a los pocos incentivos que el Estado prestaba y las condiciones de competencia desventajosas respecto a la calidad de los artículos manufacturados en los países más desarrollados. Lima además mantenía las mismas características urbanas que en los últimos años de dominación española.

Fue durante los años de gobierno de Castilla que se dan los primeros intentos de centralización política del país. El enriquecimiento fiscal del país tras el boom guanero permitió a Castilla intentar la modernización del país y de la capital. Lima embelleció según los cánones de la estética helena, tan caros a la clase gobernante. El caudillo militar dotó a Lima de un ferrocarril que la unió al puerto del Callao, de los servicios de agua de que carecía hasta entonces y del enlosado y alumbrado de las calles. Reparó la Alameda de los Descalzos y erigió los monumentos a Colón y Bolívar. Favoreció el lujo de las clases altas y permitió la subsistencia del fausto y la comodidad de la época colonial. De esta época datan las holgadas mansiones republicanas. Además en lo social y en lo étnico, a pesar del nacionalismo de Castilla, y justamente revelando que el nacionalismo peruano era una mezcla de sentimientos nativos e importados, se hundió lo regional y surgió lo cosmopolita.

Hasta entonces los viajeros que visitaron a Lima durante la Colonia describieron la Plaza Mayor, la Catedral y el Palacio, los numerosos conventos, alabaron el misterio de las tapadas y pasearon por la Alameda de los Descalzos. Los que vieron a Lima en los albores de la República nos hablan de cosas parecidas dado el escaso cambio de Lima. Los que describen a Lima ya avanzada la República enumeran la carretera al Callao, su ferrocarril, los cafés de los portales, las revueltas militares, las tapadas y las grandes celebraciones populares.

En esta Lima fastuosa, hacia 1853, se da un descomunal baile organizado por el Presidente Echenique. Lima aún conserva su fausto, su frivolidad. Ni la Colonia recuerda un baile de tal magnitud.

Balta fue el segundo modernizador demoliendo las murallas que detenían el crecimiento de la ciudad. Lima se extendió reemplazando las antiguas murallas por anchas avenidas de circunvalación. A la pupila mercantil de Meiggs se unió el poder militar (Balta) y la vena artística de Manuel Atanasio Fuentes, bajo cuya inspiración se trazaron los planos del Palacio de la Exposición de 1872 y de los jardines que lo rodearon, dentro de los cuales se hallaban el Parque Zoológico y el Parque Neptuno. Con ellos se empezó a gestar la posterior hegemonía de los financistas y los industriales.

El califa Piérola, al igual que Castilla y que Echenique, gustó de la fastuosidad. Fue otro gobernante ligado a la banca extranjera. Según Gálvez tuvo el "culto helenístico por la ciudad representativa" y así abrió Lima a nuevas formas y perspectivas de adelanto urbano. Fue en su período de gobierno (1895-1899) que se fundaron compañías urbanizadoras que entregaron zonas nuevas a la edificación. Su principal obra edilicia consistió en la apertura de dos grandes arterias centrales: el Paseo Colón o 9 de Diciembre que dividió los Parques de la Exposición y la amplia avenida La Colmena.

Con Leguía se dio el último decidido impulso a la modernización abriéndose paso avasalladoramente la ciudad hacia el sur. Se inicia la transformación de Lima en la ciudad industrial del futuro, la ciudad de las fábricas y las grandes avenidas. A la barriada de la Tablada de Lurín se unen los grandes hacinamientos, arrabales y callejones. El barrio chino ya estaba totalmente tugurizado. El Callejón de Petateros en pleno centro de Lima (Portal de Botoneros) era un gran muladar y foco de contaminación de graves enfermedades. Pese a ello Federico More recuerda la fama de Petateros por sus papas rellenas y su papa a la huancaína. Mientras crecía el lado pobre de la ciudad, la aristocracia se divertía en los chifas de Capón, en sus fumaderos de opio y en los prostíbulos finos de la antigua calle Huevo, aunque también iba a divertirse con las zambitas de Abajo el Puente y a los burdeles del Callao.

PORRAS BARRENECHEA, JOSE GALVEZ, MORE, L. A. SANCHEZ

La Lima de los 20 a los 30 creció hacia el sur rodeada de árboles y césped (tal vez aquí la versión de la Ciudad Jardín del europeo Habenezer Howard). Sin embargo Porras Barrenechea sostiene que perseveró la tradición observada en las casas de gusto español o morisco, en las celosías y los balcones, la gracia de los azulejos y en los moblajes. Gálvez dirá entonces en *Las calles de Lima* y en *La Lima que se va* que le encanta el toque misterioso de la ciudad reflejado entre otras cosas en sus celosías. Estas celosías tal vez expresen la tendencia de los limeños al figoneo, a la murmuración, al raje, al chisme.

A Porras le tocó vivir una Lima y un país que pendulaba entre la tradición y el ingreso yanqui de capitales. Lima, pese a estar ingresando a la esfera de dominación norteamericana, prefería aún lo europeo. Porras expresa esta ambivalencia. Angustiado por la identidad nacional toma partido por la defensa de la Colonia viendo con tristeza el avance de lo moderno. La modernización amenaza por sepultar su mundo aferrándose a las tapadas, al recuerdo de las plazoletas, al embrujo colonial. Descubre en cada rincón de la ciudad una extraviada nostalgia por el pasado al cual, según él, la ciudad se aferra con angustia y desesperación. Pide al avance de la modernidad que le deje el río, el puente y la alameda considerados por él como los tres más antiguos testimonios urbanos de Lima. Su célebre ensayo "El río, el puente y la alameda" sirvió de inspiración a Chabuca Granda para componer el vals criollo "La flor de la canela", el que junto con "José Antonio" son obras del período conservador de la evolución de la malograda compositora.

Pese a los deseos de Porras, Lima creció hacia el sur poblándose los barrios residenciales de San Isidro, Santa Beatriz, renaciendo Miraflores. Aparecieron nombres norteamericanos en las avenidas: Pershing, Roosevelt, Wilson, etc. Frente a este crecimiento, el llamado de Porras a rescatar la tradición y el paisaje urbanos acosados por el avance de la modernidad, expresó el senti-

miento de clase de la *intelligentzia* burguesa que buscó conservar el pasado colonial como señal de nuestra nacionalidad. Más que un conservador de sesgo reaccionario fue un representante de una burguesía liberal, erudita, un demócrata burgués que vivió el tránsito de la feudalidad al capitalismo y que representa la conciencia más lúcida de una burguesía para la cual el tiempo político volaba raudo. Vio en el nacimiento de las cosmópolis modernas la preparación de las muchedumbres al despotismo industrial y tecnológico y en el nacimiento de Monterrico y Las Casuarinas la aparición de espacios de separación social, que tendían a aislarse y huir del viejo centro.

Mucho más pasadista fue don José Gálvez. En él el amor al pasado fue integral. Fue un romántico en el sentido de amante del pasado, entendiéndose éste como español. Encontró en la Lima colonial un perfume poético que llevó a Mariátegui a motejarlo diciendo: "Aquí debemos convencernos sensatamente de que cualquiera de los modernos y prosaicos buildings de la ciudad, vale, estética y prácticamente, más que todos los solares y todas las celosías coloniales. La *Lima que se va* no tiene ningún valor serio, ningún perfume poético, aunque Gálvez se esfuerce por demostrarnos, elocuentemente, lo contrario. Lo lamentable no es que esa Lima se vaya, sino que no se haya ido más de prisa".² El romanticismo de Gálvez se localizó espacialmente a Lima. Fue un romanticismo limeño.

Federico More, considerado discípulo de González Prada, también tiene una imagen de Lima en función al pasado. Dividió Lima en la Lima señorial siendo el Puente de Piedra la frontera con la Lima pobre que para él era la Lima de la jarana, de los zambitos, de las negritas disforzadas, quimbosas, atrevidas. Sin embargo, More llega a entender el dualismo permanente en todos nuestros actos y sentimientos planteando que en

2. José Carlos Mariátegui, "Pasadismo y futurismo", en *Peruanicemos el Perú*. Primera edición, 1970, pág. 22.

el Perú "o se es colonial o se es incaico". Pese a este entendimiento del dualismo estructural nacional, More sólo reconoció una Lima: la conservadora, la colonial. Admiró sus calles, sus rincones colocándose en la misma línea óptica de "Zeñó Manué" Manuel Solari Swayne, peculiar representante actual de las ideas pasadas y de un mundo extinguido en la capital. Casi un Quijote, su cruzada por recuperar el señorío y abolengo de la Lima virreinal es un planteamiento desubicado de la Lima actual. Sus imágenes son de otro siglo, sus prioridades están desfasadas del presente.

A una Lima de la primera mitad de este siglo que More reconoció como dulce y hermosa, Salazar Bondy lo sintió como horrible mientras el siempre conservador Luis Alberto Sánchez la retrató como una Dalila seductora.

Hoy la vida nos presenta una nueva imagen de Lima. La capital es una ciudad inmensa con todos los problemas de una metrópoli. Uno de ellos es el de la identidad urbana, complicada en toda gran urbe. Desde los 50 con un crecimiento macrocefálico y caótico, la Lima de Barrantes dejó de ser señorial y aristocrática para pasar a ser tremendamente democrática. Un indicio de ello es que más de la mitad de sus actuales moradores proceden de provincias. Vivimos la Lima chichera del presente, mezcla de lo andino y lo tropical que revela la andinización de la capital, la criollización del mundo andino presente en Lima y un mestizaje sin igual en el país. La misma procedencia de los dos últimos alcaldes de Lima, provincianos ambos, salvando las diferencias políticas, revela la evolución de la identidad urbana de Lima. Los alicaídos "limeños de pura cepa", especie hoy extinguida, no podrán entender nunca como dos provincianos han dirigido a "su" Lima considerada como señorial. Plenos de angustia, rabia y temor asisten a la rebelión de las provincias en Lima. Esta es la novedad de nuestra Lima, ciudad de nuestros amores, desvelos, odios y esperanzas.

hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

en su número 18

Carlo Ginzburg / Morelli, Freud y Sherlock Holmes:
indicios y método científico

Juan Felipe Herrera / Poemas

Gustavo Buntinx / ¿Entre lo popular y lo moderno?
Alternativas pretendidas o reales en la joven plástica
peruana

Luis Loayza / Fragmentos

**Claudia Polar / Arte joven peruano: ¿el sueño del mercado
propio? Una conversación**

Víctor Hernández Cruz / Poemas

**Hugo Salazar / Veleidad y demografía en el no-objetua-
lismo peruano**

Matti Megged / La Cábala como poesía

Luis Lama / Los años de la resaca

INDIVIDUALES

**Augusto Ortiz de Zevallos / Sobre Pazos, Rodríguez y
Vainstein**

**Alfonso Castrillón Vizcarra / Williams o el pretexto de
la realidad**

Fietta Jarque / Johanna Hamann: el perfil de lo intacto

**Luis Freire / Herbert Rodríguez, azote y azúcar con el
sistema**

**Reynaldo Ledgard / La pintura de Charo Noriega: una
poética de la conciencia**

**Bibliografías / Contribución a una bibliografía del arte
joven peruano / Gustavo Buntinx**

Francisco Campodónico F., Editor

y

Mosca Azul Editores

Impreso en INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45, Breña.

Pedidos:

Conquistadores 1130 - San Isidro, Lima

Teléfono: 415988

Hugo Salazar y Sebastián Gris / CUATRO TABLAS, YUYACHKANI Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Las propuestas particulares de Cuatro Tablas y Yuyachkani han definido de alguna manera en la última década el territorio de la renovación para el teatro peruano. Terreno conflictivo y marcado por encuentros y divergencias que ahora pone otra vez de manifiesto el estreno reciente de sus dos últimos montajes. En Los músicos ambulantes de Yuyachkani y Oye nuevamente de Cuatro Tablas una aparente vocación común por lo que se suele llamar la identidad nacional desemboca en soluciones distintas y hasta cierto punto opuestas. Desde sus respectivas posiciones Hugo Salazar y Sebastián Gris intentan establecer el sentido de esas diferencias.

HUGO SALAZAR

SI bien el espacio de la identidad nacional se nos presenta ambiguo e indeterminado, la variable de identidad, el engarce con los sujetos y los grupos sociales inmersos dentro del concepto de nación, hacen que este espacio sea sumamente móvil y dinámico. Lo es tanto, que ya se empieza a notar un desplazamiento de la reflexión desde lo social hacia los discursos artísticos.

En un plano general, toda propuesta artística se inscribe, por definición, como parte de los bienes y objetos culturales de una nación (incluso aunque sus contenidos puedan no ser específicamente nacionales), y forma parte del sistema de las artes de esa nación, en este caso, la peruana. Lo novedoso de algunos de los últimos discursos artísticos, está en que toman a la propia reflexión teórica sobre la identidad nacional como punto de partida, zona de encuentro o punto de llegada del discurso. Ya se puede hablar de un regular número de creadores y conceptuadores cuyos postulados teóricos sobre la identidad nacional y los elementos culturales articuladores nacionales y regionales, son el motivo principal de sus discursos. Pensemos en los constantes intentos de algunos jóvenes cineastas peruanos para transparentar algunas de las mitologías urbanas de Lima, en la experiencia

“Sarita Colonia” del grupo Huayco; en las indagaciones plásticas de Quintanilla, en algunas construcciones de Garreaud, etc.

Estos ejemplos implican visiones de clase y no son ajenos a la dinámica de la mercancía artística, que por su lógica de mercancía, hace que sólo un grupo determinado de fruidores pueda verse reflejado en ellos. Lo que sí rescatamos de estas propuestas es la posibilidad crítica y develadora de un posible discurso sobre la esrtucturación|desestructuración de lo nacional.

Dos propuestas teatrales

En el espacio del teatro, según Pavel Campeanu, se da un mayor grado de ritualización respecto a las otras operaciones artísticas, ya que en él —tanto por la convención (re-presentación) como por su imagen (contemplación)— los valores rituales quedan convertidos, por el propio mecanismo del teatro, en estéticos. Si a esta reflexión superponemos la secuencia anterior (donde denotamos la presencia de los discursos artísticos sobre la reflexión de la identidad nacional) estaremos enfrentados a un discurso teatral paradigmático en torno a nuestra identidad cultural, convocado dentro de su vertiente más simbólica y ritual, y cuyo compromiso empático puede ser aprehendido por los grupos sociales y

verse reflejados en ellos. "Los músicos ambulantes", y "oye, nuevamente" de los grupos Yuyachkani y Cuatro Tablas parecieran así exteriorizarlo. El punto de tangencia entre estas dos propuestas se sitúa alrededor del cuestionamiento de nuestra identidad cultural: la disolución y encuentro de los diversos universos ideológicos y culturales que se entrecruzan dentro del macro universo de la cultura nacional peruana.

Yuyachkani: "Los músicos ambulantes"

Esta propuesta parte de una adaptación libre del famoso cuento alemán *Los Músicos de Bremen*. En él se narra la historia de un grupo de animales que deciden abandonar a sus amos para formar una orquesta. En "Los músicos ambulantes" se ha conservado la anécdota y los personajes; pero, además, se los ha investido de elementos regionales peruanos. A nivel ideológico y semiótico hay un juego metafórico muy sutil y sugerente: personaje-animal/personaje-región: Este artículo lleva hacia una doble lectura de la anécdota: por un lado el desarrollo discursivo del texto y por otro el desarrollo ideológico del enunciado original. Ambas lecturas se sintetizan al final en una visión unificadora musical (el tema chicha) como solución a la identidad nacional. Sería, entonces, pertinente preguntarse si el proyecto ideológico de Yuyachkani implica la supremacía de un género de música popular urbana (chicha), aún muy sectorizado y sin un contenido específicamente nacional, sobre las otras entidades y visiones musicales regionales que finalmente, se subordinarían a la visión ideológica "chicha".

Como el soporte de la anécdota teatral de "Los músicos..." está en las ideas musicales, el desmontaje ideológico de estas ideas nos lleva a pensar que su propuesta de articulación nacional es sectorial, ya que la variable etno-folklorica, si bien comporta una visión de clase, se diluye en una propuesta musical, aún no articulada a la idea de lo nacional, como puede ser una "ideología chicha". Sin embargo la consideramos una propuesta seria y válida, de

carácter netamente experimental tanto como propuesta ideológica como solución dramática.

Cuatro Tablas: "Oye, nuevamente"

La propuesta de Cuatro Tablas está esbozada como un espectáculo abierto, con un gran espacio para la lectura psico-social de la identidad cultural de los peruanos. En algún sentido parafrasea a "Oye" —primer espectáculo de este grupo— donde se estructuraban canciones, textos y gags dramáticos de un grupo de jóvenes que daban su enérgica visión del mundo. En "Oye, nuevamente" la visión se circunscribe a los testimonios de los actores, su visión del proyecto de nación, para concluir en un proyecto de unificación mítica de los diversos universos ideológicos desestructurados dentro de la categoría de lo nacional. Si bien la visión de "Oye, nuevamente", parte de la cosmovisión de una pequeña burguesía que empieza a recusar su visión de clase, su proyecto ideológico es más ambicioso, porque al mostrar la disolución de su proyecto de clase, muestra también, por reflejo, la disolución de otros proyectos de clase.

El proyecto ideológico de Cuatro Tablas de alguna manera nos resulta más ambicioso que el de Yuyachkani, al querer aprehender no sólo el universo de lo etno-folklorico, sino además, el universo de lo religioso, la escena urbana y los mitos unificadores de nuestra nacionalidad como la geografía, la cultura oficial, la historia, la etnia y la música. En este sentido nos parece ideológicamente válido el intento de aprehender el sentido de lo nacional a través de la multidireccionalidad de entradas disciplinarias al tema. Las reiterativas preguntas: ¿Qué es el Perú? y ¿Quién eres? van mostrando la inconsistencia y desestructuración de estos universos ideológicos. La opción dramática, no obstante, prestigia el humor y el tratamiento lúdrico del discurso, aligerando (en algunos casos en exceso) la carga semántica de los universos ideológicos tratados.

Otro componente ideológico importante de resaltar es el elemento sincrético,

al superponer en un personaje las ideas de nación-religión-religiosidad. Hay en este sincretismo una feliz intuición y solución, tomada tal vez de los cultos religiosos populares y regionales, y que vienen, pueda ser, de las prácticas culturales de las sociedades andinas, expresando de una manera contundente y telúrica una visión unificadora de lo nacional. Aquí puede haber una reversión importante del discurso artístico hacia la reflexión teórica sobre la visión unificadora de lo nacional. No obstante, merece mayor desarrollo.

A la manera del mito de Orfeo y Eurídice, la búsqueda de la cultura nacional en los discursos artísticos y teóricos no ha producido aún el canto armónico que la haga salir de la noche. Estas dos propuestas teatrales junto a las futuras y probables propuestas de los más radicales conceptuadores y creadores, nos hace suponer que no será por mucho tiempo. Sólo el encuentro con la propia realidad y su ubicación dentro de ella los irá articulando.

SEBASTIAN GRIS

Las dos últimas puestas de Cuatro Tablas y Yuyachkani de algún modo comparten cierto interés común por lo que engañosamente se suele denominar nuestra identidad nacional. Hay, no obstante, una reveladora distancia entre las perspectivas y criterios con que cada grupo trata esta categoría peculiar. Sin duda el tema amerita una visión detallada, pero por el momento intentaremos abarcar sólo sus aspectos más evidentes e inmediatos.

Identidad y mistificación

En primer lugar —y con José Ignacio López Soria¹— preferimos entender el concepto mismo de la identidad nacional como un discurso ideológico destinado, en tanto falsa conciencia, a ocultar el carácter objetivo de clase en las

contradicciones que definen el mapa político y cultural del Perú. Será no obstante útil partir de esta categoría en la medida que ella expresa determinada conciencia en un sector importante de nuestras capas medias, especialmente sus artistas e intelectuales.

En efecto, la renovada vigencia que la idea de una identidad nacional aparenta obtener en los últimos años no responde al pretendido hallazgo de nuevos y valiosos contenidos en el tema, sino al desarrollo de aquellos sectores en que se sustenta esta antigua y perniciosa mistificación. Lo que permanece intacto en la historia del concepto es la sistemática apropiación de lo popular (o de la imagen distorsionada que de lo popular se quiere tener) para un proyecto populista. "Los músicos ambulantes" de Yuyachkani logra en buena medida salvar ese riesgo al asumirlo desde un compromiso radical. En cambio, al hacer explícitamente suyo aquel discurso en obras como "Oye, nuevamente" Cuatrotablas coloca en penosa evidencia la incapacidad de nuestra pequeña burguesía —ilustrada o no— para pensar lúcidamente al Perú desde sus propios términos de clase.

Y es que nuestra clase media —frágil, pobre, escasa— carece de la seguridad y de los recursos indispensables para sustentar una expresión propia, menos aún un proyecto político y cultural válido para el País en general. Han sido por ello generalmente dos las opciones que con mayor o menor conciencia enfrentan los artistas surgidos de este estrato. La primera de ellas es el desclasamiento hacia uno u otro polo de nuestro espectro social. La segunda, más consiguiente con su propia clase pero por ello mismo condenada a heredar las imprecisiones y ambigüedades de ésta, motiva una difícil búsqueda de apoyo económico y conceptual que generalmente deriva hacia otros horizontes geográficos.

La trayectoria de Cuatrotablas resume en los mejores términos posibles el espacio que esta última alternativa ofrece para un trabajo distinto y hasta cierto punto renovador. Pero también demuestra la inconsistencia del discurso artísti-

1. Ignacio López Soria. "La ideología de la identidad nacional", en *Hueso Húmero*, N° 8. Lima. Enero/marzo 81. pp. 122-131.

co así erigido. La sofisticación y el acceso a nuevos recursos expresivos en Cuatro Tablas están estrechamente vinculados al auspicio obtenido de instituciones internacionales así como a los largos periplos europeos donde alcanzó la retribución y reconocimiento que el Perú como estructura social era incapaz de ofrecerle fuera de estrechos círculos. La carencia de una genuina formación política, sin embargo, influyó en que Europa no sólo subvencionara la labor que el grupo desarrolla en nuestro medio sino incluso le proporcionara lenguajes, técnicas, modos de organización y algunos de los grandes temas que Cuatro Tablas adapta a una anécdota local.

Obra de crisis

Pero también decisiva ha sido la peculiar relación del grupo hacia el proceso político peruano. Así lo demuestra "Oye, nuevamente" al replantearse, once años después, las inquietudes que dieran origen al espectáculo fundador del grupo. Si en 1972 ese primer "Oye" recoge el aliento que aún podía generar el proceso velasquista, hoy aquella ilusión cede paso a la angustia y el desencanto de amplios sectores medios cuya radicalidad se ha tornado introspectiva. En ese sentido tal vez nada sea más sintomático en esta puesta que la exclusión de toda referencia a Javier Heraud, el poeta joven muerto en la guerrilla cuyo cadáver y poesía ocuparon un lugar central en el primer montaje.

Pero en Cuatro Tablas el desgaste ha ido más allá de lo personal y político para abarcar inclusive lo teatral. Estamos ante una obra que cierra un largo ciclo sin inaugurar otro con precisión. Una obra de crisis en la que no sólo los contenidos ideológicos sino sorprendentemente también los formales exhiben una lamentable vaciedad y ligereza. No hay posibilidad aquí de ser exhaustivos, pero deploramos sobre todo la escasa integración de un trabajo de actores desperdiciados por la pobreza reiterativa de textos, escenas y movimientos. "Oye, nuevamente" demoró en la función de pre-estreno dos horas y media para repetir hasta el agobio lo que có-

modamente —y sin duda con mayor eficacia— pudo haberse dicho en cuarenticinco minutos. Problemas hasta cierto punto adjudicables a lo apresurado del montaje y la ausencia de varios actores antiguos. Pero primó además aquella complacencia que siempre ha sido para Cuatro Tablas una tentación hoy incontralada.

Es probable que modificaciones posteriores y el natural afiatamiento del trabajo hayan permitido superar las más visibles de estas carencias. Permanecerá, no obstante, la duda sobre el valor y el sentido actual de los contenidos que con mayor o menor destreza Cuatro Tablas desarrolla en el montaje.

No es casual la obsesión que hace de tres preguntas básicas el recurso mayor, casi el único, de esta obra "¿Quién eres?", "¿Dónde vives?" y sobre todo "¿Qué es el Perú?", son interrogantes que agotan la cosmovisión de una clase. Son además tributarias de aquella otra que una novela como *Conversación en la Catedral* planteara, hace una década, en términos mucho más precisos e históricos: "¿Dónde se jodió el Perú?". La respuesta que entonces ensayó Vargas Llosa es sorprendentemente válida frente a los balbuceos que ahora esgrime Cuatro Tablas. El Perú se define y jode todos los días, pero de maneras distintas según la circunstancia social del que indaga. Esta lucidez que hoy debería parecernos elemental se extravió para muchos en algún paraje del reformismo que durante la época pasada reinstauró los grandes mitos de la identidad nacional.

Una coherencia lamentable

Pero los errores de concepción responden a una práctica específica: un modelo de trabajo, un circuito priorizado, una determinada inserción de clase. Factores que influyeron en la grave decisión de tratar sobre el escenario una temática compleja sin una experiencia social en que basarla. Peor aún, las soluciones no se han buscado en la investigación y el trabajo de campo sino en el "training", en el "laboratorio teatral",

en la "memoria del cuerpo" en la vivencia fragmentaria de los actores que componen el reparto. Cuatro Tablas comparte, a su manera, aquella deformación poética que presume aportar al conocimiento de un problema sencillamente refractándolo en la subjetividad del artista. El resultado es este vacío intento de hilvanar un proyecto dramático e ideológico a partir del testimonio más o menos trivial de actores a quienes no se les supo hacer hurgar más profundamente en la vivencia colectiva y en la propia historia para obtener imágenes en algo válidas del país que se pretende descifrar. No es sorprendente, entonces, que la propuesta se deshaga en estereotipos y lugares comunes ciertamente ajenos a la amplia discusión y trabajo que sobre estos temas vienen desarrollándose en nuestro medio.

Pero si Cuatro Tablas exhibe quince años de atraso en relación a conclusiones alcanzadas desde el movimiento popular, su trabajo guarda relación con el evidente retroceso en la conciencia política de aquellos sectores a los que de alguna manera expresa. La incoherencia interior de la obra responde a la coherencia estricta que ella guarda con la falsa conciencia de una pequeña burguesía oscilante y desconcertada.

Esto es palpable en las dos únicas respuestas nítidas que la obra ensaya; una de ellas la patética alegoría del Perú que con sincretismo forzado se intenta obtener acumulando sobre un sólo personaje elementos descontextualizados de la religiosidad popular andina. Hay en este pretendido retrato de lo nacional toda una reveladora visión lastimera y una insoportable carga compasiva que sólo el reconocido nivel de Luis Ramírez como actor logra salvar del ridículo. Sobre él recae también el peso de la contundente danza final donde las angustias y tribulaciones urbanas de la obra se resuelven extemporáneamente en el consabido ritual de bombos y zampoñas. Gratuita y mistificadora vocación telúrica que al poner de manifiesto el populismo que lastra a la puesta alude también al terror que supuestamente vendrá. En el fallido intento de ofrecer

su imagen rota del país, Cuatro Tablas logra tan sólo esbozar el autorretrato de una clase para lo que lo popular se resume en un ritmo hipnótico y un confuso pavor a la historia.

A esta desconfianza y este desconcierto se reduce la concepción que "Oye, nuevamente" expone del Perú entendido como espacio surrealista y hostil, como contrincante en indefinidas batallas existenciales, o simplemente —en las palabras de Mario Delgado su director— como "aglutinamiento banal". Actitud que, como veremos, da automático lugar a la concepción del grupo como ciudadela y útero protector, antes que como herramienta de trabajo para la progresiva develación/transformación de una realidad.

Todo lo dicho no impide en la obra momentos particularmente logrados. Resaltemos, por ejemplo, la manera cómo la venta real de vino y golosinas entre el público establece una relación distinta con los actores y un comentario explícito sobre el país cotidiano. Aquel demencial pero genuino "¡compre y llévese!" pudo haber establecido pautas para una confrontación drástica no sólo con la temática escogida sino con la propia estructura del discurso dramático. Pero quebrar el soporte escénico con una participación concreta de los asistentes no está aún en la agenda de Cuatro Tablas, cuya tradición y compromiso se encuentra en el espectáculo.

De igual manera es sin duda acertada la metáfora visual que se ofrece del país como un microbús atestado, aunque por cierto da lugar a una frase ("¡Paren el Perú que me quiero bajar!") derivada de un conocido musical de Broadway y reveladora del síndrome de emigración que se mantiene como disyuntiva vital y acuciante para los sectores medios a los que esta pieza obviamente está dirigida. Tal vez por ello el tono solemne con que hacia el final de la puesta se rechaza aquella opción suena irremisiblemente a falso. Más allá de toda pretensión radical, un teatro desligado de la vivencia popular virará necesariamente de acuerdo a los vaivenes de la vivencia popular virará necesariamente de acuer-

do a los vaivenes del estrecho sector en que sustenta su visión de clase.

Yuyachkani y la incorporación del público

La aproximación un tanto intuitiva—por no decir ingenua— de Cuatro Tablas al hecho político contrasta con la formación estricta de Yuyachkani, derivada inclusive de la militancia partidaria. Habrá así desde sus inicios si no un efectivo desclasamiento al menos una vocación radical, tal vez demasiado evidente en los contenidos didácticos de su primera puesta, “Puño de cobre”. Pero lo importante es que al trasladarse al propio método de trabajo esa vocación logra gradualmente revolucionar las premisas de la labor asumida.

Mientras el desarrollo peculiar de Cuatro Tablas lo lleva a priorizar en términos casi absolutos el momento único de producción, la búsqueda de una comunicación distinta le ha permitido a Yuyachkani repensar las obras desde su difusión y consumo para retomar a partir de esa experiencia el proceso de su elaboración. Incorporarán así al trabajo dramático las críticas y aportes de un público popular con el que se establecen los mecanismos de un permanente diálogo a través de sus organizaciones de base y de lucha.

Esta actitud ha sido determinante en el desarrollo positivo de Yuyachkani. En un intercambio reciente Mario Delgado afirma que la aparición del grupo como unidad de trabajo es la experiencia más importante que esté viviendo nuestro teatro. Hay, sin embargo, una distancia decisiva entre la idea del grupo como colectivo inserto en un todo social ante el cual es responsable (de alguna manera la propuesta de Yuyachkani) y la concepción del grupo como refugio uterino frente a una realidad que se concibe hostil, el grupo como práctica enclaustrada y marginal (“seres que nos hemos asumido marginales” es la reveladora frase de Delgado). Por ello, nos parece importante oponer a la exacerbación de una subjetiva cotidianeidad grupal—tan evidente en los paro-

xismos de “La agonía y la fiesta” por ejemplo— la cotidianeidad social y concreta de una clase ampliamente definida en la categoría de lo popular.

No constreñir sino prolongar agresivamente el grupo hasta incorporar al público a su dinámica interna es la promesa de un trabajo como el que Yuyachkani ha asumido. Gracias a esa perspectiva ha logrado una continua depuración de formas y contenidos, con algún ocasional traspies que quiebra la integración del método cuando urgencias de orden político exigen elaborar sobre realidades no debidamente estudiadas. Es visiblemente el caso de su anterior puesta, “Los hijos de Sandino”, producto de una breve gira por América Central. “Allpa Rayju” en cambio, fue la síntesis de ocho años de trabajo con el movimiento campesino y de una constante interrelación con sus protagonistas.

“Los músicos ambulantes” es también reflejo de experiencia ganada, de ese diálogo continuo con lo cotidiano de nuestra realidad. Lo que se nos ofrece en esta obra no es la lectura interesada de un ritual incomprendido sino la metáfora directa de una vivencia concreta e inmediata. Los cuatro animales que, huyendo de la explotación de sus amos emprenden rumbo a la gran ciudad resumen en sus expectativas y frustraciones, en sus encuentros y desavenencias, buena parte del desarrollo último de nuestra cultura popular.

La anécdota, tomada del clásico cuento *Los músicos de Bremen* es apenas el pretexto para una reflexión mayor sobre las particularidades de esa cultura y los nuevos vínculos que el fenómeno de la migración establece entre sus diversos elementos. Lo andino, lo costeño, lo selvático, lo negro, se individualizan en cada personaje para ofrecer una lograda paráfrasis a la complejidad de nuestra existencia social. La propuesta musical “chicha” será así interpretada como un aporte no excluyente sino sintetizador de un momento particular en la nueva expresión urbana. Hay toda una opción política en la revaloración de este género, por lo general incomprendido

en su riqueza de significaciones y despreciado por sus explícitos orígenes sociales. No habrá, sin embargo, una pretensión totalizadora de lo nacional ni mucho menos de una identidad abstracta y aclasista. Precisamente en ello radica la verosimilitud de una puesta que subraya el trabajo de campo y la interrelación con los sujetos de la historia que se pretende narrar. Este método —y no el menor o mayor talento de los integrantes del grupo— hace posible que la cuidadosa labor con lo típico de cada expresión regional se deslice sólo ocasionalmente hacia el clisé (y es significativo que ello principalmente suceda al abordar la expresión del Oriente peruano, región en la que el grupo no cuenta aún con una experiencia directa: la techera gata de Lamas es todavía un personaje a desarrollar). Permite además que el pretendido trauma de la identidad se resuelva espontáneamente en la vivencia cotidiana de lo popular. La existencia proporciona sus propias respuestas y a ellas se remite Yuyachkani en las múltiples lecturas y connotaciones que este montaje abarca.

Entre el teatro y la fiesta

Efectivamente, en "Los músicos ambulantes" se superponen e intercalan las vertientes individuales de la anécdota principal para obtener un comentario mayor sobre la problemática del artista, la historia del nuevo teatro peruano, inclusive las contradicciones reales en el movimiento de masas. Todo ello sin desmedro de la elaboración específicamente teatral, como lo demuestra la sugerente estructura de cajas chinas sobre la que se constituyen los discursos simultáneos: el espectáculo musical mismo sirve de pretexto para un relato colecti-

vo al que cada personaje integra su narración particular. A este continuo desdoblamiento de niveles narrativos se suma la elaboración propia de recursos vernaculares como la máscara, el empleo exhuberante de la música y un derroche de energía y humor que, finalmente atentan contra la propia naturaleza dramática de la puesta empujándola hacia el ámbito distinto de la fiesta popular, sin duda nuestra más valiosa tradición cultural.

En este horizonte —por cierto aún no realizado— se diluye la propuesta de un teatro volcado a proporcionar identidad y se perfilan los términos en que será necesario replantear esa discusión.

Yuyachkani y Cuatro Tablas comparten orígenes en más de un sentido similares. Pero la influencia primera de Boal y la voluntad común de trabajo colectivo se bifurca en la agresiva búsqueda no de un nuevo público en general, sino de varios públicos diferenciados para el teatro peruano. Casi una doble propuesta de mercado que desde las capas medias apunta hacia Europa o hacia el interior del país y los barrios marginales de la ciudad. Se desarrollarán así experiencias distintas en las que gradualmente se estructurarían modelos divergentes de trabajo dando lugar, por último, a conclusiones opuestas.

Pues los sentidos enfrentados de "Oye, nuevamente" y "Los músicos ambulantes" ponen ante todo de manifiesto que el problema del teatro joven peruano es, en buena parte, el problema de sus nuevos públicos y el de la relación que con ellos establece. En esta disyuntiva, tanto Cuatro Tablas como Yuyachkani han optado. Los resultados están a la vista.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

CHASQUI: Revista Latinoamericana de Comunicación Nº 11

Editada por : CIESPAL

Dirección : Apartado 584, Quito - Ecuador

Contenido

- Referencial :** *
- La investigación latinoamericana en comunicación
(J. Marques de Melo)
 - * Formación profesional de comunicadores en América Latina
(J. Sánchez)
 - * Comunicación democrática en teoría y práctica
(H. H. Frederick)
 - * Símbolos nuevos de un mito viejo
(J. L. Sáenz)

SOCIEDAD NUEVA Nº 74

Editada por : Editorial Nueva Sociedad

Dirección : Apartado 61712, Chacao - Caracas
1060 - A, Venezuela

Contenido

- Referencial :** *
- Binomio perfecto: gobierno y partido
(O. Rodríguez)
 - * De la ideología a la política
(A. Martín)
 - * La estabilidad del equilibrio inestable
(J. Oviedo)
 - * Experimentar es vivir... el Socialismo en Hungría
(G. Kerekes)
 - * Las dos caras de la censura
(F. Fasano)

Bruno Revèsz / EL CAMPESINADO PIURANO EN LA ESCENA REGIONAL (1978-1983)*

“**H**AY que cambiar el agro para cambiar el Perú”, tal fue en 1969 la voz de orden de Velasco. La indiferencia en medio de la cual, 15 años después, se produce la liquidación progresiva de las nuevas unidades empresariales campesinas de la costa —principal realización de la Reforma Agraria— permite considerar que predominan en la opinión pública las tendencias que minimizan la realidad del cambio ocurrido.

Esto se explica en parte por las condiciones en las que se desarrolla en Lima el debate político en torno al agro nacional donde se contraponen dos grandes problemáticas. La izquierda, justamente sensible al hecho de que las comunidades andinas hayan sido marginadas por el proceso de la Reforma Agraria, se muestra particularmente atenta a las desigualdades intercampesinas y al desencuentro entre políticas agrarias y estrategias de reproducción o de desarrollo de las economías directamente campesinas. Mientras tanto la derecha, que sueña con la realización de un agro sin campesinado ni empresas campesinas, campo abierto a la inversión privada y a la agroindustria y tutelado por medianos agricultores, confunde alegremente series estadísticas de producción del sector y funcionamiento social. En los dos casos se subvalúa los efectos de la Reforma Agraria en tanto que pu-

dieran favorecer una nueva organicidad en el campo popular.

Sin embargo, fuera de la gran ciudad, en las regiones, es forzoso constatar que la expropiación masiva de los grandes terratenientes ha modificado profundamente las condiciones de intervención del campesinado en la escena política y las modalidades de articulación entre el poder local y el Estado. Nuestra intención es señalar, más que demostrar, cómo en Piura el cambio producido por la Reforma Agraria —tanto en el desplazamiento de la burguesía agraria como en los efectos de una política agraria que no se hubiera podido aplicar con su presencia— es un elemento determinante del problema regional. De manera más precisa, queremos dar a entender por qué las movilizaciones del campesinado de los valles de la costa, principalmente desde 1978, son la expresión más genuina del regionalismo piurano, dando a este término la acepción que propone Alberto Flores (*Allpanchis* N° 13) “un sentimiento, una concepción de la sociedad, una variante en la cultura del país que se define en primer lugar por oposición al Estado, al poder central”.

LA CONFIGURACION DEL ESPACIO REGIONAL

Piura entró muy temprano en la historiografía nacional.¹ El cacique Lachi-

* El presente documento es la ponencia presentada en el “Seminario sobre Promoción Campesina, regionalización y movimientos sociales”, realizado en el Cusco en agosto de 1984 por el Centro de Estudios Andinos “Bartolomé De las Casas”.

1. Sobre el tratamiento historiográfico de esta tarea en el periodo colonial inicial, remitimos al juicio autorizado de María Rostworowski: “Los datos que tenemos sobre la región de la Costa Norte, en la época pre-colombina, son poco numerosos. La mayoría de los

ra, quemado por Pizarro, fue el primer indígena víctima del etnocidio blanco; y el cacique Cutivalú es todavía venerado en Catacaos como el primer héroe de la autonomía comunal.² Sin embargo, estos mártires Tallanes del Imperio Inca, alejados de los grandes centros mineros y en los que no prosperó el quechua, tuvieron en la colonia una importancia estratégica secundaria. Si bien durante la navegación a vela muchos pasajeros de la metrópoli desembarcaban en Paíta y viajaban a Lima en caravanas, lo esencial del comercio inter-regional se hacía con Cuenca y Loja más que con Trujillo, la capital administrativa.³ El amplio desierto y la ausencia de grandes valles interandinos no propició el desarrollo de un poderoso sistema de hacienda comparable al del centro y sur.

A partir del final del siglo XIX se abre una nueva historia. La articulación directa y predominante de Piura con el mercado internacional acompaña la transforma-

cronistas se esmeraron en contarnos la grandeza de los Incas, sus guerras y victorias sobre sus vecinos. El Cusco, centro del Imperio, mereció toda la atención, silenciando desgraciadamente noticias de otros lugares no menos interesantes". M. Rostworowski de Diez Canseco: *Curacas y Sucesiones, Costa Norte*. Lima 1961, página 5.

2. La resolución del 9 de Mayo 1544 del Virrey Blasco Núñez de Vela presenta el primer testimonio de coordinación regional entre los caciques de Colán, Paíta, Catacaos, Sechura y Olmos. Ver Jacobo Cruz Villegas: *Catac Ccaos, origen y evolución histórica de Catacaos*, CIPCA, Piura, 1982, páginas 94-100.

3. Aunque en la perspectiva de Silvia Palomeque, Piura esté considerada como etapa del circuito mercantil colonial Cuenca-Lima, sus trabajos confirman indirectamente nuestra afirmación. Señala así que en 1802 se necesitaban 1400 mulas para introducir en Cuenca 1279 cargas de algodón y 446 cargas de jabón producido en Piura, al que habría que añadir el importante comercio de cordobanes hacia el norte. Mientras tanto en los textiles provenientes de Cuenca utilizaron sólo 380 mulas en la ruta Cuenca-Piura-Lima. Además una parte de estos textiles se quedaban en Piura donde se vendían para pagar el flete hacia Lima. S. Palomeque "Loja y el mercado interno colonial", en *HISLA* N° 2, Lima 1983, página 40.

ción del espacio regional con importantes inversiones capitalistas en los dos grandes sectores extractivos: minería y agricultura. Por un lado, la explotación de los yacimientos petroleros de la Brea y Pariñas. Por otro, la colonización progresiva e intensiva de los tres grandes valles de la Costa —Bajo Piura, Chira y Alto Piura— por hacendados capitalistas que simultáneamente concentran tierras mediante expropiaciones violentas e introducen compulsivamente nuevas tecnologías, desplazan al campesino regional del control de sus funciones productivas.

En la primera mitad del siglo, esta burguesía agraria, re-ordena totalmente el paisaje y el modo de valorizar los recursos agua y suelo.⁴ Creación de las grandes plantaciones algodoneras e instalación del sistema de riego, canales y drenes principales y secundarios, estaciones de bombeo. Ulteriormente se consolidaron las nuevas prácticas culturales, mecanización, uniformización genética en torno a la variedad Pima y prohibición del algodón País, alta incorporación de insumos (abonos y pesticidas). El resultado es un patrón tecnológico todavía vigente que se impone tanto en la economía empresarial como en la economía parcelaria; las dos participan del mismo mercado de bienes totalmente monetarizado.

A partir de los años 50, el proyecto del capital se mostrará más diversificado

4. Si bien tanto en la Colonia como ahora, el algodón es la principal mercancía producida en los valles de Piura, el nuevo sistema agrario ha transformado completamente no sólo el modo de producir sino la escala misma de la capacidad productiva. Según Joaquín de Helguero, al principio del último siglo la cosecha de los años secos giraba alrededor de "ocho o nueve mil quintales bruto o con semilla", pudiendo alcanzar durante los años buenos diecisiete a dieciocho mil quintales. En 1966, la producción en Piura de algodón en rama fue de 2'905,152 quintales o sea ciento sesenta veces la de los años buenos, antes de la capitalización de la agricultura. J. de Helguero *Informe económico de Piura 1802*, Transcripción y presentación de Nadia Carnero. CIPCA 1984, páginas 7, 56 y 60.

y ambicioso. No se restringe al desarrollo de las haciendas agro-exportadoras sino que valoriza el espacio regional como conjunto. Las inversiones que realiza la burguesía agraria son considerablemente potencializadas y ampliadas por toda una serie de inversiones regionales que consiguen y son ejecutadas por el Banco Mundial en estrecha articulación con el Estado. Las principales conciernen a la interconexión de las dos grandes cuencas hidrográficas del Chira y del río Piura, iniciada en el tiempo de Odría con la derivación de las aguas del río Quiroz (colonización San Lorenzo) y que concluye ahora con el proyecto Chira-Piura en sus varias tapas y la represa de Poechos. Al mismo tiempo se desarrollan los polos del litoral, la red vial y el sistema de comunicación (teléfono, televisión, aeropuerto). Por fin se abren universidades, crece la administración, el comercio y también, después de la Guerra con Ecuador, los efectivos militares.

En esta nueva etapa cambia fuertemente el comportamiento y el papel de la burguesía agraria regional. Los Hacendados de principio del siglo no tenían estrecha relación con Lima y el país. Se articulaban poco con el mercado nacional y viajaban más frecuentemente a Europa que a la capital. Muy distinta será por ejemplo la estrategia del grupo Romero. Al mismo tiempo que controla gran parte de la red regional de desmolidoras y de plantas de aceite, oligopoliza, en competencia con la Fabril y el grupo Pacocha, la industria nacional de aceite y grasas. También empieza a tomar participación en el Banco de Crédito. Por su lado los otros hacendados, en reacción contra el nuevo poder de los Agro-industriales, se asocian para crear el Banco Regional del Norte. Se necesitan ahora nuevas herramientas para presionar sobre las políticas financieras y arancelarias del Estado. Lo esencial de la riqueza piurana (excepción hecha de los polos petroleros y pesqueros) sigue proviniendo del agro y los hacendados capitalistas de Piura siguen dominando la escena regional, pero más y

más la ciudad se hace dominante en relación al campo.

A modo de conclusión de esta breve presentación, podemos adelantar que el campesinado de los valles costeros de Piura herederará las unidades productivas implementadas por la burguesía agraria, eslabón clave en la generación de la acumulación regional, pero no el poder político ni el control de los circuitos financieros y comerciales, decisivos para la transferencia y la apropiación del excedente producido en el campo.

LA REFORMA AGRARIA

En comparación con el resto del país (complejos azucareros excluidos), la adjudicación de tierras por la Reforma Agraria se dio con una excepcional rapidez y radicalidad.⁵ Entre 1970 y 1973 la casi totalidad de las haciendas de los valles costeros fue transferida al campesinado regional bajo la modalidad de Cooperativas Agrarias de Producción (Cooperativas Comunales de Producción en el caso de Catacaos y Sechura, en el Bajo Piura). Ciertamente tuvieron influencia en eso las movilizaciones campesinas y las tomas de tierras impulsadas, en competencia con el SINAMOS, por las diferentes tendencias de izquierda agrupadas alrededor de la FEDECAP. Experiencia significativa a partir de la cual se inició el proceso de reorganización de la actual CCP.

Sin embargo, conflictos inter-regionales produjeron rápidamente la división⁶ y la destrucción de esta Federación: Catacaos por un lado, bases del Chira y parte del Alto Piura por otro. Hasta ahora se ha dado cuenta de esta ruptura principalmente a través del prisma de las

5. El 15 de octubre de 1969, se promulgó el DS 210-69-AG que declara Piura zona de Reforma Agraria. Los primeros fundos adjudicados fueron las haciendas Santa Sofía y Mallares en el Chira, Santa Ana en el medio Piura, San Miguel y Cumbibira en el Bajo Piura, que el grupo Romero entregó en 1970 en forma voluntaria al gobierno, renunciando al mínimo inafectable.

6. La ruptura intervino el 7 de octubre de 1973 en el Congreso del Peñal (Bajo Piura).

diferencias partidarias involucradas.⁷ Nos parece necesario señalar —fundamentarlo sería objeto de otro trabajo— que tal lectura puramente política volatiliza totalmente las condiciones concretas en las cuales se desarrolla el movimiento social.⁸

En el Bajo Piura, marcado por la tradición comunal, en el Valle del Chira donde predomina una mano de obra fija y asalariada, y en el Alto Piura donde coexisten haciendas agropecuarias de origen colonial, ex-yanaconas y migrantes de la sierra, se implementó estrategias diferentes que tuvieron éxito en la medida que correspondían a situaciones sociales distintas. La ruptura se produjo cuando los grupos partidarios, en su afán de imponer su hegemonía en la FEDECAP, absolutizaron las líneas y acciones respectivas que cada uno había desarrollado en zonas subregionales contrastadas.⁹

Este fracaso puede inducirnos a tomar más en cuenta el doble nivel en el cual se articula el regionalismo del campesinado piurano en la costa. Por un lado, Piura como región, a la vez mediación con la escena política nacional y ámbito de un sistema agrario muy definido. Por otro, cada uno de los valles como espacio territorial propio, lugar de condiciones de trabajo, de una identidad y de una conciencia específicas, fenómeno es-

7. Particularmente típico de esta desastrosa tendencia, el folleto "Las luchas campesinas en Piura". Ediciones Labor, Lima 1977, 100 pp.

8. Es una lástima que un trabajo tan informado como el de Elmer Arce "Escrito y reflexionado paralelamente con la realización de una actividad desde el Estado, comprometido con el proceso Velasquista" carezca del análisis de la sociedad rural y de las formas productivas del agro que le hubieran permitido producir una lectura del proceso social que no lo redujese a las intenciones de los grupos de poder y a las maniobras de los actores de los aparatos administrativos.

9. Un ejemplo caricaturesco de este unilateralismo absolutista se encuentra en los textos reproducidos páginas 221-23 y 224-26 de Diego García Sayán. *Tomas de tierras en el Perú* DESCO, Lima 1982. Sobre la ruptura misma ver páginas 33 y 199.

te que tiene raíces lejanas. Ya Garcilaso de la Vega consideraba un valle como una unidad geográfica, notando que los "españoles llaman valles a la tierra que alcanzan a regar los ríos que bajan de la sierra al mar".¹⁰ Hoy los valles que hemos mencionado tienen una doble inscripción administrativa. Constituyen diferentes sectores de riego y por otra parte son unidades demográficas que pertenecen respectivamente a las provincias de Piura, Sullana y Morropón.

De 1974 a 1977, una vez liquidada la FEDECAP y sin poder real de convocatoria, la FRADEPT, creada por SINAMOS, cada valle vivió encerrado en su propia situación y sus levantamientos, aislados unos de los otros, fueron fáciles blancos de represiones selectivas. Represión en el Chira contra la toma de los molinos de arroz organizada por la Liga Agraria, e intervención en Querecotillo. Intervención en 1975 de una comisión militar en el Alto Piura donde ocurrieron tomas de tierras organizadas por Comités de Campesinos pobres excluidos del proceso de la Reforma Agraria. En el Bajo Piura no prosperó un intento de auditoría en contra de la dirigencia de Catacaos; sin embargo SINAMOS siguió exacerbando las contradicciones entre los socios estables de las cooperativas y el grueso de comuneros.

Fue necesario esperar hasta 1978 para ver surgir al campesinado como nuevo actor regional y como el principal sector en conflicto permanente con el poder central. Reunificado sobre nuevas bases, el movimiento campesino regional aparece como un movimiento de productores, haciendo valer sus derechos democráticos, luchando contra la política agraria del gobierno en defensa de las condiciones de reproducción de la economía regional y de las condiciones de vida del trabajador del campo y de sus familias. A nivel gremial, este movimiento impulsará la reorganización de la FRADEPT y la unificación en esta federación de las bases de la CCP y de la

10. Citado por Susan A. Ramírez-Hartan en *Etnología y Antropología Andina*. Lima 1981, p. 282.

CNA. A nivel político y en el marco de las elecciones a la Constituyente de 1978 y de las elecciones legislativas y municipales de 1980, el movimiento representó un elemento decisivo de identificación con la oposición política al actual régimen. Por fin, en el período 1981-84 frena los intentos de los medianos agricultores de reforzar su poder económico y proponerse como los representantes del agro regional.

LA LUCHA DE LOS NUEVOS PRODUCTORES

Orígenes

La constitución de nuevas empresas no modificó las formas productivas. División social del trabajo con organización vertical de las tareas, orientación de la producción y patrón tecnológico permanecerán en lo esencial inalterados. Se mantuvo la productividad en relación con la tierra y los niveles de producción regionales. Sin embargo, el rendimiento por hombre bajó, puesto que las cooperativas mantienen todo el año una mano de obra fija, además, más numerosa que la de las haciendas. La elevación de los costos de mano de obra, los gastos crecientes de mantenimiento de la maquinaria y del uso de los insumos, consecuencia de la salida de los agrónomos de las empresas, así como el encarecimiento de los costos financieros por no disponer de capital-dinero propio elevaron los costos de producción. Por otra parte intervino rápidamente una determinación política de los precios por la burocracia estatal que subsidia a la industria de transformación y al consumidor urbano a costa del campo. La conjunción de estos factores volvió precaria la reproducción empresarial de estas unidades productivas. Fragilidad incrementada por una oferta de bienes agrarios rígida e independiente de los precios de mercado.

El socio de las cooperativas se encontraba en una situación de clase mal definida que le hacía difícil una percepción exacta de sus problemas. Por un lado, dueño colectivo de la tierra y de

su empresa; por otro, trabajador asalariado.¹¹ Frente a los magros resultados, era más sensible a sus necesidades inmediatas que a la necesidad de liquidez o de inversión en su empresa. Además, la supresión, a partir de 1975, de la exoneración del impuesto a la renta de la que se beneficiaba el régimen cooperativista, lo incitó a transferir por adelantado los excedentes potenciales en términos de ingresos salariales, en lugar de aparecer en el balance como remanente imponible. Sin embargo, esta postura tenía un límite: la evidencia que los ingresos del trabajador dependían en última instancia de la capacidad de pago de la empresa.

En estas condiciones era lógico que las empresas empezaran a luchar contra la coacción económica de la cual eran objeto por parte de la burocracia estatal. Aunque la gestión fiscalizadora del Banco Agrario tiene efectos inmediatos y de enorme importancia por las normas que impone y el control que ejerce en la determinación del tipo y del volumen de gastos autorizados, no será esta institución el objeto del cuestionamiento principal, sino el nuevo sistema de comercialización del algodón, donde la coacción era particularmente manifiesta, tanto por la diferencia entre la cotización en el mercado internacional y el precio efectivo al productor,¹² como por los retrasos en el pago mientras seguían corriendo los intereses debidos al Banco Agrario. Sin embargo, durante un buen tiempo, sea por efecto del reformismo, sea por el encapsulamiento de los trabajadores en las empresas, sea por ausencia de instancia de comunicación y de discusión, no se producen reacciones importantes en torno a una política económica obviamente adversa a los intereses del agro. Es significativo que el paro

11. Emma Rubín de Celis y colaboradoras *Qué piensa el Campesinado de la Reforma Agraria*, CIPCA, Piura 1978, 188 pp. analiza los componentes de esta doble conciencia.

12. En un trabajo anterior hemos establecido que los recortes a los ingresos de los productores aldononeros principalmente por subsidios a la agroindustria sumaron de 1976 a 1980, 246 millones de US\$.

nacional de 1977 tuvo poco impacto regional y no fue la oportunidad para la expresión de las reivindicaciones económicas básicas.

A partir de 1978 todo cambia y tres factores parecen determinantes. En primer lugar, la apertura del espacio político. En segundo lugar, la radicalización del sector reformado; y en tercer lugar el impulso por la comunidad de Catacaos de una práctica de frente único.

Las elecciones para la Constituyente dieron pie a una gran movilización política en el agro piurano; la UDP, que se presentó como el defensor de los pobres del campo, ayudada quizás por su arbolito y la debilidad de las otras tendencias izquierdistas, obtuvo allí sus mayores resultados a nivel nacional y el primer puesto en la mayoría de los distritos rurales de los tres valles considerados. Esta unidad de hecho en el comportamiento electoral y la constitución de nuevos espacios de expresión pública, que sustituyen a las prácticas clandestinas de los años anteriores, favorece la polarización política "campo popular versus bloque dominante" desplazando las contradicciones y divergencias vinculadas a la fragmentación gremial y partidaria.

En este contexto, las medidas económicas del gobierno de Morales Bermúdez adquirieron una coloración más visible. Es así cómo para los sectores reformistas que percibían la ley como una instancia por encima de los conflictos, libre de toda presión e imponiéndose a todas por igual, los nuevos paquetes legislativos aparecen como vinculados a intereses precisos y con efectos políticos discriminatorios. La desactivación del SINAMOS y su ideología participacionista generalizó paulatinamente en el sector cooperativista la convicción de que no había nada que esperar del gobierno militar; esta vez sí, y a pesar del estado de emergencia, hubo una gran participación en el paro nacional de mayo, acompañada de cortes de carreteras y de enfrentamiento con la policía. Era claro que las ilusiones que habían podido existir de parte de los beneficiarios de la Reforma Agraria en torno al Esta-

do se habían desvanecido. Sin embargo, estas transformaciones en la conciencia quizás no hubieran sido suficientes para catalizar el nuevo movimiento sin la nueva postura orgánica de la Comunidad de Catacaos y la importancia de su liderazgo en el nuevo período.

La forma en la que se había establecido el modelo de organización empresarial de las cooperativas comunales había generado tensión y división entre "los trabajadores estables beneficiarios directos de las adjudicaciones" y "los otros comuneros de Catacaos" ampliamente mayoritarios y de los cuales emanaba la Dirigencia Comunal. Esta no reconocía la autoridad de la Liga Agraria del Valle de Piura —base de la FRADEPT— en la que participaban ex officio los delegados de las nueve cooperativas comunales de Catacaos. La nueva polarización política, el acercamiento que se había producido en algunas asambleas de cooperativas donde la Dirigencia Comunal había defendido los derechos de los trabajadores en contra del Ministerio de Agricultura y del SINAMOS, y muy particularmente la estrecha unidad de acción y coordinación que caracterizó en el Bajo Piura el paro del 22 de mayo, incentivaron a la Comunidad a buscar alternativas que le permitiesen superar la dificultad que se presentaba en la división sectorial.

Simultáneamente la Comunidad redefinió su campo de acción en su propio territorio y cambia su posición gremial. En 1978, por primera vez y a partir de un nuevo empadronamiento general en la realización del cual colaboran varios sectores comunales, accede a la dirigencia una lista que no sólo incluye dirigentes "netamente comunales" sino también delegados de las cooperativas comunales de producción. Al mismo tiempo la comunidad se integra a la CCP en el Congreso de Chacán (Anta-Cusco) en el cual participan también cooperativistas del Chira y del Alto Piura y donde se acordará la unificación CCP-CNA. Inmediatamente después del Congreso de la CCP en el que fue elegido Sub-Secretario un dirigente de Catacaos, Marcial Quintana, la Comunidad integrará la

FRADEPT que a partir de este momento será el lugar de una nueva toma de conciencia del campesinado regional.

Aparte de su gran peso demográfico y productivo, dos ventajas estratégicas influyeron en el papel importante que tuvo en el nuevo movimiento. En primer lugar, su gran cercanía a la capital departamental donde las sedes regionales del Ministerio de Agricultura, Banco Agrario y ENCI simboliza la presencia regional del poder central. Esta cercanía favoreció su participación masiva en las asambleas que se reunían en Piura en el coliseo de gallos de la FRADEPT. Por otra parte, la Comunidad de Catacaos, como acabamos de señalar, tiene una organicidad particularmente compleja donde se combinan las cooperativas con personería jurídica propia, las unidades comunales de producción creadas como alternativas al modelo de la Reforma Agraria y los millares de comuneros parceleros con chacras muy reducidas y en gran parte eventuales de las cooperativas. La unificación en la acción de estos sectores comunales a partir de la defensa de intereses comunes, y la capacidad de intervención en la ciudad de Piura permitieron transformar lo que hubiera podido ser reivindicaciones sectoriales de las cooperativas en un peculiar movimiento regional.

Formas de acción y reivindicaciones

No se puede decir que el movimiento iniciado en 1978 tiene realmente vida orgánica ni tampoco que está impulsado por la movilización espontánea de sus bases. El procedimiento más usual es el siguiente: de manera esporádica dirigentes de cooperativas, de comités o de la Comunidad de Catacaos presionan a la FRADEPT para que convoque en Piura a una asamblea regional. Esta será poco o muy concurrida en función de la coyuntura y de los medios puestos en obra para reunirlos. Pero en todos los casos la asamblea se rige por la democracia directa sin tomar en cuenta representaciones orgánicas y se concluye por el nombramiento de una comisión en la cual están sistemáticamente representados los tres valles, comisión encargada alterna-

tivamente de redactar un manifiesto o de organizar una manifestación callejera.

Este modo de proceder discontinuo y aleatorio, pero flexible y abierto, tuvo por corolario directo la autonomización creciente del movimiento en relación con las directivas de las dos grandes centrales nacionales y en la implementación de su propio programa de acción definido de manera pragmática.

Una declaración de la FRADEPT en noviembre de 1980 sintetiza bien la perspectiva central: "dado el caso que no controlamos los factores de la producción agrícola, responsabilizamos al actual gobierno de turno de la *debacle económica* que se cierne sobre nuestras organizaciones agrarias en caso de persistir en su política de oídos sordos a nuestros mínimos y justos reclamos".

La lucha, en efecto, no se limitaba a la defensa de los precios y el control de la comercialización del algodón. Aunque por su importancia las reivindicaciones en torno a la fijación del precio base del algodón Pima y a la eliminación del agresivo impuesto del 22.5% a la exportación sean una temática constante de todos estos avisos, la problemática es más amplia y el movimiento cuestiona el conjunto de la política gubernamental: intervención de la CNA y de las cooperativas del Alto Piura (1978), CERTEX para los industriales textiles (1979), creación de la ONA (1980), Decreto Legislativo N° 2 (1981). Cuestionaba al mismo tiempo el modo de nombrar a los representantes del Agro en los directorios de FUNDEAL, ENCI, ORDENORTE y protestaba contra la supresión del beneficio del autogravamen que financiaba anteriormente a la FRADEPT.

A lo largo de estos años se produce un sin fin de movilizaciones, de manifiestos públicos, de envío de delegaciones a Lima, de comunicados, de memoriales y de cartas dirigidas al Ministerio de Agricultura, al de Economía y al Presidente de la República solicitando constantemente que los pedidos sean atendidos y que se abra un verdadero diálogo democrático. No existe la capacidad de producir una verdadera alternativa,

pero percibiendo que la ley es contraria a sus intereses, el campesinado intenta abrir canales de negociación con las instituciones gubernamentales; a fin de que sus demandas sean tomadas en consideración "acude" a las medidas de presión que están a su alcance: simbólicas como el paseo ritual y masivo por la capital del departamento o violentas como la ocupación de la sede de la Zona Agraria. Es la demostración de fuerza que hace creíble la interpelación política en nombre de la defensa del agro regional.

Identidad

Actuando así de manera continua en la escena regional el campesinado piurano —socios de las cooperativas, grupos de campesinos del Alto Piura, comuneros de Catacaos— se descubre y afirma una nueva identidad colectiva: Productores agrarios, productores campesinos. Las autodefiniciones abundan: "Exigimos el reconocimiento de nuestras centrales nacionales CNA y CCP, así como también remarcamos que *Productor Agrario* es aquel que trabaja directamente la tierra" declaraba un pronunciamiento de junio de 1981. En torno a la comercialización del algodón el lema es "comercialización por los productores y no por los capitalistas. Ni Romero, ni ENCI sólo los productores". Un comunicado concluye así "*Campesino productor*, fortalezcamos a la FRADEPT". En un memorial al Primer Ministro Manuel Ulloa del 19 de agosto de 1981 se declara: "haciendo presente que en caso de no ser atendidas las medidas de defensa que implementamos los auténticos productores pobres del campo, serán de exclusiva responsabilidad de los representantes del Gobierno actual por persistir en su política indolente (...)"¹³

"Productores los que trabajan la tierra". "Productores y no Capitalistas". "Campesinos productores". "Auténticos productores pobres del campo", éstas y otras muchas variantes testimonian el

13. Todas estas expresiones se encuentran en los documentos publicados en el Capítulo VII de B. Revesz: *Estado, Algodón y Productores Agrarios*, CIPCA, Piura 1982, 444 pp.

cambio ocurrido en la escena regional. La lucha por la tierra y la defensa del pliego de reclamos se ha trasladado a una lucha por transferencia del excedente en una confrontación con la política del gobierno central, los industriales, el sector financiero y los comerciantes y a una lucha por el reconocimiento del campesinado regional como sector social y económico con proyecto propio. El campesinado se constituye así como un actor gremial y político que —consciente de su importancia de productor, de comprador de insumos y de servicios, de creador de riqueza y de empleo— accede progresivamente a la conciencia cívica. No defiende una posición excluyente de otros, pero exige un diálogo con los otros sectores que conforman la sociedad regional y nacional.

Sin embargo, las afirmaciones precedentes serían incompletas si diesen a pensar que el campesinado de los valles de la Costa se autoidentificaba directamente como actor regional. La FRADEPT es apenas una institución orgánica, es una sigla, es una referencia, un poder de convocatoria, un canal de expresión para la confrontación con el poder central. Pero cada valle tiene su problemática propia. Así en 1982 los del Chira cortaron la Panamericana para exigir compensación a los daños ocasionados por un mal manejo de la represa de Poechos. El mismo año una multitudinaria marcha de sacrificio del Alto Piura, víctima de una sequía de varios años, asedia al Presidente Belaúnde cuando presidía las ceremonias del aniversario de la fundación de Piura. En diciembre de 1982 el campesinado Piurano no participa en el Primer Paro Nacional Agrario, pero en esos días en el Alto Piura, un paro provincial asociando a sectores rurales y urbanos y encabezado por la Liga Agraria y el Consejo Provincial, reclama la derivación de las aguas del río Huacabamba. Su adecuación al contexto ecológico e idiosincrasia cultural cuentan para algo en el ser campesino, podemos decir que el campesinado piurano actúa como productor en la escena regional pero se reconoce como campesino en cada uno de sus valles respectivos. Con

el término "campesino" no nos referimos aquí a una determinada forma productiva, sino a una inserción profunda y vivencial en un mundo de interdependencia que distancia ordinariamente al poblador rural de la comprensión de la telaraña de los mecanismos de la sociedad global en los cuales se procesan sus intereses agrarios. También y muy específicamente apuntamos a ese apego peculiar a su territorio inmediato, lugar social donde se articula la relación hombre-naturaleza, y al "peso que la tierra tiene como componente de su universo simbólico"¹⁴ y como elemento de diferenciación no sólo económica sino social y cultural para con el mundo de la ciudad.

Balance

Al tomar en cuenta únicamente las reivindicaciones centrales de la lucha de los nuevos productores del agro piurano, ésta aparece más como una instancia de presión y de negociación en términos de precios y créditos que un verdadero movimiento social. Sin embargo, detrás de la aparente simplicidad de estas reivindicaciones, está en juego un conjunto de proyectos más complejos.

En primer lugar podemos considerar la nueva posición estructural del campesinado regional como una consecuencia de la Reforma Agraria. Cuando en la primera mitad del siglo, se establecieron las plantaciones capitalistas de la Costa, este campesinado, víctima de las expropiaciones de las tierras comunales o marginado del uso de las tecnologías de riego que permitían conquistar del desierto, quedaba como espectador forzado del giro que tomaba la economía agraria con sus vaivenes. Ahora son la burguesía piurana, los profesionales, los altos funcionarios quienes se comportan como espectadores indiferentes o pasivos, durante todos estos años en que las orientaciones y los mecanismos de la política agraria deprimen el mercado regional por transferir directamente a los cir-

cuitos financieros nacionales gran parte del excedente agrario generado en Piura. Las grandes inversiones Estatales en el Oleoducto de Bayóvar o en la Represa de Poechos, las condiciones ventajosas para la agroindustria y el buen comportamiento de las ventas de insumos o de maquinaria a las cooperativas, el crecimiento significativo de los aparatos administrativos, hacían que los hacendados, convertidos en prósperos comerciantes, pequeños industriales o grandes tecnócratas, no se sintieran afectados en sus intereses inmediatos por la brutal asfixia del desarrollo agrario regional. Por otra parte, las diferencias culturales, sociales y políticas con los sectores populares ocultaban la percepción de posibles intereses comunes.

Por tener el monopolio de la tierra, el campesinado se encontraba en un lugar estratégico del sistema de producción, pero al mismo tiempo a diferencia de sus predecesores, los hacendados capitalistas, era desposeído de las herramientas que norman y controlan el intercambio. Su lucha cuestionaba las reglas de juego en defensa de las condiciones de reproducción de la economía agraria regional. Sería excesivo calificar de regionalista tal lucha reivindicativa. Serán los traumatismos y las frustraciones del desastre climático de 1983 los que pondrán a la orden del día la afirmación explícita de los intereses regionales en oposición al poder central. Sin embargo, es necesario recalcar dos determinaciones propiamente regionales del movimiento que hemos presentado. Por un lado, su especificidad en relación con los otros valles costeros; confluyen aquí tanto la relativa autonomización popular frente a los aparatos nacionales partidarios y gremiales, los que hasta 1975 cayeron fácilmente en el substituisimo, como las características de una tradición y de un sistema agrario particular.

Como se sabe el algodón Pima, que cultivan en los tres valles considerados tanto las empresas como los pequeños parceleros, es un producto típicamente Piurano, netamente diferenciado en su período vegetativo, precio y mercado del algodón cultivado en el resto de la

14. Rodrigo Montoya: "A dónde va el Campo Andino", en *Sociedad y Política* N° 8, Lima, Febrero de 1980, página 23.

costa. Por otro lado y más que todo, en su cuestionamiento permanente del comportamiento y de la coacción estatal, este campesinado se manifestó a lo largo de estos años como el principal actor regional frente a la pasividad de la mayoría de las instituciones piuranas y de los otros sectores productivos que se sometían con aparente comodidad al yugo o a las ventajas del centralismo estatal y capitalino.

En segundo lugar está en juego el porvenir de las empresas asociativas. Tuvieron un papel determinante en el desarrollo, la amplitud y la continuidad del movimiento por su capacidad de disponer de los recursos necesarios para la presencia repetida de sus trabajadores en las movilizaciones en la ciudad de Piura, para la publicación de comunicados en la prensa local o el envío de delegaciones a Lima. Su presencia responde a presiones internas en defensa de las condiciones de vida y de trabajo de sus miembros. Pero la forma de su actuación en la escena regional nos pone en presencia de una estrategia de sobrevivencia colectiva que ciertamente pesa fuerte en postergar en Piura el acelerado proceso de parcelación que se observa en los otros valles de la Costa. Las razones de esta postergación y el carácter precario o no de tal resistencia tienen componentes muy distintos en cada uno de los valles piuranos y dependen entre otras cosas de las condiciones ecológicas y de acceso al riego, de la composición de la población rural y del historial de la fuerza laboral. Sin embargo, dos elementos comunes a las empresas campesinas de los tres valles son dignos de ser tomados en consideración. El primero es la conciencia que las cooperativas tienen, como productores colectivos, de detentar una fuerza de negociación y de presión que la perderían si se fragmentaran en pequeñas parcelas y no tendrían poder alguno frente al desorden del mercado. El otro, correlativo, es el intento de no dar paso a la reapertura del mercado de predios rústicos, paso previo a una nueva concentración de tierras en manos de una mediana y moderna burguesía agraria y por

lo tanto a un desplazamiento de los trabajadores directos del agro y a una subordinación más grande de la ciudad.

Por fin, tenemos el caso de la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos. Para este complejo conjunto poblacional y productivo, fuerte de sus derechos y de su tradición histórica, la lucha significa una manera diferente de intervenir en los procesos políticos donde se redefinen las reglas del juego social. Utilizando para calificar a la dirigencia comunal la feliz expresión de Carmen Rosa Balbi, diremos que en su cuestionamiento de un orden institucional no democrático donde combinaba en una posición abierta lucha legal e intervención directa, esta dirigencia supo actuar como un "pequeño estratega que orienta y administra la radicalidad de sus bases".¹⁵ Al mismo tiempo, alejándose un poco de la seducción de las consignas clasistas, a partir de 1978 los problemas de comercialización se manejan de manera mucho más técnica. Más allá del grito surge una palabra articulada que es elemento de cohesión para superar la desconfianza y la división. En el mismo orden, iniciativas nuevas como la importación de insumos en competencia con Romero y ENCI, o la instalación de un molino de arroz, traducen materialmente la voluntad de ofrecer alternativas concretas a los sectores integrantes y de participar en el control del intercambio. El proyecto fundamental sigue el de defensa de la integridad de su territorio; como lo decía en el tiempo de las adjudicaciones el Presidente de la Comunidad: "En Catacaos las tierras han sido, son y serán siempre de la Comunidad".¹⁶ Es en base a esta posición firme que pretende reforzar el poder comunal a fin de detener una cuota más importante del poder regional.

15. Carmen Rosa Balbi y Jorge Parodi: "Radicalismo y clasismo en el movimiento sindical peruano", en *Socialismo y Participación* N° 26, CEDEP, Lima 1984, páginas 16 y 85.
16. Discurso de José del Carmen Vélchez en la asamblea general de la Comunidad del 26 de agosto de 1973.

Perspectiva

¿Cuál puede ser el porvenir del movimiento? Todo ayuda a pensar que ha de transformarse y quizás debilitarse o diluirse. El mercado libre conlleva una fragmentación de los productores. Con el régimen militar existía una posibilidad única de negociación en línea directa con la autoridad estatal. La democracia y la descentralización multiplican los canales de concertación y de confrontación. Se disuelve por lo tanto la representación del poder central como identificación única de las dificultades sentidas y como interlocutor principal en torno al cual se unificaba la lucha. Por otro lado, se harán sentir los efectos negativos de la progresiva erosión del universo de las cooperativas, consecuencia obligada de su crisis de reproducción. Pueden también influir en la segmentación del movimiento regional las acciones de paralelismos, tales como la instalación verticalista de los Comités de productores de la Organización Nacional Agraria (ONA) o de los intentos incipientes del APRA de promover otra Federación Regional Campesina. Por fin, aprovechando la ola neoliberal, los medianos agricultores buscan presentarse como los defensores de la reactivación del agro y los portavoces de los productores.

Sin embargo, cuatro años después del ocaso del régimen militar, el movimiento se mantiene vigente y unitario. Durante el primer semestre del año 1983, en el que el campo fue duramente herido por las incesantes catastróficas lluvias que destruyeron los cultivos y arrastraron muchas de las frágiles viviendas rurales, el campesinado intervino con decisión en Piura y en Lima. Presionando a los poderes públicos, integrándose desde el inicio a la dirigencia de los sucesivos frentes y dando importancia y notoriedad en la plataforma regional a la rehabilitación del agro piurano. En abril, durante una reunión en el Palacio de Gobierno, negoció con Belaúnde ayuda crediticia, consolidación de saldos deudores y cese temporal de los embargos de parte del IPSS. En mayo, en el I CUNA

que reunía las principales organizaciones agrarias, pecuarias y campesinas del país, los productores campesinos piuranos impusieron inscribir en una agenda, un debate en torno al desastre, lo que no había previsto. En agosto, un Congreso Regional renueva la dirigencia de la FRADEPT. Fue una movilización campesina, en enero de 1984, la que reanimó de manera efímera el Frente Cívico de Piura dando pie a su manifestación más importante.¹⁷ Recientemente la FRADEPT, excluida de la Asamblea de CORPIURA todos estos años, acaba de ser admitida como miembro. En julio de 1984, cuando se iniciaba en Piura la comercialización libre del algodón Pima es a la FRADEPT y no a los comités de productores de la ONA a la que las firmas compradoras y la Junta Nacional de Algodón se dirigen. Signo elocuente de una legitimidad de hecho ganada en esta larga secuencia de movilizaciones unitarias en oposición al poder estatal. Sin embargo, este cuadro aparentemente esperanzador está contradicho por la dificultad crónica en mantener un funcionamiento organizacional más allá de las intermitentes coordinaciones a cargo del núcleo central de la dirigencia. La flexibilidad orgánica del movimiento incluye su fragilidad e implica serias limitaciones.

EL PROCESO DE REGIONALIZACION

El desastre producido por las lluvias de 1983 ha modificado profundamente la situación económica y social de Piura. Por un lado, las tareas de la reconstrucción han aumentado de manera considerable la capacidad de intervención de CORPIURA, que se beneficia de los

17. En el apéndice de la versión original del presente artículo reproducimos el comunicado que el Centro de Investigación y Capacitación del Campesinado publicó en la prensa local el día de esta movilización campesina en forma de apoyo. Este comunicado fue el punto de partida de una campaña de prensa y de tomas de posiciones de parte de un gran número de instituciones piuranas en favor de la reestructuración del agro y de la reanimación del Frente que había sido paralizado por el proceso electoral municipal en noviembre-diciembre.

aportes del Banco Mundial, de la AID, de una parte de la recaudación de los bonos de reconstrucción, y del nuevo canon petrolero. Al mismo tiempo, la lentitud en la iniciación de los trabajos y el incumplimiento de las grandes contratistas nacionales ha suscitado, alrededor de las esperanzas puestas en la constitución del frente cívico departamental, una conciencia totalmente nueva de los defectos del centralismo.

Ahora los autores del Plan de Regionalización sugieren que Piura-Tumbes sea la primera o una de las primeras regiones que implementar. No tiene problemas de demarcación; su Corporación, base técnica del futuro gobierno regional, demuestra una gran capacidad gerencial; el canon petrolero le asegura recursos propios. Todos estos factores podrían permitir un "efecto de demostración" en la progresiva regionalización del país.

¿Cuál será el papel del campesinado en esta fase de regionalización? Aparentemente marginal. Hemos evocado cómo a partir de 1950 la configuración regional estaba marcada por grandes proyectos asociando el Estado y el Banco Mundial. Los proyectos de desarrollo posibles, viales, mineros, industriales, comerciales tienen ya desde hace tiempo sus estudios de factibilidad en la docu-

mentación de ORDENORTE, ahora CORPIURA. Sin una transformación radical de la correlación de fuerzas políticas y de los mecanismos del sistema decisorial parece dudoso que propuestas populares alternativas tengan la posibilidad de alterar substancialmente el plan del capital implementado por la tecnocracia y la burguesía regional. Paradójicamente el movimiento campesino no puede apoyarse sobre sectores urbanos débiles y poco organizados, lo que restringe los alcances potenciales de su participación.

Sin embargo, por su importancia productiva y social como por su capacidad de intervención, el campesinado tiene poder propio en la dinámica regional. Ahora las grandes instituciones que dominan Piura y que directa o indirectamente ordenan la producción agraria, la Corporación, el Proyecto Chira-Piura, el Banco Agrario, el Grupo Romero, saben que el campo no es un campo abierto y que siendo el agro piurano un elemento determinante del desarrollo regional no se puede eludir, enfrentar o negociar con el campesinado (a la vez personas, empresas, comunidades, caseríos rurales y también un actor colectivo) herido por el desastre, pero con la experiencia de prácticas de coordinación de concertación, de expresión común: algo ha cambiado en la realidad regional.

EL PROCESO DE REGIONALIZACIÓN

El desastre producido por las lluvias de 1952 ha modificado profundamente la situación económica y social de Piura. Por un lado, las tareas de la reconstrucción han aumentado de manera considerable la capacidad de intervención de la CORPIURA, que se beneficia de los recursos que se destinan a su obra.

17. En el apéndice de la versión original del presente artículo reproducimos el comunicado que el Centro de Investigaciones y Capacitación del Campesinado publicó en la prensa local el día de esta movilización campesina en forma de apoyo. Este comunicado fue el punto de partida de una campaña de prensa y de todas las acciones de presión de un gran número de instituciones piuranas en favor de la reconstrucción del agro y de la terminación del Frente Popular. Este partido por el proceso electoral municipal en noviembre de 1952.

Sin embargo, cuatro años después del ocaso del régimen militar, el movimiento se mantiene vigente y vital. Durante el primer semestre del año 1957, en el que el campo fue nuevamente herido por las inundaciones catastróficas, las destrucciones de cultivos y arrastres de muchas de las fragias viviendas rurales, el campesinado interino con decisión en Piura y en Lima. Fructuosa a los debates políticos, integrándose desde el inicio a la dirigencia de los sucesivos frentes y dando importancia y notoriedad en la plataforma regional a la reivindicación del agro piurano. En abril, durante una reunión en el Palacio de Gobierno, negoció con Belandier, quien ofreció la consolidación de saldos deudas y cese temporal de los embargos de parte del IESS. En mayo, en el I CUNA,

(d) La relación entre las experiencias autogestionarias y el resto del movimiento popular no siempre son fáciles, fundamente por el hecho de que los trabajadores autogestionarios son propietarios de sus medios de producción.

(e) El papel desempeñado por las instituciones de apoyo, de promoción y de investigación, es de gran importancia en lo que se refiere al aporte técnico-administrativo y conceptual de éstas.

(f) Es necesario fomentar instancias de evaluación e intercambio de experiencias y técnicas.

ENCUENTRO SOBRE EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS

Siendo el Perú un país donde las experiencias autogestionarias son numerosas, el Grupo de Estudios para el Desarrollo, GREDES, consideró importante organizar un Encuentro para intercambiar opiniones y hacer un análisis de experiencias concretas en esta materia.

El Encuentro tuvo como objetivos estimular el intercambio de experiencias entre grupos de base e instituciones dedicadas al apoyo de los primeros; alentar la reflexión mutua en torno a la solución de problemas concretos; difundir metodologías e innovaciones en la aproximación a los problemas y en la búsqueda de soluciones; y crear una instancia en la cual se facilite una mayor coordinación y colaboración; así como abrir la posibilidad de un intercambio similar en el futuro.

Para llevarlo a cabo, cinco instituciones, CIDIAG, COPPA, CEDEP, INPET, e IDEAS, expusieron casos dentro del ámbito de sus actividades, en el marco de un programa de dos días, el viernes 19 dedicado a experiencias urbano-industriales, y el sábado 20 de octubre a las experiencias agro-rurales de autogestión. Cada caso se presentó por medio de una exposición con dos partes: una correspondiente a los trabajadores de base y la otra a la institución de apoyo. Junto con ello participaron instituciones como observadores y contribuyeron a la discusión general luego de cada exposición. Estas instituciones fueron las siguientes: CIDEL, CONAPS, Instituto

esta experiencia está formando en el Alto... consecuencia de la desintegración e inversiones de las cooperativas agrarias de la zona.

Si bien las exposiciones fueron hechas en torno a casos el conjunto de ellas puso en evidencia algunos denominadores comunes que fueron resumidos en la sesión final del Encuentro:

(a) El contexto político y económico es de la mayor importancia y determina, en cierta medida, las posibilidades de la experiencia.

“Flora Tristán”, Perú-Mujer, ESAEM, CENDIIP, Fundación Friedrich Ebert, FOMCIENCIAS, y Universidad de Lima.

El primer caso que se presentó el día viernes fue el del Fondo Revolvente del Comité de Empresas Administradas por sus Trabajadores (FONRECE), con exposiciones hechas por el CIDIAG y el CEAT. El tema de esta exposición fue: “Un órgano financiero autogestionario: el caso del FONRECE”.

El segundo caso que se presentó fue la experiencia de COMCENSA, una sociedad anónima creada por INPET que busca mejorar los precios de los agricultores organizados mediante la creación de mercados de abastecimiento en Lima y así romper el monopolio del mercado mayorista.

En la última sesión del día, COPPA describió un programa experimental de auto-capacitación mediante talleres organizados por y entre los trabajadores.

El segundo día del Encuentro comenzó con la exposición del CEDEP, donde se tocaron los problemas de las cooperativas agrarias de los valles de la costa que están siendo empujadas hacia la parcelación. El CEDEP por ello, ha iniciado un programa para colaborar con los trabajadores y sus dirigentes, en la comprensión de los orígenes de esta presión, sus consecuencias y diseñar algunas alternativas frente a ello.

La segunda sesión del día consistió en la exposición de IDEAS y de un miembro del Comité Campesino “San Andrés de Coca”. En esta oportunidad se presentaron las experiencias de los co-



mités que se están formando en el Alto Piura como consecuencia de la desintegración e invasiones de las cooperativas agrarias de la zona.

Si bien las exposiciones fueron hechas en torno a casos, el conjunto de ellas puso en evidencia algunos denominadores comunes que fueron resumidos en la sesión final del Encuentro:

a) El contexto político y económico es de la mayor importancia y determina, en cierta medida, las posibilidades de la experiencia.

b) La cohesión interna del colectivo de trabajadores constituye un factor determinante para el enraizamiento de las conductas participativas.

c) Las experiencias peruanas han mostrado una enorme flexibilidad organizativa trascendiendo los esquemas pre-determinados.

d) La relación entre las experiencias autogestionarias y el resto del movimiento popular no siempre son fáciles, fundamentalmente por el hecho de que los trabajadores autogestionarios son propietarios de sus medios de producción.

e) El papel desempeñado por las instituciones de apoyo, de promoción y de investigación, es de gran importancia en lo que se refiere al aporte técnico-administrativo y conceptual de éstas.

f) Es necesario fomentar instancias de evaluación e intercambio de experiencias entre trabajadores de base, dirigentes y técnicos de las instituciones de apoyo.

Las ponencias presentadas serán publicadas en breve por el Grupo de Estudios para el Desarrollo bajo el título de *Encuentro sobre Experiencias Autogestionarias*.

CLAUDIA GARCÍA-BEDOYA

En la última sesión del día COPPA describió un programa experimental de auto-capacitación mediante talleres organizados por y entre los trabajadores.

El segundo día del Encuentro comenzó con la exposición del CEDEP, donde se tocaron los problemas de las cooperativas agrarias de los valles de la costa que están siendo empujadas hacia la parcelación. El CEDEP por ello, ha iniciado un programa para colaborar con los trabajadores y sus dirigentes, en la comprensión de los orígenes de esta presión, sus consecuencias y diseñar algunas alternativas frente a ello.

La segunda sesión del día consistió en la exposición de IDEAS y de un miembro del Comité Campesino "San Andrés de Coca". En esta oportunidad se presentaron las experiencias de los co-

El Encuentro tuvo como objetivos principales el intercambio de experiencias entre grupos de base o instituciones locales, cada uno apoyado de los primeros; alentando la reflexión mutua en torno a la solución de problemas comunes; dilucidando metodologías innovadoras en la aproximación a estos problemas y en la búsqueda de soluciones y crear una instancia en la cual se facilite una mayor coordinación y colaboración; así como abrir la posibilidad de un intercambio similar en el futuro.

Para llevarlo a cabo, cinco instituciones, CIDIAG, COPPA, CEDEP, INPBT e IDEAS, organizaron casos dentro del ámbito de sus actividades, en el marco de un programa de dos días, el viernes 19 dedicado a experiencias urbano-industriales y el sábado 20 de octubre a las experiencias agro-rurales de auto-gestión. Cada caso se presentó por medio de una exposición con dos partes: una correspondiente a los trabajadores de base y la otra a la institución de apoyo. Junto con ello participaron instituciones como observadores y contribuyeron a la discusión general luego de cada exposición. Estas instituciones fueron las siguientes: CIDEL, CONAPS, Instituto

LOS POBRES, LOS JOVENES Y LA IGLESIA

Imelda Vega Centeno. Secretariado Latinoamericano MIEC-JECI. Lima, 1984. 204 pp.

El Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos y de la Juventud Estudiantil Católica Internacional (Pax Romana) acaba de publicar *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia*; libro que, además del singular valor del tema, ofrece la novedad de una presentación poco frecuente entre nosotros como es la de una "caja" con cinco cuadernillos. Los tres primeros tienen como autora a nuestra colaboradora Imelda Vega Centeno, el cuarto es de responsabilidad de la UNESCO y el quinto del Centro de Documentación MIEC-JECI.

Los tres primeros se denominan respectivamente: "Diagnóstico Sociológico de la juventud latinoamericana"; "Juventud: reflexiones a partir del Documento de Puebla"; "Opción evangélica por los pobres y movimiento juvenil cristiano en América Latina". El cuarto, "Perspectivas de la juventud en la década de 1980". El quinto, "Bibliografía sobre juventud".

Los editores buscan con su publicación una aproximación al análisis de la realidad juvenil latinoamericana, que permita un acercamiento más fiel, profundo y actualizado a esta realidad, y que todo ello constituya un elemento motivador para estudios complementarios sobre el tema.

RESUMEN DEL CONTENIDO

1. El Cuadernillo, *Diagnóstico Sociológico de la juventud latinoamericana*, es una investigación en la que Imelda Vega Centeno recoge críticamente los aportes que pudieran hacerse para la comprensión de la problemática juvenil desde distintas aproximaciones en las ciencias sociales, señalando los límites y posibilidades de cada enfoque. Este trabajo conduce a la elaboración de un cuadro teórico que interprete de forma eficiente el fenómeno juvenil en América Latina y, al mismo tiempo, permite elaborar algunas hipótesis teóricas para el estudio de la juventud de latinoamérica: atendiendo tanto a lo general como a lo singular de cada país (p. 10-11)

En la primera parte del trabajo se resume casi veinte años de investigación, prácticas sociales y políticas institucionales hacia la juventud: se revisa las definiciones del fenómeno joven y los campos tradicionales de socialización. Luego se subraya algunas perspectivas analíticas del fenómeno joven y sus correlatos en las políticas institucionales (organismos internacionales, organismos políticos y sistema escolar).

En la segunda, se describe ampliamente a diferentes "juventudes" dentro de las complejas sociedades latinoamericanas y cómo, dentro de cada clase social, los campos tradicionales de socialización juegan un rol diverso y constriñen de modo diferente al joven, según el rol que se le haya asignado a su sector social, dentro del aparato productivo.

La autora centra sus hipótesis en el análisis del *fenómeno joven dentro del conjunto social*: por ello relativiza la autonomía del movimiento juvenil, pero al mismo tiempo plantea posibilidades para el desarrollo de una pedagogía adecuada al mundo joven.

2. El Cuadernillo, *Juventud: reflexiones a partir del Documento de Puebla*, abre las perspectivas de la reflexión sociológica hacia la Teología y la pastoral.

A partir de una afirmación inicial del Documento de Puebla sobre la *opción preferencial por los jóvenes* que afirma: *no existe juventud en abstracto sino dentro del cuerpo social* (p. 1204), Imelda Vega Centeno aplica las hipótesis elaboradas en el trabajo anterior, lo que le permite situar al joven dentro de la realidad política, social y económica del continente. Luego de repasar algunas de las manifestaciones de la generación joven dentro de esta realidad, analiza el significado de algunos fenómenos producidos por el mundo joven: la droga, la mística, del ídolo popular y las luchas por la justicia.

Al tratar el fenómeno de la *droga*, como el del *ídolo popular*, plantea algunas de las tesis claves para entender el fenómeno generacional-cultural producido por el mundo joven. Respecto a los mismos, frecuentemente se tiene un a-priori negativo o una actitud moralista (aun los cientistas sociales). Estudiarlos como fenómenos generacional-culturales, es uno de los aportes más importantes de este trabajo.

A modo de diagnóstico se presenta al joven latinoamericano dividido por la lucha de clases, mutilado en su capacidad de creación e innovación, frustrado en sus posibilidades frente al futuro, engañado por la sociedad de consumo y en su propia rebeldía; finalmente, alienado, hecho ajeno para sí mismo y para los suyos; pero dialécticamente, o por terca voluntad de futuro, *participante y expectante*.

Completa esta realidad una *reflexión teológica* sobre el joven como figura de lo nuevo en la vida de la Iglesia, lo nue-

vo como primicia, promesa y tarea, aun cuando inmadura e inacabada.

La *reflexión pastoral* se centra en las demandas que el mundo joven dirige a la Iglesia, las que podrían resumirse en ésta: *que no obvie la injusticia sino que obre la justicia* (p. 37)

3. El cuadernillo, *Opción evangélica por los pobres y movimiento juvenil cristiano en América Latina*, es una presentación sistemática, que la autora hace, de la génesis que produce la *pedagogía liberadora* dentro de los movimientos juveniles coordinados por el MIEC-JECI en América Latina.

El aporte de tal pedagogía es la *formación por la acción*, que radica en el hecho de ser una *pedagogía no-autoritaria*, que parte del joven, sujeto-concreto (sociológico, político, económico), desarrollando en él una *conciencia crítica*, que le permite *asumir su conflictiva realidad* (personal, familiar, social), para *comprometerse con ella* (acciones personales y colectivas de aprendizaje de solidaridad). Este proceso de toma de conciencia crítica y de compromiso solidario se hace en base al *desarrollo de la responsabilidad*, en el que *los jóvenes tienen el protagonismo del movimiento* y el *asesor acompaña, aprendiendo a escuchar, preguntar, buscar y a compartir*; su aporte problematizador en la reflexión hace que la práctica solidaria sea cada vez más exigente (ya que pedagogía es igual a maestro de vida).

Las consecuencias de tal pedagogía rebasan los movimientos, lanzan a los jóvenes a comprometerse en la construcción de alternativas históricas, y a que la revisión de vida llegue a ser una *forma de vida, opción crítica de intervención en la historia*. Tal sería el aporte del método ideado por Cardijn, alimentado por una teología que nace de las comunidades de fe y compromiso.

4. El cuadernillo, *Perspectivas de la juventud en la década de 1980*, presenta un panorama de la juventud en una época de crisis y de los diversos movimientos que atraen la participación de los jóvenes.

Al referirse a las definiciones de la juventud, señala con acierto: "Particularmente en situaciones o condiciones de crisis económica, cada vez hay más indicios de que ya no se puede definir a los jóvenes como a las personas que tienen entre 15 y 25 años. En los estudios realizados por el UNICEF y por los organismos oficiales, especialmente en los países del Tercer Mundo, se muestra que los chicos de 11 ó 12 años que acaban de llegar de un pueblo de las zonas rurales y luchan por conseguir trabajo o sencillamente por subsistir, ya no pueden ser considerados como niños" (p. 22).

De la parte final del trabajo, "Propuestas y consideraciones generales", destacamos dos ideas:

"Si la marginalización o el aislamiento se hacen crónicos, la década del ochenta podrá caracterizarse por serios disturbios, no sólo entre las naciones, sino también en lo que respecta a las relaciones internacionales. Como lo señalaba un experto, las épocas de inflación, desempleo y lucha por unos recursos escasos no se caracterizan precisamente por su pacifismo" (p. 41).

"A condición de que se consulte a los jóvenes y de que los gobiernos den claras muestras de su determinación de llevar a cabo las reformas necesarias en el campo social, político y económico, el futuro de las políticas que se emprendan en un espíritu de concertación durante el próximo decenio será prometedora" (p. 42).

5. El quinto cuadernillo, *Bibliografía sobre juventud*, pone al alcance del lector de manera ordenada, aunque no exhaustiva, una serie de artículos, documentos, libros y trabajos diversos sobre juventud. Debiendo indicarse que todas estas publicaciones se encuentran en el Centro de Documentación del Secretariado del MIEC-JECI en Lima.

BREVE APRECIACION CRITICA

Objetivamente estamos ante una publicación motivadora, interesante, cuestionadora y que abre perspectivas a traba-

jos ulteriores. Sin embargo, señalaremos algunas carencias, que surgen del mismo esquema de comprensión global del fenómeno joven, que ha sido planteado en los trabajos que reseñamos.

1º En el tercer cuaderno se inserta la voz de los jóvenes mismos, y ella es tenida constantemente en cuenta en la sección analítica, la que parte así del sentir del joven concreto. Desgraciadamente, sólo encontramos datos y voces de jóvenes del Perú y Chile, y el trabajo tiene alcance latinoamericano. De modo inverso, en el segundo cuaderno se interpreta (creativamente) fenómenos del mundo joven (droga, mística idólatra, luchas por la justicia), pero no se hace llegar la voz de sus protagonistas, sólo el análisis de tales comportamientos. Completar el *coro* de voces latinoamericanas en un caso y mostrarlas en el otro, graficaría mejor los problemas y fenómenos estudiados.

2º En el tercer cuaderno se presenta la sistematización de una de las experiencias de educación no-formal más interesantes que se conozca: la pedagogía de *formación por la acción* cuya base está en la *revisión de vida*. La innegable influencia de tal pedagogía en la formación de cuadros políticos, intelectuales y culturales en el continente, los cuales se reconocen además como "productos" de la misma, bastaría para subrayar la importancia de este trabajo. Si bien el aporte pedagógico y sistemático de Imelda Vega Centeno es sugerente, requiere, sin embargo, mayor desarrollo; esperamos que vengan trabajos de más largo aliento sobre el tema, ya que por la crisis del sistema educativo tradicional, esta experiencia debe ser más estudiada y difundida.

3º Por otro lado, tanto en los trabajos de Imelda como en el de la UNESCO falta una reflexión socio-antropológica sobre la relación joven-sexualidad. La fragmentación de las aproximaciones analíticas al fenómeno joven, que I. Vega Centeno señala y critica en su primer trabajo ha hecho de este terreno un coto reservado a sexólogos y siquiátras, los cuales frecuentemente tienen una vi-

sión que limita e imposibilita una comprensión totalizante del mismo.

Nos encontramos en América Latina, con una abundante producción literaria cuyos personajes son los jóvenes (vgr. García Márquez *Cien años de soledad*. Vargas Llosa, *Los cachorros*, *La ciudad y los perros*, *Los jefes*. Puig, *Boquitas pintadas*. Gutiérrez, *El viejo saurio se retira*, etc.). Más allá de la crítica literaria lo que nos interesa subrayar es que en esta literatura, lo nodal en la presentación del mundo del joven, pareciera ser su *iniciación sexual*, y más exactamente las *proezas sexuales del macho*. Ciertamente es literatura, construcción de ficcio-

nes, pero que parten de una interpretación de la realidad y que contribuyen, a su modo, a fijar estereotipos y modelos, en una forma tan perniciosa y eficaz como la de la publicidad (a la que I. Vega Centeno se refiere constantemente).

Tenemos pues los aportes limitados de la concepción biologista y las ficciones estereotipadas creadas por la literatura: la relación joven-sexualidad aún no ha sido planteada eficientemente, la carencia que señalamos, va pues más allá de los trabajos reseñados, y viene a ser un desafío para futuros estudios e investigaciones.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

Publicaciones recibidas

1 LIBROS

A. Nacionales

AYLLUS DEL SOL: Anarquismo y Utopía Andina.

Wilfredo Kapsoli. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1984. 298 pp.

El contenido de la presente publicación está integrado en cuatro capítulos: el reino de los incas; los incas redentores; los profetas libertarios; y el movimiento "Tahuantinsuyo". Ofrece además cuatro anexos y una selecta bibliografía.

EL MOVIMIENTO OBRERO: Historia Gráfica N° 5.

Carlos Basombrío y Wilson Sagástegui. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1984. 78 pp.

Con el subtítulo "1962-68, por la organización autónoma" el contenido ha sido organizado en tres capítulos: la urgencia del cambio; 1963-68 el deterioro de la esperanza; y del Comité de Defensa y Unificación Sindical (CDUS) a la CGTP.

EL PARLAMENTO POR DENTRO

Enrique Bernales, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, Lima, 1984. 218 pp.

Contenido: la formación de las leyes; la producción legislativa; la actividad legislativa del Poder Ejecutivo; composición social de las Cámaras; el peso de la composición política de las Cámaras; la modernización del Parlamento.

EXPERIENCIAS DE PROMOCION DEL DESARROLLO Y ORGANIZACION POPULAR

Francisco Eguiguren, Mario Padrón et Al. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1984. 136 pp.

Contenido: el aporte de DESCO al desarrollo popular; los programas de promoción y el problema de la "transferencia"; algunas reflexiones en torno a los programas de promoción campesina.

MANUAL DEL PROCEDIMIENTO AGRARIO

Mariano Valderrama (Responsable de la Edición) Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES. Lima, 1984. 100 pp.

Contenido: la demanda, su contestación y las excepciones procesales; la audiencia; las pruebas; la sentencia; segunda instancia; la ejecución de la sentencia.

MANUAL DEL POBLADOR: Titulación, Electrificación, Agua y Desagüe en PP.JJ.

Enrique Quedena y Alfredo Villavicencio. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1984. 124 pp.

Contenido: Procedimientos para titulación y legalización; adquisición de servicios de electrificación; adquisición del servicio de agua potable-desagüe.

POBLACION Y COLONIZACION EN LA ALTA AMAZONIA PERUANA

Consejo Nacional de Población, CNP y Centro de Investigación y Promoción Amazónica, CIPA. Lima, 1984. 284 pp.

Contiene las ponencias y conclusiones

nes del seminario que con el mismo nombre se realizara en Lima entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1983.

POLITICA INDUSTRIAL PERUANA 1970-1980: Una Síntesis.

Javier Iguíñiz, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1984. 181 pp.

Contenido: El marco general del desarrollo industrial; aspectos específicos de la política económica vinculada al sector industrial; resultados y resúmenes.

REGION, REGIONALISMO Y DESARROLLO REGIONAL EN PIURA

A. Humberto Valverde. Central Peruana de Servicios, CEPESER. Piura, 1984. 78 pp.

Contenido: Piura una región anterior a la regionalización; regionalismo en Piura; hacia la búsqueda de un nuevo desarrollo en Piura.

RISA Y CULTURA EN LA TELEVISION PERUANA

Luis Peirano y Abelardo Sánchez León. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO y Asociación Civil de Estudios y Publicaciones Urbanas, Yunta. Lima, 1984. 320 pp.

Contenido: Populorum y la salita de la clase media; Tulio Loza, "El Cholo de acero inoxidable"; Román Gámez, el "Ronco"; Adolfo Chuiman, "¿Quién soy yo? ¡Papá!"; personajes y lenguaje; los principales temas; en los corrillos del set.

MEMORIA Y ESTADISTICA 1983

Superintendencia de Banca y Seguros. Centro de Publicaciones. Lima 1984. 559 pp.

El contenido está estructurado en dos partes: actividades de la Superintendencia de Banca y Seguros; y Situación del Sistema Financiero. Además, ofrece un conjunto de diez anexos, referentes a balances, estadísticas, aspectos legales, etc.

B. Extranjeros

AGRICULTURA: Horizonte 2000.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. Roma-Italia, 1981. 162 pp.

Contenido: Una ojeada al pasado; bosquejo general de alternativas viables; crecimiento adecuado de la producción; dimensiones internacionales.

AMERICA LATINA: El Proceso Revolucionario en auge.

Rodney Arismendi, Athos Fava et Al. Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga-Checoslavaquia, 1984. 243 pp.

Contenido: La política de poder global de Reagan; después de Malvinas nada es igual; cuando la oligarquía está en el poder; por un Perú renovado.

FOOD SYSTEMS AND SOCIETY: a conceptual and methodological challenge.

Rolando García. United Nations Research Institute for Social Development, UNRISD. Génova-Suiza, 1984. 73 pp.

Contenido: Una aproximación metodológica para un sistema alimentario y un programa social; los dos "momentos" del análisis metodológico; una aplicación del análisis del sistema estructural al programa "sistema alimentario y sociedad: el caso mexicano".

HACIENDAS IN CENTRAL MEXICO FROM LATE COLONIAL TIMES TO THE REVOLUTION

R. Buye (ed.). Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, CEDLA. Amsterdam-Holanda, 1984. 307 pp.

Contenido: Peones, arrendatarios y aparceros; campesinado, haciendas y Estado en México 1856-1914; la Revolución Armada vista por el administrador de dos haciendas Tlaxcaltecas.

PFEILER AM ANDEREN UFER: Beiträge Zur Politik Der Grünen Von Hagen Bis Karlsruhe.

Rudolf Bahro. Befreiung. Berlín-República Federal Alemania, 1984. 237 pp.

El libro *Disparos desde la otra orilla: Estudios sobre la política de los "Verdes" desde Hagen a Karlsruhe* está integrado por una serie de artículos, notas y entrevistas de Rudolf Bahro en torno a las posiciones del grupo ecologista alemán conocido como los "Verdes".

ROMPIENDO BARRERAS: Una experiencia sur asiática de formación para el Desarrollo Participativo.

Kamla Bhasin. FAO. Roma, 1983. 120 pp.

Contenido: Naturaleza y metodología del entrenamiento; análisis de los asuntos del desarrollo; papel del coordinador; actividades de seguimiento.

2 REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales

ACTUALIDAD ECONOMICA DEL PERU/70, 71, 72/1984. Lima, *Centro de Asesoría Laboral (CEDAL)*

Contenido del N° 70: Petróleo, nuevos contratos, tras cuernos palos; Southern, recursos necesarios que se remesan; la bonanza de la banca extranjera (1980-83) Del N° 71: Alternativas de financiamiento (Germán Alarco); precio del petróleo y déficit (Humberto Capónico); alimentación y salarios (César Vieira) Del N° 72: Estatales, el salario del miedo; CADE 84, pocas ideas, pero muy bien dichas; inversión y deuda.

ALLPANCHIS/23/1984. Cusco, *Instituto de Pastoral Andina. Director: Javier Iguíñiz.*

Contiene: Aspecto genético de la tecnología andina (O. Blanco); la explotación ganadera en las comunidades campesinas (M.A. Sotomayor); Moche, mito, rito y actualidad (A.M. Hocquenghem).

APUNTES/14/1984. Lima. *Centro de Investigación, Universidad del Pacífico (CIUP).*

Presenta un conjunto de valiosos artículos en torno al agro. Entre ellos: Balance de la investigación agraria (J.M.

Caballero); Agricultura y autosuficiencia alimentaria (H. Maleta y R. Gómez); Capitalismo en las haciendas de Cajamarca (L. Taylor).

ANUARIO ESTADISTICO DEL SECTOR TRABAJO 1981-1982/Marzo 1983. Lima, *Dirección General de Empleo, Ministerio de Trabajo y Promoción Social.*

Ofrece las estadísticas referentes a población total, población económicamente activa, administración del trabajo, empleo, seguridad social, ingresos por trabajo, migraciones y movimiento cooperativo.

BOLETIN COMISION ANDINA DE JURISTAS/6/1984. Lima, *Editor Responsable: Diego García Sayán.*

Contenido: Nueva ley defiende a eventuales (Bolivia); reforma agraria, decepción campesina (Colombia); once años de gobierno militar (Chile); ¿una democracia reconstruida? (Ecuador); el Colegio de Abogados de Lima y los derechos humanos (Perú).

CUADERNOS CNP/7, 8/1984. Lima, *Consejo Nacional de Población (CNP).*

El número 7 presenta una síntesis de las recomendaciones de la Conferencia Internacional de Población México 1984 (D. Li y M. Guerra García). El número 8: Problemas y Políticas de Población, la perspectiva a 1990. (C.A. Aramburú).

DEBATE/27, 28, 29/1984. Lima, *Editor: Augusto Ortiz de Zevallos.*

El número 27 ofrece: ¿Qué se hizo?, ¿qué queda por hacer? (encuesta a los Ministros); cuatro años de Belaúnde (César Hildebrandt); espacio, una nueva dimensión política en el Perú (E. Neira).

El número 28: Ayacucho, todo cambió (Raúl González); los montoneros de Huanta (Sonia Goldenberg); la legalidad durante la violencia (A. Bustamante).

El número 29: teología, liberación y riesgo (H. Gallegos); asimismo, en torno a la sexualidad, además de la encuesta sobre el tema a los universitarios en Lima, ofrece un conjunto de cinco artículos de interés.

ENCUENTRO: Selecciones para Latinoamérica/31, 32, 33/1984. Lima, *Centro de Proyección Social*.

El número 31-32 contiene: la alimentación en el mundo, el modelo occidental en los países en desarrollo (J. Chonchol); Nicaragua, sangre y lágrimas (M. Niedergang); aplicación de la encíclica "Laborem Exercens" en la realidad pastoral peruana (Conferencia Episcopal Peruana).

El número 33: reflexiones sobre el marxismo de Marx y el de los marxistas (R. Aron); estadísticas de armamentismo y gastos sociales de todos los países del mundo (World Military and Social Expenditures); evangelio, ética y política (Conferencia Episcopal Chilena).

EXTRACTA/1/1984. Lima, *Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA)*.

Esta nueva revista, a la que deseamos los mejores éxitos, pone a consideración de sus lectores entre otros artículos: reflexiones en torno al carácter feudal de las reducciones (L. Román); impacto de los fenómenos de religiosidad popular en el Perú (C. Yáñez).

HUESO HUMERO/18/1983. Lima, *Dirección: Mirko Lauer y Abelardo Oquendo*.

Ofrece: Poemas (J.F. Herrera); sobre Pazos, Rodríguez y Vainstein (A. Ortiz de Zavallos); los años de la rescaca (L. Lama); Herbert Rodríguez, azote y azúcar con el sistema (L. Freire).

MINKA/15/1984. Huancayo, *Grupo Talpuy*

Contenido: observando la naturaleza pronosticamos el clima; todo depende como se trata la tierra; seleccionando semillas de papa.

PROPUESTA PARA EL DESARROLLO/5/1984. Lima, *Asociación Nacional de Centros (ANC)*.

Presenta: ¿nuevas delimitaciones o equilibrio de poderes en las regiones? (E. Gonzales); Viscisitudes de las leyes de regionalización (G. Barrios); hacia una reconstrucción de la agricultura nacional (R. Sánchez).

SHUPIHUI/30/1984. Iquitos, *Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA)*.

Contiene: Idioma, etno-historias y educación bilingüe en las naciones de la Amazonía (A. Corbera); la realidad de la educación bilingüe en el departamento de Loreto (D. Tevares); política educativa para poblaciones de habla vernácula. (I. Pozzi Escot).

SUR: Boletín informativo agrario/78/1984. Cusco, *Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas"*.

Contenido: Plan nacional de regionalización, ¿un paso atrás?, trigo; sobre los incentivos a su producción; apuntes sobre crédito informal campesino.

TAREA/11/1984. Lima, *Asociación de Publicaciones Educativas, TAREA*.

Ofrece: Dimensiones de la Filosofía de la Historia en América Latina (V. Santuc); verosímil popular y verdad histórica (I. Vega Centeno); las peculiaridades de la historia oral (A. Portelli); la utilidad de la historia (W. Kapsoli).

B. Extranjeras

AMERIQUE LATINE/17, 18/1984. Paris-Francia, *Centre de Recherche Sur L'Amérique Latine et le Tiers Monde (CETRAL)*

El número 17 contiene: La revalorización del espacio rural, eje fundamental para el desarrollo de América Latina (J. Chonchol); las armas para el desarrollo en el informe Kissinger (J.M. Jusulza); integración y resistencia de los indios Miskitos en Nicaragua (P. Vagssiere).

El número 18: La segunda parte del artículo de J. Chonchol; las comunidades eclesiales de base (F. Betto); energías renovables para el Tercer Mundo, ¿mito o realidad? (E. Lagandré).

CASA DE LAS AMERICAS/144, 145-146 1984. La Habana-Cuba. *Casa de las Américas*.

Contenido del número 144: La historiografía literaria de Pedro Manríquez Ureña (R. Gutiérrez); San Miguel de Piura, luna

de Paita (M. Martos); el surrealismo de José Gamarra (G. Mosquera). Del 145-146: Discurso en el acto central por el XXV aniversario de la Casa de las Américas (G. Lamming); una selecta serie de artículos de y sobre Julio Cortázar.

CONTRIBUCIONES/3/1984. Buenos Aires-Argentina, *Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA)*.

Ofrece: La integración económica en América Latina (F. Peña); variables externas en los procesos de democratización de América Latina (A. Van Klaveren); militarismo y democracia en América Latina (A. Ponsati)

CUADERNOS DEL CLAEH/31/1984. Montevideo-Uruguay, *Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)*.

Presenta: Dinámica electoral y sistema de partidos (Aguiar); opciones políticas y comportamiento electoral (P. Mieres); la concertación y la negociación (A.R. Viña).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/6/1984. Belgrado-Yugoslavia, *Redactor en Jefe: Branko Prnjat*.

Contenido: La juventud en el sistema político de autogestión socialista (M. Lolic); teoría revolucionaria y la práctica social (B. Majer); visión de la comunidad mundial y la actualidad internacional (C. Strbac).

CHASQUI/10, 11/1984. Quito-Ecuador, *Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)*.

El número 10 contiene: Areas de problemas en la radioeducativa (J. Pérez); monstruos y demonios del cine (J.L. Sáez); las radios comunitarias en Italia (C. Lasagri). El número 11: La investigación latinoamericana en comunicación (J. Marques de Melo); formación profesional de comunicadores en América Latina (J. Sánchez); la documentación de comunicación en Latinoamérica (G. Isaiza).

DADOS/Vol. 27, Nº 1/1984. Rio de Janeiro-Brasil, *Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro*.

Presenta: Usos de la historia oral y de la historia de vida (A. Camargo); reflexiones en torno al quehacer de la historia oral en el mundo (E. Iglesias); cultura e ideología (E.R. Durham)

DESARROLLO Y COOPERACION (D + C)/4/1984. Bonn-Alemania Federal. *Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional*

Ofrece: Algunos rasgos esenciales de la deuda externa en América Latina (E. Calcagno); América Latina, crisis y perspectivas económicas (J.C. Bossio); dimensión de la recesión en América Latina (E. Dockendorff).

DOCUMENTOS DE TRABAJO/14/1984. Santiago-Chile, *Grupo Investigaciones Agrarias Academia de Humanismo Cristiano (GIA)*.

El tema que desarrolla es el del sistema alimentario chileno bajo el experimento monetarista, sobre el que se hace una evolución preliminar.

DOCUMENTS DE RECHERCHE DU CREDAL/6 al 9/1984. Paris-Francia, *Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*.

El número 6 presenta un método alternativo para el análisis de empleo en las economías subdesarrolladas (J.C. Neffa). El número 7: automatización del trabajo y socialización de la calificación (J. Ruffier). El número 8: el trabajo eventual en la agricultura de América Latina (J.C. Neffa). El número 9: la gestión de la fuerza laboral en Guyana (A. Solzberg)

ECONOMIA Y DESARROLLO/79/1984. La Habana-Cuba, *Facultad de Economía de la Universidad de La Habana*.

Ofrece: Algunos problemas actuales del desarrollo de la economía socialista mundial (M. De Miranda); el carácter transnacional de la economía militarista de Estados Unidos (E. Morales); la organización agroindustrial en la citricultura (A. Nova).

NUEVA SOCIEDAD/73, 74/1984. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschuertzke.*

El número 73 presenta: Perú, concercación o violencia (F. Guerra García); cultura, contracultura y marginalidad (L. Britto); estructuralismo contra materialismo histórico (L. Vitale) El número 74: capacitación política y formación de cuadros (E. Tapia); la estabilidad del equilibrio inestable (J. Oxiedo); de la ideología a la política (A. Martín)

POLITICA INTERNACIONAL/827 al 332/1984. Belgrado-Yugoslavia, *Editor: Yugoslovenska Stranost.*

Del número 827 resaltamos: Norte-Sur, evolución futura (M. Cabric); del 828: 35 años de la República Popular China (D. Miljanic); del 829: Educación y el Nuevo Orden Económico Internacional (N. Soljan); del 830: Seguridad y desarrollo en Europa (A. Bozovic); del 831: Indira y después de ella M. Hohnjec); y del 832: La crisis de Caribe (M. Babia)

POLITICA INTERNAZIONALE/7/1984. Roma-Italia, *Istituto per le relazioni tra*

DOCUMENTS DE RECHERCHE DU CREDALIS al 2/1984. París-Francia. *Intitut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine.* (A. Novos) El número 6 presenta un método alternativo para el análisis de empleo en las economías subdesarrolladas (J.C. Neffa). El número 7: automatización del trabajo y socialización de la calificación (J. Rouffier). El número 8: el trabajo eventual en la agricultura de América Latina (J.C. Neffa). El número 9: la gestión de la fuerza laboral en Guyana (A. Solisberg).

ECONOMIA Y DESARROLLO/7/1984. La Habana-Cuba. *Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.* (A. Novos)

Ofrece: Algunos problemas actuales del desarrollo de la economía socialista mundial (M. De Miranda); el carácter transaccional de la economía mixta de los Estados Unidos (E. Morales); la organización sindical en la cultura (A. Novos).

l'Italia e i paesi dell'Africa, América Latina e Medio Oriente (IPALMO).

Contenido: La política y la guerra en el pensamiento de Raymond Aron (C.M. Santuro); se reabre el diálogo en El Salvador (G. Pasquini); y un dossier integrado por seis artículos a través de los cuales se desarrolla ampliamente el tema "Endeudamiento y Desarrollo".

REALIDAD ECONOMICA/59/1984. Buenos Aires-Argentina, *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).*

Ofrece: Problemas actuales de la sociedad Argentina (S. Treber); el impuesto como impulsor de la productividad agropecuaria; deuda externa y regulación financiera internacional (M.E. Burkún).

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA/58/1983. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.*

Presenta: Elementos para una evaluación de los estudios de recursos humanos en América Latina (E. Schiefelbein); ideología, actitudes y accionar respecto de las lenguas habladas en el Cono Sur Americano (G. Fernández); una visión de una teoría fenomenológica de la interacción cara a cara (M. Mathiot)

factor en la: Branco Paria. Contenido: La juventud en el sistema de autogestión socialista (M. López); teoría revolucionaria y las prácticas sociales (B. Maister); visión de la comunidad mundial y la actualidad internacional (C. Strass); el sistema de colares de la paraolombia la rap en el (Luchoncho CHASQUI/10, MARZO-GUAYACUBA, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) por el sistema E

El número 10 contiene: Areas de producción en la radioactiva (U. Pérez); monstruos y demonios del cine (L. Sáez); las radios comunitarias en Italia (C. Laszari). El número 11: La investigación latinoamericana en comunicación (J. Marqués de Melo); formación profesional de comunicadores en América Latina (U. Sánchez); la documentación de la comunicación en Latinoamérica (C. Laszari); comunicación en Lengua (Luchoncho).

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

CUADERNOS DEL CLAEH N° 31

Editada por : Centro Latinoamericano de Economía Hu-
mana, CLAEH

Dirección : Casilla de Correo 5021,
Montevideo - Uruguay

Contenido

- Referencial :**
- * Elecciones uruguayas
(C. Aguiar)
 - * Opciones políticas y comportamiento
electoral
(P. Mieres)
 - * La concertación y la negociación
(A. R. Viña)
 - * Los partidos en el Uruguay moderno
(R. Pérez)

CAHIERS DES AMERIQUES LATINES

N° 26

Editada por : Institut des Hautes Etudes de L'Amérique
Latine

Dirección : 28, rue Saint-Guillaume,
75007 París - Francia

Contenido

- Referencial :**
- * Luittes ouvrières et luittes des ourvières
à Sao Bernardo do Campo
(L. Gitany et Al)
 - * Le nouveau féminisme au Mexique
(M. Lamas)
 - * Espace du quotidien et mobilisations
féminines en régime autoritaire
(A. Golberg)
 - * Exil et conscience féministe
(L. Lavinias et A. Neves)

UNMSM - B
UDC

14,000 - R 2162

58/1/18

A LOS COLABORADORES DE socialismo y participación

Se pone en conocimiento de
los colaboradores de
Socialismo y Participación
que sus artículos no deben
sobrepasar las 25 páginas tipo
carta a doble espacio

Contenido
Referencial : * Luites ouvrières et luttes des femmes
à Sao Bernardo do Campo
(L. Gilany et Al)
* Le nouveau féminisme au Mexique
(M. Lamas)
* L'Exil et conscience féministe
(L. Lavinas et A. Neves)
* Les femmes en régime autoritaire
(A. Golbert)
* Le quotidien et mobilisations
féminines en régime autoritaire

CONSEJO EDITORIAL

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1984 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 25, Marzo

EDITORIAL / Por una nueva política económica. ARTICULOS / Consejo Editorial. Para una nueva estrategia económica / Daniel Carbonetto y Jaime Mezzer. La inflación recesiva / Alberto Pontoni. Salarios reales, producción industrial y empleo de la economía peruana / Félix Jiménez. La balanza de pagos como factor limitativo del crecimiento y el desequilibrio estructural externo de la economía peruana / Daniel Carbonetto. Políticas de mejoramiento en el sector informal urbano / Anexo Estadístico.

ARTE / Laurilyn J. Harris. Las despojadoras y las despojadas: La representación de las majeres en la obra dramática de Lillian Hellman.

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

Nº 26, Junio

EDITORIAL / Carta al País. ARTICULOS / Daniel Carbonetto y Eliana Chávez. Sector Informal Urbano / Fernando Sánchez Albavera. Política de Desarrollo y Empresas Públicas en el Perú / Vigier, Tantaleán, Aguirre. Configuración económica y estado de la crisis en los Países Andinos / Carmen Rosa Balbi y Jorge Parodi. Radicalismo y Clasismo en el Movimiento Sindical Peruano / David Medianero. Ayacucho: Pobreza y distribución / Horacio Verbitsky. Marzo: La Argentina de Alfonsín.

ARTE / Carolina Carlessi. Gracias Héctor / Hugo Salazar. Poemas / Julio Ortega: Conversación con Pablo Guevara.

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

Nº 27, Setiembre

EDITORIAL / Para una situación excepcional. ARTICULOS / Armando Tealdo. Comercio internacional de alimentos y su influencia en el desarrollo del sector agrario nacional / Daniel Martínez. Acumulación y empleo en el sector moderno del agro peruano: 1978-1982 / Felipe E. Mac Gregor, S. J. Tortura: informe de Amnistía Internacional / Bruno Podestá. Universidad y desarrollo regional en América Latina / José B. Adolph 1984: Libertad o Muerte / A. Llona y J. Mezzer. Mercados laborales segmentados y la "calidad" del trabajo.

ARTE / Modesta Suárez. Manuel Scorza habla de su obra / Wolfgang A. Luchting. "La cara de la desgracia" de J. C. Onetti: otra lectura.

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

ELMER ARCE. Sociólogo; actualmente es profesor en la Universidad Cayetano Heredia; autor de *La Reforma Agraria en Piura: 1969-1977* y de artículos sobre cuestiones rurales.

EDUARDO ARROYO. Sociólogo; profesor en la Universidad Particular Ricardo Palma; ha publicado numerosos artículos sobre Lima.

JORGE DIAZ HERRERA. Poeta y renovador del género cuentístico; Premio Nacional de Fomento a la Cultura "José María Arguedas"; entre otras es autor de *Aguafiestas* (1976), *Parque de Leyendas* (1977), *Alforja de Ciego* (1979).

SEBASTIAN GRIS. Crítico de Artes Plásticas y coeditor de la revista *U-Tópicos*; escribe en diarios y revistas de la capital sobre temas de su especialidad.

ALVARO ORTIZ. Profesor en la Facultad de Economía y Planificación y Jefe de la Oficina Administrativa de Economía de la Universidad Nacional Agraria.

BRUNO REVESZ. Politicólogo; Jefe de Investigaciones del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) en Piura. Autor de *Estado, Algodón y Productores Agrarios*.

DAVID ROBINSON. Profesor "Dellpain" de Geografía Latinoamericana de la Universidad de Syracuse, Nueva York.

HUGO SALAZAR. Es miembro del equipo de *U-Tópicos*; escribe en *Debate*, *Hueso Húmero*, y otras revistas sobre las relaciones entre arte y sociedad.

MARIO TUEROS. Psicólogo Social; estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; especializado en Comportamiento Organizacional en Cornell (EE.UU.); actualmente es corresponsable del Estudio sobre el Sector Informal Urbano que está realizando el CEDEP.

IMELDA VEGA CENTENO. Socióloga; especializada en Sociología de la religión y la cultura; estudió en la Universidad Católica del Perú y en la de Lovaina (Bélgica); autora de *Los Pobres, los jóvenes y la Iglesia* (1984).

CAROL WISE. Politicóloga; profesora del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia.